

Nuestra Bandera

REVISTA DE DEBATE
POLITICO Y TEORICO EDITADA
POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

N.º 140/141. JUNIO 1987. 500 PTAS.

Y si hablamos otra vez de hegemonía...

Manuel Ballester,
Adolfo Sánchez Vázquez,
V. Mikecin, Damián Pretel,
Biagio de Giovanni

Euskadi: crisis de la izquierda, auge del nacionalismo radical

Francisco Javier de Castro,
Kati Gutiérrez, José Luis López Lacalle

Paro juvenil y políticas de fomento
La segunda muerte de la industria pesada
Parlamento Europeo: la coherencia, a prueba
Palestinos: el corazón y la razón





S U M A R I O

EN PORTADA: País Vasco

• Euskadi: Nueva época política. <i>José Luis López de la Calle</i>	4
• La opción comunista. <i>Francisco Javier de Castro</i>	7
• Crisis de la izquierda, auge del nacionalismo radical. <i>Kati Gutiérrez Muñoz</i>	10

ESPAÑA

• Las elecciones municipales. <i>Juan Fco. Plá</i>	13
• País Valenciano: las enseñanzas medias. <i>Alberto Taberner</i>	18

EUROPA

• Parlamento Europeo. La coherencia a prueba. <i>José Antonio Gil de Muro</i>	20
---	----

INTERNACIONAL

• Palestinos. El corazón y la razón. <i>Carlos Carnero</i>	22
--	----

PROBLEMAS DE HOY

• El paro en los años 80. <i>Aris Accornero y Fabrizio Carmignani</i>	28
---	----

DOSSIER PARO JUVENIL

• El empleo juvenil: prioridad política. <i>Francisco Moreno</i>	32
• Desempleo juvenil y políticas de fomento. <i>Juana Escabias y Begoña F. Martínez</i>	36

• La mujer joven ante el paro. <i>Begoña F. Martínez</i>	39
--	----

• El INEM ante el paro juvenil. <i>Juana Escabias y Begoña F. Martínez</i>	42
--	----

• El cooperativismo, una salida. <i>Juana Escabias y Begoña F. Martínez</i>	47
---	----

• La escuela-taller de Getafe. Un modelo ocupacional y formativo. <i>Francisco Itanagarra</i>	52
---	----

• Y si hablamos otra vez de hegemonía... <i>Biagio de Giovanni</i>	55
--	----

• El marxismo como filosofía. <i>Damián Pretel</i>	68
--	----

• Satélite a la inglesa (II). <i>Elio Testoni</i>	73
---	----

• La segunda muerte de la industria pesada. <i>A. L.</i>	81
--	----

EN LA FRONTERA

• Y si hablamos otra vez de hegemonía... <i>Biagio de Giovanni</i>	55
--	----

CULTURA

• Cuestiones marxistas disputadas. <i>V. Mikecin</i>	58
--	----

• Crisis de la utopía, crisis de la ideología. <i>Manuel Ballester</i>	63
--	----

• El marxismo como filosofía. <i>Damián Pretel</i>	68
--	----

• Satélite a la inglesa (II). <i>Elio Testoni</i>	73
---	----

LIBROS

• La segunda muerte de la industria pesada. <i>A. L.</i>	81
--	----

• La territorialización en Madrid. <i>Víctor Díaz Cardiel</i>	82
---	----

HISTORIA

• La territorialización en Madrid. <i>Víctor Díaz Cardiel</i>	82
---	----

CONSEJO DE REDACCION

Eulalia VINTRO - Directora
Salvador JOVE - Subdirector
Daniel IRIBAR - Redactor
Jefe

Luis ARROYO
Esther BENITEZ
José Luis BUHIGAS
Santiago GARMA
Antonio GUTIERREZ
Francisco HERRERA
Antonio KINDELAN
Daniel LACALLE
Jordi LOPEZ
Damián PRETEL
José SANDOVAL MORIS

Maqueta y confección:

Javier URBEZ

Edición y cierre:

Aida F. VAZQUEZ

CONSEJO ASESOR

María Antonia CALVO
Andreu CLARET
Ramón ESPASA
Agustín MORENO
Fernando PEREZ ROYO
Nicolás SARTORIUS

Administración, Distribución y Secretaría de Redacción:

María GARCIA OSET

Redacción y

Administración:

Santísima Trinidad, 5.
28010 Madrid
Teléfono 446 11 00. Ext. 173

Fotocomposición:

Ciceralia, S. A. Rufino
González, 13. 28037 Madrid.

Depósito legal:

M.20.166-1977

Canta de la Redacción

Querido lector:

En este número de NB reclamamos su atención sobre algo alejado de lo inmediato y, sin embargo, en nuestra opinión, muy actual: la lucha por la hegemonía; cuatro son los artículos en que de una u otra manera se discute de la confrontación de ideas y de sus condiciones en la actualidad —los artículos de Biagio de Giovanni, Manuel Ballester, Damián Pretel y la entrevista de Mikecin a Sánchez Vázquez— (también el artículo de Testoni tiene indirectamente algo que ver con la hegemonía). Nos extendemos sobre este tema fundamentalmente por lo siguiente: parece que comienzan a existir de nuevo, tras diez años de dificultades, posibilidades de emprender una crítica marxista de lo existente; simultáneamente, un cierto marxismo residual —resistente— intenta repetir el discurso teórico anterior, *como si no hubiera pasado nada*, como si el silencio del marxismo durante una década no fuera la consecuencia de una derrota teórica debida en gran medida a que en el período anterior del marxismo *pesaron demasiado pensamientos tradicionales ya agotados e improductivos* (Biagio de Giovanni).

Si se repasa una historia de las ideas se verá que

algo parecido ocurrió casi siempre cuando alguna corriente de pensamiento aún no agotada históricamente experimentó, por estancarse dogmáticamente, dificultades transitorias para explicar lo que ocurría en su sociedad: su primer retorno mostraba la misma mueca ideológica con la que se apartó de su sociedad, una mueca dogmática que era un obstáculo para reimplantarse en unas condiciones que de nuevo eran favorables.

Por eso reclamamos su atención sobre la lucha de ideas: para volver a hablar de hegemonía, para reiniciar un discurso que nos permita incidir en la confrontación de pensamientos y, como condición previa, para alertar sobre un erróneo recurso al fundamentalismo: si, por ejemplo, se retomaran hoy aquellos manuales marxistas-leninistas se levantarían obstáculos para una nueva lucha por la hegemonía en el seno de la sociedad actual.

No queremos terminar la presentación de este número de NB sin destacar otros dos temas abordados en él: la situación de Euskadi y el paro juvenil. A ambos temas les dedicamos un importante espacio en nuestras páginas.

Balance

Los balances poselectorales esconden el profundo escepticismo que se insinúa en la predisposición política de la sociedad española. Al tiempo que esa sociedad retira buena parte de su confianza a los socialistas, tampoco se la da suficientemente a las opciones que suben, CDS e IU, y además se la quita escandalosamente a AP. Por el contrario, aumenta el voto de los llamados partidos locales, como si con esa decisión se nos estuviera diciendo que ya sólo queda confiar en el tendero de la esquina o en el vecino del quinto. Y por si faltara una guinda, ahí está el voto de cabreo radical en manos de Herri Batasuna. Urge que vengan los sociólogos con las rebajas.

Manuel Vázquez Montalbán

Después de las elecciones

Izquierda Unida tiene ahora un papel que desempeñar, pero tampoco lo tiene fácil. La formación de pactos de progreso, con participación en administraciones municipales y regionales al lado del PSOE, respondería a las expectativas de la base sociológica de ambos grupos y aseguraría algo importante: una gobernabilidad estable y responsable. Contra ello se alza la imagen de subordinación a un partido como el PSOE, al que se ha combatido y que, por otra parte, hace de la extinción del comunista una de las claves de su política de modernidad. Cabe entonces pensar que se impondrá una solución ecléctica, de apoyo externo a la lista más votada, sin com-

partir responsabilidades de gobierno. Tendríamos así un pacto sin pacto —ya que, lógicamente, debería darse la reciprocidad socialista—, con lo que las posiciones marginales mantenidas en el voto se conservarían en el terreno de la gestión.

El problema es que precisamente es ésa la solución óptima para el vértice del PSOE, partidario siempre de preservar íntegros sus espacios de poder, no compartir nada, y que en este caso, merced a la fórmula citada, vería con satisfacción cómo era obviada una de las demandas del electorado: cortar la tendencia al monopolio político.

Antonio Elorza

Euskadi: nueva época política



José Luis López de la Calle

Con la ruptura del PNV, y sus consecuencias, ha periclitado una época de la historia de Euskadi, caracterizada, en la última década, por la hegemonía del partido que fundó Arana. Se creía que el liderazgo peneuvista, partido-esencia definitorio del ser o no ser vasco —un pueblo en marcha es uno de sus lemas—, habría de ser para decenios. Por sus éxitos, en frase de un burukide (dirigente del mismo), intercedía la Virgen de Begoña.

La reducción del predominio del PNV no ha significado merma de la influencia del nacionalismo en el colectivo vasco: el 30-N, entre las cuatro formaciones de esa naturaleza, alcanzaron el 70 por 100 de los votos. Esta fragmentación tiene como causa la misma estructura de la sociedad vasca: desarrollada económicamente, inmersa en hondos problemas y confrontada por agudas contradicciones sociales, de clase. Por ella discurren todas las ideologías de nuestro tiempo. En un contexto así, un movimiento que integrara, unificándolo, al pluralismo social e ideológico, el nacionalismo vasco, tendría que tener en su gestación, organización, ideología y práctica política caracteres fascistas. Tal cosa no se vislumbra ni como posibilidad. Tras los resultados de los comicios citados, se ha oído decir por doquier que al nacionalismo vasco, como proyecto, le espera un venturoso futuro. Pero..., ¿a cuál de los nacionalismos? No hay nacionalismo en es-

tado puro, despojado de los componentes sociales e ideológicos que en el mundo moderno definen a la izquierda y a la derecha. En el proceso que se inició con la ruptura del PNV ha quedado evidenciado que hay partidos nacionalistas que tienen más afinidades con algunos no nacionalistas que con determinadas formaciones de su misma condición.

Definir el marco político

Esto es lo que necesita Euskadi para que no sea meramente formal la diferenciación de la nueva época con la anterior; en aquélla, el proyecto de Euskadi, tal como ha sido concebido por la mayoría del nacionalismo (salvando las obvias diversidades), se ha convertido en un problema para los ciudadanos vascos: ¿el ente para la ciudadanía o la ciudadanía para el ente? ¿Qué relación existe entre los problemas reales de la población y las proclamas ultranacionalistas que muchas veces sirven de cortina de humo de los retos que nos emplazan a los vascos y que también a veces encubren apetencias políticas y hasta flamenquerías de mal gusto? Es innegable la licitud democrática de la aspiración, en activo, por la independencia. Pero, en nuestras coordenadas, la política dimanante de ese objetivo no puede inspirar una acción coherente de gobierno. ETA, beneficiaria de que se cultive el independentismo, existe por y para esa causa.

Una sociedad industrial, moderna, en conflicto, sometida a las vertiginosas mutaciones tecnológicas de la época, no puede vivir, so pena de sumergirse en la postración, en convulso estado constituyente; tiene que consensuar y definir su marco jurídico-político, la cancha en la que se confronten y diriman las diversas alternativas. De aquí la importancia de la reafirmación del Estatuto, punto de encuentro de nacionalistas y de no nacionalistas, como marco, único posible, para el proyecto de hacer del País Vasco una entidad autogobernada

que afronte los retos de la modernidad en convivencia democrática de personas iguales en un contexto cultural concreto. Plasmar este modelo es ultimar la transición en Euskadi; es la gran cuestión que tendrá que resolverse en esta nueva época política para que sea cualitativamente distinta a la anterior: en ella se requiere también el desarrollo del autogobierno —aquí, democracia y autogobierno forman binomio— más allá de la letra estricta del Estatuto. Es la salida política que precisa Euskal Herria, igualmente necesaria si ETA no existiera. No hace falta subrayar el emplazamiento que esto implica para la Administración central.

Además de la influencia mayoritaria, en conjunto, del nacionalismo, las urnas confirmaron la considerable estabilidad del electorado vasco. De la consulta se dedujeron algunas claves importantes para interpretar a este país, entre ellas la escasa intercambiabilidad de voto que existe entre PNV/EA y HB. Sin duda que se dan algunas afinidades entre un sector de la militancia de PNV y EA y la constelación ETA/HB; pero entre el grueso del electorado del nacionalismo tradicional y el que sostiene y apoya al terrorismo, las diferencias son abismales. El independentismo en torno a HB está consolidado. Es firme. El PSE y EE compiten en una franja del electorado en beneficio, de momento, del partido que preside Bandrés. El ultranacionalismo verbal que, a veces, practica el PNV no es obstáculo para ser votado por una parte, alrededor de un 50 por 100, de quienes abandonaron a la derecha no nacionalista.

Lo que pudo ser un gobierno de cambio y de progreso

No había sido satisfactorio el balance del Pacto de Legislatura. Mientras estuvo vigente fue práctica habitual la vulneración de acuerdos, incluso en un tema como la negociación con ETA; PNV y PSE mantuvieron interesadamente, por ambas partes, el conflicto nacionalismo/antinacionalismo, se restringió el desarrollo del autogobierno, se menospreció públicamente el Estatuto, proclamando el objetivo de pactos aconstitucionales, acompañándolo de afirmaciones —Arzalluz— de que Madrid está dispuesto a aplas-

tar por las armas a Euskal Herria. Se emponzoñaron los conflictos culturales y educativos. Se practicó el rutinarismo y el liberalismo salvaje en economía. Se hizo muy poco por la seguridad de los ciudadanos ante el terrorismo y fueron violados flagrantemente los derechos humanos, por los *Hunos* y por los *Hotros*.

De la lectura de los respectivos programas electorales y de otras circunstancias se deducían las suficientes coincidencias entre el PSE-PSOE, EA y EE para formar un gobierno con un programa de cambio y de progreso, que diera tratamiento en positivo a los problemas más acuciantes que tienen planteados los ciudadanos vascos. Que propiciara la renovación de la forma de hacer política. Capaz de generar ilusión y de liderar la recuperación y modernización de la economía con una política distinta a la practicada por los monocolors del PNV. Un gobierno de cambio y de progreso para que la lucha contra la violencia terrorista conllevara una esperanzadora perspectiva de autogobierno y de transformación social, que obtuviera transferencias competenciales y las utilizara para gobernar; que generara consensos, coadyuvando al rearme moral y cultural de la sociedad vasca. Un gobierno, en fin, que integrara en su composición y proyecto político a distintas sensibilidades y talentos culturales.

Este gobierno tenía que formarlo el PSE (por ser el partido vencedor de la consulta, por lo que representa y por ser la formación más significada del no nacionalismo) y las fuerzas más vigorosas y modernizantes del nacionalismo, como EA, y de izquierda, como EE. En su congreso constituyente, EA se ha definido como «*renovador, democrático y progresista*», de corte socialdemócrata, «*pacifista y de rechazo al armamentismo*». En su seno, en efecto, estas definiciones no hacen unanimidad: en este partido han desembarcado distintos grupos de damnificados por el PNV; pero, sin duda, su componente mayoritario, los garaiakoetxeístas, asegura esa proyección ideológica. Por su parte, EE, que en los últimos tiempos ha experimentado un crecimiento importante, era la condición y la garantía de ese gobierno.

Pero el gobierno tripartito no cuajó

La operación no se hacía sobre terreno virgen. Pesaban diez años de historia. Lo que no se había resuelto en todo ese período era difícil arreglarlo de la noche a la mañana. Pareció posible. Objetivamente no eran mu-



chos los temas por los cuales el PSE tenía que hacer cuestión cerrada: en esta coyuntura histórica —ninguna ley es eterna— no hay más marco jurídico-político que el Estatuto y la Constitución. En este punto, las vacilaciones y las prácticas políticas cultivadoras de irracionalidad no tienen ningún sentido positivo; el pretender llevar la cuestión vasca a referéndum en toda España —requisito para el cambio del marco político— es una vía impracticable. Tenía por ello que zanjarse la cuestión de la negociación con ETA, entendiéndose de la negociación en base a la Alternativa KAS; en el País Vasco habrá terrorismo y será exportado siempre que voces autorizadas prosigan pronunciándose por esa negociación. Por lo demás, un partido como el socialista estaba obligado a auspiciar una política cultural acorde con la pluralidad del país. Y, por último, tenía que asegurarse que quien presidiera el gobierno tendría que someterse en su gestión y en sus manifestaciones públicas al programa del Gabinete y a la filosofía que lo inspirara.

Entre los tres partidos se alcanzaron acuerdos o aproximaciones importantes. Sobre el terrorismo y en el diseño de la reorganización policial; en

Una sociedad industrial, moderna, en conflicto, sometida a las vertiginosas mutaciones tecnológicas de la época, no puede vivir, so pena de sumergirse en la postración, en convulso estado constituyente; tiene que consensuar y definir su marco jurídico-político, la cancha en la que se confronten y diriman las diversas alternativas. De aquí la importancia de la reafirmación del Estatuto

el plano económico, conviniendo una política de renovación que introdujera elementos de planificación y de concertación social, así como un novedoso plan contra la pobreza; en la esfera cultural y educativa, los entendimientos, en cuanto que protagonizados por fuerzas nacionalistas y no nacionalistas, pueden ser considerados como históricos. Las tres fuerzas coincidían en la necesidad de dar al país una estructuración interna racional y eficaz, menos foralista y más nacional.

Pero se topó con el tema de la presidencia. La personalidad llamada a presidir el gobierno tripartito era Carlos Garaikoetxea, que suscita grandes desconfianzas en esferas socialistas con poder. Venían de lejos. Los materiales políticos preparatorios del congreso de EA avivaban los recelos. De la celebración del mismo se extraen algunas claves. En efecto, en ese partido se dan tendencias al radicalismo nacionalista, pero no es menos cierto que de haberse quedado marginado el PNV no hubiera sido menor esa tendencia. Garaikoetxea tenía un partido menos hecho de lo que parecía, necesitaba un *hito histórico* —que cifraba en un acuerdo sobre la transferencia de la Seguridad Social— para vencer las resistencias de su propio partido a un pacto con el socialismo; son las resistencias de gentes con talante anti, sometidas a la presión demagógica de las élites nacionalistas.

Se ha perdido una ocasión de oro. Un error. La actitud socialista ante el Estatuto y el autogobierno estando en el gobierno ha de ser distinta. Ese gobierno hubiera hecho efectivo, de forma cualitativamente superior, el inicio de una nueva época política.

Negociaciones y futuro del gobierno PNV/PSE

De la lectura del grueso paquete de folios que componen la descripción de la historia, en cuanto preacuerdos, acuerdos y contraacuerdos, de las multilaterales negociaciones para formar gobierno, se puede deducir que, probablemente, los tres meses que duraron no fueron baldíos. Cuestiones consideradas como «*ideológicas en perspectiva*», pero que han sido muy conflictivas en el plano inmediato, se esfumaron; otras, que parecían altamente litigiosas, tanto que enconaban la vida política vasca, han sido sostenidas únicamente y, por tanto, de manera marginal por HB. Las realidades se imponen. Se ha separado el grano de la paja. Lo real ha prevalecido sobre los superfluo. Quizá se haya enriquecido nuestro acervo político-cultural. ¿Tanto que esta experiencia, esos mismos documentos, pueden influir

para hacer modificar los comportamientos políticos en Euskadi?

HB, y lo que representa, ha quedado al margen del proceso. Únicamente, al principio, fueron utilizados por el PNV para amagar. HB tiene un amplio apoyo social, pero limitado. El panorama vasco no es tan negro como, con frecuencia, se pinta. Visto desde fuera se hace más inquietante: por el terrorismo y por las actitudes en que incurre el nacionalismo democrático, proclive al tremendismo, al oportunismo y a la ambigüedad. Cuando parece que están apoyando a ETA es que están echando un órdago a Madrid. Esa línea de actuación es como una especie de Guadiana que se oculta cuando se trata de ir al gobierno y defender intereses. El Guadiana seguirá surgiendo, sin duda. Veremos con qué insistencia y con qué fuerza.

Las elecciones del 10 de junio han sido la gran prueba para este gobierno. Un retroceso del PNV puede hacerlo tambalear. Ambas formaciones son conscientes de ello. De aquí que el Gobierno central no haya tardado en proclamar su apoyo al gobierno de Vitoria y a su programa. Antes de los comicios de junio se han anunciado transferencias inmediatas. Tanto el PNV como el PSOE se juegan mucho. Si el gobierno cubre la legislatura, la fórmula de coalición que le sostiene podría perdurar en años.

Es una exageración afirmar que el gobierno que presiden Ardanza y Jáuregui es continuidad del Pacto de Legislatura. No solamente es distinto, obviamente, en su formación, sino también en su línea programática. Se enfrenta a difíciles retos.

En primer lugar, cualquiera que sea la opinión que merezca su composición partidaria y su programa, habrá que juzgarle por las pruebas que muestre de capacidad de coherencia. En su programa demanda consensos. Los necesita la sociedad vasca. Habrán de empezar por ellos mismos. La relación Vitoria-Madrid tiene que ocurrir con un mínimo de armonía. Dicho con resonancias unaminianas: hace falta que el PSE se *vasquice*, para que un sector, sin duda amplio, del nacionalismo se *españolice*, entendiéndose esto como una asunción, sin reticencias, de España como una entidad de convivencia común en democracia. Sin duda, en este sentido, el PNV debería quedar obligado. No se conciben sus piruetas, ni los escándalos político-ideológicos de Arzalluz.

En el tema del terrorismo, este gobierno y el PNV se tienen que implicar de lleno. Arzalluz ya ha dicho que es la cuestión «*más resbaladiza*». El nunca ha ayudado mucho a que no lo sea. ETA está acosada y cansada. No lo



suficiente para no seguir golpeando, incluso al mismo gobierno.

En 1984, que es el último año del cual se tienen datos, las inversiones fueron inferiores a las amortizaciones en el aparato productivo: consiguientemente se produjo descapitalización, pese a las ayudas, a manos llenas, de la Administración autónoma al empresariado. El país se desindustrializa. En él, por su estructura industrial y por la revolución tecnológica, la reconversión es un fenómeno permanente. Las exportaciones vascas, en el último ejercicio, disminuyeron en el 23,6 por 100. El paro alcanza casi el 25 por 100, con el índice más alto de Europa en paro juvenil; 228.000 hogares —el 38,5 por 100 del total— viven en la pobreza. De ellos, casi 38.000 se encuentran en estado de miseria absoluta. Yon Azua, consejero del gobierno autónomo, tiene la sinceridad de manifestar que en los próximos quince años seguirá incrementándose el paro —¿de qué instrumentos científicos se servirá este hombre para augurar que el enriquecimiento para todos, precisamente, se va a iniciar dentro de quince años y un día?

El gobierno recientemente constituido tiene que enfrentarse a esta situación socio-económica. Tiene medios para ello. El presupuesto de las administraciones vascas —gobierno y diputaciones— va a estar en torno a los 300.000 millones. La Diputación de Guipúzcoa, en 1980, tuvo un presu-

La participación del PSE y EE en el gobierno, influyéndose mutuamente, hubiera aproximado a estas formaciones, creándose una conjunción de fuerzas de izquierda con capacidad para ir perfilando, con más engrosamientos y articulaciones, la hegemonía de la izquierda en la sociedad vasca.

puesto de 2.560 millones. En 1987 ascenderá a 127.221, incluido el cupo a Madrid y la aportación a Vitoria. Con estos recursos se puede hacer alguna planificación. Dicen que tendrán un plan para dentro de dos años. No es de extrañar por la tardanza. El rampante liberalismo practicado no dejaba opción a estos proyectos.

Reza el programa del gobierno: «*hacer posible la comunicación y entendimiento entre nacionalistas y socialistas, acercando los sectores sociales que representan*». Dicho de forma más amplia: este gobierno, en mutua exigencia, tiene que proyectar la armonización de la sociedad vasca en un proyecto de amplio consenso. La política cultural y educativa tiene, pues, especial relevancia. El alumnado de las ikastolas es el 23,7, del total, el de la escuela privada alcanza el 27,56 y el resto, el 48,77, comprende el de la escuela pública. La confluencia de las ikastolas y de la escuela pública en una sola red no va a ser fácil. Desde la ikastola, el nacionalismo se va a hacer fuerte en oposición al gobierno, a excepción de EE, que al respecto ha sostenido tradicionalmente una política clara.

La participación del PSE y EE en el gobierno, influyéndose mutuamente, hubiera aproximado a estas formaciones, creándose una conjunción de fuerzas de izquierda con capacidad para ir perfilando, con más engrosamientos y articulaciones, la hegemonía de la izquierda en la sociedad vasca.

El cómo se ha dilucidado la crisis, de la peor forma para la izquierda, retrasa esta perspectiva. Las fuerzas coaligadas en el gobierno, cuyo objetivo, de salvar los escollos de la primera fase de su gestión, van a practicar la política de permanencia en el poder repartiendo influencias. El PSE se encadena al PNV.

EE incide escasamente en el mundo PNV/EA: crece con el voto joven y con los que arranca al PSE. Aun abriéndose paso en las esferas no nacionalistas, se empeña en acentuar sus registros nacionalistas. Va a matrimoniar con EA, formando bloque, cosa que tiene, para fortalecer la oposición, aspectos positivos, pero también negativos: EA va a dar a ese bloque un carácter netamente nacionalista. EE se encadena a EA.

HB está en crisis. Se debate entre el ir o no ir a las instituciones. Un fortalecimiento de la izquierda hubiera influido positivamente en esa crisis.

La opción comunista

Francisco Javier de Castro Esteban

En este artículo intentamos introducir un debate sobre la necesidad o no del mantenimiento de la opción comunista, o mejor dicho de la necesidad de mantener el PCE-EPK como partido político, dado que incluso algún miembro del Comité Central del PCE parece ponerlo en duda, sobre todo después del mal resultado obtenido por este partido dentro de la coalición IU-EB en las elecciones autonómicas últimas. Estamos, por tanto, hablando del mantenimiento de la opción comunista en una parte del estado, en una comunidad autónoma, en una nacionalidad histórica, en Euskadi.

En la configuración de un estado federal, como el que venimos proponiendo, la presencia de una opción comunista en todos y cada uno de los estados autonómicos, aun con distinto nivel de implantación, es una nece-

PAIS VASCO

sidad. La presencia de una referencia ideológica se hace necesaria en todos los marcos de referencia política, siendo necesario dejar sentado el principio práctico de que la opción no la representa una denominación, sino el contenido, y que, no siendo deseable, es posible la pluralidad de alternativas en defensa de una opción. Esto implica que tendremos que guiarnos por elementos de referencia originales y propios.

Cuando hablamos de opciones comunistas, hemos de separar el mero elemento de denominación para adentrarnos en el terreno de lo político e ideológico y la primera interrogante a constatar sería, ¿existe otra organización que con independencia del nombre ocupe un espacio defendiendo los rasgos básicos en lo político e ideológico de un partido comunista?

Para contestar a este interrogante nos vemos obligados a someter a análisis el resto de organizaciones de izquierda que tienen presencia activa en la vida vasca. Descartando al PSOE por razones obvias, estamos obligados a tratar de EE y de otro tipo de organizaciones, como sectores de

HB, y otras opciones comunistas como el PTE-UC y el PCV. Asimismo, no sería lógico ignorar en el análisis a otras fuerzas denominadas «izquierdistas» como EMK, LKI y otras.

En relación con EE está claro y debe quedar bien claro su carácter de organización no comunista, aumentando su diferencia con dicha opción a medida que va tomando peso electoral. Todo esto por definición propia, por su base ideológica, por su actitud política y por su programa político.

Sin embargo, estos cuatro aspectos no la sitúan en un campo diferente al de la izquierda y, por tanto, es una fuerza con la que tendremos que contar para avanzar hacia el socialismo.

Se hace preciso para avanzar en el análisis dentro del espectro político de la izquierda vasca un análisis riguroso de todas y cada una de las organizaciones políticas que componen la coalición HB (Herri Batasuna), tanto por su importancia, dado su peso electoral, como por la composición de su militancia y otra serie de rasgos que la caracterizan.

Todo esto, manteniendo a priori un nivel de opinión inicial de que no son estas fuerzas las que puedan cubrir el espacio ideológico comunista.

En relación con otros partidos comunistas, nos remitimos a un principio claro y suficiente que es: su implantación, su actual política y su vinculación a organizaciones de ámbito estatal distintas al PCE, no permite a medio plazo otorgarles posibilidad real de ocupar el espacio de la opción comunista (salvo que se les deje solos), sin olvidar nuestra voluntad a corto plazo de conseguir, en el ámbito estatal, la unidad máxima de comunistas en un solo partido.

Dos razones, aunque existen muchas otras, para mantener la opción comunista en Euskadi: 1.ª) hacer partícipe directo, y no mediante delegación, en los problemas de Euskadi, a quien defiende el espacio comunista en el Estado; y 2.ª) porque si, como principio, admitimos una composición



En este artículo intentamos introducir un debate sobre la necesidad o no del mantenimiento de la opción comunista, o, mejor dicho, de la necesidad de mantener el PCE-EPK como partido político

pluripartidista en la izquierda por el socialismo, como un elemento con valores intrínsecos positivos, aun cuando fuésemos la fuerza hegemónica, no sería estratégicamente correcto admitir un abandono por la hegemonía de otra fuerza en un lugar y tiempo concreto.

Otra interrogante es cómo mantener ahora la opción comunista sin espacio institucional. Si contestamos con propuestas factibles que, además, permitan avanzar globalmente a la izquierda, estaremos en el camino de conquistar espacio político con el que mejor defender la opción y llegar a consolidarla. Punto esencial es desarrollar una política que compatibilice una presencia minoritaria en la unidad de la izquierda y la recuperación de nuestro espacio. Política que tiene que basarse en la estrategia de: mantener la referencia del PCE, recuperación ideológica y orgánica del partido, adaptación a un trabajo político en situación de minoría y política de cuadros que permita influir en otras organizaciones para que, en líneas generales, se realice la política de nuestro partido.

Necesidad del proyecto de IU

Partiendo de la realidad del voto vasco en las últimas elecciones, en un 70 por 100 a partidos nacionalistas, que no se puede traducir en su totalidad por votos nacionalistas, así como del proyecto de IU como proyecto estratégico de Estado, sería una inconsecuencia política impedir la ampliación del espectro que puede abarcar IU guiados por ocultar nuestra debilidad como partido en Euskadi y consecuente pérdida de la hegemonía que mantenemos en la débil coalición IU-EB, si tenemos en cuenta que existen partidos de izquierda con presencia en Euskadi diferentes al PCE-EPK susceptibles de pertenecer a IU.

Es, por tanto, imprescindible definirse sobre la posibilidad de desarrollo del proyecto estratégico de IU en Euskadi, implicado, con un determinado grado de autonomía, donde sin ser una fuerza fundamental sí seamos una fuerza necesaria en el proyecto en que navegamos.

Ante este dilema, deberíamos repasar cuáles serían los elementos mínimos que habrían de darse en la fuerza hegemónica, distinta a nosotros, para respaldar su representatividad en el proyecto:

Su programa.

Su voluntad de asumir la participación, más allá de la fórmula concreta, en el proyecto de estado.



La asunción del espíritu plural del proyecto, desechando exclusivismo y fomentando la integración.

Todos estos elementos y algunos más han de asumirse colectivamente en IU mediante una discusión clarificadora de su proyecto en las nacionalidades históricas. El planteamiento de un estado federal debería implicar desarrollo de fórmulas originales de acción política entre las distintas fuerzas y en los distintos marcos autónomos, fórmulas que sin perder la esencia del proyecto sean integradoras más que excluyentes.

Si en algún sitio es necesario la presencia del proyecto estratégico de IU es en Euskadi y ello por múltiples razones: la inestabilidad democrática que introduce la violencia en Euskadi; la necesidad de clarificación de políticas de izquierda frente a populismos nacionalistas e irracionalidades auto-justificadas en falsos intereses de estado; por la necesidad de que la izquierda tiene que asimilar y dar respuesta coherente a los problemas nacionales, armonizados con la aspiración a marcos supranacionales, europeos, en concreto, y la elaboración de respuesta a los fenómenos surgidos en una zona de declive industrial y a las alternativas que se están planteando.

Nuestro partido PCE a través de nuestros órganos de prensa está proponiendo a los componentes de IU varias consideraciones, entre las que destacan:

Partiendo de la tesis de que la opción comunista en Euskadi no va a ser hegemónica, ni a corto ni a medio plazo en el proyecto de recomposición de la nueva izquierda, conviene pensar en qué fuerza puede ser la hegemónica, sin que ello suponga por nuestra parte renuncia alguna al máximo de protagonismo

a) Que el proyecto de recomposición de la izquierda que contempla IU implica:

- Relación con las izquierdas existentes.
- Configuración en cada comunidad autónoma de un proyecto homologable.

● Articulación de IU en el Estado de forma federal.

- Respeto de las fórmulas y componentes diversos en cada una de las comunidades autónomas.

b) IU ha de desarrollarse más allá de una mera coalición de partidos:

- Propiciando la participación de personas que coincidan con sus objetivos.

● Impulsando una auténtica convergencia política y social.

c) IU propone una nueva política y una nueva forma de realizarla, lo que lleva implícito la mayor participación popular posible.

d) Propuesta de desarrollo organizativo que parte de la existencia de un consejo político estatal que incluye:

- Partidos componentes de la coalición.

● Personalidades independientes.

- Representación de cada comunidad autónoma mediante IU o la fuerza política homóloga.

e) Financiación, etcétera.

Sintonizando inicialmente con este proyecto, aunque consciente de que para consensuar todos sus elementos va a ser necesario una profunda discusión con la mayor participación posible, se hace imprescindible que profundicemos en las repercusiones que estas iniciativas, junto con la situación concreta que tenemos en Euskadi, nos plantean.

Una primera iniciativa que tendríamos que adoptar es la celebración de las primeras jornadas de IU-EB en Euskadi, que permitiesen el lanzamiento de un debate público sobre la izquierda en este país, que permitiese, en un plazo razonable, la elaboración de un proyecto de base para Euskadi, con la más amplia participación posible, tanto individual como de colectivos.

En segundo lugar y en el ámbito exclusivo del partido, hemos de plantear con el máximo de responsabilidad y, por tanto, con el máximo de urgencia una propuesta de futuro que contenga, junto con nuestra voluntad de trabajo, los elementos objetivos para su realización, tanto en el partido como en IU-EB.

Ante el reto que ese proyecto estatal de recomposición de la izquierda plantea (la configuración en Euskadi de un proyecto homologable), la necesidad de analizar y tomar decisio-

nes sobre IU-EB se pone cada vez más de manifiesto.

Nuestra situación

Dejando bien sentado nuestra firme voluntad de mantener la opción comunista en Euskadi, en el ámbito de una nueva izquierda, plural pero unida, y a la vez sin olvidar nuestra debilidad electoral, puesta de manifiesto en las últimas elecciones autonómicas, que nos colocó en una situación extremadamente grave, hemos de pensar en la fijación de una estrategia original, porque todos los datos apuntan a la originalidad de la situación en que nos encontramos, y siendo conscientes de que la propia dinámica de los acontecimientos no nos permite dedicarnos en exclusiva a plantear una solución al tema, hemos de establecer un proceso equilibrado entre la atención a las tareas inmediatas y la definición de nuestro futuro, equilibrio no fácil de conseguir por las contradicciones que surgen entre lo inmediato y la no definición de lo estratégico.

Partiendo de la tesis de que la opción comunista en Euskadi no va a ser hegemónica, ni a corto ni a medio plazo en el proyecto de recomposición de la nueva izquierda, conviene pensar en qué fuerza puede ser la hegemónica, sin que ello suponga por nuestra parte renuncia alguna al máximo de protagonismo.

Del análisis de los diferentes partidos vascos de izquierda realizado anteriormente, todo apunta a que hoy por hoy sea EE el grupo más idóneo, facilitado esto por su no coalición con el PSE-PSOE y EA a la hora de formar el «gobierno de progreso» tras las elecciones al Parlamento vasco, que por otra parte no hubiera podido serlo, dada su composición. Ahora bien, esta afirmación no nos debe hacer olvidar el sesgo creciente de esta organización con nuestra opción y que comentábamos anteriormente.

La política de alianzas de esta fuerza, *cara a las próximas elecciones al Parlamento Europeo, puede crear tensiones en su seno*, puesto que desde su creación hemos venido oyendo por boca de muchos de sus dirigentes cualificados, y éste era el sentir de los comunistas del EPK que con Lertxundi fueron al Congreso de Convergencia con EIA y de donde surgió EE, de que los comunistas de EE fuera de Euskadi pedirían siempre el voto para el PCE. La coalición formada por partidos de la izquierda periférica (nacionalistas) e impulsada por EE hace pensar todo lo contrario si contamos con la intención que todos los partidos democráticos tienen de obtener representación parlamentaria, hecho que

PAIS
VASCO

hubiera sido más factible en el caso de coaligarse en IU.

Pensamos que la contradicción más

inmediata que hemos de superar es nuestra presencia electoral, lo que plantea: la decisión de mantener una referencia electoral en Euskadi y la necesidad de que esta referencia no entorpezca un proyecto de futuro, cuya discusión debe inicializarse ¡ya!

Todo esto, con condicionantes ajenos a nuestra posibilidad de control que pueden influir decisivamente.

Crisis de la izquierda, auge del nacionalismo radical

Hablen otros de su vergüenza. Yo hablo de la mía
Bertolt Brecht

Kati Gutiérrez Muñoz

Las últimas elecciones autonómicas vascas han sido analizadas desde diferentes perspectivas políticas bajo un denominador común: la mayor parte del electorado optaba por partidos nacionalistas en un amplio espectro ideológico de derecha a izquierda. Sin entrar a dilucidar cuestiones de esta índole concreta ni el aparentemente contradictorio resultado final del proceso electoral, plasmado en la formación de un gobierno de coalición PNV-PSE, el propósito de este escrito se orientaría a analizar de forma crítica determinados aspectos ideológicos y políticos que se derivan del predominio de las opciones nacionalistas, y en especial el desarrollo del denominado nacionalismo radical.

En la actualidad se puede afirmar que en Euskadi la ideología dominante es el nacionalismo, que extiende su influencia y genera sustrato en amplios sectores de la sociedad vasca y especialmente en amplias capas de la juventud. Paralelamente se desarrolla, como rechazo a este eje monopolizador, el antinacionalismo, obviamente con una entidad ideológica más endeble. Y, por último, se extiende la marginación, el aislamiento ideológico, el *pasotismo* entre otra gran parte de la población y especialmente entre muchos jóvenes.

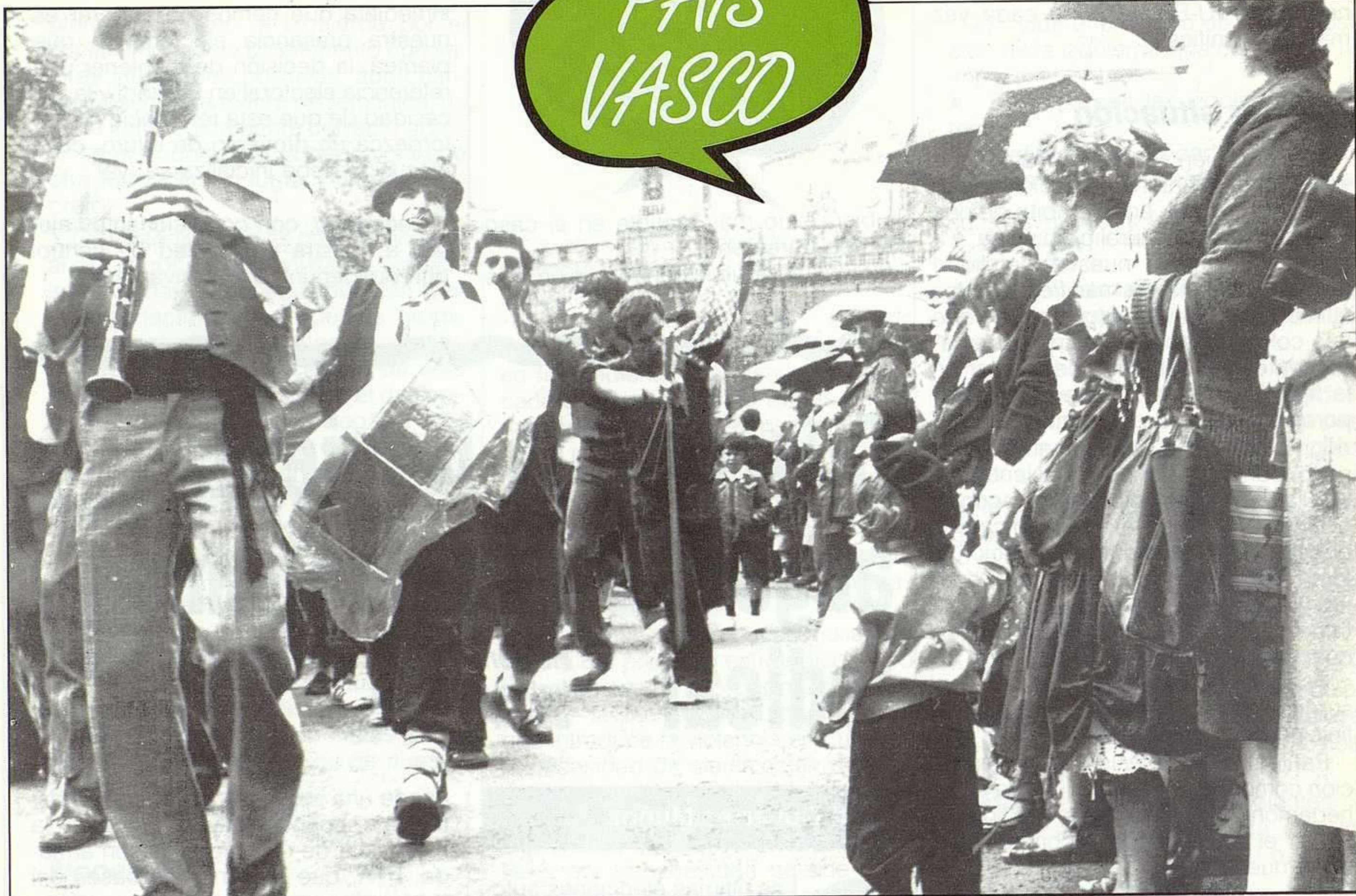
Así trazado, este panorama resulta esquemático y bastante desolador

desde una perspectiva de izquierdas, máxime cuando hay que añadir la existencia de una organización armada, ETA, que sustenta las bases del nacionalismo radical, con un apoyo popular parcial pero explícito, y que altera gravemente no sólo la evolución de un estado democrático que tanto costó pergeñar a la izquierda española (en luchas y también en costes políticos) en la noche negra del franquismo, sino también la vida ciudadana en Euskadi y en otros lugares de España con la práctica de un terrorismo cada vez más indiscriminado.

Con todo, lo más grave no es esta situación actual, sino *determinadas derivaciones políticas* que no llevan a su debilitamiento y disminución, sino más bien a su persistencia, a su relativo fortalecimiento. En síntesis, y como trazado de hipótesis a desarrollar, estas derivaciones serían: la crisis ideológica del denominado nacionalismo conservador y su consiguiente desmembramiento (PNV-Eusko Alkartasuna), privados de su hegemonía ideológica en el campo nacionalista, al quedar su discurso y modos políticos (de raíz sabiniana) anticuados, desfasados en parte, forzados por la actualización de los principios nacionalistas que hacen los radicales, que se adecuan en mayor medida al momento presente de la sociedad vasca (sociedad industrial en crisis) y de sus sectores populares y más dinámicos, como es la juventud.

En segundo lugar, en parte derivaría la desaparición de las opciones de izquierda *clásicas* o *representativas*

PAIS VASCO



10

del movimiento obrero, exceptuando al PSE-PSOE, que se sigue nutriendo de esta corriente, pero sobre todo de su oposición ideológica al nacionalismo, además de otros factores de política estatal que quedan fuera de este análisis. En concreto, la opción comunista se vio diluida y no asumida en la confluencia con la corriente de nacionalismo progresista, superadora del radicalismo, que representaba EE. Posteriormente se ha visto privada de espacio político no sólo por esta opción, sino también por el desarrollo del nacionalismo radical de HB, como alternativa política de fuerzas que surgieron en base a la lucha armada contra el franquismo con un carácter monopolizador de la *revolución* en Euskadi que siguen detentando.

¿En qué planteamientos ideológico-políticos se basa el nacionalismo radical que tanto predicamento les proporciona dentro del nacionalismo y a la vez dejan sin banderas a una misérrima izquierda?

En la actualidad la praxis política de HB se fundamenta en la tesis esencial del dominio *colonial* que Euskadi sufre por parte del Estado español, no explícitamente teorizada, pero sí subyacente en las campañas que HB ha realizado desde la del referéndum OTAN, con un cambio significativo en su acción política. El tema anti-OTAN

se vinculó con gran habilidad al de la soberanía nacional vasca, en una campaña dirigida esencialmente a los jóvenes, y con unos niveles de elaboración y trabajo político sin parangón que a grandes rasgos podríamos definir como meramente seguidista de las acciones de ETA.

Algo similar ha sucedido con su campaña sobre el aniversario del bombardeo de Gernika. En el manifiesto del Congreso Internacional por la Paz y la Soberanía, la primera parte del texto podría homologarse con los cánones más ortodoxos del pacifismo y antinuclearismo europeos, dando posteriormente y con toda sutileza un salto ideológico al tema de la soberanía nacional, con cita de resoluciones de la ONU sobre la justicia de las luchas de liberación de los pueblos, para concluir prácticamente y por todo ello que el uso de la violencia en Euskadi es, por sus circunstancias, una contribución a la paz.

Podríamos seguir con ejemplos múltiples, pero hay dos especialmente significativos. Primero, la participación de HB en el pleno de investidura del Parlamento vasco, proponiendo a Juan Carlos Yoldi como candidato a lendariki, que como muy bien analizaba A. Arteta en *El País* de aquel mismo día, 26 de febrero, suponía políticamente una propuesta de supeditación del poder civil al poder militar,

exigiendo como reivindicación política fundamental una negociación de ETA con el Ejército español (¿ejército emancipador versus ejército colonial?), que así planteada, y si se cumpliera, significaría, como todo el mundo debiera saber, una vuelta en España a un régimen dictatorial.

El segundo ejemplo lo constituirían los planteamientos en torno a los idiomas, euskera y castellano. Al parecer, sólo HB propugna como política de futuro una situación de monolingüismo, o al menos prioridad absoluta del euskera. Las demás fuerzas políticas coinciden en plantear una situación de futuro bilingüismo, con desarrollo del euskera y coexistencia de las dos lenguas. Pero tanto en el caso del nacionalismo radical como de otras fuerzas políticas vascas, subyace la idea de considerar al castellano como lengua del dominador Estado español, auténtica responsable del retroceso genérico del euskera, sin tener en cuenta procesos históricos, que incluso datan de la romanización, ni áreas geográficas, ni evolución del castellano durante siglos en las villas vascas, ni factores ligados al modo de producción capitalista, ni distinciones entre política franquista, sumamente opresiva y destructora para la lengua y cultura euskérica, antes ni después.

El nacionalismo sabiniano ya había expresado la importancia vital del eus-

PAÍS VASCO

kera para su ideología y proyecto político de construcción nacional-estatal. Lo anterior significa, por tanto, una adaptación con matices de opresión cultural-colonial. Los trabajadores vascos, en buena parte de origen inmigrante vinculado al proceso industrializador iniciado en el siglo XIX y más recientemente a la nueva etapa de industrialización de los años 60 en el marco del desarrollismo franquista, constituirían objetivamente parte, según este análisis, de las fuerzas de dominio español opresivas de lo vasco y su cultura; permitiéndonos seguir el análisis *ad absurdum*, incluida en ello, se supone, también objetivamente, la burguesía oligárquica, dueña de las minas, las fábricas, los bancos, y explotadora por ello de estos trabajadores y de los del resto del estado.

Ante semejante ideología subyacente qué mejor modo de integración que la conversión al nacionalismo de muchos de estos trabajadores, la aceptación de la ideología dominante como superadora de los complejos, el rechazo de su propia cultura, máxime cuando el nacionalismo actual no exige a su militancia ni a sus votantes pureza étnica, como hacía Sabino Arana para ingresar en el primer centro nacionalista (1). En concreto, el nacionalismo radical es absolutamente accesible a todo aquel que haga profesión de fe de sus principios políticos, teniendo como objetivo político primordial la constitución de un Estado vasco independiente, por el que los movimientos populares vascos deben luchar como marco de solución a sus problemas actuales (campaña electoral de HB, junio de 1986).

Volviendo al eje político central, el status *colonial* de pueblo oprimido (no por ser la estructura de todo estado sinónimo de opresión sobre los pueblos que lo configuran, por su propio carácter de instrumento de dominio de una clase sobre las demás según el análisis marxista (2), sino *por ser vasco*) les lleva a plantear la actividad de ETA como lucha armada de liberación nacional, imitando procesos revolucionarios de países del Tercer Mundo, como Argelia, Cuba, guerrilla guevarista, etcétera.

Para cualquier conocedor de la Historia, y más para un marxista, el presupuesto anterior resulta aberrante. En la historiografía con un mínimo de rigor científico (3), el colonialismo del siglo XIX vinculado al surgimiento del imperialismo se define como dominación de un pueblo por otro, pero aparece nítidamente claro que esas relaciones de dominio se establecen por parte de los países capitalistas europeos, y excepcionalmente dos extraeuropeos, EE. UU. y Japón, todos ellos países desarrollados, sobre el

En Euskadi la ideología dominante es el nacionalismo, que extiende su influencia y genera sustrato en amplios sectores de la sociedad vasca, y especialmente en amplias capas de la juventud

resto del mundo, sobre países y pueblos de otros continentes, en los que no se había producido la Revolución Industrial y, por tanto, el desarrollo capitalista. Para Lenin (4) el imperialismo se identificaba con el capitalismo monopolista de estado y su análisis era básico para la formulación de nuevas estrategias revolucionarias marxistas.

En Europa Occidental, con el desarrollo del capitalismo y la creación de los estados modernos, el nacionalismo se desarrolló como una ideología sustentadora de los mismos, en conexión con el liberalismo y siendo matriz de potentes movimientos ideológico-políticos en procesos de unificación nacional como los de Italia y Alemania en el siglo XIX. En España la formación del capitalismo, con su exigencia de estructuras de un mercado nacional, y la creación del estado liberal fueron causas esenciales del estallido de las guerras carlistas. Posteriormente se desarrollaron movimientos nacionalistas de carácter disgregador al menos en dos de las regiones más desarrolladas en industrialización, Cataluña y Euskadi.

Al mismo tiempo en Europa Oriental se generó un nacionalismo secesionista, esencialmente eslavo, en el seno de grandes imperios, auténticos estados multinacionales: austríaco, otomano, ruso, en permanente conflicto de intereses por sus políticas expansionistas militaristas. Del nacionalismo europeo del siglo XX de los grandes estados es preferible no detallar el análisis, por no recordar aquí el nacional-socialismo alemán, e incluso en modesta escala, pero igualmente nefasto, el nacionalismo franquista.

Obviamente, el proceso descoloni-

zador en el Tercer Mundo vinculado a procesos nacionalistas y revolucionarios marxistas abrió expectativas de desarrollo progresista y de lucha anticapitalista y antiimperialista, pero únicamente cuando se combinaron ambas ideologías y predominó la segunda, ya que por sí solo el elemento nacionalista permitió escasamente pasar del status de colonia al de nación teóricamente independiente, ya que en la práctica continuaba una dominación imperialista y una situación de subdesarrollo en la mayor parte de los países.

¿Tan mal han entendido los ideólogos del nacionalismo radical estos procesos históricos y los análisis marxistas al respecto? ¿O acaso todo ello es un mero instrumento para su estrategia política con raíces menos revolucionarias, pero de esencias inmutables? Parece más factible este segundo supuesto, máxime si tenemos en cuenta las opiniones atribuidas a Txomin Iturbe sobre el marxismo en *El País* del 8 de marzo, en el sentido de que para él era un tema secundario supeditado a la ideología nacionalista. José Stalin, en su análisis sobre la cuestión nacional, clásico en la teoría marxista-leninista, pero poco citado en el seno del comunismo europeo por motivos obvios, refiriéndose al Bund (organización de obreros judíos que se integró en 1906 en la socialdemocracia rusa, escindiéndose pocos años después) lo descalificaba con una frase lapidaria que recogía de Plejanov: (el Bund) «*adapta el socialismo al nacionalismo*» (5). Eso exactamente es lo que sucede en Euskadi. Se asume absolutamente toda ideología que sirva para el objetivo de lograr un futuro y mítico estado vasco, identificando libertad nacional con ello.

El proyecto del nacionalismo radical no es tanto recuperar, sino crear una identidad nacional diferenciada en base a la actual sociedad vasca y para ello, como plantea Juan Aranzadi (6), el papel de ETA como organización armada es esencial, constituyendo el eje de toda la acción de masas que agita en su apoyo y en contra de la actividad represiva del aparato de estado, que a su vez se incrementa gracias a la actividad terrorista. Por ello, a la vez que la política represora de los estados español y francés debilita sus bases operativas, su caudal político no se resquebraja, encontrando en ello justificación a sus planteamientos. De esta forma se da el contrasentido, desde un análisis de izquierdas, de que su estrategia persiga una espiral de violencia, incluso la vuelta a un régimen dictatorial en España. ¡Qué mejor forma de justificar su lucha que dejando clara la opresión por el contrario! Es fácilmente com-

prensible que el origen de ETA tuviera lugar en el franquismo.

La propaganda por el hecho

Por otro lado, el hecho de que Euskadi sea en la actualidad una sociedad industrial en crisis profunda, con pérdida de miles de puestos de trabajo, falta de inversiones, inexistencia de perspectivas laborales y profesionales para la mayor parte de los jóvenes, hace que exista un caldo de cultivo social idóneo para el desarrollo del populismo (Lenin decía «*ráspese al amigo del pueblo y se encontrará al burgués*») (7) y del radicalismo, que, en gran medida y en la práctica, constituyen la base del nacionalismo de HB. Como no se promete solucionar ningún problema a corto plazo, sino integrarse en un movimiento de contestación al sistema, tienen cabida desde la mera rebeldía juvenil hasta las posturas más políticas y comprometidas desde los conciertos de rock, posturas ácratas y punkies, hasta movimientos de parados de las zonas industriales y las grandes urbes.

En este análisis de determinadas bases teóricas de las organizaciones vinculadas al nacionalismo radical, cabe plantearse el tema ¿lucha armada o terrorismo? respecto a la organización ETA. Si se le priva de su carácter de movimiento de liberación nacional (colonial, se entiende) y se analizan sus acciones armadas, llegamos a la conclusión de que poco tienen que ver con la acción revolucionaria de las masas; más bien su práctica es de acciones individuales a través de atentados, que tanto por sus métodos como posibles objetivos podríamos relacionar con la denominada «*propaganda por el hecho*» o empleo del asesinato como arma política. GDH Cole en su conocida obra «*Historia del pensamiento socialista*» efectúa un excelente análisis de este tema en relación al movimiento anarquista y anarco-comunista. Deja claro que el terrorismo como actividad política no fue defendido por los principales teóricos del anarquismo, aunque sí justificado en algunos casos, como por Kropotkin como medio de protesta contra los sistemas autoritarios, en especial en el Imperio zarista ruso, pero de ninguna forma en Europa occidental, «*porque probablemente agravaría la represión en lugar de aliviarla*» (8).

A pesar de que algunos sectores minoritarios del anarquismo lo practican, su mayor desarrollo en el caso de Italia y España lo atribuye Cole a «*tradiciones antiguas*» (Julio Caro Baroja, en su libro «*El laberinto vasco*»,



La praxis política de HB se fundamenta en la tesis esencial del dominio «colonial» que Euskadi sufre por parte del Estado español, no explícitamente teorizada, pero sí subyacente en las campañas que HB ha realizado desde la del referéndum OTAN

llega a comparar la Euskadi actual con la Sicilia del siglo XIX) (9), los atentados terroristas no eran en su mayor parte obra de anarquistas. En el caso de Rusia se vincularon especialmente al grupo *Zemlya y Volya* (Tierra y Libertad) y más tarde a su escindida organización *Narodnaya Volya* (Voluntad o libertad del pueblo), ambos grupos populistas, cuya historia y evolución son de interés para el tema que nos ocupa. Sus acciones se orientaron a asesinatos políticos de altos cargos del zarismo como represalia política y como medio de propaganda, culminando en el asesinato de Alejandro II, que condujo a una etapa de mayor represión y autoritarismo, en la que, por cierto, fueron aniquilados, derivando del populismo ruso una única rama política: el Partido Socialista Revolucionario.

Después de este análisis tan descalificador del nacionalismo radical desde una perspectiva de izquierdas, atribuyendo además a su dinámica una situación de bloqueo político, de desprecio por la acción política y social de las masas, posibilitando además un reforzamiento de los instrumentos coercitivos del estado, cabe preguntarse qué alternativa política plantea la izquierda marxista en Euskadi, y la respuesta es sencilla: ninguna, porque la izquierda en Euskadi no existe. Se podrá argumentar que la situación tampoco es demasiado halagüeña en el resto de España, ni siquiera en el resto de Europa, pero además de que la generalización no sirve, no es si-

quiera comparable. Con el agravante de que Euskadi durante el franquismo e inicios de la transición constituyó una de las puntas de lanza de la izquierda en el Estado, y todavía hoy conserva la sociedad vasca un enorme potencial de izquierdas que no se traduce debidamente en alternativas políticas.

Y aquí existen responsabilidades históricas, no sólo por haber abandonado la izquierda comunista banderas propias básicas, como el derecho de autodeterminación, en un estado que derivaba de un poder centralista dictatorial y con cuestiones nacionales claramente reivindicadas, sino también por la forma en que se llevó a cabo dicha transición desde el régimen franquista, y que en zonas con un alto grado de lucha como era el caso de Euskadi fue imposible asimilar. Será preciso analizar en profundidad este período si se quieren encontrar nuevas bases de actuación política. En cualquier caso, el realizar una política seguidista del nacionalismo progresista o radical es absolutamente erróneo y contraproducente, sin despreciar los procesos internos que se puedan desarrollar en su seno y que les lleven a plantemientos marxistas. Pero, o se llega al convencimiento de que es absolutamente necesario para la izquierda española en general la revisión de sus alternativas políticas en el Estado y en las nacionalidades en concreto, o el tema de Euskadi será de difícil solución, y no sólo nos afectará muy negativamente a los vascos, sino a todos los pueblos del estado español.

NOTAS

(1) Ortz: *Historia de Euskadi: El nacionalismo vasco y ETA*. Ed. Ruedo Ibérico, p. 132.

(2) Marx y Engels: *Anti-Dühring y otros escritos*.

(3) E. J. Hobsbawn: *Industria e Imperio*. Ed. Ariel.

(4) Lenin: *El imperialismo, estadio supremo del capitalismo*.

(5) J. Stalin: *El marxismo y la cuestión nacional*. Ed. Fundamentos, p. 71.

(6) J. Aranzadi: *Etnicidad y violencia en el País Vasco*. Publicación del Col. de Doctores y Licenciados de Vizcaya sobre el ciclo de Antropología Vasca, p. 47.

(7) Lenin: *¿Quiénes son los amigos del pueblo?* Ed. Siglo XXI, p. 31.

(8) G. D. H. Cole: *Historia del pensamiento socialista*. Tomo II. Ed. Fondo de Cultura Económica, pp. 295-336.

(9) J. Caro Baroja: *El laberinto vasco*. Ed. Sarpe, p. 87.



Las elecciones municipales

Juan Francisco Plá

De las tres elecciones que se celebraron el pasado día 10 de junio y que merecen un análisis conjunto y diferenciado de cada una de ellas, voy a detenerme a iniciar el estudio de las características que han tenido las elecciones municipales.

En 1983 se produjo con carácter general un voto plebiscitario a

favor de los alcaldes. Aunque el fenómeno afectó a prácticamente todos los candidatos de todos los partidos que tuvieron alcaldes entre 1979 y 1983, tuvo mayor dimensión en el caso de los socialistas y comunistas que habían presidido gobiernos conjuntos y que pasaron a obtener, en casi todos los casos, mayorías absolutas.

La explicación de ello radicaba en que durante el primer mandato democrático, en los Ayuntamien-

tos no sólo se habían producido cambios políticos sino que, en los que había gobernado la izquierda, se llevaron a cabo transformaciones que suponían modificaciones en el uso y disfrute histórico de las inversiones y servicios municipales que supusieron fenómenos de redistribución social de las rentas, reales aunque limitados.

Se creó así una ilusión sobre la capacidad transformadora de la acción municipal, que se concretó en el apoyo masivo a los que la personificaban, a los alcaldes. En 1987 esa ilusión no ha resistido la prueba de un segundo mandato y las mayorías absolutas se han volatilizado en casi todos los casos, de forma tan súbita como apareció.

La causa ha sido que el gobier-



cambia de importancia no sólo en lo cuantitativo sino en lo cualitativo, porque es muy posible que del fenómeno anterior de mayorías absolutas generalizadas se pase a una situación de gobiernos minoritarios numerosos.

Si es así, a la oposición, y en este caso a la de izquierda, le compete además de la denuncia y la movilización social, la tarea intensificada de proponer alternativas y lograr que sean aceptadas.

Para conseguirlo, IU además de modificar la orientación de su análisis municipal, deberá corregir un defecto general que se inició en la práctica meses después de las elecciones de 1979, que es la de llevar a cabo la acción municipal tan sólo con los cargos públicos.

No actuar a un mismo tiempo en la institución y en la sociedad es malo en cualquier circunstancia, pero es mucho más grave cuando se va a hacer oposición o gobierno minoritario.

Por lo demás, el esfuerzo por modificar el corsé que mantiene a los Ayuntamientos como instituciones marginales y que impide una verdadera descentralización política, debe de intensificarse aunque las perspectivas inmediatas de lograr la modificación de la Ley de Bases o de que se obtenga una buena Ley de Finanzas Locales parezcan pequeñas. En este orden de problemas generales los cargos públicos de IU deberán replantearse de forma inmediata la presencia, o cuando menos la actitud, en asociaciones como la FEMP, que no han sido más que amortiguadores sumisos de la acción del Gobierno y que o varían o resultará imposible seguir la colaboración con ellos.

Una última reflexión. La atipicidad española de la izquierda transformadora que obtenía un mayor respaldo municipal que político, aunque se mantiene, tiende a atenuar la diferencia brutal a que llegó en 1982. Es sin duda alguna un buen síntoma ya que un diferencial entre ambas elecciones a favor de las locales, expresa insuficiencias en la implantación política y territorial.

no socialista ha mantenido la marginalidad en los Ayuntamientos, tanto en el campo legal y competencial, como, sobre todo, en el terreno de los recursos financieros. Los Ayuntamientos no han podido ampliar la labor de transformación iniciada en 1979, y su acción ha quedado en unos límites que distan de poder satisfacer las demandas sociales de la población.

Por eso, también ahora, el fenómeno ha alcanzado casi por igual a alcaldes socialistas y comunistas, aun a pesar de que en la mayoría de los casos la gestión de estos últimos ha sido más honesta, inteligente y constante, y aunque se ha caracterizado también por la defensa de intereses generales de los vecinos, más allá de las competencias municipales.

Los resultados electorales de IU hay que considerarlos, pues, a la luz de lo antedicho. IU ha revalidado el voto popular de 1983, con una ligerísima inflexión a la baja si se computan todos los votos obtenidos en 1983 por todas las fuerzas que con posterioridad integraron la coalición y, además, se hace abstracción de los votos obtenidos por el PTE que entonces formaba parte del PCE.

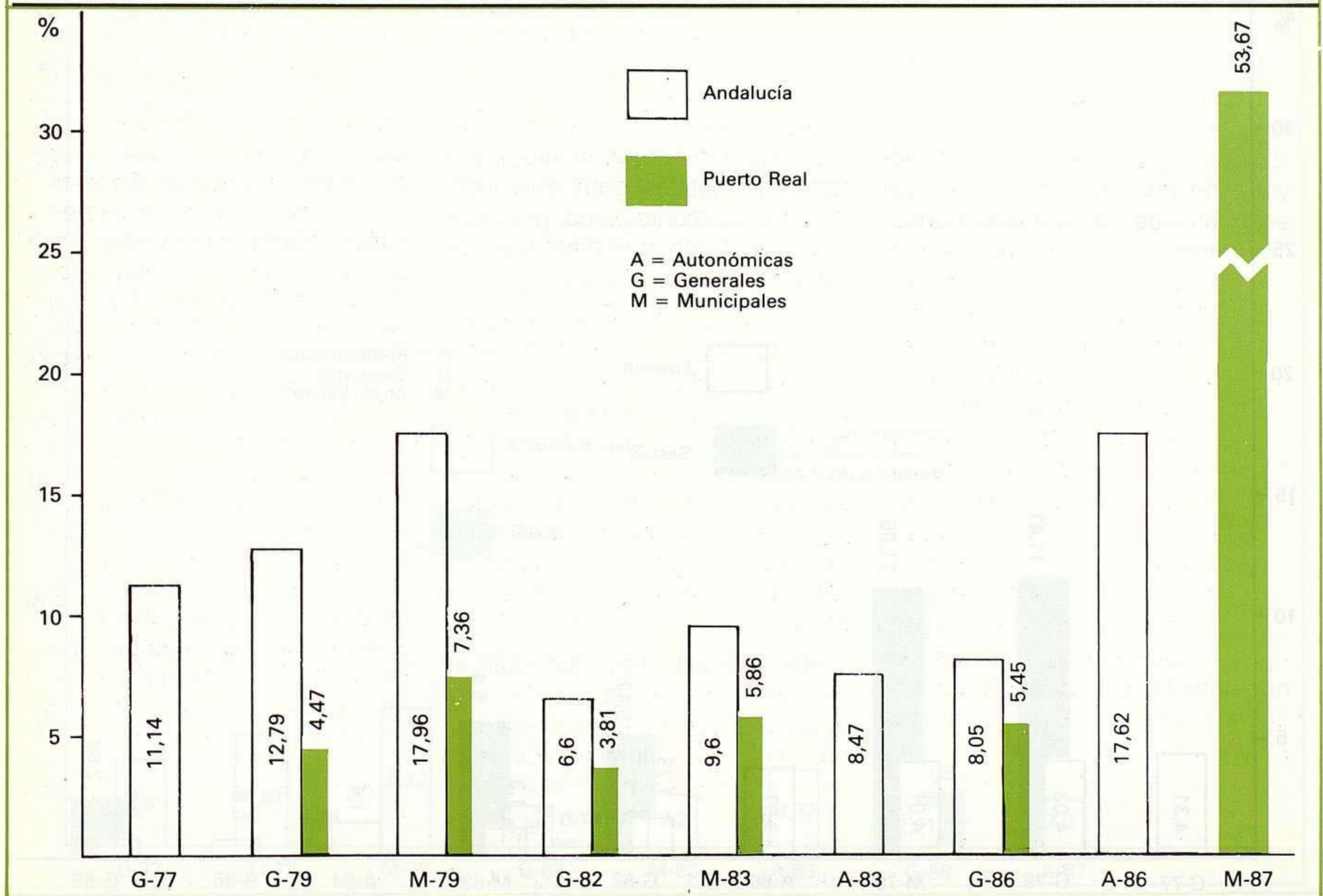
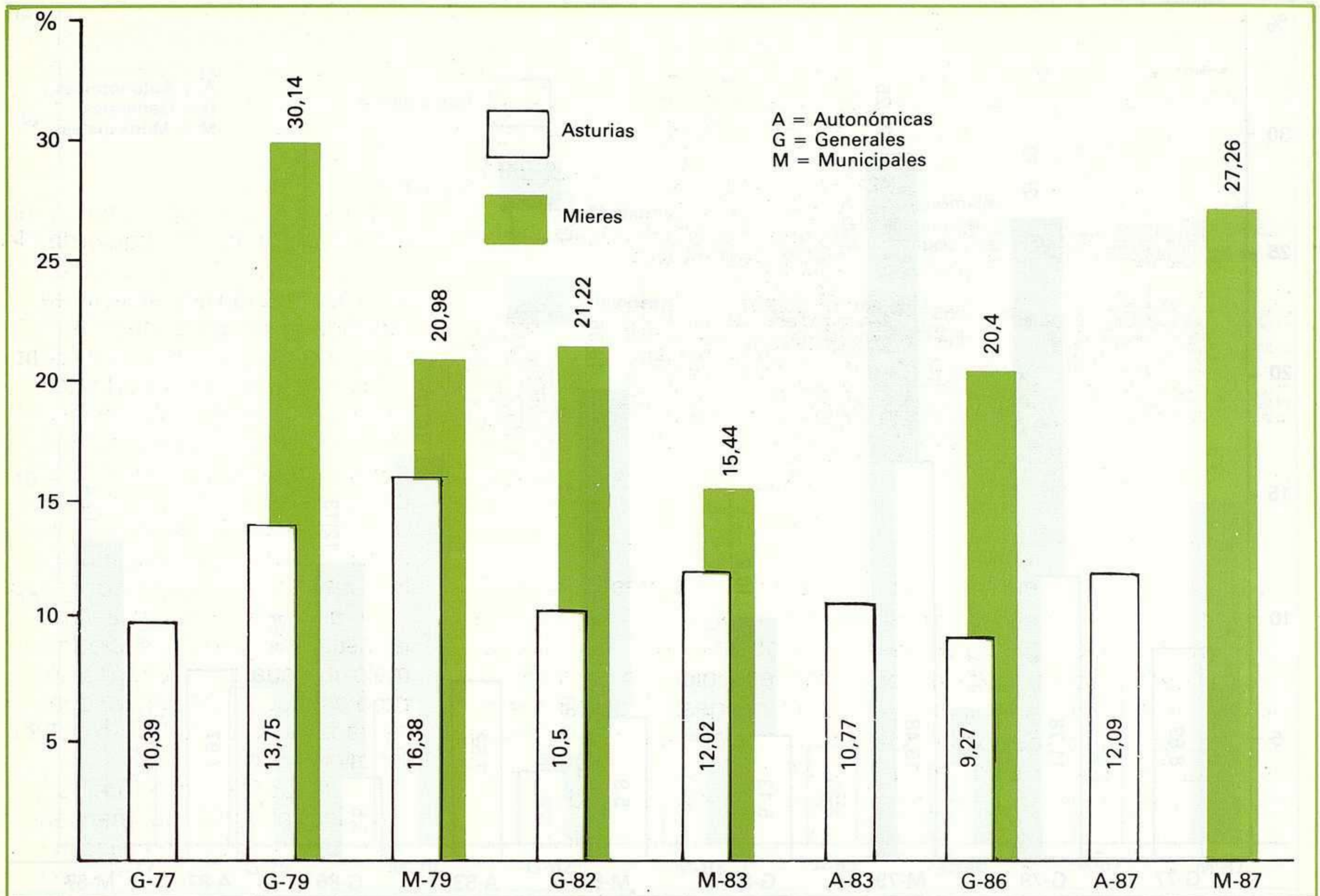
En cuanto a la representación institucional, la ha aumentado, también de forma leve, y ha pasado a tener unos 240 concejales

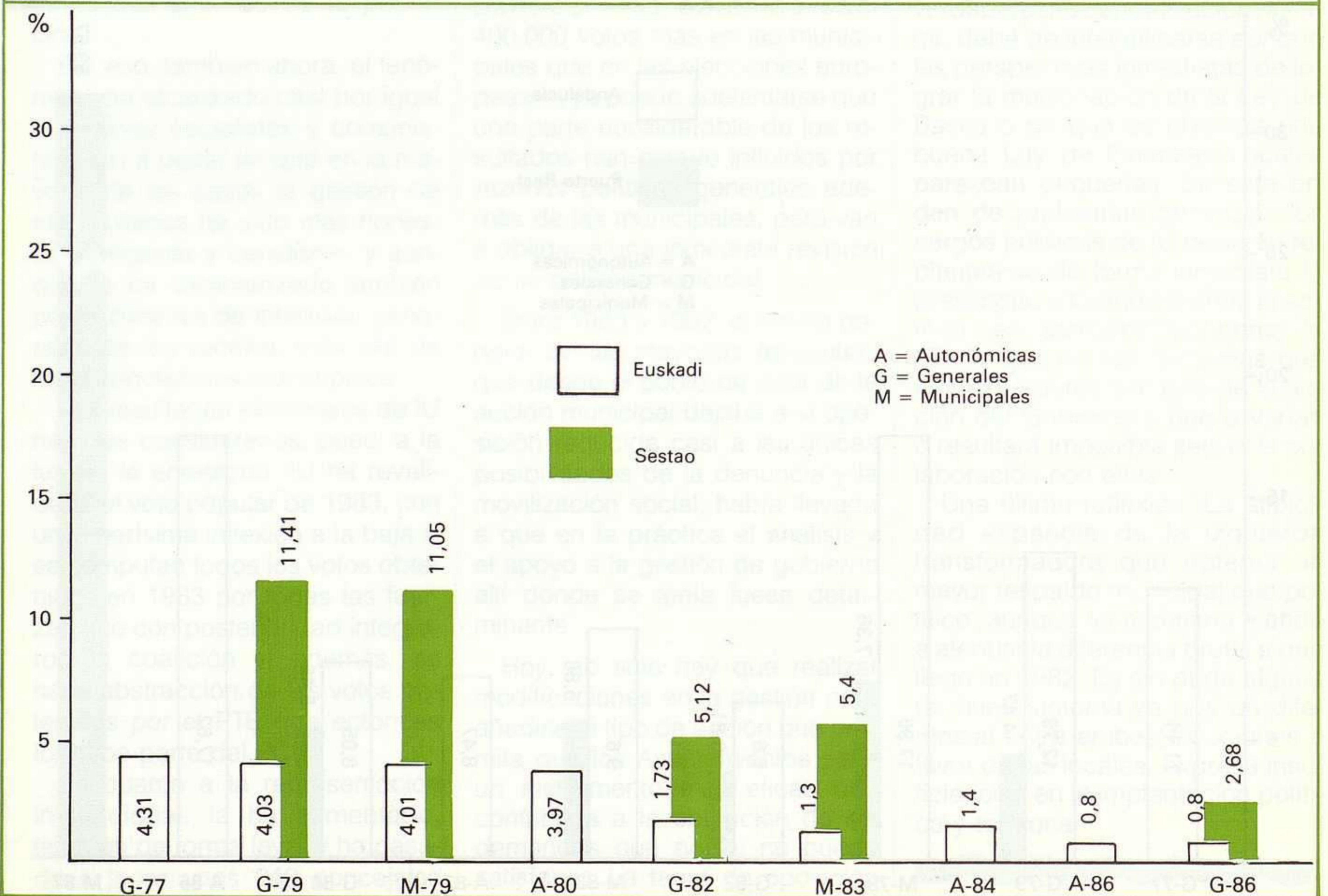
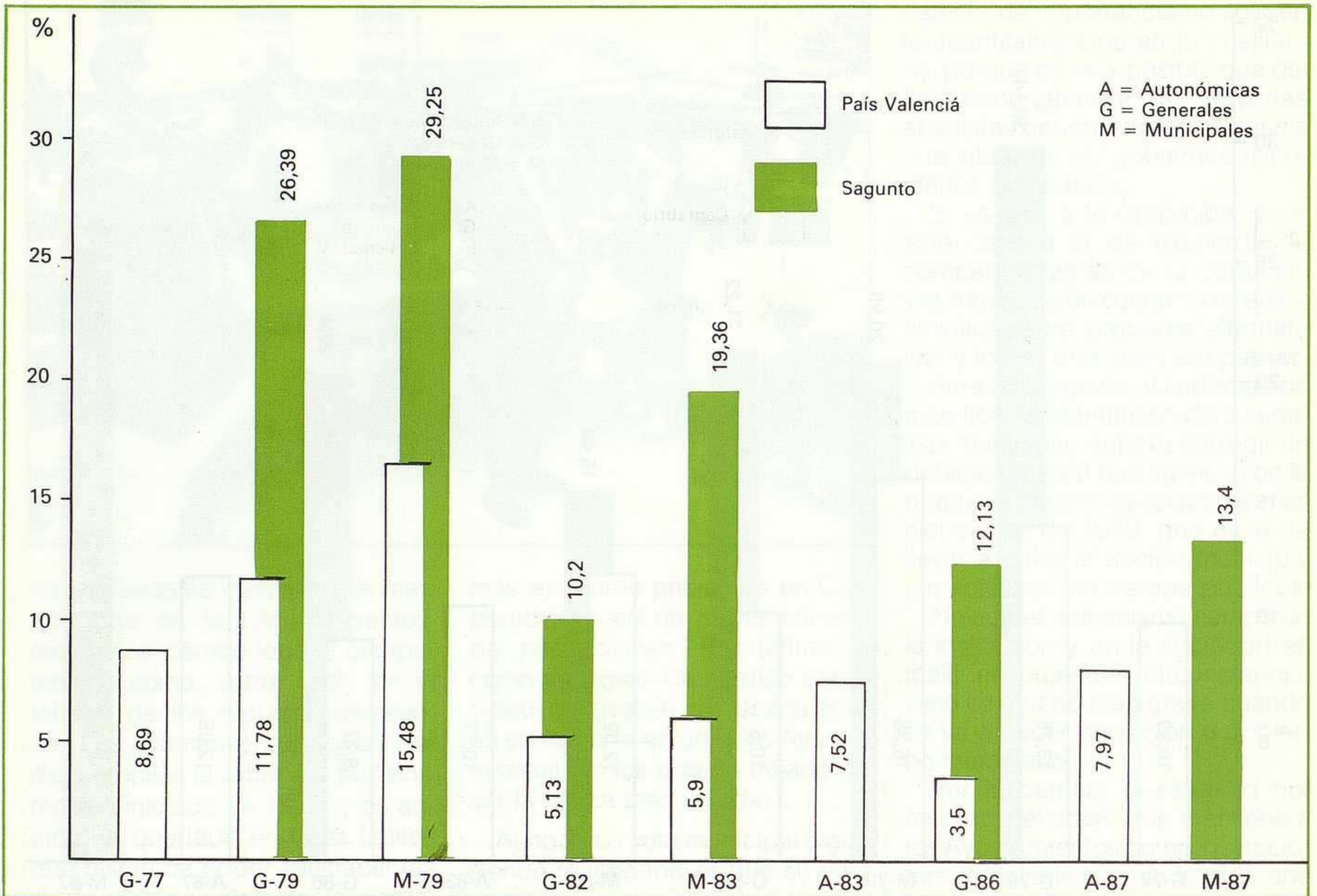
más así como presencia en Corporaciones en un mayor número de poblaciones. Por último, y como es lógico, ha perdido capacidad de gestión al desaparecer en su mayoría en unos 45 Ayuntamientos, en los que ha dejado de ser la fuerza más votada.

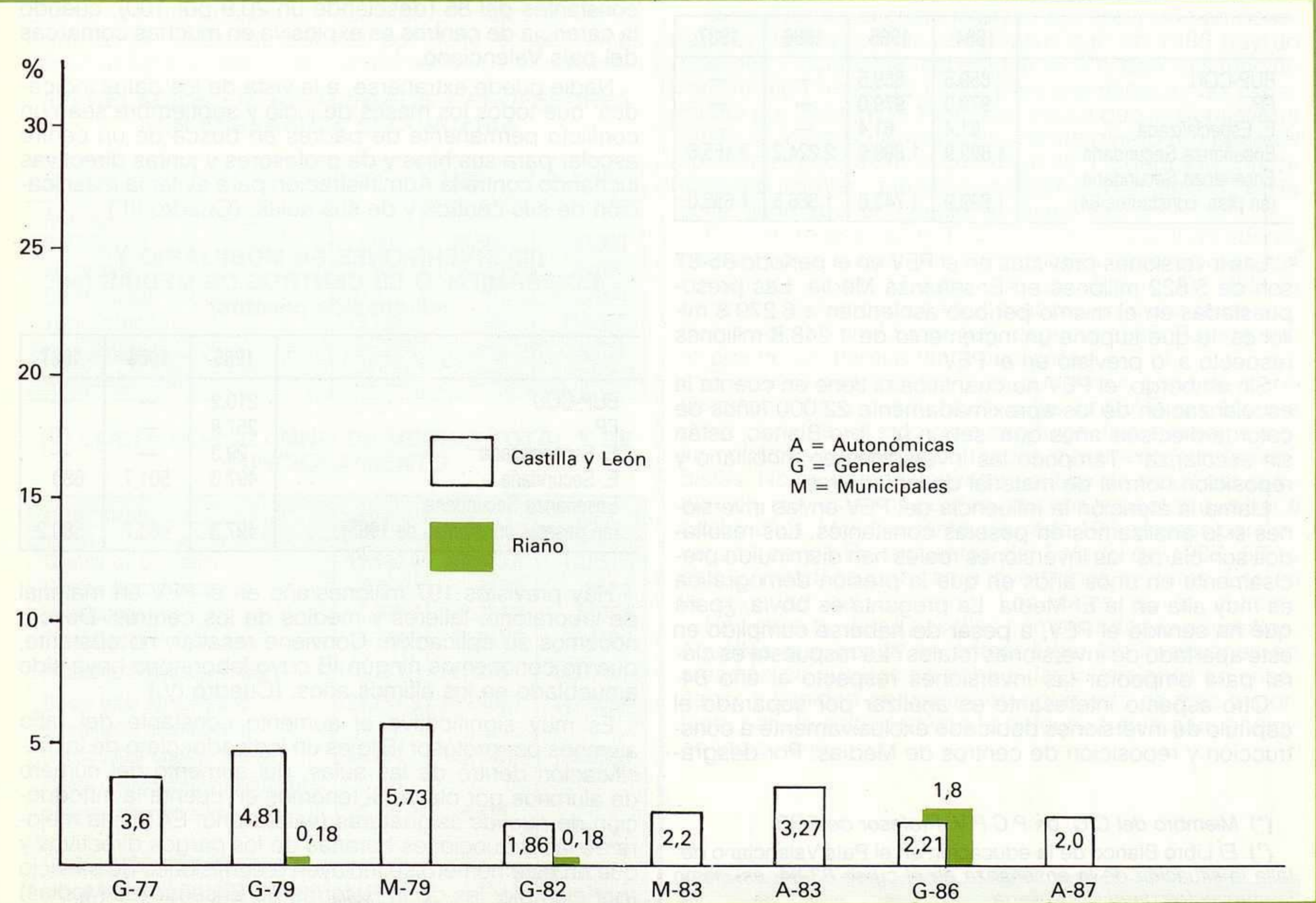
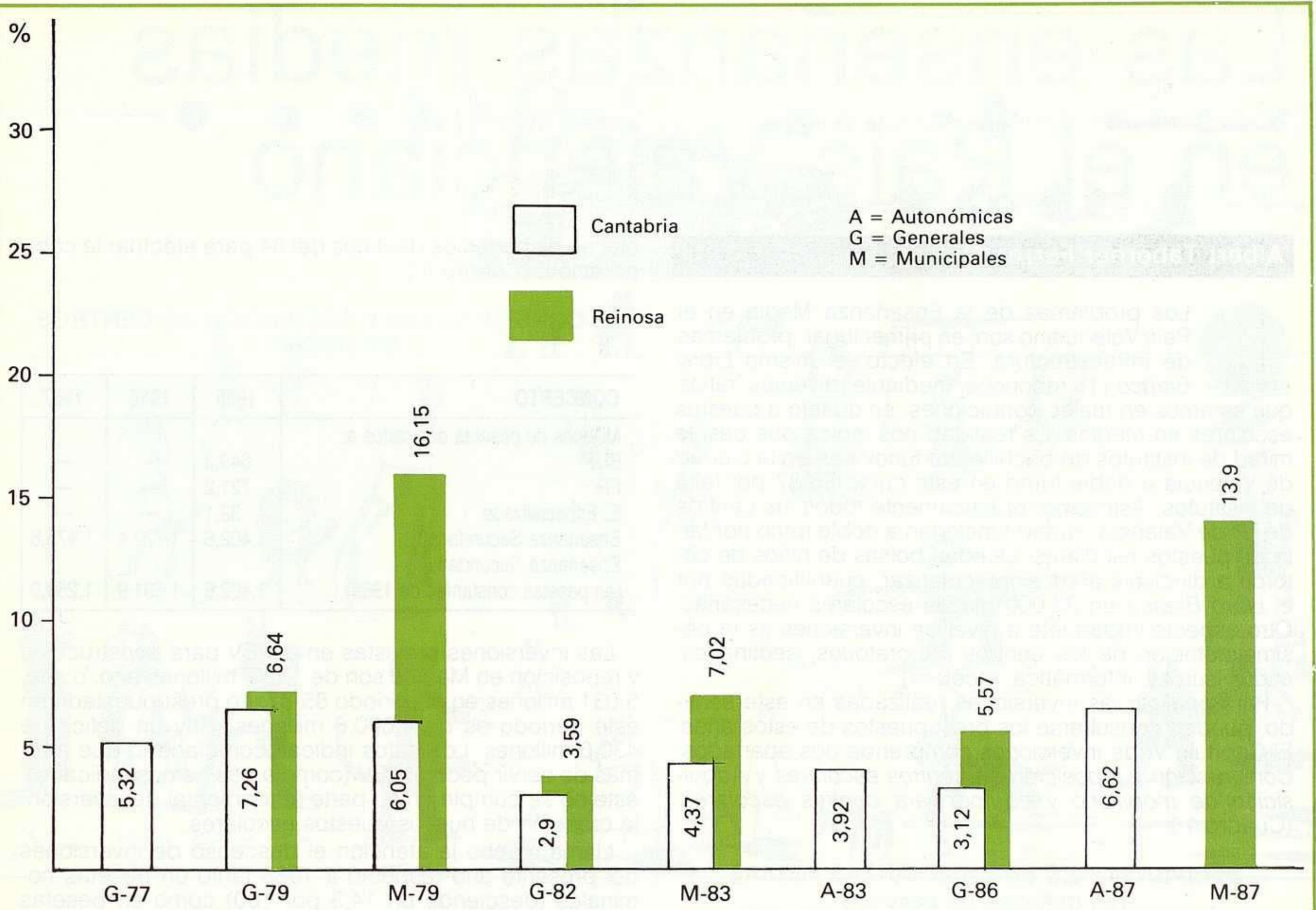
Aunque su voto municipal sigue siendo mucho mayor que su voto político —ha obtenido casi 400.000 votos más en las municipales que en las elecciones europeas—, ya puede adelantarse que una parte considerable de los resultados han estado influidos por razones políticas generales además de las municipales, pero van a obligar a una inmediata revisión de su política municipal.

Entre 1983 y 1987, el hecho general de las mayorías absolutas, que desde el punto de vista de la acción municipal dejaba a la oposición reducida casi a las únicas posibilidades de la denuncia y la movilización social, había llevado a que en la práctica el análisis y el apoyo a la gestión de gobierno allí donde se tenía fuese determinante.

Hoy, no sólo hay que realizar modificaciones en la gestión para añadirle el tipo de acción que permita que los Ayuntamientos sean un instrumento más eficaz que contribuya a la obtención de las demandas que por sí no puede satisfacer. La tarea de oposición







Las enseñanzas medias en el País Valenciano

Albert Taberner Ferrer (*)

Los problemas de la Enseñanza Media en el País Valenciano son, en primer lugar, problemas de infraestructura. En efecto, el mismo *Libro Blanco* (1) reconoce mediante diversos ratios que estamos en malas condiciones, en cuanto a puestos escolares en Medias. La realidad nos indica que casi la mitad de institutos de bachillerato funcionan en la ciudad de Valencia a doble turno en este curso 86-87 por falta de institutos. Asimismo, prácticamente todos los centros de FP de Valencia ciudad funcionan a doble turno por falta de puestos escolares. Quedan bolsas de niños de catorce a dieciséis años sin escolarizar, cuantificadas por el *Libro Blanco* en 22.000 plazas escolares necesarias. Otro aspecto importante a nivel de inversiones es la pésima dotación de los centros (laboratorios, seminarios, audiovisuales, informática, etcétera).

Para analizar las inversiones realizadas en este sentido, pueden consultarse los presupuestos de estos años. El Capítulo VI de inversiones comprende dos apartados: *Construcción y reposición de centros escolares* y *Adquisición de mobiliario y equipo para centros escolares*. (Cuadro 1.)

(I) INVERSIONES EN ENSEÑANZAS MEDIAS (en millones de pesetas)

	1984	1985	1986	1987
BUP-COU	859,5	859,5	—	—
FP	979,0	979,0	—	—
E. Especializada	61,4	61,4	—	—
Enseñanza Secundaria	1.899,9	1.899,9	2.224,2	2.155,6
Enseñanza Secundaria (en ptas. constantes-84)	1.899,9	1.743,0	1.886,5	1.688,0

Las inversiones previstas en el PEV en el período 85-87 son de 5.622 millones en Enseñanza Media. Las presupuestadas en el mismo período ascienden a 6.279,8 millones, lo que supone un incremento de 1.248,8 millones respecto a lo previsto en el PEV.

Sin embargo, el PEV no cuantifica ni tiene en cuenta la escolarización de los aproximadamente 22.000 niños de catorce-dieciséis años que, según el Libro Blanco, están sin escolarizar. Tampoco las inversiones en mobiliario y reposición normal de material de los centros.

Llama la atención la influencia del PEV en las inversiones si lo analizamos en pesetas constantes. Los resultados son claros: las inversiones reales han disminuido precisamente en unos años en que la presión demográfica es muy alta en la E. Media. La pregunta es obvia, ¿para qué ha servido el PEV, a pesar de haberse cumplido en este apartado de inversiones totales? La respuesta es clara: para empeorar las inversiones respecto al año 84.

Otro aspecto interesante es analizar por separado el capítulo de inversiones dedicado exclusivamente a construcción y reposición de centros de Medias. Por desgra-

(*) Miembro del C.C. de P.C.P.V. Profesor de EGB.

(1) El Libro Blanco de la educación en el País Valenciano detalla la situación de la enseñanza en el curso 83-84, así como los proyectos de la Consellería.

cia, no disponemos de datos del 84 para efectuar la comparación. (Cuadro II.)

(II) CONSTRUCCION Y REPOSICION DE CENTROS DE MEDIAS

CONCEPTO	1985	1986	1987
Millones de pesetas dedicados a:			
BUP	649,3	—	—
FP	721,2	—	—
E. Especializada	32,1	—	—
Enseñanza Secundaria	1.402,6	1.722,4	1.475,6
Enseñanza Secundaria (en pesetas constantes de 1985)	1.402,6	1.591,9	1.259,0

Las inversiones previstas en el PEV para construcción y reposición en Medias son de 1.677 millones/año, o sea, 5.031 millones en el período 85-87. Lo presupuestado en este período es de 4.600,6 millones. Hay un déficit de 430,6 millones. Los datos indican con claridad que además de servir poco el PEV (como antes hemos indicado), éste no se cumple en su parte fundamental de inversión: la creación de nuevos puestos escolares.

Llama mucho la atención el descenso de inversiones del presente año respecto a 1986 tanto en pesetas nominales (desciende un 14,3 por 100) como en pesetas constantes del 85 (desciende un 20,9 por 100), cuando la carencia de centros es explosiva en muchas comarcas del país Valenciano.

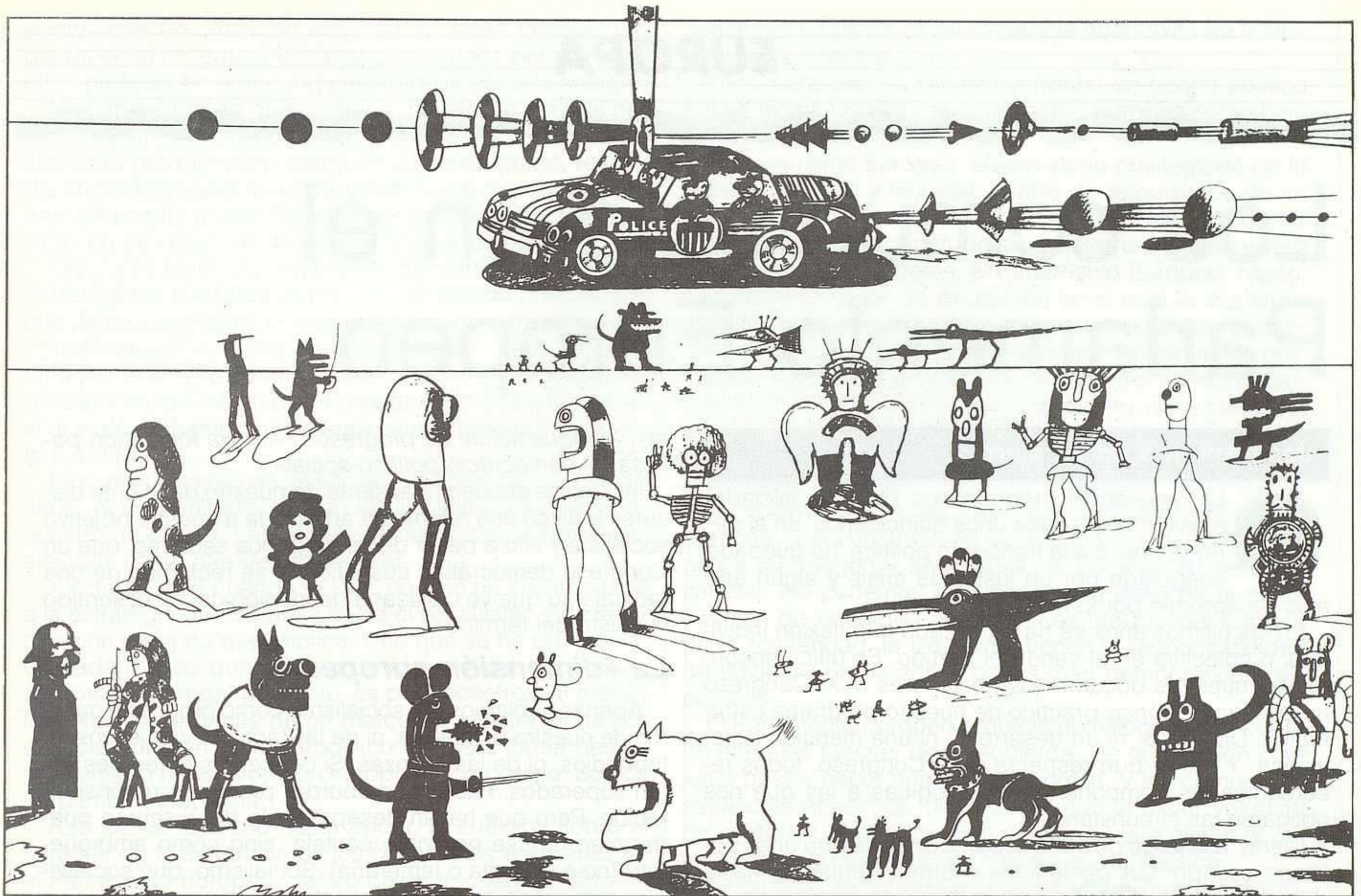
Nadie puede extrañarse, a la vista de los datos indicados, que todos los meses de junio y septiembre sean un conflicto permanente de padres en busca de un centro escolar para sus hijos y de profesores y juntas directivas luchando contra la Administración para evitar la masificación de sus centros y de sus aulas. (Cuadro III.)

(III) INVERSIONES EN MOBILIARIO Y EQUIPAMIENTO DE CENTROS DE MEDIAS (en millones de pesetas)

	1985	1986	1987
BUP-COU	210,2	—	—
FP	257,8	—	—
E. Especializada	29,3	—	—
E. Secundaria	497,3	501,7	680
Enseñanza Secundaria (en pesetas constantes de 1985)	497,3	463,7	580,2

Hay previstos 197 millones/año en el PEV en material de laboratorio, talleres y medios de los centros. Desconocemos su aplicación. Conviene resaltar, no obstante, que no conocemos ningún IB cuyo laboratorio haya sido amueblado en los últimos años. (Cuadro IV.)

Es muy significativo el aumento constante del ratio alumnos por profesor. Ello es un indicador claro de la masificación dentro de las aulas, del aumento del número de alumnos por clase. Si tenemos en cuenta la introducción de nuevas asignaturas (valenciano, EATP), la mejora de las reducciones horarias de los cargos directivos y que en este número se incluyen a comisiones de servicio (por ejemplo, las de la Reforma de Enseñanzas Medias)



que no imparten clases, el resultado es claro: en vez de disminuir el número de alumnos por clase, en los últimos tres años está aumentando. Sin comentarios. (Cuadro V.)

(IV) RELACION ENTRE ALUMNOS Y PROFESORES EN ENSEÑANZA SECUNDARIA

	1985	1986	1987
Alumnos escolarizados en:			
BUP-COU pública	71.909	75.509	80.000
FP pública	25.983	28.483	35.000
Especializada (oficiales)	20.301	23.301	25.000
Total Secundaria	118.193	127.293	140.000
Profesorado Secundaria	7.122	7.639	8.024
Alumnos/profesor	16,60	16,66	17,45

(V) COSTE POR ALUMNO DE MEDIAS TOTAL Y DE FUNCIONAMIENTO

CONCEPTO	1985	1986	1987
Gastos de personal	12.690,8	14.473,8	17.551
Gastos funcionamiento	676,9	613,3	952,5
Inversiones	1.899,9	2.224,2	2.155,6
Total Gasto Pública	15.276,6	17.311,3	20.659,1
Alumnos Pública (oficial)	118.193	127.293	140.000
Coste total alumno/año	129.251,3	135.995,7	147.565
Coste total alumno/año (en pesetas constantes-85)	129.251	125.689,2	125.908,7
Coste gastos funcionamiento pesetas alumno/año	5.727,1	4.818	6.803,6
Coste gastos funcionamiento (en pesetas 85 por alumno/año)	5.402	4.452,9	5.805,1

Si analizamos el coste total por alumno y año en pesetas constantes, puede observarse que en 1986 hay un descenso importante respecto al 85. En 1987 la situación mejora algo respecto al 86, pero permaneciendo claramente por debajo de 1985. Ello indica que la Conselleria gasta en los dos últimos años menos dinero (en pesetas constantes) por alumno que en el 85. La degradación de toda red escolar, que los alumnos han manifestado en la calle, tiene aquí una causa fundamental.

A nivel de gastos de funcionamiento, los indicadores hablan por sí solos. En 1986 el descenso en pesetas constantes es del 17,6 por 100 por alumno. En 1987 (a pesar de los tan cacareados avances en dicho tema) aumenta sólo en un 7,5 por 100 respecto al 85. Parece claro que no se merece tanta publicidad.

El análisis de los datos presupuestarios pone de manifiesto una clara desatención a las Enseñanzas Medias prácticamente en todos sus capítulos. Nuestra red escolar pública sigue teniendo rasgos claramente tercermundistas. No ha habido voluntad política de modificar la situación. Hoy estamos peor en muchos aspectos que hace cuatro años. Mientras tanto, de cada 100 pesetas para inversión en los Presupuestos del Estado de 1987, 50 (o sea, la mitad) se dedican a inversiones militares. Esa es la prioridad del Gobierno. Los datos así lo indican.

Hay otras políticas posibles con prioridades diferentes. Aquéllas que ponen en primer lugar las inversiones en creación de puestos de trabajo, las inversiones en enseñanza y sanidad por considerar que esto es más importante para la sociedad que la defensa frente a un enemigo imaginario.

Los comunistas en el Parlamento Europeo

José Antonio Gil de Muro

La renovación programática del PCE iniciada, más o menos, hace unos quince años, en el período previo a la transición política, ha quedado coagulada por un lustro de crisis y algún año más de apremio por lo inmediato.

En los últimos años se ha paralizado la reflexión individual o colectiva en el seno del partido. Es difícil encontrar en nuestros documentos posteriores al XI Congreso un desarrollo teórico-práctico de nuestro programa estratégico. Diría más: ni un desarrollo, ni una mención sistemática. Y por lo que respecta al XI Congreso, todos recordamos las componendas ideológicas a las que nos obligaron las circunstancias.

Cierto, a lo largo de 1983 el partido *practicaba* unas políticas que, por sus contenidos y formas, tenían un hábito de carácter estratégico. Pero la crisis, reverdeciente de la mano de Santiago Carrillo, agostó el brote sin dejar tiempo a la elaboración política de esas prácticas.

Los numerosos procesos electorales, en los cuales el PCE ha intentado no arrojarse o ser arrojado a la orilla de la escena política, y la misma batalla por mantener la existencia orgánica del partido han impedido llevar a cabo una tarea esencial en un partido marxista: la reflexión teórico-práctica que desemboca en la elaboración de programas (estratégicos, claro). Otros elementos han contribuido y contribuyen de forma determinante a instalarnos indefinidamente en las carencias ideológico-estratégicas. En algún momento habrá que afrontar estos últimos elementos.

Constatemos mientras tanto que hoy están poco menos que olvidados conceptos como «*revolución de la mayoría*», «*alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultu-*

ra», «*bloque social de progreso*», «*nueva formación política*», «*democracia político-social*».

Incluso se encuentra ausente de nuestro deficiente discurso político una referencia articulada a nuestro objetivo socialista y ello a pesar de que algunos sectores, que un Congreso democrático cuantificará, se reclamen de una radicalidad que yo calificaría de ideológica, en el sentido marxista del término.

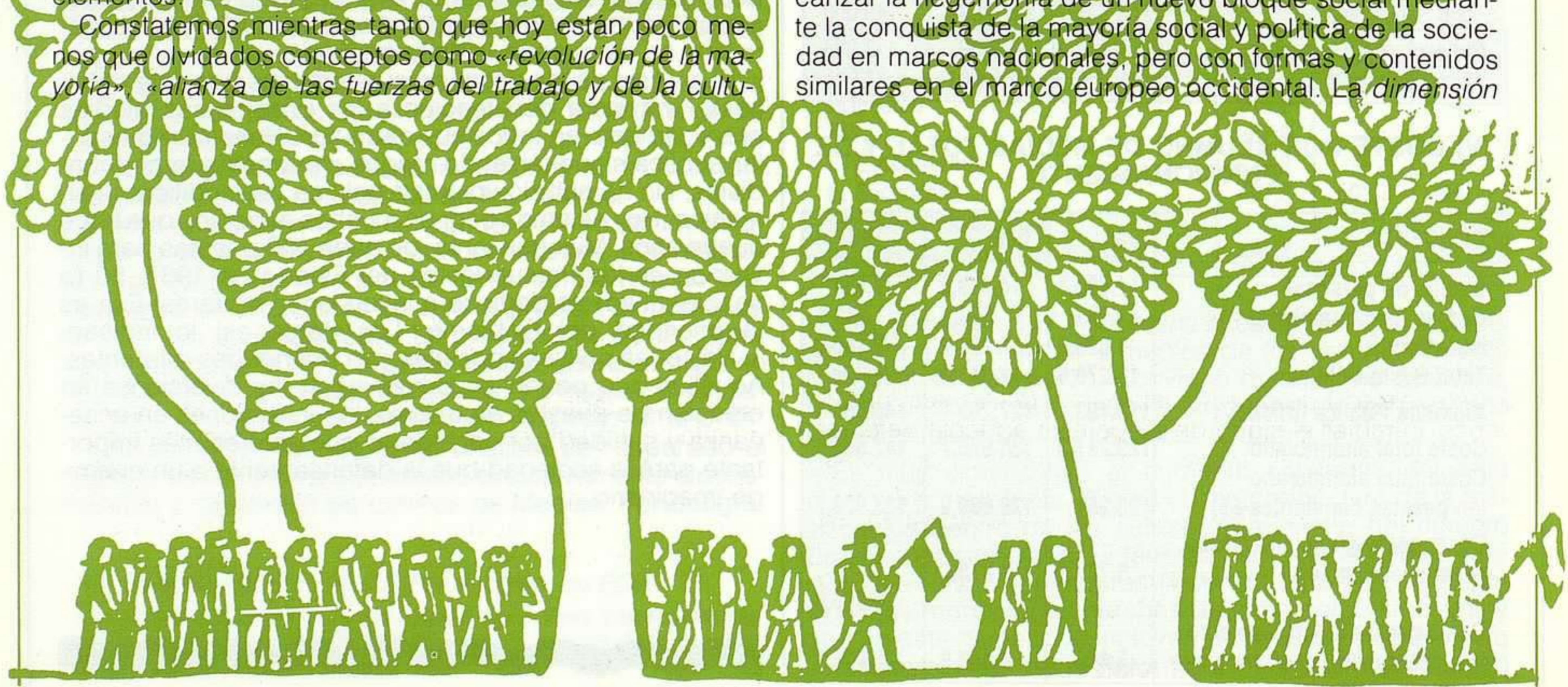
La «dimensión europea»

Apenas hablamos del socialismo como programa máximo de nuestra estrategia, ni de las tácticas y objetivos intermedios, ni de las alianzas. Si conceptos anteriores están superados, habrá que abordar pronto su reconsideración. Pero que hayan desaparecido del discurso puede interpretarse no como cautela, sino como ambigüedad (no calculada o temeraria). Socialismo, qué socialismo, cómo, con quién: son cuestiones que nos exigen ya un atisbo de voluntad de respuesta.

Nuestros silencios sobre la vía democrática hacia el socialismo y sobre el carácter necesariamente democrático del socialismo que proponemos —digo yo— (por tanto, la ausencia de desarrollo a los fecundos elementos alumbrados en los debates de la década anterior y que giraban en torno al binomio socialismo/democracia) han entrañado la oxidación de otro elemento igualmente presente, aunque de manera implícita, en aquellos debates y en las propuestas programáticas resultantes: *Europa*.

Efectivamente, la estrategia trazada hace quince años y confirmada en todos nuestros Congresos habla de alcanzar la hegemonía de un nuevo bloque social mediante la conquista de la mayoría social y política de la sociedad en marcos nacionales, pero con formas y contenidos similares en el marco europeo occidental. La *dimensión*

20



européa es un elemento implícito, a veces también expreso, en el programa estratégico fraguado por el PCE y otros partidos en la segunda mitad de la década anterior.

No cabe duda de que, si algún día reanudamos el desarrollo teórico-práctico de nuestra estrategia, más de un elemento programático habrá de ser readaptado, revisado, superado o abandonado, y habrá que diseñar una estrategia puesta al día. Pero las opciones estratégicas básicas no se verán, así lo espero, conturbadas.

Sea como fuere, la paralización de nuestras reflexiones estratégicas ha traído como consecuencia directa que uno de los conceptos menos desarrollados del programa —la dimensión europea de la estrategia— no haya estado a punto en el momento histórico en el cual España ingresaba en la Comunidad Europea y en el momento en el que afrontábamos las primeras elecciones al Parlamento Europeo.

En estas condiciones, el intelectual colectivo no ha asumido, ni interiorizado, la idea de Europa como parte de nuestro programa. Las repercusiones sobre la estrategia electoral no se han hecho esperar.

Y esto sucede cuando el PCE no sólo no ha renegado a la estrategia democrática hacia el socialismo y de la dimensión europea que implica, sino que se ha pronunciado nada menos que a favor de la construcción política de Europa. Europa, por tanto, es para nosotros, al menos formalmente, además de un marco de nuestra lucha por el socialismo, un objetivo político. De esta forma hemos proclamado nuestra opción europea de progreso. Somos un partido europeísta.

A la luz de lo dicho hasta ahora, la cuestión sobre el carácter de la actuación de los comunistas españoles en el Parlamento Europeo, dentro de su encuadramiento en el Grupo Comunista y afines (46 diputados —el cuarto de la Cámara—, de cinco naciones distintas), plantea la necesidad de realizar algunas consideraciones previas.

Sólo la salida al actual *impasse* ideológico-estratégico permitirá que la componente española del Grupo Comunista del Parlamento Europeo juegue un papel político fructífero. La opción europeísta debe dejar de ser una guinda y ha de informar el programa todo del partido. Sin dimensión europea no existe hoy estrategia transformadora que merezca tal nombre.

Frente a la Comunidad del «libre cambio»

El PCE ha de emplearse a fondo en la tarea de construir políticamente Europa, y nada mejor que trabajar activamente en el instrumento más poderoso que existe en la actualidad para luchar por una Europa política, autónoma, solidaria, de paz.

La tarea anterior exige el concurso unitario de diversas fuerzas. Sólo el esfuerzo coordinado, primero de la izquierda y más tarde de otras fuerzas democráticas y de progreso, hará factible la construcción de esa Europa que definimos en nuestro proyecto. Esa construcción plantea, en primer lugar, la necesidad de reformar y transformar la Comunidad Europea actual: democratizar sus instituciones, cambiar el signo de su política agrícola, reforzar su política regional, social y de estructuras agrícolas, crear nuevas políticas (medio ambiente, tecnología, etcétera), coordinar efectivamente las políticas económicas hasta llegar a una política común centrada en el pleno empleo, ampliar la Comunidad, contribuir a la disolución de los bloques y la creación de un nuevo orden internacional.

Una Comunidad Europea reforzada, pero reformada,

puede ser un factor decisivo para el buen éxito de la unidad política de Europa.

Pero, para ello, es preciso enfrentar un hecho político fundamental: Europa y la Comunidad Europea están bajo la hegemonía de la derecha.

El Parlamento Europeo, observatorio privilegiado de la escena europea y mundial, centro de adquisición de información sobre el momento que vive Europa, foro de las más variadas relaciones políticas internacionales y foro de encuentros y debates; el Parlamento Europeo, repito, constituye un lugar de excepción en el cual la izquierda está dialogando y poniéndose de acuerdo sobre aspectos concretos, y algunos generales, para afrontar los problemas que están en el orden del día del momento actual. Todo es todavía limitado, incompleto, contradictorio. Pero se avanza. Sobre todo progresa la conciencia de que la izquierda necesita dar respuestas a nivel europeo, respuestas unitarias.

No puede dejarse por más tiempo el campo libre a la derecha, que construyó en su día una Comunidad Europea a su imagen y semejanza: la Comunidad del libre cambio. No podemos abandonar a la derecha la construcción de la unidad europea. Las fuerzas del futuro y de la solidaridad, la izquierda, tienen la responsabilidad de edificar Europa sobre bases más democráticas, socialistas.

El Parlamento Europeo propicia el diálogo y el encuentro entre las fuerzas de la izquierda. De la reflexión conjunta puede nacer una política común, y los comunistas españoles acudimos, no lo dudo, con la mejor voluntad de contribuir al debate en la izquierda, que allane el camino hacia la cooperación y el acuerdo práctico.

La política de repliegue no es hoy una buena política, como tantas otras veces. La articulación de alternativas con dimensión europea y protagonizadas por la izquierda constituye una necesidad, que ningún obstáculo, salvo el de un dogmatismo y sectarismo de nuevo cuño, puede impedir. Desde luego, ningún viento del este ofrece coberturas fáciles a estrategias de trincheras.

La componente española del Grupo Comunista y afines del Parlamento Europeo tiene otras muchas vertientes de trabajo. Las relaciones políticas con fuerzas afines, la participación en la actividad internacional del Parlamento, la contribución a la edificación de otra Comunidad Europea y otra Europa, estas tareas no agotan nuestras perspectivas de trabajo.

Con acuerdo unitario o sin él, la defensa de los intereses populares españoles es un objetivo básico con el que acudimos al Parlamento Europeo. Ahora bien: creo que debemos huir de cualquier pejiquera. Utilizar el Parlamento Europeo como caja de resonancia de los problemas y reivindicaciones nacionales es legítimo, pero empobrece la significación de la cámara y las posibilidades de trabajo político en esa institución. Sin perjuicio, por consiguiente, de aprovechar la tribuna que ofrece el Parlamento de Europa para denunciar políticas y situaciones españolas, parece más provechoso ocuparse en aportar soluciones, y soluciones con dimensión europea.

A la vista de los terrenos que abre la presencia de nuestros diputados en el Parlamento Europeo, el más importante centro político de Europa, sólo un mentecato podría despreciar o no prestar la suficiente atención a esta institución, se esté o no se esté de acuerdo con una opción europea. Afortunadamente, los de flaco entendimiento son *rara avis* entre nosotros.

«Palestinos, el corazón y la razón»

Carlos Carnero

El título de este artículo no es original. Está tomado de una opinión firmada por el comentarista Mohamed Saidani dentro de un dossier que, bajo el título «**Palestinos**», incluyó la revista del Frente de Liberación Nacional argelino, «**Revolution Africaine**», en su número del 17 de abril, editado justo tres días antes de que dieran comienzo en la capital por excelencia de la lucha contra el colonialismo francés los trabajos del XVIII Consejo Nacional Palestino —CNP—. Decía Saidani: «*Teniendo en cuenta el peligro, todavía persistente, que planea sobre el movimiento palestino en su globalidad, el corazón y la razón llaman a una «reunión salvadora» del CNP.*».

No era para menos. Después de tres años de ruptura, de enfrentamientos políticos y dialécticos —a veces, incluso, armados—, de falta de contactos y estrategias comunes, de disgregación y pérdida de imagen, fundamentalmente a nivel internacional, en fin, de absoluta falta de unidad, las diferentes organizaciones del movimiento de liberación nacional palestino, de la resistencia palestina, de la revolución palestina, tenían ante sí un reto —sin exageraciones— de dimensiones históricas: recuperar la iniciativa sobre la base de una estrategia y una táctica aceptada por todos.

Alguien ha dicho que, de inaugurarse, el CNP tenía asegurado su éxito final. Seguramente era cierto. El parlamento palestino en el exilio no se hubiera abierto sin la garantía de conseguir el objetivo para el que había sido convocado: alcanzar la unidad.

Semanas, meses enteros de discusiones entre las diversas facciones que componen la OLP habían ido limando las asperezas y allanando el terreno, a través de debates y encuentros en Moscú, Praga, Túnez, Trípoli o Argel. Los comunicados surgidos uno a uno de las reuniones interpalestinas no se iban amontonando uno encima de otro, sino que se iban acoplando —no sin contradicciones— hasta formar un mosaico final que formara la palabra UNIDAD.

Pero no sólo las direcciones de Fatah, el Frente Popular o la Alianza Democrática —constituida por el FDLP y el Partido Comunista— tomaron parte activa en esos preparativos.

Sin recurrir al sentimentalismo, se puede decir que

las masas palestinas dieron también su opinión: a través de la resistencia en los campos de refugiados en el Líbano frente al inhumano cerco de las milicias del movimiento AMAL o en la Cisjordania y la Gaza ocupadas frente a la Administración y el Ejército israelíes, ratificaron una vez más su existencia combativa y también quiénes son sus verdaderos enemigos.

Lo que se ha obtenido en Argel

Parece claro que los logros de la reunión del CNP son: la unidad dentro de la OLP, de las más influyentes organizaciones palestinas, tanto por su línea política definida —nacionalistas y marxistas— como por su implantación a nivel popular; unidad, lógicamente, sobre la base de acuerdos políticos largamente consensuados; la apertura de una nueva etapa en la vida de la OLP marcada por una mayor racionalidad, menos expuesta a los bandazos tácticos —algunas veces necesarios, siempre que obedezcan a un nítido objetivo final— y más asentada en la concepción de que la central palestina es un marco en el que conviven diferentes puntos de vista; la ratificación de una política unificada y clara, con unos fines precisos de consecución de la liberación nacional a través de la edificación de un estado palestino independiente en tierra palestina, el CNP no ha elaborado una nueva política ni unos nuevos principios, sino que ha reafirmado —palabra continuamente usada en las resoluciones de la Comisión Política— los aspectos esenciales de una línea que viene, por lo menos, de finales de los años sesenta, puesta en cuestión por las dificultades de los últimos tiempos; el establecimiento de una plataforma nítida para la lucha y la negociación a nivel palestino, árabe e internacional; una mejora evidente de la imagen internacional de la OLP, precisamente en un momento en el que el dinamismo de las discusiones sobre la cuestión palestina y la paz en el Próximo Oriente es mayor; obviamente, algunos —como el ex-primer ministro italiano, Bettino Craxi— han entendido la reunificación palestina como un giro hacia las posturas más *radicales*, pero otros, con más visión y un mayor volumen de información —caso de Mitterrand— han sabido entender que el quid de la cuestión no está en el nivel de *radicalismo*, sino en la necesidad de saber si se asocia a todos o no en posibles negociaciones y soluciones futuras; la reafirmación del prestigio de la OLP cara a las propias bases palestinas.

Todos estos logros positivos obtenidos en la XVIII sesión del Consejo Nacional Palestino han estado —y van a estarlo en el futuro— rodeados de un contexto que también tiene su influencia en lo sucedido. Palestina no es un hecho aislado, autosuficiente en sus causas, desarrollo y soluciones, sino que es el eje central de una problemática global: la del Próximo Oriente, en la que están implicados tanto el mundo árabe como los países mediterráneos, y en la que juega a fondo sus cartas el imperialismo norteamericano, que consi-



dera este punto como la clave de bóveda de su dominación en la región, de interés vital desde muchos puntos de vista.

El entorno palestino que ha enmarcado a la reunión de Argel se puede resumir en una frase: *un incremento de la resistencia, tanto en el Líbano como en los territorios ocupados, que no se conocía, posiblemente, desde 1982*. Por poner un ejemplo cuantitativo: las autoridades israelíes de ocupación han reconocido que a lo largo de 1986, los palestinos han llevado a cabo más de dos mil acciones de diferente tipo. El título de la XVIII sesión del CNP ya recogía este ambiente al denominarla «*de la firmeza de nuestro pueblo en los campamentos y los territorios ocupados*». Pero no sólo la constatación de una resistencia viva ha influido en las decisiones adoptadas; sobre todo se

ha tenido en cuenta que la resistencia se efectuaba sobre la base de la unidad a todos los niveles.

El contexto árabe implica directamente a la OLP. De un lado, una división árabe explicitada en la imposibilidad de reunir una cumbre de jefes de Estado desde 1985; de otro lado, una nítida diferencia entre aquellos países —como Argelia, Libia, Siria o Yemen democrático— contrarios a cualquier solución separada y aquellos que, de hecho, ya las han aceptado —caso del Egipto de Camp David— o están implicándose cada día más abiertamente en esa vía —caso de Jordania—. Un Irak debilitado por una guerra que dura ya siete años, un Líbano que no encuentra una salida progresista a su eterna guerra civil y un Marruecos cada vez más partícipe de la estrategia norteamericana en la región, completan un cuadro poco alentador,

que casi nada tiene que ver con aquel movimiento de liberación nacional árabe de la década de los cincuenta o los sesenta o que, más bien, es un fiel exponente de su agotamiento y contradicciones. En este marco, la unidad de la OLP, que impulsara, al menos, una toma de postura común del mundo árabe en el conflicto medio-oriental por lo que respecta a sus actuales desarrollos, a través de las decisiones adoptadas en las cumbres de Bagdad, Fez y Rabat, era fundamental. Porque, volviendo a citar a **«Revolution Africaine»**, esta vez a su editorialista, *«la adopción de una posición unitaria e independiente por parte de la OLP sería capaz de unir a los árabes alrededor de la cuestión palestina»*. O, como mínimo, a su sector más progresista y autónomo, como lo han entendido claramente países como Argelia.

El desarrollo de los acontecimientos a nivel internacional también reclamaba de la OLP una respuesta clara y única. Sobre todo, esa serpiente de mar que, con contenidos opuestos a lo que fue la elaboración inicial de las Naciones Unidas en 1983, está moviendo el Partido Laborista israelí junto a la Administración norteamericana: la Conferencia Internacional de Paz para el Próximo Oriente. Cuando Peres y Schultz —e incluso Tindemans, en su calidad de presidente temporal de la Comunidad Europea, recientemente— niegan la participación de la OLP en unas posibles negociaciones, a no ser que la central palestina abandone la lucha armada y asuma las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de las NN.UU. como única base para futuras negociaciones, esto es, que se suicide de la forma más rápida y eficaz posible, los palestinos tenían que dar una respuesta común sobre la base de los principios de su lucha y, ante todo, colocarse como el único interlocutor válido, o sea, unido. También en ese marco la URSS ha jugado la carta de la unidad palestina, antes del CNP e inmediatamente después, durante la visita del presidente sirio Hafez el Assad a Moscú.

Tres han sido los puntos que han centrado la división palestina desde 1984 y, por lo tanto, se han constituido también en el eje del debate en las discusiones interpalestinas anteriores a Argel y en el mismo CNP. No es posible entender estas *«manzanas de la discordia»* aisladas unas de otras porque, en su conjunto, son el núcleo central de la estrategia palestina.

Después de la salida de Beirut y los acontecimientos de Trípoli, con posterioridad también al XVI CNP de Argel, en el que se aseguró una unidad sobre bases claras —no es casual que ahora las resoluciones de la Comisión Política del XVIII CNP se refieran continuamente a lo acordado en 1983—, Yasser Arafat firma en febrero de 1985 el famoso *«Acuerdo de Amman»* con el Rey Hussein, en el que se establece una coordinación jordano-palestina de cara a futuras negociaciones de paz. Se empieza a insinuar entonces una posible aceptación, por parte de la OLP, de la resolución 242 del CS de la ONU, que considera el problema palestino como una cuestión de refugiados, y se teme la apertura de una vía de claudicación y acuerdo separado por parte de la dirección de la central palestina. Un año de contactos infructuosos con los EE.UU. y otros países occidentales como Inglaterra, de desmentidos y rumores, de espectaculares acciones israelíes como el bombardeo del cuartel general de la OLP en Túnez, se cierra el 16 de febrero

de 1986 con un discurso del monarca hachemita poniendo fin a la coordinación jordano-palestina.

El intento de abrir vías de solución por parte de Arafat a través del *«Acuerdo de Amman»*, de no aislar a la OLP, se demostró absolutamente falto de rentabilidad. En un solo año, los palestinos alcanzaron las más altas cotas de división y enfrentamiento, que incluso dieron como resultado la constitución de alternativas a la OLP, como es el caso de la formación del Frente de Salvación Nacional Palestino, liderado por el Frente Popular.

Los actuales intentos de llegar a una posición común jordano-israelí sobre el futuro de los territorios ocupados, con el posicionamiento de Hussein en favor de una exclusión de la OLP de las futuras negociaciones, así como el paralizado plan de desarrollo para Cisjordania, han acabado demostrando, finalmente, cuál es la visión jordana de la cuestión palestina y su compromiso de fondo con las posiciones norteamericanas.

El «acuerdo de Amman»

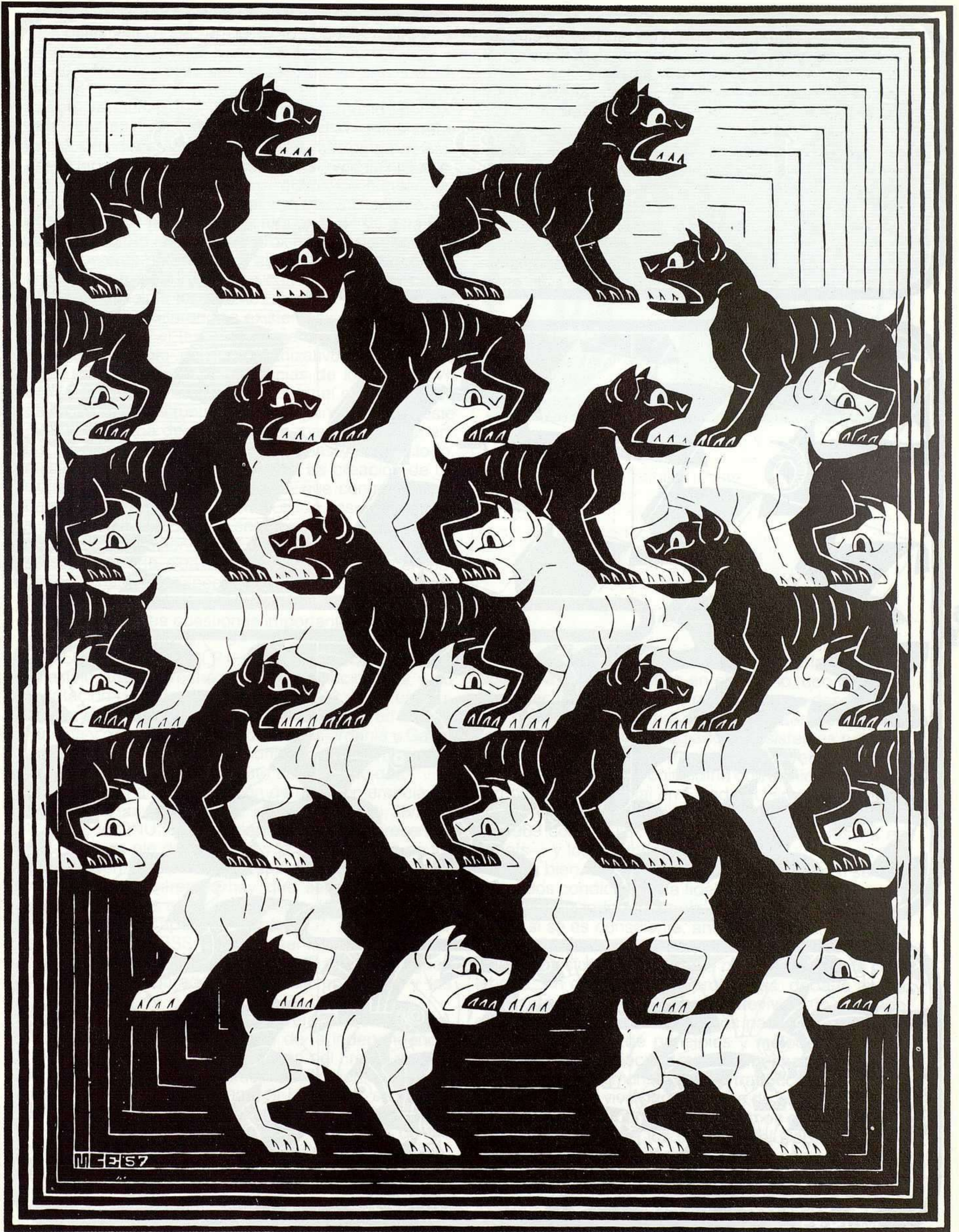
Las resoluciones del XVIII CNP, sobre la base de la abrogación formal del *«Acuerdo de Amman»* nada más comenzar sus deliberaciones, como una premisa reclamada por diferentes grupos, estipulan una especial relación con el pueblo jordano, así como que cualquier conexión con Jordania se entenderá como una confederación entre dos estados independientes, uno de ellos palestino. Además, se rechaza de plano la delegación o sustitución en la representación palestina, en clara referencia a posibles repeticiones futuras del *«Acuerdo de Amman»*.

El segundo punto importante de discusión fue el relativo a las relaciones con Egipto, del que siempre se ha dicho que por su importancia geo-estratégica, política, humana y militar es una pieza clave a la hora de entender el mundo árabe.

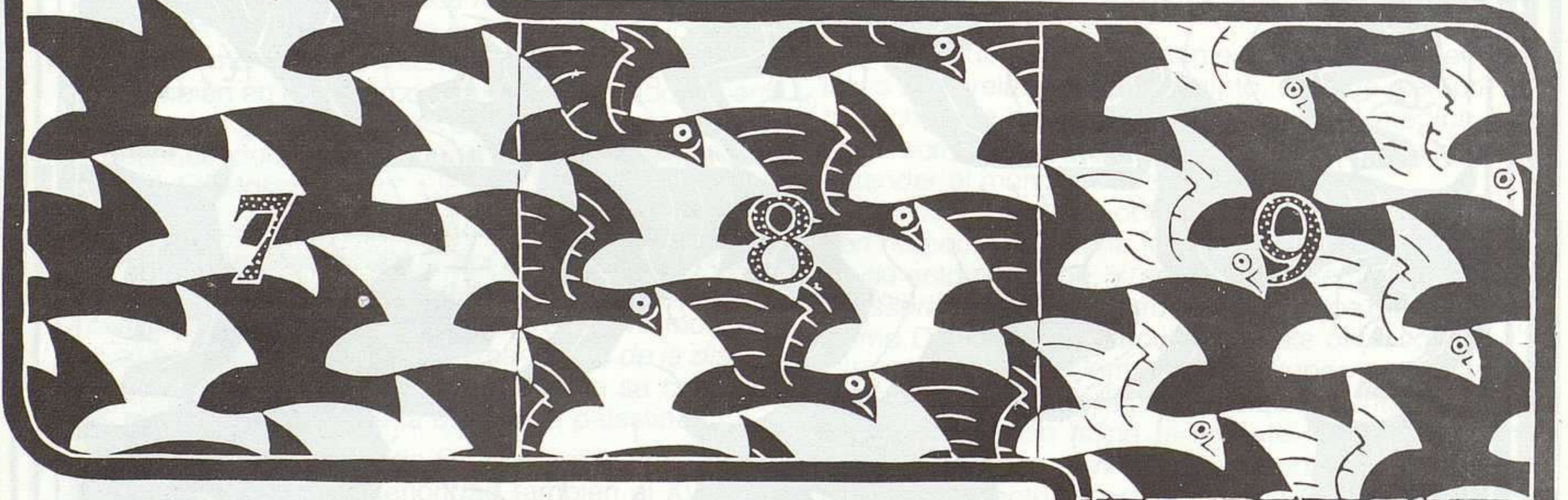
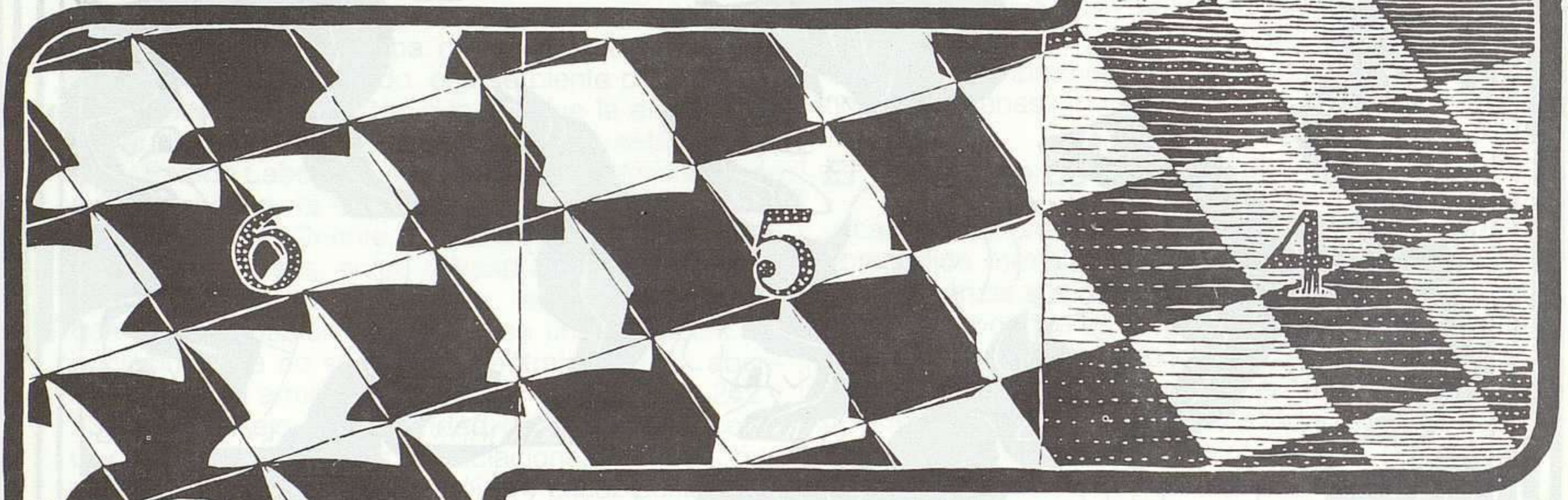
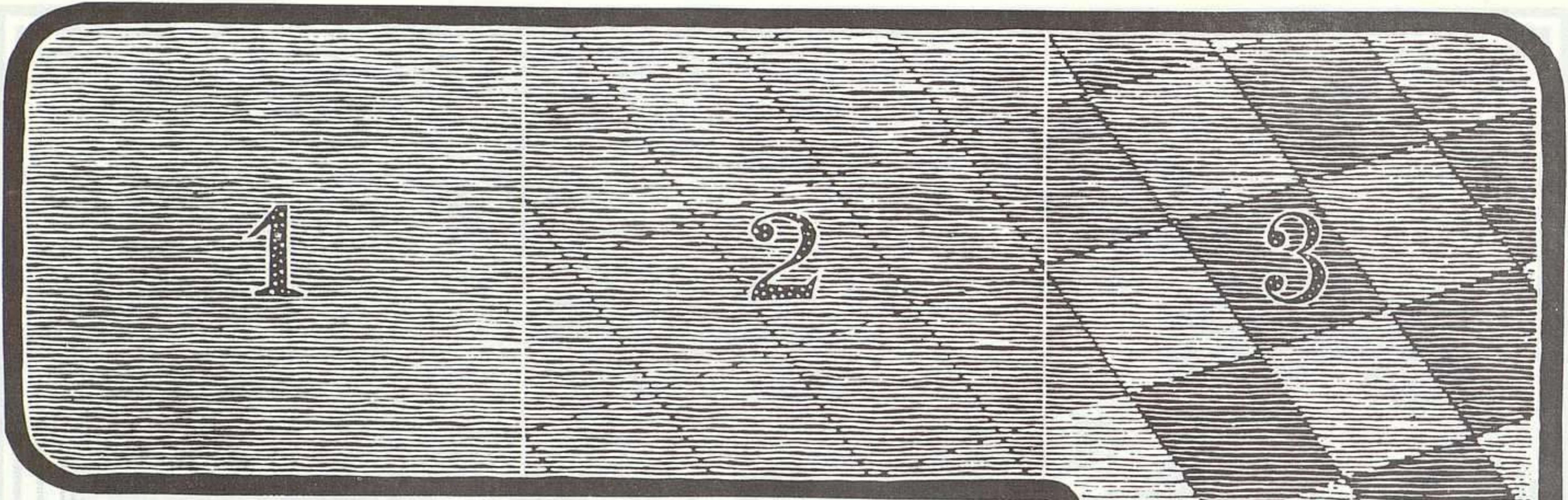
Uno de los grandes objetivos de los Estados Unidos con respecto a la zona fue siempre separar a Egipto de su entorno árabe, y, sobre todo, de su orientación *«nasserista»*. Tras la derrota de 1973, los acuerdos de Camp David vinieron a culminar este objetivo.

Lo que ahora reclamaban los grupos marxistas de la OLP era la finalización de cualquier contacto con el Gobierno egipcio hasta tanto éste no se alejara de Camp David. En otras palabras, cortar totalmente los contactos directos e indirectos que Arafat había mantenido con El Cairo de forma constante. Lo que al final, después de agrias discusiones que a punto estuvieron de dar al traste con el XVIII CNP, se incluyó tácticamente en el texto de la resolución política, que hace referencia a lo aprobado en el Consejo de 1983 y en diferentes cumbres árabes al respecto, lo que provocó finalmente una airada reacción de Mubarak cerrando las oficinas palestinas en Egipto.

Surge en este punto una doble lectura, al igual que en el tema de las relaciones con Jordania: de un lado, la firme postura de rechazo a cualquier tipo de acuerdos separados entre Israel y los países árabes, que inevitablemente siempre dejarían de lado los derechos nacionales del pueblo palestino; pero, al mismo tiempo, provoca una situación que la dirección de la OLP siempre ha tratado de evitar: tener negativas relaciones, al mismo tiempo, con los cuatro estados árabes fronterizos con Israel, esto es, Líbano, Siria, Jordania



Las redes de distribución de las películas de este tipo son muy importantes para la promoción de una película.



10-13-57

Escopetas israelíes como el Lombardini del cuare' se usaron en el mismo barrio, con las guías israelíes arrojadas en el río de la OLP en Tiberias, se capturó el 15 de febrero. Principales escopetas israelíes de la OLP en Tiberias.

y Egipto, por sus evidentes consecuencias para la lucha palestina en los territorios ocupados. Calibrar lo positivo y negativo de cada situación, su balance, a fin de cuentas, puede ser lo fundamental a la hora de decidir.

El nuevo Comité Ejecutivo de la OLP, reunido por primera vez en Túnez durante cuatro días a finales de mayo, decidió crear una Comisión presidida por Arafat y encargada de seguir la evolución de las relaciones entre la central palestina y Egipto y de intentar normalizarlas sobre la base del respeto inalienable del pueblo palestino. Nadie descarta un viaje de esta Comisión a Egipto en un futuro próximo, lo que confirmaría ese interés palestino por abrir vías de diálogo con los países árabes fronterizos con Israel, de no cortar de forma absoluta los puentes, a pesar de las contradicciones y las diferencias existentes.

Y, finalmente, el tercer tema de discusión se refirió al funcionamiento político-organizativo dentro de la OLP, después de las experiencias de los XVI y XVII CNP's y los movimientos de Arafat y el excesivo peso de Fatah en las estructuras de la organización. En este punto se trataba de encontrar un mayor equilibrio entre las diferentes facciones palestinas y, sobre todo, mecanismos de control suficiente. La creación de un Consejo Central de 75 miembros, que controle el trabajo del Comité Ejecutivo entre cada sesión del CNP, la integración en aquél de seis organizaciones y la decisión de institucionalizar un Secretariado de cinco personas que le *siga el rastro* a Arafat parecen haber culminado las expectativas de todos.

En esta dirección cabría, por lo menos, hacer referencia a otras tres cuestiones importantes tratadas en las sesiones de Argel:

- El ingreso en la OLP y su Comité Ejecutivo del PC palestino, tras su rechazo de la resolución 242 y su aceptación de la lucha armada; el PCP no es un grupo marginal, sino uno de los más antiguos en su trayectoria y con mayor presencia en Cisjordania y Gaza; su actividad en favor de la reunificación y su línea política consecuente se han visto así reconocidas.

- El apoyo a la celebración de una Conferencia Internacional en el marco de las resoluciones 38/58 y 41/43 de la ONU, con facultades plenas, la presencia de la OLP en pie de igualdad y la participación de todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad; y estos extremos hay que señalarlos porque cada día más nos encontramos ante dos tipos de Conferencia: una, la apoyada por la OLP, propuesta por las NN.UU. y la URSS, digna de ser llamada así, y otra restrictiva, sin capacidad de decisión, mero paraguas de acuerdos separados, defendida por Peres y los EE.UU.

- La voluntad de mejorar las relaciones con Siria, desde la absoluta salvaguardia de la independencia de la OLP, lo que, tras la disolución del Frente de Salvación y las visitas de destacados dirigentes palestinos a Damasco (como Georges Habache, secretario general del FPLP, que portaba un mensaje del Comité Ejecutivo de la OLP), junto con el desarrollo de los acontecimientos en el Líbano, puede tener una solución positiva a corto plazo.

Las consecuencias del XVIII CNP, más allá de las reacciones inmediatas —como las de Rabat y El Cairo, más formales que efectivas—, pueden ser profundamente positivas. Para demostrarlo, ahí están los esfuerzos en marcha para la convocatoria de una cum-



bre árabe, más necesaria que nunca, o la continuación de la lucha palestina en el Líbano, con una presencia activa en el sur que no se conocía desde 1982 —lo que ha provocado diversos *raids* aéreos israelíes sobre los campos de refugiados e insistentes rumores de una nueva operación militar de envergadura por parte de Tel Aviv, que coincidiría con el inicio de la precampaña presidencial en Estados Unidos y la denuncia por el Parlamento libanés del acuerdo de El Cairo de 1969 con la OLP sobre la presencia palestina en el país— y los territorios ocupados.

Ahora bien, el XVIII CNP sólo será un éxito si se respetan dos condiciones: la fidelidad a lo acordado, defendiendo la independencia de la OLP sin condiciones, y si se es consciente, antes que nada, de que la resistencia palestina debe contar con ella misma, con su propio esfuerzo y su propia política. Porque la OLP tendría, sin duda, muchos problemas, dada la actual coyuntura internacional, para sobrevivir a un segundo choque como el de los tres años pasados.

La reafirmación de principios y métodos de lucha —política, diplomática o militar— hecha en Argel no ha sido algo testimonial, sino la traducción de un objetivo que sigue vivo para millones de palestinos. Para los comunistas españoles, que vivimos en Argel las vicisitudes y éxitos de los trabajos del Consejo Nacional Palestino, esos principios palestinos son también los nuestros: conseguir los derechos inalienables de un pueblo entero al retorno, la autodeterminación y la construcción de un Estado independiente en tierra palestina.



N. Santij 86

El paro en los años 80 (II)

Aris Accornero y Fabrizic Carmignani

Traducción: Maurizio Lanzilloppa

El problema del desempleo es extraño: todo el mundo parece estar de acuerdo en el diagnóstico, un diagnóstico bastante alarmante; muchos están también de acuerdo en el pronóstico, un pronóstico a menudo oscuro. Y esto es así desde hace bastantes años.

Incluso las terapias coinciden, sobre todo las de los economistas.

Pero luego, ¿qué pasa? Que las medidas que tendrían que dar soluciones resultan muy débiles o ni siquiera se adoptan.

Incluso cuando las organizaciones de los trabajadores han luchado por grandes objetivos, no han logrado resultados concretos. Como ha dicho el prestigioso dirigente sindical Trentin, en el Congreso de la

Fiom-Cgil, celebrado en febrero en Milán: «En diez años no hemos conseguido que emerjan los problemas del empleo y del trabajo».

Lo que más llama la atención es la distancia que hay entre el énfasis con que se habla del problema, hasta dramatizarlo en sus aspectos económicos, y la pobreza absurda de las medidas que se toman. Surge la duda de si existe una incoherencia culpable o de si se está representando una comedia, o ambas cosas: en uno u otro caso sería un síntoma de incapacidad o de mala fe.

A la vista del diferencial de desempleo respecto a los países de los que somos socios comerciales y políticos, sería lógico que se hubieran tomado un conjunto de importantes medidas: al menos iniciativas, aunque no se hubieran conseguido resultados. Sin embargo, tampoco se han tomado apenas iniciativas

y, consecuentemente, no pueden esperarse resultados y efectivamente no los hay.

En este punto nos preguntamos: ¿Por qué? ¿Por qué esta falta de iniciativas?

Es necesario comprender y, si es posible, explicar por qué nos presentan hoy esta situación como absolutamente grave, exactamente igual que nos la vienen presentado desde hace diez años, cuando el número de desempleados era muy inferior al de hoy, y por qué esta situación, aunque todos la consideren insostenible, no explota: ¿situación *desesperada*, pero no sería?

Nosotros consideramos la situación grave de verdad: pero por motivos algo diferentes a los comúnmente esgrimidos. Grave en el campo social y en la perspectiva histórica, por ejemplo, más aún que en lo económico y en lo político; grave, pero no por una sola razón. La situación más compleja la encontramos en ese recinto imaginario, en ese concepto que es el mercado de trabajo: un mercado como los otros, pero en el que se compra y se vende un producto muy particular.

La situación es grave al menos por el hecho de que el desempleo de los adultos y la imposibilidad de conseguir trabajo de los jóvenes hacen desaparecer definitivamente aquel *objetivo* y al mismo tiempo *instrumento* que hasta hace poco era el «pleno empleo».

Trabajo, ese bien tan escaso

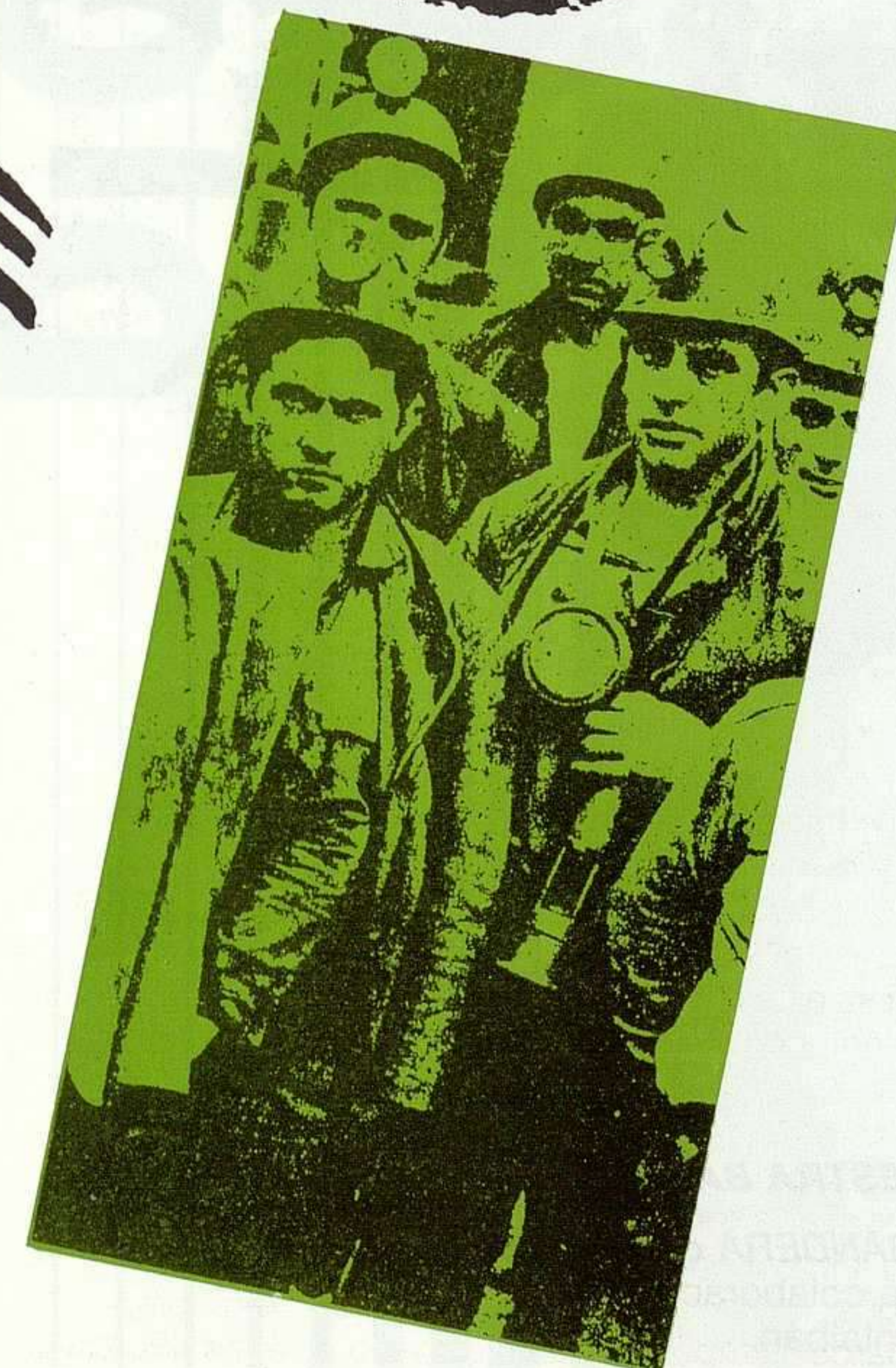
El Occidente capitalista que ha construido el tiempo moderno, el trabajo moderno, que ha instituido el espíritu de la eficiencia y de la laboriosidad, parece hoy paralizado y se muestra impotente frente a la divergencia creciente entre oferta y demanda de trabajo.

Por otra parte, a causa del desempleo de masa está apareciendo una extraña *liberación del trabajo*: demasiado prematura para muchos jóvenes... Una «liberación del trabajo» que puede creerse que ni siquiera conocen ni desean los que de hecho la están experimentando en su vidas: la «*sociedad del no-trabajo*» es todavía una justificación, no una posibilidad. Se está confirmando lo que ya se dijo hace años: «*la falta de trabajo es más negativa que el trabajo opresor*».

Todavía se piensa muy poco en las causas y consecuencias de esta situación. Hasta los empresarios, a los que se considera depositarios de los valores de eficiencia y laboriosidad, parecen insensibles a las consecuencias —sutiles, profundas y duraderas— de la falta de empleo en una sociedad —industrial, neoindustrial o postindustrial— todavía «*basada en el trabajo*».

Varias investigaciones confirman que aunque no existe hambre, aunque no hay colas por un plato de sopa, la falta de trabajo está influyendo en el modelo social y no sólo en la vida cotidiana individual: está influyendo tanto en los sistemas de valores como en el ordenamiento de la colectividad. Las consecuencias sociales e individuales seguramente van más allá de los datos inmediatos.

Hoy el trabajo es un bien tan escaso que esta época, en algunos aspectos, nos recuerda a la de la Gran Depresión; incluso hoy las consecuencias del desempleo podrían ser más profundas y los remedios menos accesibles: las consecuencias, más profundas, porque el pleno empleo que parecía una conquista difícil del post-veintinueve, una consecuencia de aquella crisis; hoy, en esta otra crisis, parece haber sido puesta bruscamente en duda; los remedios menos accesibles, porque son posibles efectos inespere-



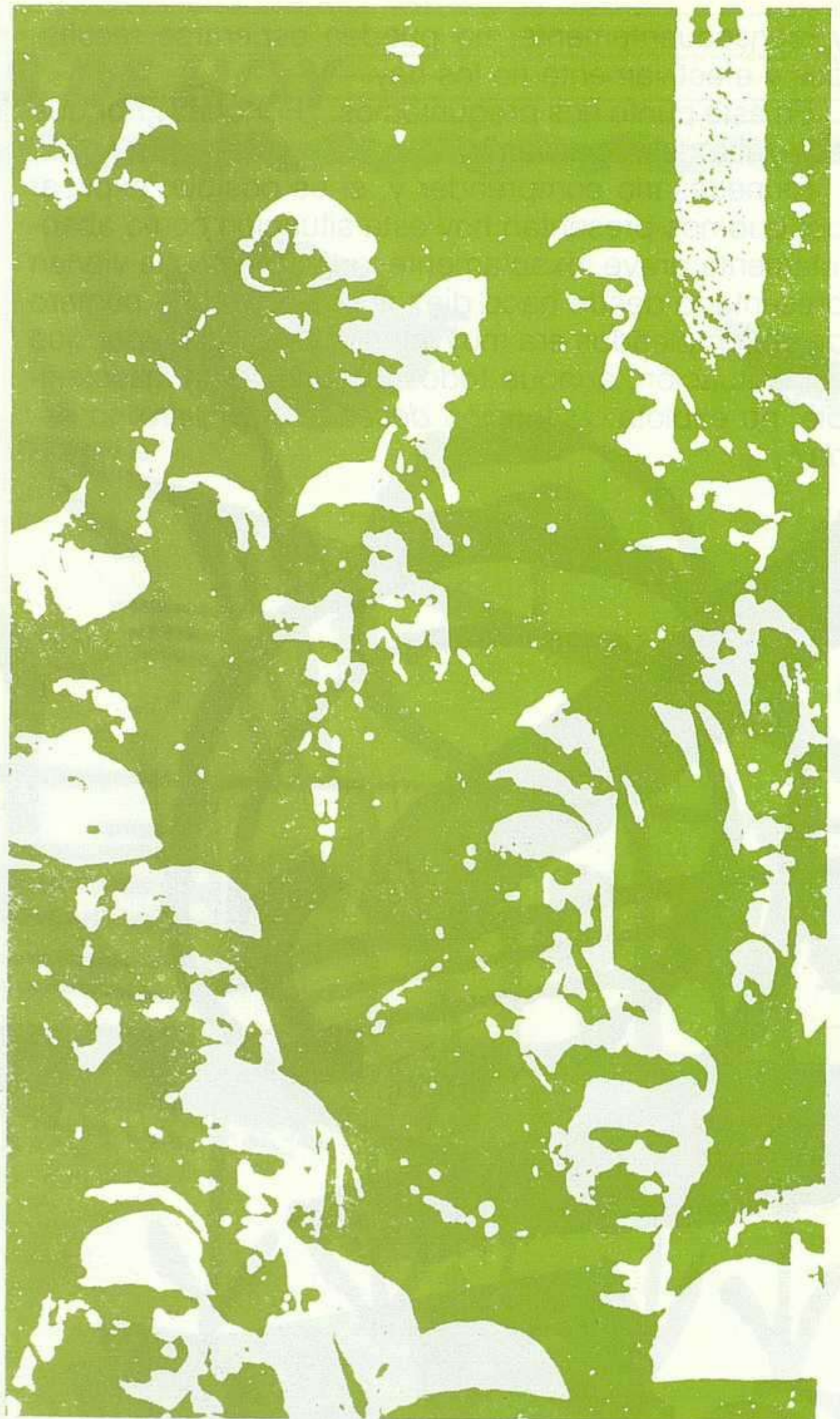
rados, a veces contrarios a lo que se intuía, que revelan hasta qué punto se ha complicado el movimiento económico-social en el campo del trabajo, después de medio siglo del «New Deal».

Todos los países han estudiado y adoptado medidas y programas para aumentar la demanda y/o disminuir la oferta de trabajo; no obstante, los éxitos son muy modestos, a veces desilusionantes y, a menudo, vienen acompañados de complicaciones o de lo que los economistas y políticos denominan «efectos perversos»: una disminución, en vez de crecimiento, de los empleos a consecuencia de inversiones productivas, aunque con ellas aumenten los tipos de trabajo; o el hecho de que una misma suma, invertida en un sector u otro, pueda generar resultados muy diferentes; o el control sobre la demanda de trabajo, que no permite prever el comportamiento de la oferta, etcétera.

Probablemente el síntoma y símbolo más indicativo de la incertidumbre actual de las políticas de empleo está en el deterioro sufrido por la confianza en la demanda y en particular en las inversiones productivas.

Aquí es donde las sospechas y dudas restan credibilidad y hasta legitimidad al «viejo credo» económico y, con mayor razón, a aproximaciones «mercantilistas». Nunca como hoy parece verdad aquella lucha del «trabajo muerto» contra el «trabajo vivo» de la que hablaba Marx.

En efecto, a causa de gran parte de las innovaciones técnico-organizativas de estos años, el trabajo mejora para unos pocos, pero, sobre todo, disminuye en cantidad. La informatización de la sociedad —como ya lo admite la mayoría— genera más puestos de camioneros, camareros y vigilantes que de «profesionales del año 2000»...



VAZQUEZ MONTALBAN, EN NUESTRA BANDERA

En el próximo número de **NUESTRA BANDERA** ofreceremos «Aún es posible la crítica», una colaboración de Manuel Vázquez Montalbán.

DOSSIER

PARO JUVENIL

**Este dossier sobre paro juvenil ha sido coordinado por
Juana Escabias y Begoña F. Martínez**

EL EMPLEO JUVENIL PRIORIDAD DE CUALQUIER POLITICA

FRANCISCO MORENO (*)

La crisis económica que a partir de 1974 golpea la economía desfasada y obsoleta de nuestro país impacta con mayor dureza entre los jóvenes. La explosión demográfica de los años sesenta agrava esta situación.

El desempleo es el principal obstáculo para la inserción del joven en la sociedad. El joven acude al mercado de trabajo con una preparación teórica mayor que generaciones anteriores, pero esta cualificación, que en teoría debería abrirle las puertas del empleo, en la práctica no le sirve de gran cosa debido a la desconexión existente entre las demandas productivas (que cada día exigen una formación más acorde a las exigencias de la innovación tecnológica) y un sistema educativo y formativo pensado para los sesenta.

La tasa de paro en el colectivo juvenil es muy alta, como alguien dijo de auténtica *emergencia*. En general, esta tasa alcanza al 21 por 100 de la población activa. Su distribución es la siguiente:

16 a 19 años: 52,7 %.

20 a 24 años: 45 %.

25 a 54 años: 13,4 %.

Esto significa que el 48 por 100 de los jóvenes con edad para trabajar se encuentran en paro, lo que supone el 50 por 100 del conjunto de parados.

Estas cifras sitúan a nuestro país en el primer lugar de la CEE: en España uno de cada dos jóvenes se encuentran en paro, mientras que en Francia, Gran Bretaña, Italia y Alemania es uno de cada seis o en los países escandinavos no llega a uno cada quince. Lógicamente este panorama de escasa inserción del joven en el mercado de trabajo incide en una mayor duración del período de búsqueda de empleo, con el consiguiente desánimo entre los jóvenes.

BUSQUEDA DE EMPLEO:

2 años: 32,8 %.

1 a 2 años: 23,6 %.

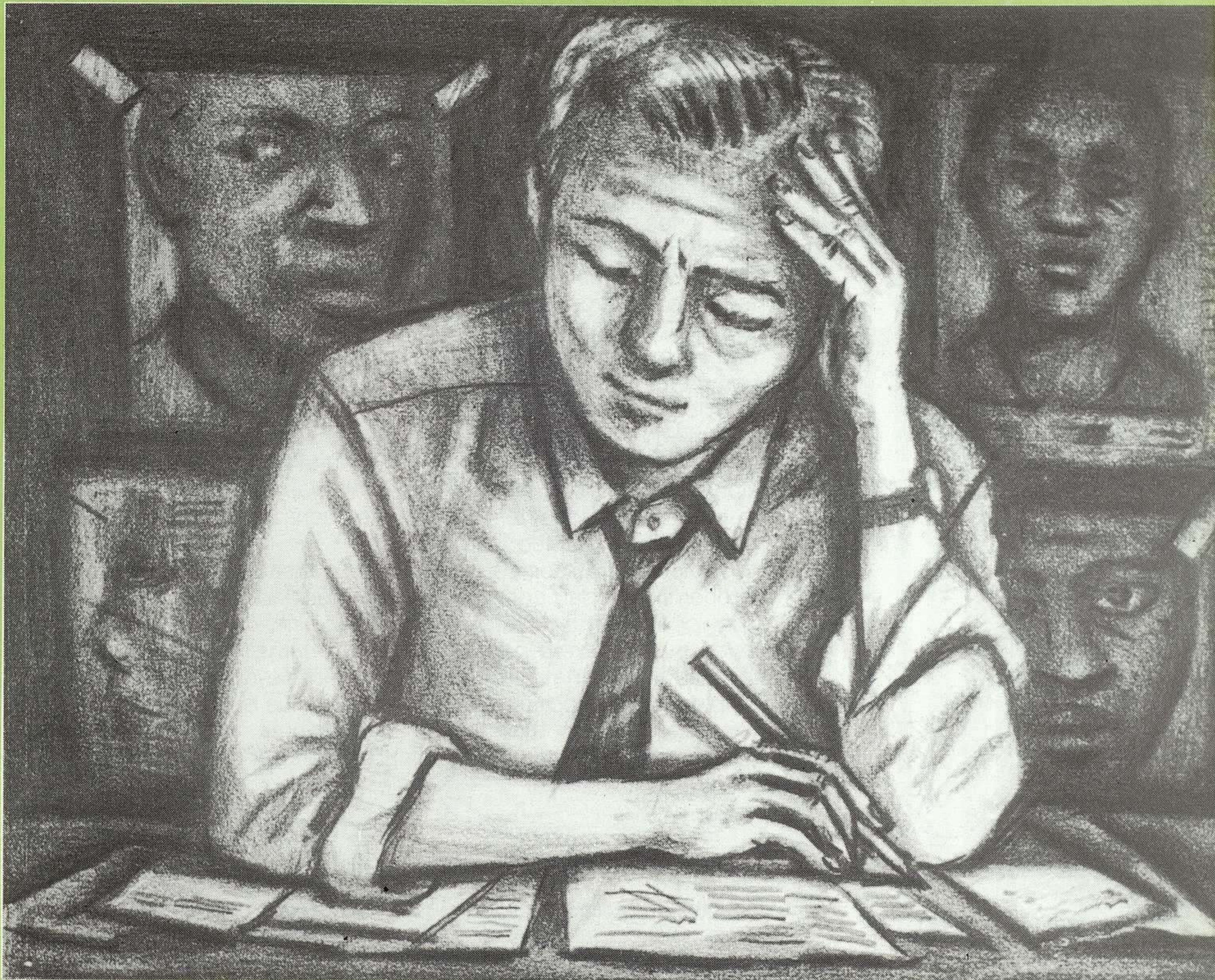
3 a 12 meses: 31,3 %.

Menos de 3 meses: 12,2 %.

A los datos anteriormente expuestos cabe añadir que el 70 por 100 de los jóvenes parados están buscando todavía su primer empleo, lo que imposibilita la percepción del subsidio de paro dado que para percibirlo son necesarios seis meses de trabajo. (A esa situación también se ven abocados aquellos que tienen contrataciones inferiores a seis meses, un colectivo cada día mayor.)

La política de la Administración se puede resumir citando las palabras de José Luis Zárraga (sociólogo y coordinador del informe de juventud 1983-1985 del Ministerio de Cultura), en las que vaticina soluciones para 1992: según él, «este año puede ser mágico para España, a los acontecimientos deportivos y cul-

(*) S: Juventud CC.OO.



turales, una que para esas fechas el panorama de la juventud empezará a clarificarse. El número de jóvenes descenderá y si la economía sigue su lenta recuperación, el Estado dispondrá de más medios para ayudar al joven en su integración en la sociedad» («Cambio 16»).

La política del Gobierno

Según José Luis Zárraga, estamos condenados a vivir cinco años más en la incertidumbre, hasta que pasen las consecuencias de la explosión demográfica. Las razones demográficas, efectivamente, como se decía al principio del artículo, tienen su importancia; pero es poco serio reducir el problema a una cuestión de fechas.

En lo concreto, la política de empleo juvenil del Gobierno tiene dos ejes de actuación: el plan de formación e inserción profesional y las medidas de fomento del empleo juvenil.

El plan de formación e inserción profesional está demostrando su nula capacidad para conseguir una formación acorde a las demandas del mercado de trabajo y ello por su improvisación y

por la falta de una verdadera prospección del mercado de trabajo que ligue formación y empleo.

Esta fórmula, justificada por una legítima voluntad de integración, tiene en la Administración otra justificación: la de ocultar artificialmente la dimensión del problema. Con todo ello, este Plan Fip se está convirtiendo en un aparcamiento de jóvenes en paro.

Las medidas de fomento del empleo juvenil tienen como objetivo el incentivo económico al sector privado a través de bonificaciones en la Seguridad Social y salario. Los contratos de prácticas y para la formación son el exponente más directo de esta política. Los resultados de la aplicación de este tipo de contratación son claros, los empresarios mejoran sus beneficios a costa de la precarización del empleo, dado que ni se forma ni se ponen en práctica los conocimientos adquiridos (la inexistencia de un control sindical repercute en lo anterior). La posibilidad de realizar los contratos a partir de tres meses (cuando en la CEE se recomienda y subvenciona a partir de seis meses) origina la rotación de la mano de obra juvenil, con la consiguiente desprofesionalización. Se podrá decir que hay más colocaciones; es cierto, pero son colocaciones de menos tiempo: la temporalidad se generaliza, el empleo fijo disminuye.

No contentos con esta política, responsables del Ministerio de Economía abogan por una mayor flexibilidad laboral y dicen que «*hay que eliminar o reducir el Salario Mínimo de los jóvenes, pues éste es una barrera para la contratación juvenil*». Introducir esta medida supondría una dinámica imparable en la sustitución de empleo estable por temporal y precario: los empresarios son insaciables; cuanto más tienen, más quieren; además, a mayor acumulación de beneficios empresariales, no se corresponde una mayor inversión.

Hace falta otra política

Las actuales fórmulas de empleo juvenil han fracasado; el «*más vale trabajar pocos meses que ninguno*», utilizado por los responsables del área del Ministerio de Trabajo esperando tiempos mejores, es lo más parecido a la táctica del avestruz. Se ha renunciado a potenciar lo estable y a buscar otras salidas a la situación.

En el actual contexto hay que señalar que es posible *una política progresista* que se oriente hacia la inserción del joven en la sociedad mediante alternativas reales, que sitúe el fenómeno del desempleo juvenil en el punto de mira de cualquier política económica.

En este sentido aquí se avanzan algunas propuestas:

- *Aumento de la inversión pública*, el sector público en nuestro país es débil. Este sector en otros países de la CEE genera muchos puestos de trabajo, pues es el encargado de asegurar buenos y abundantes servicios públicos: transportes, carreteras, hospitales, viviendas..., servicios éstos tan necesarios en España. El impulso del sector público crea empleo al tiempo que sirve de motor al resto de la economía.

- *Hay que repartir el trabajo*, mediante la reducción de la jornada laboral a treinta y cinco horas, reconversión de las horas extras en contratos de trabajo, jubilación a los sesenta años, etcétera.

- O hay empleo o se satisfacen las necesidades económi-

cas y asistenciales básicas de los jóvenes desempleados, a través de un *Salario Social*.

- Hay que *fomentar el trabajo asociado y de autoempleo*, creando centros de promoción de empleo juvenil como entidades públicas dependientes de los ayuntamientos donde exista un asesoramiento técnico, económico, fiscal, etc., y se realicen estudios de viabilidad.

Los proyectos de autoempleo han de tener créditos suficientes, baratos y avalados por los Ayuntamientos.

El INEM ha de jugar el papel que le corresponde, coordinando las tres áreas que tiene: las oficinas de empleo, la orientación profesional y la formación ocupacional. Hay que cambiar el actual sentido del INEM más preocupado en la recogida de desempleados y menos en las salidas a éstos.

En cuanto a las medidas de *fomento al empleo juvenil*, se han de potenciar los contratos de *relevo e indefinido* bonificado. Utilización del contrato de *interinidad* como medida de sustitución temporal de los jóvenes que están realizando el servicio militar o civil, garantizando así el puesto de trabajo.

Supresión de los contratos de *formación y en prácticas*, por lo que suponen tanto para los jóvenes como para el mercado de trabajo, sustituyéndolos por una *formación dual* en la empresa con las siguientes características:

- Participación de la Administración, sindicatos y empresarios en la elaboración de la formación dual.

- Control sindical para la verificación del cumplimiento de lo escrito.

- Establecimiento de unos porcentajes de contrataciones por empresa según número de trabajadores fijos en plantilla.

Las medidas de fomento al empleo juvenil han de contemplar las siguientes características generales:

- Seguimiento y control de los contratos bonificados.

- Primar, en cuanto a las bonificaciones, la contratación fija sobre la eventual y la de mayor duración sobre la de menos.

Elaboración por parte del Consejo General de la Formación Profesional de un *Plan de formación* que contemple las necesidades del mercado de trabajo y la formación a impartir.

Aumento de los presupuestos destinados a convenios de colaboración entre el INEM y las Administraciones Públicas, recogiendo en los mismos que el 35 por 100 de los contratados sean jóvenes.

Reforma en profundidad, unificando con carácter urgente las Enseñanzas Medias, creando un ciclo polivalente hasta los dieciocho años.

No hay salidas al problema del desempleo juvenil que no vengán de las salidas globales a la situación de crisis económica; pero una salida global, necesariamente se prioriza sobre el colectivo juvenil, pues éste es el más perjudicado por la crisis. Las propuestas citadas con anterioridad van por este camino, queda claro que con ellas lo que se conseguiría sería frenar, por una parte, el paro juvenil y, por otra, encarar en mejores condiciones la gravedad del problema y, por consiguiente, sentar las bases de solución a medio y largo plazo, *que no es poca cosa*.

DESEMPLEO JUVENIL Y POLÍTICAS DE FOMENTO

BEGOÑA F. MARTINEZ
Y JUANA ESCABIAS

La crisis económica se ha traducido en un descenso de la población ocupada. En España está teniendo una duración y una gravedad excepcionales. Obtener un puesto de trabajo por parte de la población joven se ha convertido en un problema más difícil que en los países de nuestro entorno.

No fue hasta el año 77 cuando tras la firma de los Pactos de la Moncloa se tomaron medidas para fomentar el empleo juvenil, con mayor incidencia en los contratos de prácticas y para la formación. Sin embargo, lejos de corregir el problema, las empresas utilizaron a los jóvenes para conseguir mano de obra barata. La contratación precaria y la economía sumergida se han apoderado de tal forma del panorama social, que tanto empresarios como trabajadores han acabado por considerarlos normales.

El 47 por 100 de los jóvenes menores de veinticinco años trabajan en condiciones precarias. ¿Cuáles son esas condiciones? Baja cualificación, nivel salarial inferior al mínimo y la consolidación de una mano de obra secundaria y marginal.

Esta situación se arrastra desde hace más de una década. Según la Encuesta de Población Activa (EPA), entre 1977 y 1984 la población española ocupada disminuyó en un millón de personas —pasa de 12.200.000 de población activa y 680.000 parados en 1977 a 10.359.000 de población activa y 2.800.000 parados en 1984—.

En ese año la tasa de paro juvenil en España experimentó un crecimiento que la convirtió en la más alta de todas las economías occidentales.

En enero del 87, las estadísticas del INEM muestran que se encontraban en paro 875.519 varones jóvenes y 908.826 mujeres menores de veintiocho años. Este grupo de edad es, además, el que cuenta con una tasa de paro más dilatada.

A fines del 84, el 67,3 por 100 de todos los parados que llevaban más



PRESUPUESTOS PARA FOMENTO DEL EMPLEO

(PROGRAMA DE CONVENIOS)

(Millones de ptas. corrientes)

Aplicación presupuestaria	Presupuesto inicial 1986	Anteproyecto 1987	Variación %
A la Administración del Estado	4.389,0	4.850,0	+10,5
A Organismos Autónomos Administrativos	1.087,5	240,0	-77,9
A Organismos Autónomos Comerciales	129,5	15,0	-88,4
A Comunidades Autónomas	2.761,6	1.300,0	-52,9
A Comunidades Locales	24.032,2	27.615,0	+14,9
Total programa	32.399,9	34.020,0	+ 5,0

ACTIVIDAD ECONOMICA DE LOS JOVENES TRABAJADORES

Tramos edad	Cifras Abs. (miles)			
	Tasas (en %)			
	Activos	Parados	Actividad	Paro
16 a 19 años	985,9	498,2	36,1	51,1
20 a 24 años	1.990,9	882,6	61,9	43,2

FUENTE: Elaboración sobre datos de la EPA del INEM.

RELACION ENTRE PARO REGISTRADO Y PARO ESTIMADO

(En miles de trabajadores parados)			
	Paro registrado	Paro estimado	1/2 × 100
Agricultura	115,8	267,7	42,2
Industria	612,3	473,4	129,3
Construcción	427,4	378,1	113,0
Servicios	709,5	661,8	107,2
Sin empleo anterior	769,3	1.185,5	83,3
Menores de 25 años ..	1.179,8	1.399,1	84,1
Mayores de 25 años ..	1.548,0	1.567,5	98,7
Totales	2.767,8	2.966,5	93,3

(1) Medias de enero a septiembre.
FUENTE: Estadísticas del INEM.

de un año y menos de dos buscando empleo y el 65,2 por 100 de aquellos cuyo período de búsqueda era superior a los dos años tenían menos de treinta años; siete años antes, en 1976, los porcentajes eran de 53,9 y 51,8, respectivamente.

A finales del 84, el 65,4 por 100 de los parados menores de veinticinco años no habían trabajado anteriormente, mientras que en 1976 esa proporción era del 40 por 100. No haber trabajado antes les impedía acceder a cualquier tipo de ayuda o subsidio, lo cual retrasaba su independencia respecto a la residencia paterna, la mayor escolarización de la población juvenil y el mayor número de universitarios ha desembocado en elevados índices de desempleo de jóvenes con titulación superior.

En 1977, la firma de los Pactos de la Moncloa parecía, en un principio, un camino posible para solucionar la problemática del empleo juvenil. La realidad fue distinta. En los Pactos de la Moncloa se proponía, en plan experimental, que los nuevos puestos de trabajo creados a partir del 1 de noviembre del 77 serían cubiertos bajo contratación temporal por personas que no hubiesen desempeñado nunca trabajo alguno. Los pactos enunciaban a modo de incentivo que: «Para estos empleos el Estado, con cargo a los recursos de la Seguridad Social, satisfará el 50 por 100

de las cotizaciones que se devengan». Con esta fórmula se intentaba acabar con los contratos a tiempo indefinido característicos del régimen anterior.

Respecto a la edad, los Pactos de la Moncloa establecían que el máximo sería los veintiséis años. Pero, tres años después, aumentaría este límite; en 1980, la Ley Básica del Empleo ponía el tope en los veintiocho años, para los titulados superiores. Entre 1978 y 1981, se realizaron un total de 560.094 contrataciones, de las cuales un 59 por 100 correspondía a demandantes del primer empleo.

En períodos de crisis profunda como la actual, los mecanismos habituales reguladores del mercado de trabajo se hacen insuficientes y discriminatorios para determinados grupos sociales, en especial los jóvenes, cuyas posibilidades de acceder a un puesto de trabajo son muy reducidas.

Ante esa perspectiva, el INEM está encargado de redistribuir el empleo disponible a favor de los grupos más afectados: contratos de trabajo para menores de veintiséis años, contratos a tiempo parcial y de relevo, contratos para el lanzamiento de una nueva actividad, contratación de minusválidos. Estas modalidades, junto a los contratos de prácticas y para formación, son las más frecuentes y cercanas a la población juvenil.

Los contratos para menores de veintiséis años pretenden estimular la contratación indefinida del colectivo con mayor índice de desempleo; a las empresas contratantes se les rebaja su cotización a la Seguridad Social durante la vigencia del contrato.

Los contratos a tiempo parcial o de relevo favorecen a aquellos colectivos que no quieran o no puedan trabajar a tiempo completo. Se entiende por contrato parcial aquél en que el número de horas al día o a la semana sea inferior a los 2/3 de la jornada habitual.

Generalmente este tipo de contratos se formalizan entre jóvenes. Cuando los contratos favorecen el lanzamiento de una nueva actividad, bien lanzando una nueva línea de producción o abriendo un nuevo centro de trabajo, estamos —generalmente— hablando de iniciativas que parten del grupo de edad más joven.

Los contratos que favorecen a trabajadores minusválidos son escasos y generan más problemas de los que refleja la ley. En teoría se dice que aquellos jóvenes con una disminución de su capacidad, tanto física como psíquica, no menor del 33 por 100 pueden acceder a empresas pensadas para dar trabajo en plantilla al menos al 51 por 100 de empleados con alguna minusvalía.

En julio de 1981 se crearon dos nuevos tipos de contrataciones temporales que paliaron de alguna forma los problemas laborales de la juventud: los contratos en prácticas y los contratos para la formación laboral.

El contrato en prácticas se convirtió en motivo de polémica en los debates que precedieron a la aprobación del Estatuto de Trabajadores. Se permitía la contratación por doce meses de quienes en los dos años anteriores hubiesen obtenido una titulación académica. Tras el acuerdo CEOE-INEM la empresa contratante percibía una reducción del 75 por 100 en la cuota de la Seguridad Social. Se pretendía que la empresa se convirtiera en una especie de escuela donde el joven también tuviera acceso a una formación teórica. A modo de incentivo, el Estado garantizaba una serie de beneficios adicionales si el empresario pre-

sentaba una autoevaluación que avalara la existencia de un plan de formación. Estos beneficios nunca llegaron a la pequeña empresa ya que las pocas que entregaron en el INEM el informe exigido, fueron rechazadas por carecer de carácter docente.

La población joven era utilizada para abaratar el coste de mano de obra, la desorganización era total, los titulados superiores eran contratados como pinches de hostelería, los jóvenes de dieciséis años eran contratados por un salario inferior al mínimo, las denuncias sindicales comenzaron a llegar. La economía sumergida se instalaba fortalecida por la crisis económica y por la marginalidad en la que quedaban los jóvenes parados.

Periódicamente, dentro del Ministerio pertinente, se habla del incremento de la población ocupada. Pero, ¿cuánto aumenta al mismo tiempo la población desempleada? Los porcentajes se doblan, pero estas cifras quedan siempre resumidas en un informe de segunda fila.

Los jóvenes alimentan la economía sumergida donde tanto sus posibilidades profesionales como económicas están infravaloradas. Y el Ministerio sigue afirmando que estos jóvenes no están en paro.

LA MUJER JOVEN ANTE EL PARO

BEGOÑA F. MARTINEZ
Y JUANA ESCABIAS

La población activa femenina en España sumaba en el primer trimestre de 1986 un total de 4.120.600 mujeres. Esta cifra constituye el 28,3 por 100 del total de mujeres de dieciséis o más años y el 30 por 100 de la población activa total. De estos cuatro millones, 1.061.900 están paradas, lo que supone el 25,8 por 100 de tasa de desempleo.

Las tasas de actividad masculina y femenina son muy diferentes al igual que y su evolución. Pero el primer elemento donde se observa esta variable es en la edad. Para los varones, la tasa de actividad se eleva con la edad hasta alcanzar un máximo a los treinta-treinta y cuatro años. A partir de ahí la cifra se mantiene hasta los cincuenta años en que comienza una disminución, primero suave y después —por encima de los sesenta— drástica. En cambio, la situación de la población femenina es otra. El máximo de actividad se alcanza a edades tempranas (veinte-veinticuatro años) y disminuye apreciablemente por encima de los treinta años. A partir de ahí hay una cierta estabilidad y después de los sesenta sufre una disminución tan drástica como la de los varones.

El 45 por 100 de las mujeres activas tienen menos de treinta años, frente al 30 por 100 de los varones en similar situación. En cambio, en las edades que corresponden al máximo desarrollo profesional y laboral, las mujeres están infrarrepresentadas. El ciclo de vida y el ciclo laboral están mucho más engarzados en el varón que en la mujer, para ésta la participación en el mundo del trabajo remunerado presenta ritmos diferentes y una menor con-

tinuidad. En 1965, la situación de la mujer se representaba gráficamente con una curva de *dos jorobas*, un máximo a los veinte-veinticuatro años, y un mínimo a los treinta y cinco-treinta y nueve y otro máximo a los cincuenta-cincuenta y cuatro años. Este perfil es bastante plano, pero con el tiempo, y ya en el 85, el punto máximo de la curva tiende a desplazarse suavemente hacia una edad superior. Parece como si el perfil de la curva se fuera aproximando, con gran lentitud, al de la población masculina.

La evolución de las tasas de actividad femenina y masculina por grupos de edad en España puede apreciarse mejor si se compara con la situación en otros países desarrollados. Se han elegido los años 1977-80-85 referidos a Francia, Italia, RFA, Inglaterra, Suecia, Finlandia, EE.UU. y Japón. En el conjunto de países seleccionados las tasas de actividad masculina presentan un perfil similar, en forma de «U» invertida, pero la situación es muy variada respecto a la actividad femenina.

En los países nórdicos el perfil es prácticamente igual que el de la población masculina. En EE.UU. y Francia la tasa de actividad no es tan alta en los grupos de edad intermedios. Inglaterra y Japón presentan una configuración con dos máximos y un mínimo. Finalmente, el panorama de la RFA e Italia es semejante al español, con incremento de actividad en los grupos más jóvenes.

Perfil de la mujer inactiva

Dentro de nuestro territorio el desempleo femenino más bajo se registra en Galicia (11,5 por 100), Cantabria (17,5 por 100) y Baleares (18,7 por 100). En el otro extremo se sitúan Canarias (32,9 por 100), Andalucía (29,9 por 100) y el País Vasco (29,9 por 100).

Por sectores de empleo y provincias, las mujeres dedicadas a la agricultura son el 60 por 100 en Galicia, el 39,9 por 100 en Asturias, el 35,9 por 100 en Cantabria y el 24,4 por 100 en Castilla-León. Dedicadas a la industria destaca La Rioja, 38 por 100; Castilla-La Mancha, 29,2 por 100, y Cataluña, 29 por 100. Finalmente el sector servicios es aplastantemente mayoritario en Madrid con el 86 por 100, Andalucía el 78 por 100, Canarias el 78,7 por 100, País Vasco el 77,7 por 100 y Navarra el 75,2 por 100.

Cualquier aproximación a la participación de las mujeres españolas en el mercado de trabajo concluye inevitablemente con el empleo irregular o la economía sumergida. El 61 por 100 de mujeres que se encuentran en esta situación tienen entre veinticinco-cincuenta y cuatro años, mientras que de esta edad sólo hay un 30 por 100 de varones.

Tal proporción de mujeres ocupadas no dadas de alta en la Seguridad Social puede explicarse si se tiene en cuenta que más de 3/4 partes (78,6 por 100) de ocupados irregulares están incluidos en la cartilla de un familiar y prácticamente la mitad está incluida en la de su cónyuge.

A continuación ofrecemos dos perfiles, el de la mujer inactiva y el de las paradas inscritas en las Oficinas de Empleo.

Las mujeres inactivas suelen dividirse en dos grupos: ex activas y aquellas que nunca han trabajado.

Las inactivas presentan alrededor de un 65 por 100 sobre el

DESEMPLEO ENCUBIERTO DE LAS AMAS DE CASA, SEGUN EDAD

(Referido a amas de casa que no tienen empleo ni lo buscan, pero que aceptarían un empleo si se lo ofreciesen.)

	Aceptarían empleo %	No aceptarían %	SR/NC %
De 18 a 24 años	75	17	8
De 25 a 34 años	62	35	3
De 35 a 44 años	54	42	4
De 45 a 54 años	50	47	3
De 55 a 64 años	29	68	3
Más de 64 años	12	87	1

FUENTE: DURAN, M.A.: «Informe sobre Desigualdad», op. cit.

total de población femenina, y un 30 por 100 son ex activas sobre el total de estas mujeres.

Los principales motivos del abandono del trabajo fueron: Por matrimonio y por cuidado de los hijos.

El 16 por 100 de mujeres que trabajan han interrumpido una vez su trabajo para incorporarse más tarde.

Sólo un 1 por 100 lo ha interrumpido más de una vez.

La edad media de incorporación al trabajo suele ser de quince años.

La media de años de estudio: ocho.

La edad media de matrimonio: 23, y el número de hijos: 2,03.

El primer hijo suele nacer a los veinticuatro años, las ex activas suelen venir de sectores en crisis: agricultura e industria.

Sólo un 12 por 100 de las mujeres inactivas están inscritas en las oficinas de empleo. Existe, pues, una elevada tasa de abandono del mercado laboral.

Las mujeres inscritas en la Oficina de Empleo presentan el siguiente perfil: el 65,2 por 100 son mujeres menores de veinticuatro años, aparece una disminución brusca de participación en el intervalo veinticinco-veintinueve años (13,6 por 100).

Este intervalo se ve afectado por ser el período típico de nupcialidad y natalidad. El 67,9 por 100 son solteras. El 82,4 por 100 de las mismas son menores de veinticuatro años. El 71,6 por 100 no tienen hijos. Sólo un 19,2 por 100 cobra subsidio de desempleo. Entre aquellas que no lo cobran, el 69,7 por 100 es menor de veinticuatro años. El 43,5 por 100 depende de los ingresos paternos. El nivel de estudios es relativamente bajo, y el aprendizaje mediante la práctica es superior al conseguido a través de estudios. Un 57 por 100 no tiene experiencia laboral. Pero probablemente en las Oficinas de Empleo existe una mayor representación de las paradas que antes han desempeñado algún trabajo, ya que las que buscan el primer empleo pueden usar otros cauces para incorporarse a la vida activa.

EL INEM, ANTE EL PARO JUVENIL

JUANA ESCABIAS
Y BEGOÑA F. MARTINEZ

Los servicios de empleo, vinculados a las políticas de protección social de algunos países, existen en Europa desde hace décadas. En España, siempre a la zaga, el 18 de noviembre de 1978 surge el INEM (Instituto Nacional de Empleo), organismo autónomo adscrito al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Su antecedente más remoto es el PPO (Programa de Promoción Profesional Obrera), que data de 1964. Este programa ofrecía a los trabajadores una formación específica para insertarlos en un puesto de trabajo. Dependiente del Estado y vinculado a los planes de desarrollo, funcionaba por períodos temporales y según las necesidades lo requerían.

Del PPO surgió primero el SAF (Servicio de Acción Formativa) y luego el SEAF (Servicio de Empleo y Acción Formativa), que actuaban en la misma línea que el primero.

Estos servicios de formación, que no resultarían exitosos, tuvieron, sin embargo, una ventaja: la de ofrecer una enseñanza monovalente y para un trabajo concreto. Se planificaban las necesidades y se actuaba. El grupo de formadores que estaba a cargo de ellos, calificado de muy competente, se disgregaría y perdería con la aparición del INEM, que se montó sobre toda esta estructura, y en el que la formación pasó a un segundo lugar.

La creación del INEM se propuso dentro de los Pactos de la Moncloa, intentando tomar como modelo el esquema orgánico del Instituto Federal de Trabajo de la RFA.

Tardó más de un año en salir a la luz el decreto de su creación y otro más costó que se constituyese formalmente y se pusiera en funcionamiento. Su reglamento fue aprobado con el voto en contra de empresarios y trabajadores. La principal crítica fue que no recogía entre sus competencias la tarea de formular las líneas básicas de la política de empleo, siendo una institución creada para promoverlo.

El INEM tiene establecidos como objetivos: organizar los servicios de empleo, ayudar a los trabajadores a encontrar un empleo, fomentar la formación de los trabajadores y gestionar y pagar las prestaciones por desempleo (tarea que se le encomendó a partir de 1980).

Tiene, además, que controlar las cifras del paro. Pero en sus recuentos constan sólo los demandantes inscritos en sus dependencias, lo que supone un buen número de desempleados que no figuran en sus estadísticas.

Las gestiones de colocación del INEM tienen *carácter exclusivo*, esto quiere decir que «*las empresas están obligadas a solicitar de las oficinas de empleo los trabajadores que necesiten y éstos, a su vez, tendrán obligación de inscribirse en la oficina correspondiente, cuando hayan de solicitar una ocupación*». A este supuesto, que no se cumple la mayor parte de las veces, se une la obligación de los empresarios y trabajadores de dar cuenta en las oficinas del INEM del comienzo y cese de sus contratos en los tres días siguientes al que se produzcan.

DEMANDAS DE EMPLEO NO INCLUIDAS EN EL PARO REGISTRADO
(Cifras medias anuales)

	Estudiantes
1982	11.401
1983	22.399
1984	36.486
1985	92.268
1986 (*)	148.291

(*) Enero a septiembre de 1986.
FUENTE: Estadísticas de Empleo del INEM.

Estos mecanismos hacen del INEM en muchas ocasiones un mero registrador de las contrataciones apalabradas por las empresas y los trabajadores. El volumen de trabajo meramente burocrático que realiza es enorme y aumenta día a día.

Dentro del Instituto se contemplan una serie de obligaciones para los trabajadores. Es obligatorio cotizar la correspondiente contingencia de desempleo, comparecer en sus oficinas a requerimiento del mismo, participar en las acciones que él promueva, poner al día la documentación que sobre cada trabajador se guarda, proporcionar toda la información que a éstos se les exija y no cometer fraude alguno con los fondos que el INEM proporciona.

Unidas a estas obligaciones hay unas sanciones que pueden ser leves, graves o muy graves, dependiendo del carácter de la infracción, y que pueden ir desde la suspensión y pérdida de las prestaciones durante un mes hasta la extinción de los derechos durante doce meses o más tiempo.

Los órganos directivos del INEM son tres: *Consejo General, Comisión Ejecutiva y Dirección General.*

El Consejo General está compuesto por 13 representantes de los sindicatos, 13 de las organizaciones empresariales y 13 de la Administración Pública. Establece los criterios de actuación del Instituto, elabora el anteproyecto del presupuesto y la Memoria

EVOLUCION DE LA PRESENCIA DEL INEM EN EL CONJUNTO DE COLOCACIONES QUE SE REGISTRAN

Años	Porcentaje de colocaciones genéricas sobre el total de colocaciones (%)
1978	21,8
1979	29,2
1980	30,7
1981	26,3
1982	8,8
1983	4,4
1984	8,6
1985	12,2
1986 (1) .	9,6

(1) Enero a octubre.

FUENTE: Elaboración propia sobre Estadísticas de Empleo del INEM.

Nota: Se han eliminado las contrataciones genéricas del Programa de Convenios del INEM, pues, lógicamente, éstas siempre tienen asegurada la presencia del Instituto. Este criterio es compartido por todos los analistas, e incluso por el INEM, en sus indicadores de objetivos del presupuesto por programas.





Anual que ha de elevarse al Gobierno. Está presidido por el secretario general de Empleo y Relaciones Laborales.

La Comisión Ejecutiva propone medidas para la mejora y cumplimiento de los fines del Instituto. Presidida por el director general del Instituto, está formada por tres representantes de cada uno de los grupos que forman el Consejo General.

El director general representa al Instituto y dirige sus actividades. Es, además, vicepresidente del Consejo General.

El INEM cuenta con varios edificios de Servicios Centrales y 50 Direcciones Provinciales, más dos secciones delegadas en Ceuta y Melilla. Posee, además, Centros de Orientación (uno por provincia como mínimo), Centros de Formación y casi 600 oficinas de empleo.

Sus presupuestos, que salen de los Generales del Estado y de los Fondos Sociales de Compensación de la CEE, ascienden a muchos miles de millones de pesetas. Su plantilla era en 1986 de 10.471 personas, más el personal colaborador —incalculable— que no consta en ella; aparte, el número de contrataciones fijas gestionadas por el INEM fue en 1986 del 9,35 por 100 frente al 90,64 por 100 de contrataciones temporales. Cifras y más cifras. Cargos y más cargos. Todo un estado jerárquico organiza-

do en torno a la burocracia, que dosifica la mayoría de las actuaciones y saca a relucir una cuestión. ¿Empleo, para quién?

En el año 1985 España elabora el Plan FIP (Formación e Inserción Profesional), que es presentado ante la CEE para financiarse en parte con ayuda del Fondo Social Europeo. Por no cumplir algunos de los requisitos que exigía la Comunidad tuvo que ser remodelado. De esta reestructuración surgió el actual Plan FIP, aprobado por orden ministerial del 20 de febrero de 1986 y en funcionamiento desde entonces.

Los cursillos

Con la entrada de España en la CEE y la aprobación del nuevo Plan, nuestro país recibe la Europa más de 150.000 millones de pesetas para la formación de trabajadores y su inserción en el mercado del trabajo. La Administración española, a través del INEM, se ve obligada de la noche a la mañana a gestionar el Plan FIP sin una infraestructura y organización adecuadas.

Este Plan, que contempla a todos los colectivos, tiene algunos apartados especiales para la juventud, destacando entre ellos la *Formación Profesional Ocupacional*, para jóvenes parados menores y mayores de veinticinco años, los popularmente conocidos como cursillos del INEM.

La teoría decía que el objetivo era impartir cursos de formación profesional para jóvenes en paro y con una cualificación insuficiente o inadecuada. Los interesados debían solicitar dichos cursillos en las oficinas del INEM, que los concedería tras el oportuno papeleo. (Para optar a ellos había que llevar un año como mínimo inscrito en el paro.) El paso siguiente era enviar a los alumnos a los Centros Colaboradores del INEM que impartían los cursos, porque el INEM, que no tenía infraestructura, prefirió contratar el 75 por 100 de éstos con academias y empresas privadas antes que crearla.

Habría obligación de asistir a clase. Habría que atenerse al horario y academia fijados y hacer cierto número de exámenes. A los alumnos se les pagaría si eran menores de veinticinco años 500 pesetas diarias y 30.000 pesetas al mes si superaban esa edad. Se cobraría mensualmente y se prometió una titulación, que acreditaría su preparación, una vez acabada la formación.

Sin hacer una prospección de empleo ni tener en cuenta las necesidades de los jóvenes, el FIP se puso en marcha. El aparato del INEM, a través de sus centros propios (que sólo cubrían el 25 por 100 de la enseñanza) y sus centros colaboradores, organizó cursillos en todos los sitios, de todas clases: idiomas, nutrición, contabilidad, informática, periodismo...

Al amparo de la posibilidad de colaboración con el INEM nacieron muchas academias, más interesadas en recibir el dinero de la Administración que en la enseñanza que impartirían. Se calcula que entre 1985 y 1986 fueron 800 los centros colaboradores que no cumplían los requisitos exigidos por el INEM, y que, sin embargo, funcionaban homologados por éste y gracias al dinero que de él recibían. La supuesta tarea de supervisión y control, hecha a través de la figura de los *inspectores*, la mayoría de las ocasiones brilla por su ausencia y cae sobre unos cursos en los que la calidad de la enseñanza parece no importar siempre.

En muchos de estos cursillos no ha habido nivelación, colocando a alumnos de un nivel superior con otros de nivel inferior. Ni siquiera se han organizado por distritos, lo que supone para muchos cursillistas atravesar Madrid, con la consiguiente pérdida de dinero y tiempo.

CURSILLOS

La política de concesión de estos cursos tampoco es demasiado coherente: mientras que a muchos jóvenes se les han denegado cursillos que habían solicitado, a otros se les ha obligado a hacer uno que no les interesaba, bajo amenaza de perder sus derechos en el INEM.

Otro punto polémico es el monetario. Dentro del Instituto de Empleo hay un organismo que se ocupa exclusivamente de este tema, mientras que otro se ocupa del aspecto meramente educativo de los cursillos. La descoordinación entre ambos ha provocado que muchos alumnos que están a punto de acabar sus cursos no hayan recibido un solo duro, mientras que otros han cobrado total o parcialmente. Los mismos trabajadores del INEM han pedido varias veces la coordinación de ambos organismos.

Al año de su funcionamiento, el Plan FIP del 86, como lo fuera el del 85, es un caos. Un entretenimiento sin más sentido en ocasiones que el que los jóvenes se sientan contentos de recibir 15.000 pesetas al mes por asistir a unas clases. Una guardería-aparcamiento de parados, en lugar de un mecanismo de recualificación y formación.

Los cursillistas

Un gran número de alumnos de los Cursos de Formación del INEM, descontentos por el funcionamiento y resultado de los mismos, han organizado asambleas y manifestaciones, que han sido prohibidas en unas ocasiones y en otras reprimidas brutalmente, para exigir sus derechos y ciertos cambios en la política formativa del Instituto.

Los puntos fundamentales y comunes a todos ellos son: el pago inmediato de los atrasos, la equiparación de pagos entre mayores y menores de veinticinco años y la petición de un puesto de trabajo, en vez de unos cursos que han calificado de «chapuza».

Al margen de estos aspectos claves, se quejan de multitud de irregularidades y de los parcheos existentes en los cursos, así como de la política de ocultamiento del INEM, que no les ha facilitado datos de ningún tipo. Este organismo les negó, entre otras peticiones, la lista completa de centros colaboradores donde se impartían cursillos, que ellos querían para conocer la situación real de todos los alumnos, así como para poder unirse y organizar mejor sus reivindicaciones.



EL COOPERATIVISMO, UNA SALIDA

BEGOÑA F. MARTINEZ
Y JUANA ESCABIAS

Desde 1940 hasta 1978 se inscribieron en la Dirección General de Cooperativas un total de 25.007, pero muchas de ellas han quedado ya disueltas y se calcula que actualmente son unas 15.000 las que siguen en funcionamiento. Cerca de 1.000 sociedades de este tipo son de ámbito nacional. Cooperativas provinciales hay miles: en Madrid, por ejemplo, hay inscritas unas 800 y en Valencia 950.

Un estudio sobre el movimiento cooperativista femenino realizado por el Instituto de la Mujer revela que la motivación principal en las mujeres para formar una empresa de este tipo ha sido «*escapar al desempleo imperante o el rechazo de otros tipos de trabajo como el servicio doméstico*». También destacan en el estudio las bajas remuneraciones que obtienen los cooperativistas, los sueldos oscilan entre 20.000 y 35.000 pesetas mensuales por trabajar entre 40 y 45 horas a la semana. Se detecta asimismo que muchas cooperativas rozan la economía sumergida, haciendo trabajos a destajo y sin seguridad social.

Diferentes proyectos cooperativistas han comenzado a desarrollarse vertiginosamente: Cooperativa para el cultivo y explotación de plantas medicinales, Los traperos de Emaús, CEDEL (Centro de Educación Especial), que ofrece trabajo remunerado a chicos minusválidos, son algunos.

IDENCA (Investigación, Desarrollo y Explotación de Nuevos Cultivos Agrarios) es el primer proyecto experimental que, dentro de las iniciativas de política local contra el paro juvenil, se ha desarrollado desde enero de este año a 18 kilómetros de Madrid en el término municipal de Las Rozas.

La idea surgió, en torno a unas cervezas, en los últimos días del curso universitario. Justo cuando la idea de engrosar las largas listas del paro se convierte casi en una enfermedad. Cinco chavales de Las Rozas, vinculados de una forma u otra al tema agrícola, decidieron formar una cooperativa y buscarse la vida a través del cultivo de las plantas medicinales que parecía ser el campo menos explotado. Los terrenos se consiguieron a través de la concesión de un vecino que les cedió seis hectáreas. El objetivo no es sólo cultivar las plantas tradicionales, como la manzanilla, té o menta, sino explotar otras plantas desconocidas como la violeta.



Han iniciado un largo peregrinaje para la concesión de subvenciones tanto de la Comunidad de Madrid como de la nueva política local iniciada por el Ayuntamiento para fomentar el empleo juvenil. Actualmente su problema más inmediato es la falta de ingresos y los continuos gastos, en la importación de semillas, construcción de un invernadero, pagos a la Seguridad Social, etcétera.

De todas formas, ánimos no les faltan y de no conseguir sacar adelante esta empresa, emprenderían otra cooperativa de floricultura, agricultura biológica o cualquier tema del campo. «No aceptaremos el fracaso», dicen.

Una alternativa diferente la constituyen *Los traperos de Emaús*. Atiende a más problemas porque se dedica a una juventud marginal, ya no es simplemente proporcionar trabajo, digno y gratificante, sino facilitar la reinserción social. No están considerados como empresa, su organización es personal y directa, no pagan seguridad social y están apuntados al paro si tienen los papeles en regla.

Son ex drogadictos, ex carcelarios, desgraciadamente ex jóvenes y quieren ser ex parados. Viven en el Pozo del Tío Raimundo, donde sólo acuden los periodistas cuando hay que cubrir casos de marginalidad. Tienen una tienda al final de Vallecas, rozando Palomeras Altas. Está llena de los más variados utensilios, por los que teóricamente deberían sacar al mes 200.000 pesetas para repartir entre 12 chavales, el alquiler del local más el gasto de la furgoneta.

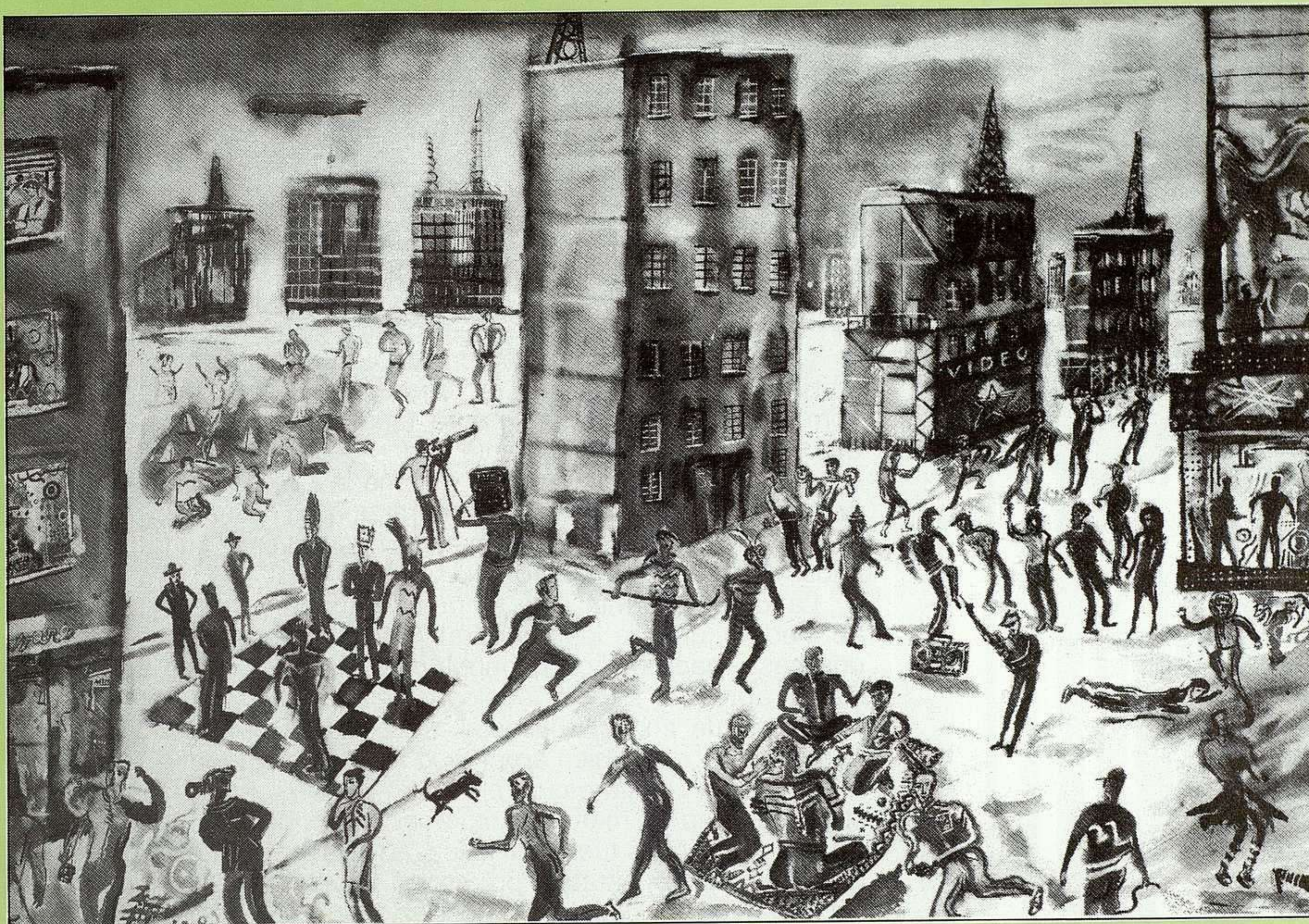
Los traperos de Emaús son una organización internacional que nació en Francia en los años cincuenta de manos del abad Pierre y que en España está representada en ocho provincias. En Madrid funcionan desde el 84 y sólo Ricardo se mantiene desde entonces, los demás se han ido yendo, unos porque montaron un bar o se dedicaron a la mensajería; otros porque, quemados, volvieron a cubrir el espacio de la marginalidad, y otros porque la droga podía más que la costumbre de currar muchas horas por unas inseguras 10.000 pesetas semanales.

Dentro de poco tendrán abierto un nuevo local en Lavapiés, en la calle Provisiones, 7, y allí seguirán clasificando todo el material que recogen diariamente, reparándolo y vendiéndolo, a modo de un pequeño rastro permanente.

Jóvenes minusválidos

Otra de las iniciativas cooperativistas para jóvenes que lleva funcionando apenas tres años es CEDEL (Centro de Educación Especial y Extensión Laboral), la idea importada de Holanda pretende crear puestos de trabajo para los minusválidos.

En realidad, CEDEL surgió en Madrid hace dieciséis años, en un pisito alquilado en el número 61 de la calle Ayala. De Ayala pasaron a Aravaca. Aquí estuvieron tres años. Nuevamente el número, cada vez más alto, les obligó a trasladarse a un cuartel de la calle General Franco, del que fueron expulsados. Desde un principio se optó por que los jóvenes minusválidos que allí trabajaban lo hiciesen en el campo de la electrónica que permitía trabajar sin ruido, sin humos y concedía una superficie reducida



a cada hombre. Eduardo Rodríguez Piedrahita, director de CEDEL, nos dice: «Hemos comprobado que el minusválido es inteligente si está relajado, con un ambiente adecuado y se siente en igualdad de condiciones. Esto nos ocurre a todos. Si a un señor su jefe le infravalora, la conclusión es la misma. Los 82 muchachos de CEDEL son de lo más variopinto, el más joven tiene 16 años, la media es de 25, pero el más viejo tiene 42 y lleva 17 años de su vida trabajando para CEDEL. Llegan a las 8,30, fichan e inician una jornada de horario flexible acorde a las motivaciones del individuo. La comida, 600 pesetas, es en el propio comedor del centro. Pero no todo es un camino de rosas, algunos problemas aparecen el día de cobro, los sueldos se corresponden con el nivel de producción y la cantidad de horas trabajadas. Lógicamente no todos llegan al salario mínimo».

En CEDEL dominan los talleres dedicados a la electrónica, desde bobinas, conexiones de circuito, reparación de máquinas de calcular, montaje de ordenadores y centrales telefónicas y reprografía industrial.

En CEDEL se llegó a dar el caso de un joven que después de pasar dos años trabajando en el centro, se observó que no tenía ninguna minusvalía, sino una psicosis familiar causada por la expulsión en edad temprana del domicilio paterno, la psicosis no pudo ser curada, salió a la calle y fue perseguido como un joven *peligroso social*.

Al igual que este muchacho hay una considerable porción de jóvenes, 62.000, un 2 por 100 del total de inactivos y un 0,7 por 100 del sector juvenil en general, que se encuadran dentro de

los desencantados, es decir, menores de 28 años disponibles para trabajar pero que se abstienen de buscar empleo y viven en una extraña apatía e inactividad.

Un arte difícil y perdido

La Cooperativa La Panata es un caso más de alternativa al desempleo. Funciona desde hace tres años, formada por cuatro jóvenes vallecanos que, sin orientación ni subvenciones, decidieron crear su propio puesto de trabajo.

La Panata fabrica pan integral de cereales y semillas, libre de conservantes y colorantes. En lugar de levadura química utilizan como fermento la levadura madre: masa de harina integral y agua que se deja fermentar durante ocho horas en unas condiciones determinadas de temperatura y humedad. Son unos de los poquísimos fabricantes de pan integral que no utilizan levadura artificial. ¿Resultado?, un pan natural hecho como hace miles de años. Un arte difícil y perdido.

La idea de formar esta empresa panadera surgió de Sinuhé de Medina, uno de los cooperativistas. Tras haber trabajado en una casa macrobiótica española, decidió marcharse a Amsterdam a aprender bien la técnica de elaboración del pan natural, tradición que en España estaba olvidada. Permaneció allí dos años y con el oficio bien aprendido regresó a Madrid, donde contactó con gente interesada en el proyecto. La idea de la cooperativa se puso en marcha, sólo quedaba el papeleo.

Los comienzos fueron difíciles, no había ayudas, no había dinero, los clientes estaban por hacer. El primer día compraron un saco de harina y cocieron 26 panes, que iban ofreciendo por los herbolarios, en busca de la clientela y los encargos. Repartían con mochilas, en autobús o metro, en coches prestados por los amigos. Buscando compradores y encontrándolos poco a poco.

Actualmente hacen 300 panes diarios, surten a 80 herbolarios, algunos restaurantes vegetarianos y macrobióticos y a la Residencia de Deportistas del INEF.

Trabajan de día, la esclavitud de la jornada de noche la han desechado. Del plan blanco hablan como de un producto desnaturalizado, muy mermado en su capacidad nutritiva y con gran cantidad de sustancias tóxicas que dañan el organismo humano.

En busca del horno más adecuado para sus panes han cambiado de local varias veces. También algunos de los socios han cambiado. Hoy disponen de coches para hacer el reparto y cada vez son más panes los que les encargan. Problemas, como en todo, nunca faltan, pero el proyecto, vinculado a un público cada vez más extenso y a la búsqueda de la naturalidad y calidad perdidas en la alimentación, se mantiene, se amplía.

La Escuela-Taller de Getafe: un modelo ocupacional

Getafe es un pueblo situado al sur de Madrid, con una tasa de paro del 80 por 100, la más alta de la Comunidad, que se cifra en el 65 por 100. En febrero de 1985 Madrid y en especial Getafe son declaradas zonas de urgente reindustrialización.

En marzo de ese año el Ayuntamiento de Getafe crea la Oficina de Promoción Industrial, con objeto de crear puestos de trabajo. El pueblo entero se moviliza: hay que paliar el paro.

En el tema de empleo juvenil el Ayuntamiento tiene varias líneas de actuación. La primera es el asesoramiento a grupos que quieran formar cooperativas. Este servicio funciona hace dos años. Desde la Casa de la Juventud un grupo de abogados y economistas orienta y ayuda en los trámites a estos colectivos. Gracias a esta ayuda funcionan cuatro cooperativas y hay algunas más en marcha.

La segunda vía es la colaboración con centros de formación profesional, para que los alumnos de los últimos cursos trabajen en fábricas. Al año de esta colaboración están empleados unos 100 jóvenes.

También un año de vida tiene la Escuela-Taller, un ejemplo más de que las políticas ocupacionales y de inserción profesional son el instrumento más adecuado para hacer frente al paro.

La iniciativa de esta escuela la lanzó Peridis y la pusieron en marcha los concejales del Ayuntamiento, que consiguieron subvenciones del INEM para pagar los sueldos de los profesionales y la formación de los alumnos.

Está instalada en la antigua Fábrica de Harinas de Getafe, un edificio inmenso del siglo XIX, propiedad municipal, que está siendo acondicionado por los propios alumnos.

Funcionan en ella varios talleres: albañilería, carpintería, jardinería y otros muchos, que ofrecen a los jóvenes una formación profesional completa y práctica.

Actualmente acoge a 69 jóvenes. La enseñanza consta de dos ciclos y se pagan 20.000 pesetas a los menores de 20 años, que se encuentran en situación de aprendices, y 40.000 a los mayores de esta edad, cuya situación es de prácticas.

En nueve meses los chavales reciben la misma preparación que en cuatro años de formación profesional. Una vez acabado el aprendizaje las posibilidades de trabajo de estos chicos son varias, los encargos ofrecidos por el Ayuntamiento y la Administración están entre ellas. Otra salida es formar grupos de trabajo o cooperativas, que realicen encargos de particulares o sus propios proyectos.

El punto fuerte de la Escuela-Taller es la restauración. El Patrimonio Artístico Español, en un estado de total abandono, ofrece la posibilidad de absorber mano de obra en una tarea necesaria a la que hay que dar un gran impulso. Conservar nuestra riqueza histórica es una buena salida al paro. Para esa labor se está formando en Getafe a muchos jóvenes que ya han empezado su oficio restaurando algunos edificios del pueblo.

Otras escuelas de este tipo funcionan en toda España, siendo Getafe la primera en importancia y envergadura de la Comunidad de Madrid y la tercera a nivel nacional. Todas ellas suponen una opción al modo de entender los contratos en prácticas, que muchas veces sólo sirven para conseguir mano de obra barata a costa de unos jóvenes en paro a los que se explota.

Al año de su funcionamiento esta escuela espera la nueva subvención del INEM, quiere aumentar el número de jóvenes acogidos a ella hasta 200 y el de profesores hasta 35. También quieren incorporar a licenciados universitarios, pero de momento lo primero es que llegue la subvención, para que el proyecto cuaje y dure.

ESCUELA-TALLER DE GETAFE. UN MODELO OCUPACIONAL Y FORMATIVO

FRANCISCO ITANAGARRA (*)

El desarrollo y puesta en práctica del programa ocupacional para jóvenes desempleados Escuela-Taller ha permitido comprobar cómo las políticas ocupacionales y de inserción profesional son instrumental adecuado con el que hacer frente al paro en su componente más numerosa, el de los jóvenes.

En Getafe esta experiencia se ha realizado en un primer ciclo, participando en la misma 96 jóvenes durante un período de doce meses.

Este programa ocupacional, dirigido a formar a sus participantes en el campo de la rehabilitación de edificios históricos y en la recuperación del medio urbano, viene a cubrir un ámbito profesional que en la actualidad no dispone de censo suficiente de profesionales especialistas por lo que la «salida» o inserción de los beneficiarios del programa, objetivo principal de toda política ocupacional, puede estar en gran parte garantizada.

El propio proceso de montaje de la Escuela, su puesta en marcha, la configuración del equipo de formadores (profesores y monitores), elaboración de programas y manuales teórico-prácticos, el sistema evaluatorio, la metodología pedagógica..., su desarrollo e implantación revelaban, desde el principio, lo más característico del programa: a través de un amplio abanico normativo de empleo y formación —que el modelo organizativo de la Escuela permite aplicar— los jóvenes se forman en un marco de trabajo real, al nivel suficiente para ser empleados o autoempleados en el futuro.

Los objetivos

La experiencia de montaje, a la que hemos hecho alusión, nos obligó, desde el primer momento, a contemplarlo en tres aspectos que en el mismo confluían y, a su vez, se condicionaban: promover y realizar un programa, financiado por varias administraciones, con diversas relaciones, propio de cada una de ellas y de ellas entre sí. Actuar como auténtica «empresa» constructora, aplicando planes de ejecución de obra, administración, rendimientos y relaciones laborales. Diseñar todo un modelo formativo, teniendo en cuenta lo anterior y sin menoscabo de los niveles de capacitación que se querían alcanzar.

Se logró compatibilizar dichos aspectos y la Escuela desarrolló su primera etapa en la que participaron 96 jóvenes —16 a 20 años (46 por 100 mujeres)—, 30 adultos, como personal de obra, y 14 personas entre monitores y profesores. En total el programa empleaba a 140 personas.

Una garantía importante del éxito de este tipo de programas, además de las reseñadas, es contar, en todo momento, con el apoyo y soporte de la Administración más cercana, el Ayuntamiento, dado que éste tiene, en general, agilidad en su funcionamiento y toma de decisiones.

En la actualidad, la Escuela-Taller de Getafe ya ha culminado el pri-

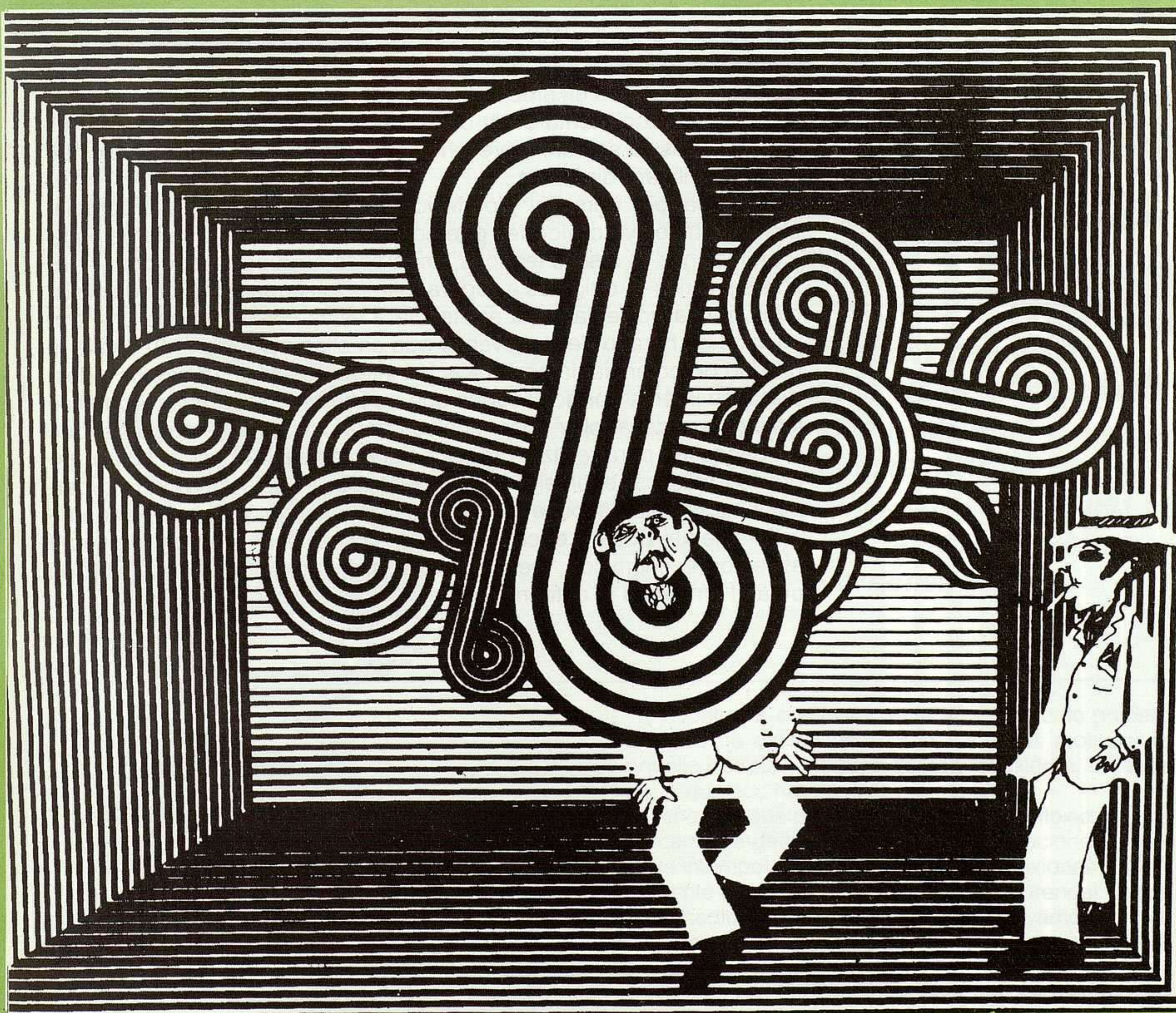
(*) Concejal de la Delegación de Juventud del Ayuntamiento de Getafe.

mer ciclo de Formación en Técnicas de Restauración y Rehabilitación de Edificios y de Técnicas de Jardinería, con un índice de superación en las pruebas evaluatorias superior al 80 por 100 de los participantes. Estas han sido, para la Escuela, la prueba de fuego de si el modelo, organizativo y docente, es el adecuado. A las pruebas y su calificación han asistido representantes de sindicatos, patronal, INEM y Ayuntamiento, junto al equipo de formadores.

El Ayuntamiento ha puesto a disposición de la Escuela dos edificaciones históricas más para ser objeto de restauración y rehabilitación, con fines de uso público. Este aumento de «soporte físico» supone un nuevo reto de contenido y alcance del programa, que así podrá acoger a más jóvenes y profesionales en prácticas, que gracias a su participación en el mismo, como antes decíamos, podrán formarse para el futuro.

La Escuela-Taller de Getafe se ubica en la antigua Fábrica de Harinas, edificio de finales del siglo XIX, que venía siendo parcialmente utilizado como contenedor por los servicios del Ayuntamiento. Por llevar mucho tiempo abandonado, su estado de conservación era muy deficiente y algunas plantas se encontraban sin posibilidad de uso ni tránsito.

Puesta ya en funcionamiento, esta Escuela-Taller se ha fijado seis



objetivos: 1) formación del sujeto como un todo, buscando que alcance un grado de sensibilización sobre determinadas materias; 2) reforzar el aprendizaje de las distintas materias relativas a núcleos urbanos, monumentos y jardines cercanos a ellos; 3) poner a disposición del joven, por medio de los talleres, un método aplicado o práctico para el aprendizaje de un oficio; 4) potenciar la grupalidad en el trabajo y, además, la autonomía dentro del grupo; 5) que adquieran la suficiente habilidad y destreza para autoocuparse y autoorganizarse, y 6) trabajar sobre sus hábitos, comportamientos, etcétera (higiene, puntualidad, rendimiento) y que consigan un conocimiento de la realidad de la profesión que están aprendiendo.

El modelo formativo pretende formar y capacitar al joven en un marco diferente a los reglados o tradicionales —EGB, BUP, FP—, adecuando el modelo pedagógico y docente a este objetivo, para lo que, entre otras actividades, se programan trabajos en grupo que ayudan a superar la inseguridad detectada para desempeñar individual y activamente la participación en las distintas materias.

La vinculación del joven con el programa se determina mediante una remuneración económica, incluso de aquellos que buscando sólo esta prestación llegan a adaptarse y participar activamente en el mismo.

Otro de los objetivos es la adaptación progresiva al mundo laboral y a todo lo que conlleva, por ello la Escuela-Taller funciona mediante la contratación y retribución salariales regulados por la normativa vigente y convenio del sector, cumplimiento de la disciplina y normas laborales, incorporación a un ámbito *real* de trabajo (obra, ajardinamientos, talleres...) y conocimiento de la organización laboral y de las relaciones que en la misma se dan: representación sindical, categorías, niveles de responsabilidad, dirección...

El desarrollo personal y profesional se completa con la programación de cursos y actividades que complementan el desarrollo personal y profesional: 1) clases teóricas, impartidas a grupos reducidos —dos a seis jóvenes—, dirigidas a superar carencias arrastradas desde el sistema educativo reglado (la asistencia a estas clases supone una ampliación de horario de los jóvenes que en ellas participan); 2) con la finalidad de potenciar la comunicación interpersonal entre grupos y despertar su interés por actividades que no se dan en el ámbito laboral se les ayuda a desarrollar unas técnicas para ocupar el tiempo libre, que les capaciten para realizar creaciones personales —música, teatro, expresión plástica, expresión corporal y video—, esta actividad no permanente también supone la ampliación de horario, y 3) cursillos de nivel elemental que en el ciclo final les proporcionan información sobre aspectos económicos, mercantiles, administrativos y de organización para el empleo o el autoempleo.



Y si hablamos otra vez de hegemonía...

Biagio de Giovanni

Traducción: Esteban Terradas

De nuevo hablamos en la izquierda marxista de cultura e ideas y de la lucha en torno a ellas. En los últimos años las habíamos dejado un poco en el olvido. Parecía como si creyéramos que era inútil ocuparse de esas cosas, y en parte lo era: éramos débiles en ese terreno (un terreno en cuyo horizonte veíamos por adelantado la batalla perdida); tal debilidad nos impedía plantearnos como problema las complejas cuestiones conexas a la lucha cultural y a una hegemonía a conquistar.

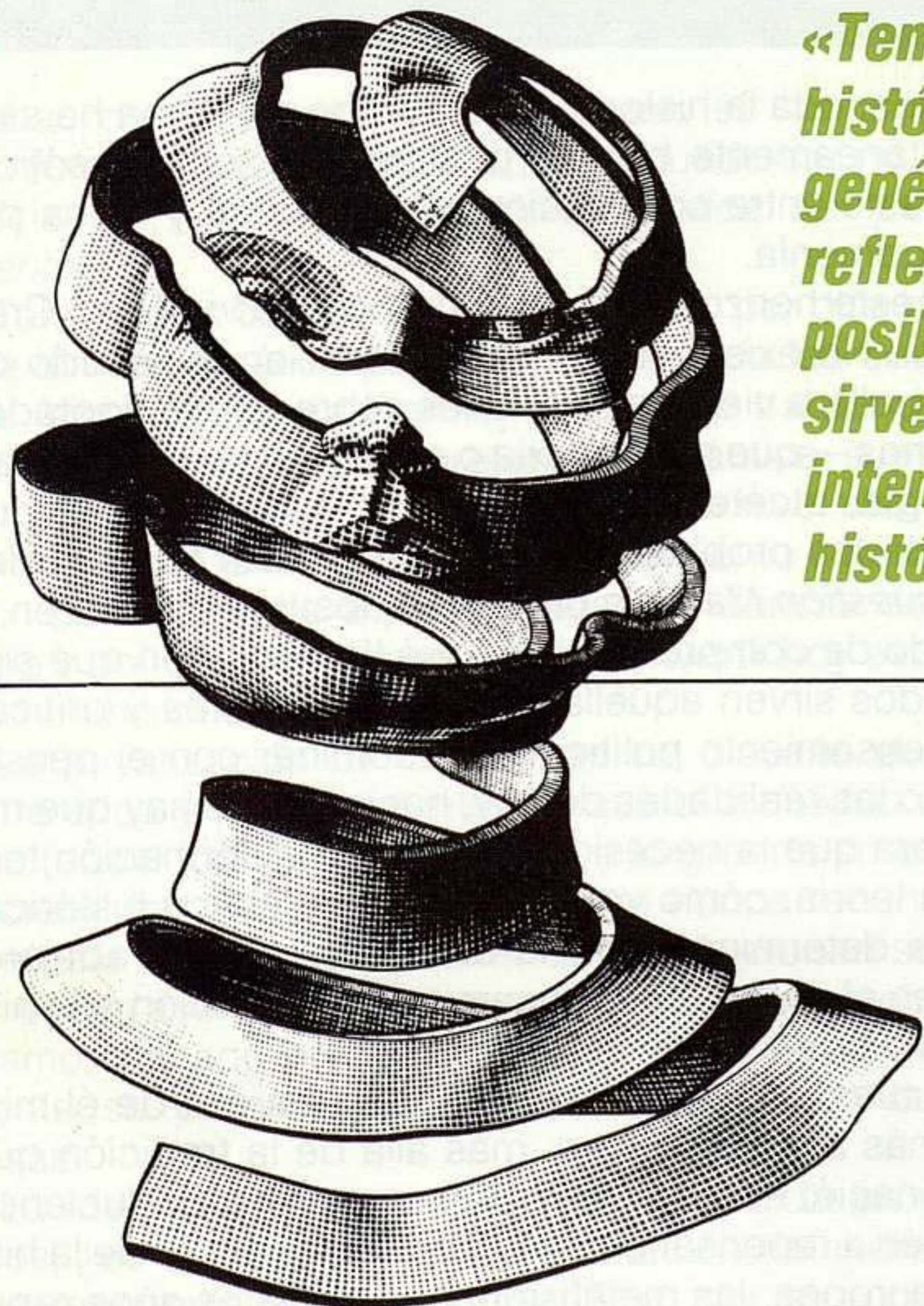
Desde los años setenta, bajo el peso de enormes dificultades en todos los frentes —golpeados por ciertos golpes de la crítica liberal de la cultura—, abandonamos incluso la misma palabra *hegemonía*, juz-

gándola palabra y concepto de otros tiempos, a sustituir con signos más débiles (por cierto, con el concepto *hegemonía* teníamos en el área marxista un problema que hoy es evidente, problema sobre el que volveré líneas más abajo: nuestra visión de ella era excesivamente institucionalizada).

Es necesario reflexionar hoy sobre ese período: mientras la izquierda abandonaba el concepto y la palabra *hegemonía* —y se retiraba progresivamente de los espacios en que se produce el enfrentamiento de ideas y de proyectos—, la derecha, en su conjunto, desarrollaba una gran operación hegemónica y triunfaba en ella, al menos parcialmente. Todo lo que llamamos el frente neoconservador se movió en Europa con ductilidad e inteligencia y desconcertó a sus adversarios, a los que hizo aceptar, a veces, sus propios análisis de la realidad. El frente neoconservador logró construir y propagar en Europa un verdadero sentido común de masas, reforzado mediante una complicada relación con sus objetivos políticos reales y con sus diversas iniciativas políticas concretas.

Hoy, cuando ese frente neoconservador se encuentra a su vez ante dificultades, aunque aún incipientes, la izquierda quizá pueda adquirir de nuevo una capacidad de reflexión sobre las condiciones que debe reunir su lucha cultural posible, pero la adquirirá sólo si toma conciencia de una condición: la de no intentar reiniciar el discurso allí donde quedó interrumpido, como si aquella interrupción no hubiera tenido un significado serio y profundo.

55



«Tenemos que partir de hechos y de reflexiones históricamente determinados, no de afirmaciones genéricas intemporales: sólo a partir de reflexiones históricamente determinadas es posible comprender lo que ha sucedido; no nos sirve de nada apoyarnos en malas abstracciones intemporales, nos sirve aferrarnos a lo históricamente concreto»

Al contrario, completamente al contrario: lo primero de todo ha de ser reflexionar sobre los motivos de aquella derrota y deducir de esa reflexión el balance de lo que nos ha dejado.

Tenemos que partir de hechos y de reflexiones históricamente determinados, no de afirmaciones genéricas intemporales: sólo a partir de reflexiones históricamente determinadas es posible comprender lo que ha sucedido; no nos sirve de nada apoyarnos en malas abstracciones intemporales, nos sirve aferrarnos a lo históricamente concreto.

Las culturas neoconservadoras han sabido apoyar-

se más que nosotros en lo que estaba cambiando en lo más profundo de nuestra sociedad, en el cambio; esa ha sido una de las razones, no la única, por la que vencieron en aquella importante batalla. Por el contrario, en la izquierda, y entre nosotros, actores de la cultura marxista teórica, pesaron demasiado pensamientos tradicionales ya agotados e improductivos; pesó también cierta separación, demasiado evidente, entre pensamientos —tradicionales— y acciones, así como una visión demasiado estática e institucionalizada de la hegemonía (contra la cual la polémica liberal lo tuvo fácil).

Simultáneamente, en la cultura marxista más directamente política nos perjudicó el predominio de un punto de vista economicista, que condujo a cierta unilateral defensa del Estado social, sin tener en cuenta que aquel Estado social concreto estaba en vías de degeneración; esa cultura marxista de la política, unilateralmente volcada a la defensa del *Estado social*, se olvidó de plantearse dirigir lo que efectivamente estaba cambiando, gobernar el cambio, las verdaderas mutaciones que entonces comenzaban a desarrollarse en el fondo de la sociedad.

En resumen, intelectuales y políticos marxistas intercambiamos malos materiales, nos prestamos mutuamente un mal condicionamiento: los primeros, por sentirnos casi vinculados a los ritmos y necesidades inmediatas de la coyuntura política, con lo que no logramos desarrollar las potencialidades de nuestros análisis; los segundos, por apoyarse en una cultura que a menudo se reducía a mera ideología, por lo que se tenían luego que mover no pocas veces con un pragmatismo que les conducía a callejones sin salida.

Ahora la batalla cultural parece que vuelve con fuerza y autonomía en esta situación históricamente determinada; quizá sea posible retomar el hilo de las ideas generales. En este panorama de conjunto parece central la cuestión de la filosofía. En los últimos años, hemos sufrido un ataque en el frente filosófico de una intensidad notable: desde juicios histórico-teóricos sobre la Revolución francesa (pero a Furet no contraponemos Soboul, sino su Tocqueville), hasta un acoso al marxismo en toda Europa, prestigiando esa imagen del marxismo que lo convierte en un paréntesis en la cultura europea cerrado ya definitivamente y sin apelación; no está al margen de ese ataque el dominio en el campo de la cultura de líneas opuestas, pero en ciertos aspectos convergentes, de pensamientos teologizantes y de un historicismo *débil*. Todo el frente filosófico ha colaborado en la constitución de aquel sentido común de masas de que antes hablábamos, su consecuencia: la exaltación de una filosofía de la que desaparecen los problemas históricos.

La imagen del marxismo como un simple paréntesis en la cultura europea acreditaba, en el campo específico de las ideas, la imposibilidad, presente y futura, de una lucha por la hegemonía, la imposibilidad de que pueda constituirse un nexo fuerte entre filosofía y política: si algún nexo ha sido puesto verdaderamente en discusión ha sido precisamente éste.

Es preciso reabrir el «frente» filosófico, recuperar aquel nexo entre filosofía y política que el pensamiento contemporáneo tiende a destruir y a negar, recor-

«La ideología de lo privado, tan difundida en estos años, ¿es efectivamente una exaltación del individuo, una reconquista de su verdad?, o, por el contrario, ¿aprisiona al individuo en la malla de una realidad cuya única ley es la ley del más fuerte, una realidad que rompe los posibles vínculos de la solidaridad y de la comunidad?»



dar que toda la historia de la Europa moderna ha sido simultáneamente historia política e historia filosófica, contraste entre concepciones del mundo y lucha por la hegemonía.

En este horizonte, ¿existe una *cuestión Marx*? Creo que sí. No existe una *cuestión Marx* en el sentido de una vuelta a viejas discusiones sobre temas agotados y lejanos —que si ortodoxia o revisionismo, que si marxeología, etcétera—, discusiones que no tienen que ver con los problemas históricos de este tiempo. Hay una *cuestión Marx* en otros sentidos: sobre todo en el sentido de comprender con qué límites y con qué significados sirven aquellas categorías *fuertes* y críticas del pensamiento político para dominar con el pensamiento las realidades de hoy, hacia dónde hay que mirar para que la necesidad de una transformación tenga su teoría, cómo volveremos a una crítica históricamente determinada de lo existente, cómo trabajaremos en el mundo del pensamiento en relación a lo histórico presente.

La *cuestión Marx* va, por tanto, más allá de él mismo, más allá de su letra, más allá de la tradición que de él nació; esa *cuestión Marx* nos está conduciendo también a repensar a Gramsci en el horizonte de la historia europea: las metafisiquerías de estos años repu-



diaban con el estigma del tabú «*eso es historicismo prohibido*» lo que en realidad es o puede ser no «*historicismo*», sino *determinación histórica del pensamiento*.

Tendríamos también que considerar, por otra parte, una dimensión ético-política. No entiendo las cuestiones éticas en su autonomía, como si se tratara de relacionar todo con una pretendida práctica superior, pero sí me refiero a la necesidad de un nivel más profundo de responsabilidad del pensamiento y de la acción política: el de aquella unidad tendencial de filosofía y política. ¿Cómo se puede convertir hoy esa unidad en historia concreta?

La privatización de la realidad ha disuelto el nexo entre ética y política al intentar que el *individuo* europeo (aquel individuo que pensó a lo grande su propia sociabilidad, la democracia, y que nunca renunció a combatir por una fundamentación de la ciudad social) se encerrase en un *ghetto privado* cerrado sobre sí mismo, volcado por completo en afirmar competitivamente su propio derecho a la apropiación de las cosas.

La ideología de lo privado, tan difundida en estos años, ¿es efectivamente una exaltación del individuo, una reconquista de su verdad?, o, por el contrario,

¿aprisiona al individuo en la malla de una realidad cuya única ley es la ley del más fuerte, una realidad que rompe los posibles vínculos de la solidaridad y de la comunidad?

Mi respuesta no tiene dudas: la ideología de lo privado aprisiona al individuo, no lo exalta; para mí, combatir hoy a favor del individuo significa, entre otras cosas, refutar las formas perversas (económicas, políticas, culturales) de la privatización, formas que rechazan la dimensión pública y desean, confesada o inconfesadamente, pudrir sus concreciones institucionales hasta que queden vacías de vida y de sustancia.

La batalla en el frente cultural implica al menos todo lo enunciado en estas líneas, la cultura marxista más vinculada a la política se encuentra ya ante todos los problemas que hemos enumerado, se encuentra inserta en una realidad en la que el enfrentamiento económico se convierte en político y de ideas. Será difícil eludir esos problemas si queremos convertir en gobierno, en política y en Estado renovado las demandas que de nuevo se agolpan.

La cuestión de la filosofía vuelve a ser central en la batalla cultural, porque el frente neoconservador —y la crítica liberal de la cultura— experimenta incipientes dificultades. Biagio de Giovanni describió en las páginas anteriores el contexto cultural de esas dificultades y las exigencias que de ellas se deducían para los marxistas. Convencidos de esa actualidad de la cuestión de la filosofía dedicamos lo fundamental de las páginas de cultura de este número de **NUESTRA BANDERA** a tres reflexiones —muy diferentes, en algún sentido contradictorias— sobre distintos problemas filosóficos.

Lo filosófico, por otras razones, es también actualidad, nos incumbe: porque, frente a estímulos a favor de encerrarnos en el refugio fundamentalista —algo así como el ghetto «marxista-leninista»—, estímulos que nacen de dificultades de la coyuntura política, «la aspiración democrática y la pregnancia de la cuestión del individuo, como dice a continuación Manuel Ballester, han roto los moldes, no sólo del catecismo estalinista, sino los más flexibles del leninismo (crítica del capitalismo democrático, de la teoría del partido).

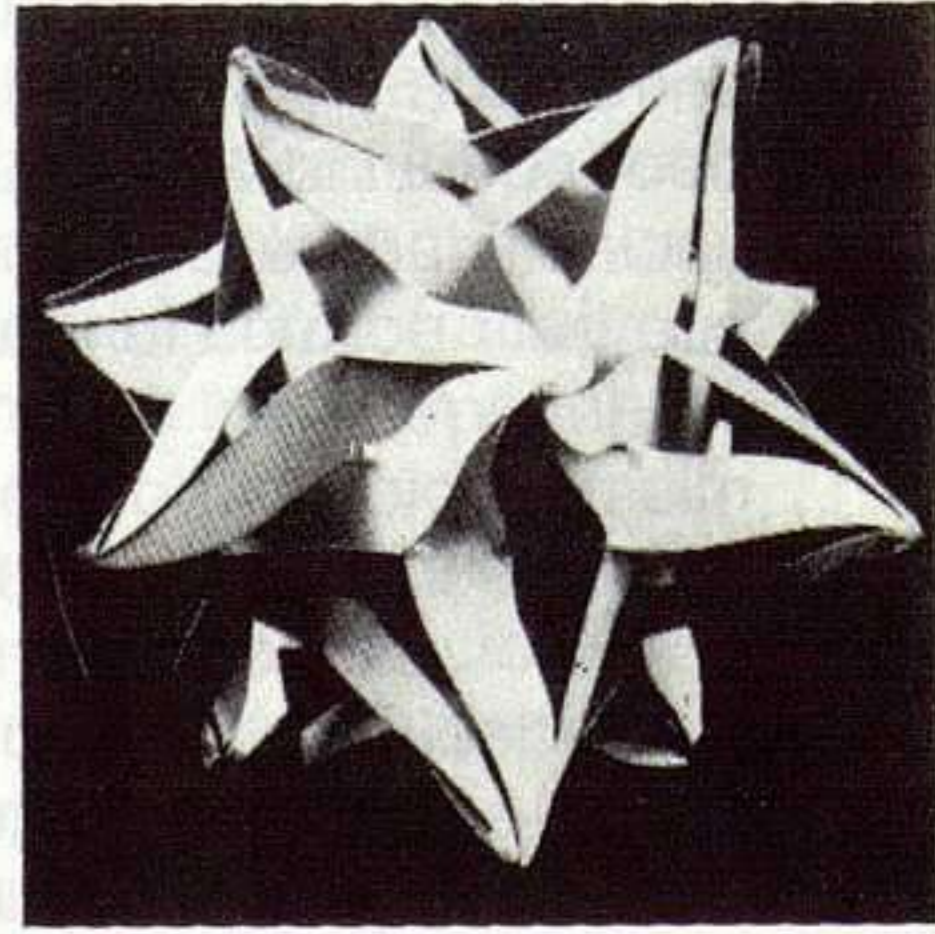
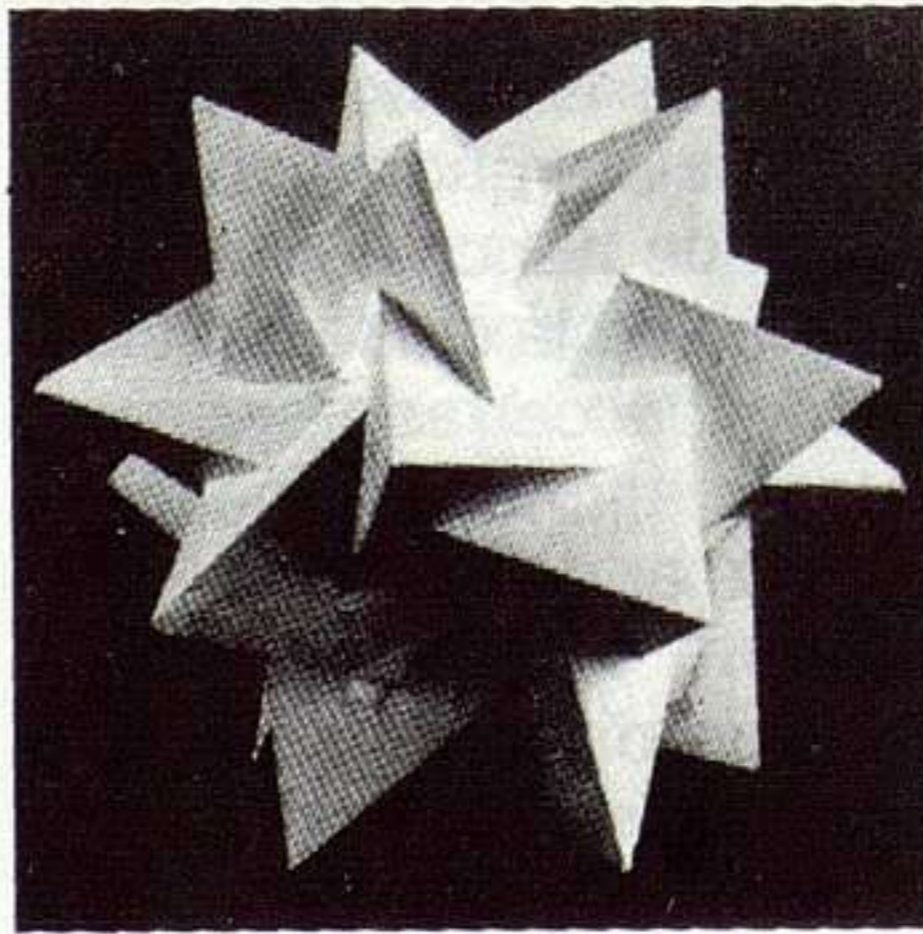
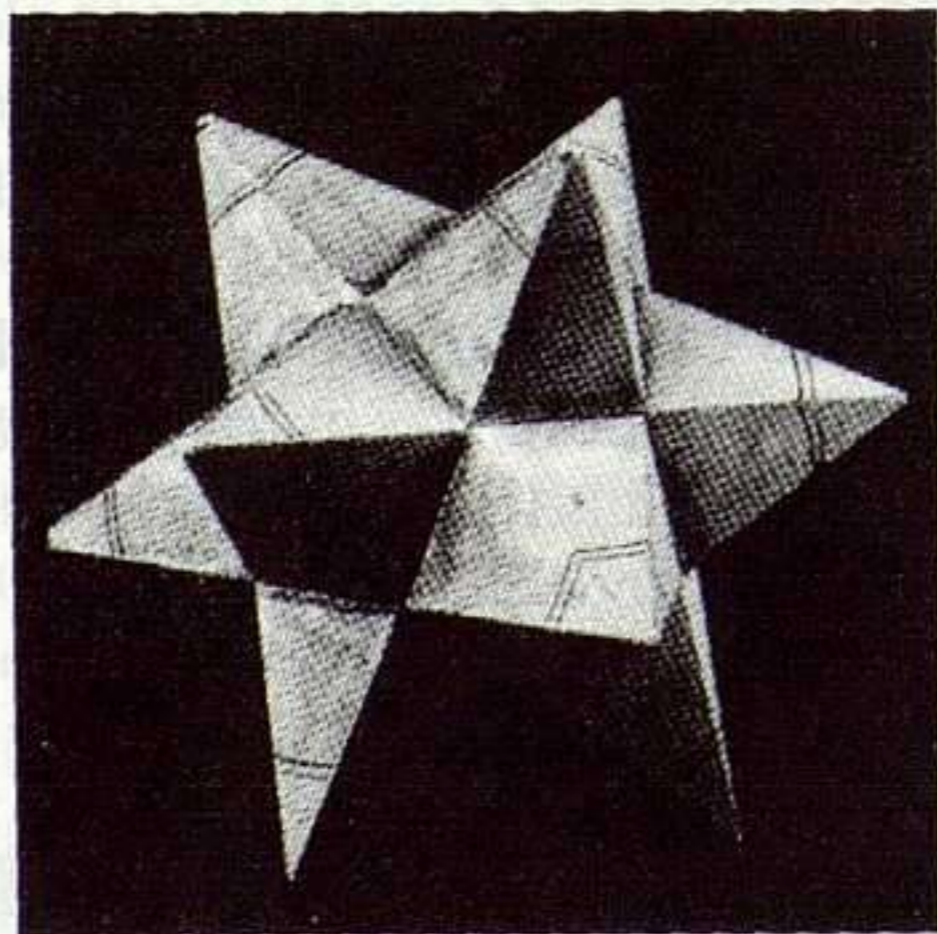
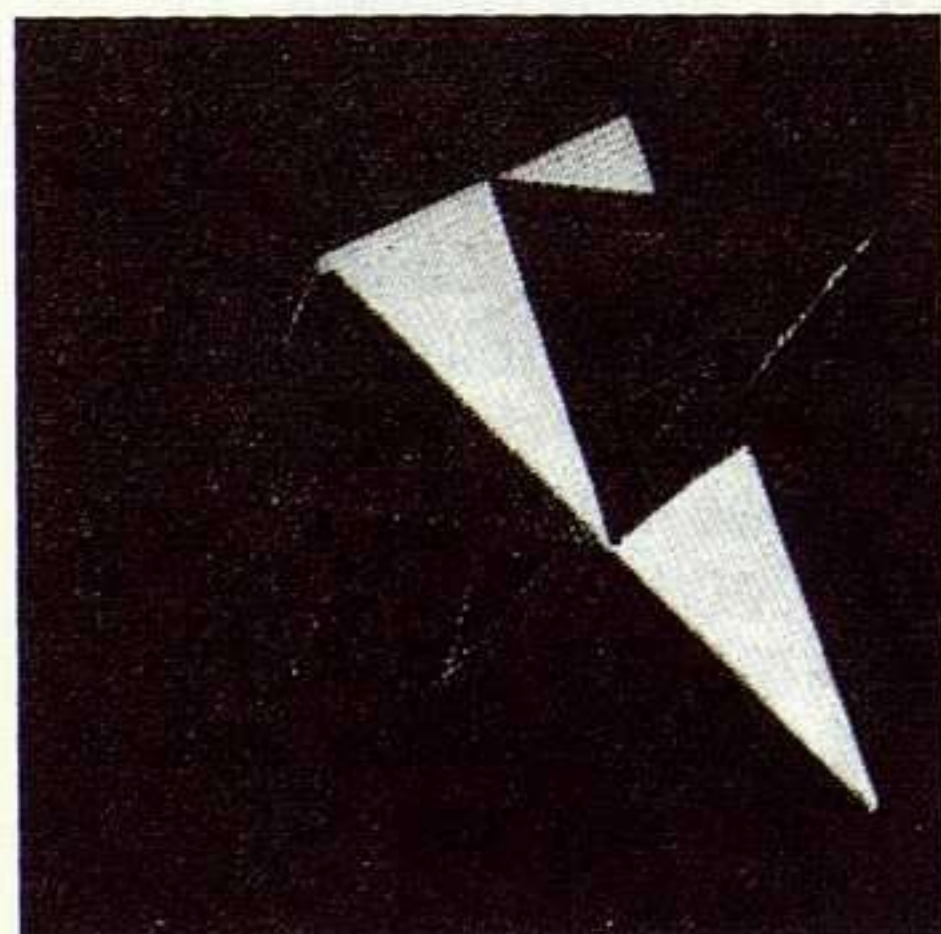
Entrevista de
V. Mikecin con Adolfo
Sánchez Vázquez (*)

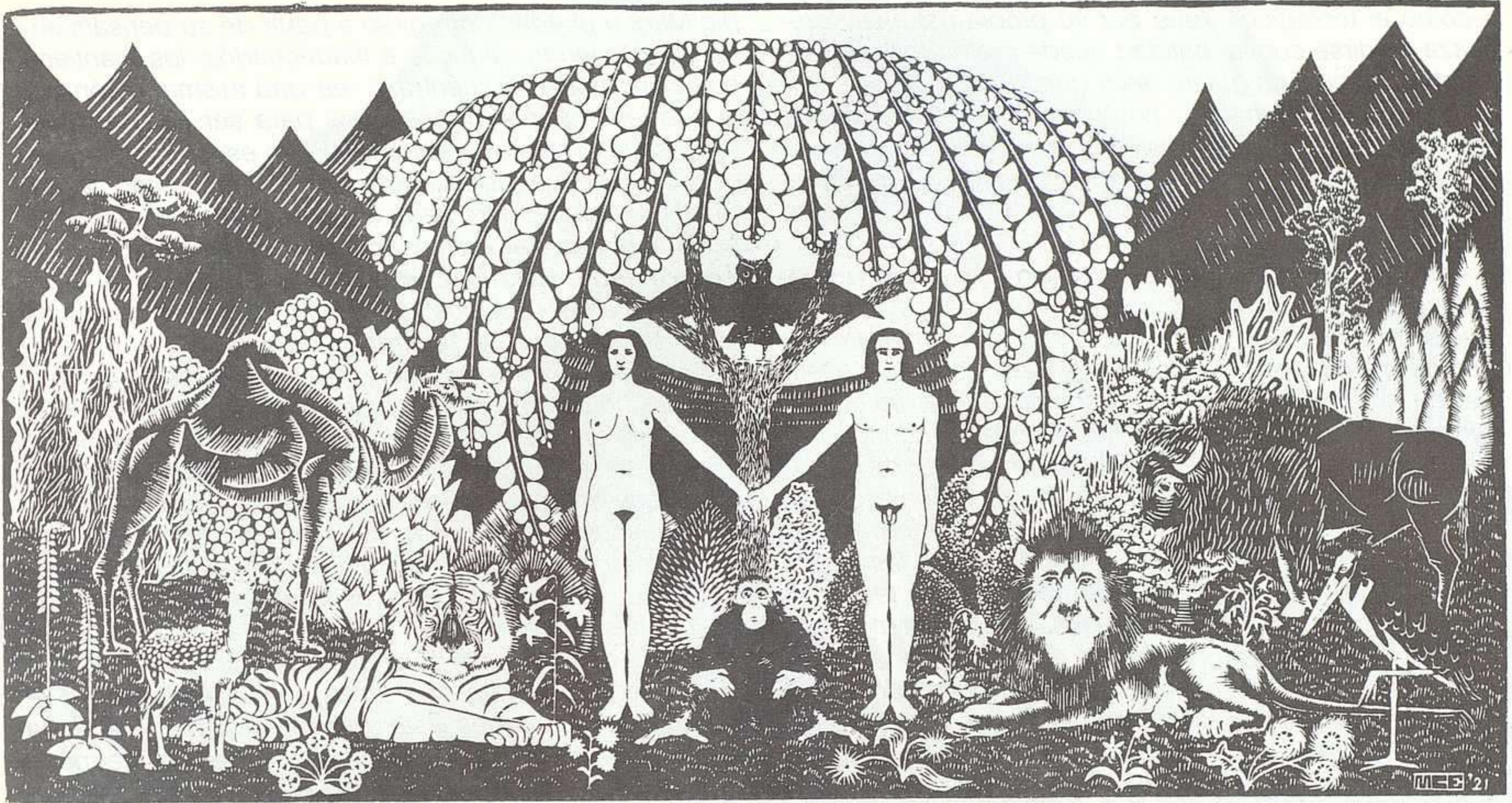
Cuestiones marxistas disputadas

(*) El 15 de mayo pasado, la Universidad española reconoció por primera vez pública e institucionalmente la obra de Adolfo Sánchez Vázquez: la Universidad de Cádiz le entregó el título de Doctor *honoris causa* por esa Universidad. Profesor en la Universidad Autónoma de México y autor de 14 libros centrados en el pensamiento marxista y en cuestiones éticas y estéticas.

—¿Qué significa en tu opinión la tesis comúnmente admitida de que el pensamiento de Marx es un pensamiento de su época?

—Si parafraseando a Hegel decimos que todo pensamiento es el pensamiento de su época expresado en conceptos, esto se aplica justamente a Marx. Su pensamiento sólo puede entenderse en estrecha relación con su tiempo, es decir, históricamente. Pero, ¿de qué tiempo se trata? Marx piensa ante todo la realidad capitalista de su época: incipiente, en Alemania; inmadura, en Francia, y desarrollada, en Inglaterra. ¿Significa esto que Marx, como teórico del capitalismo, queda anclado en el siglo XIX? Sabemos que ésta es una de las objeciones más fuertes de sus adversarios, ya que, de ser válida, lo anularía como teórico del capitalismo y de la revolución. Pero el pensamiento marxiano no se deja encerrar en esta división de siglos. Marx es sobre todo el pensador que pone al descubierto la estructura fundamental del sistema capitalista, las contradicciones antagónicas entre el capital y el trabajo asalariado, el secreto de la explotación capitalista, y todo ello sin desconocer las peculiaridades del capitalismo en nuestro tiempo, rebasa el marco de su época. En este sentido pertenece a un período histórico y social que todavía no ha recorrido totalmente su ciclo. La época teorizada por Marx no aprisiona su pensamiento. Pero, ciertamente, su relación con su tiempo tiene que ser reconsiderada desde nuestra





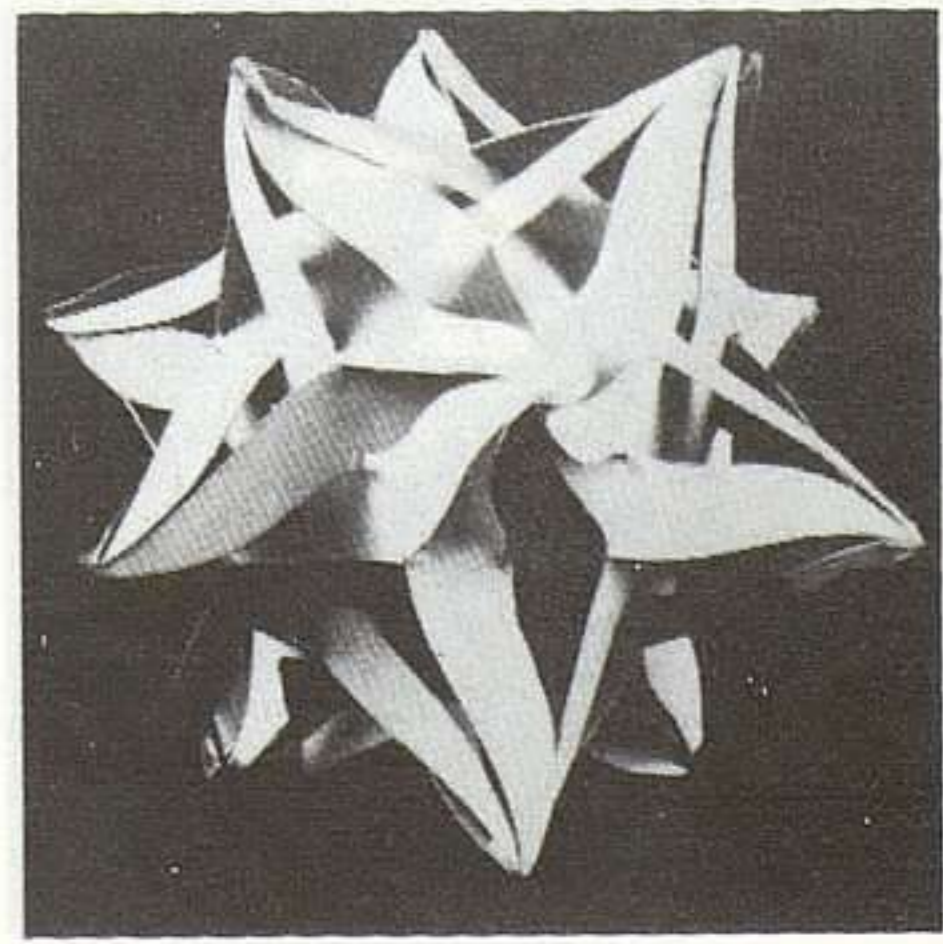
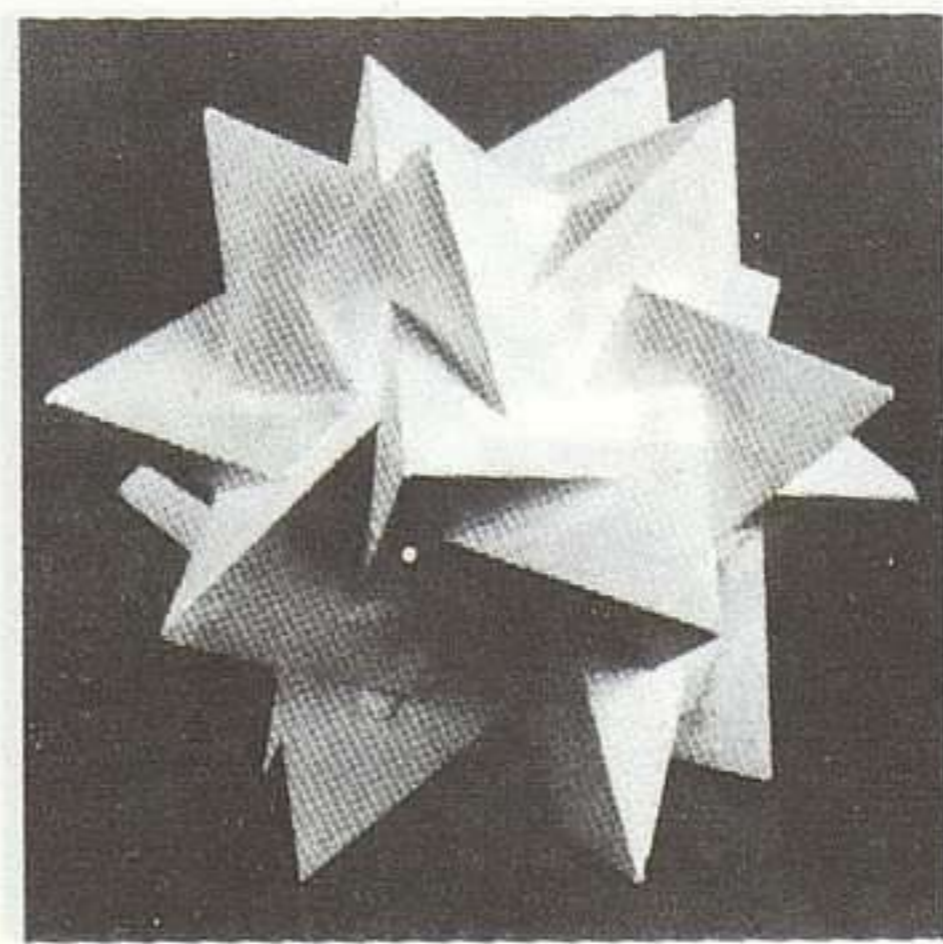
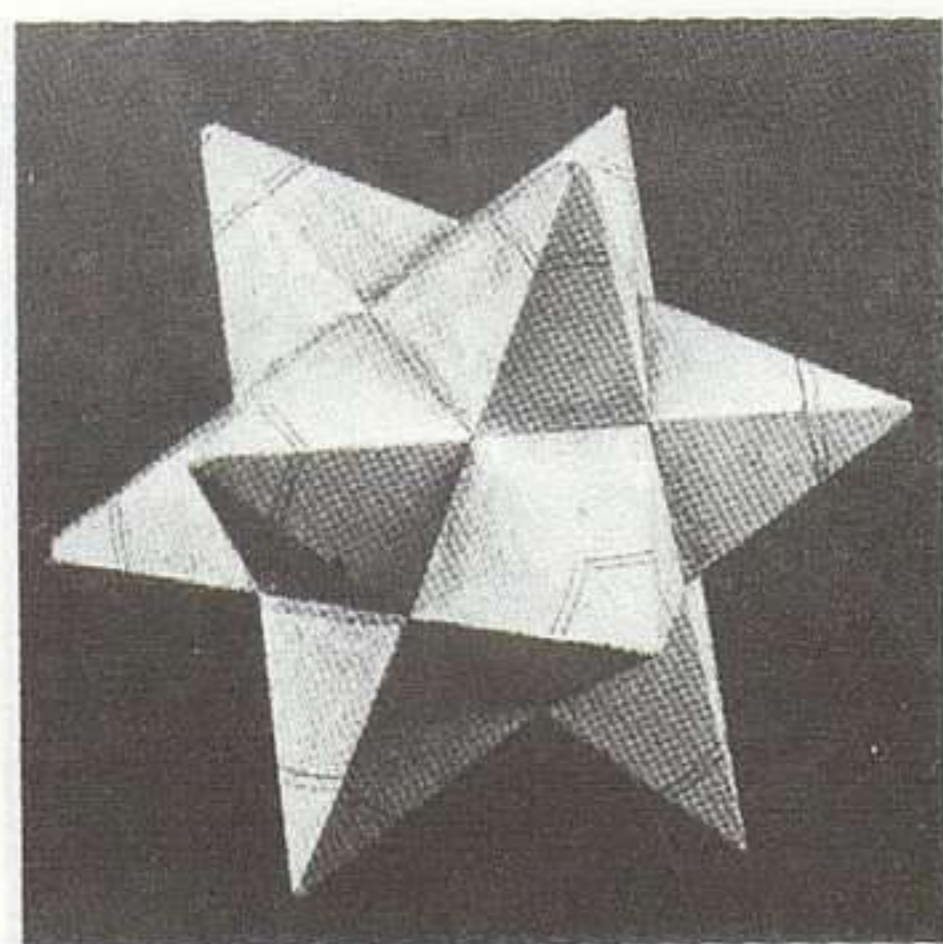
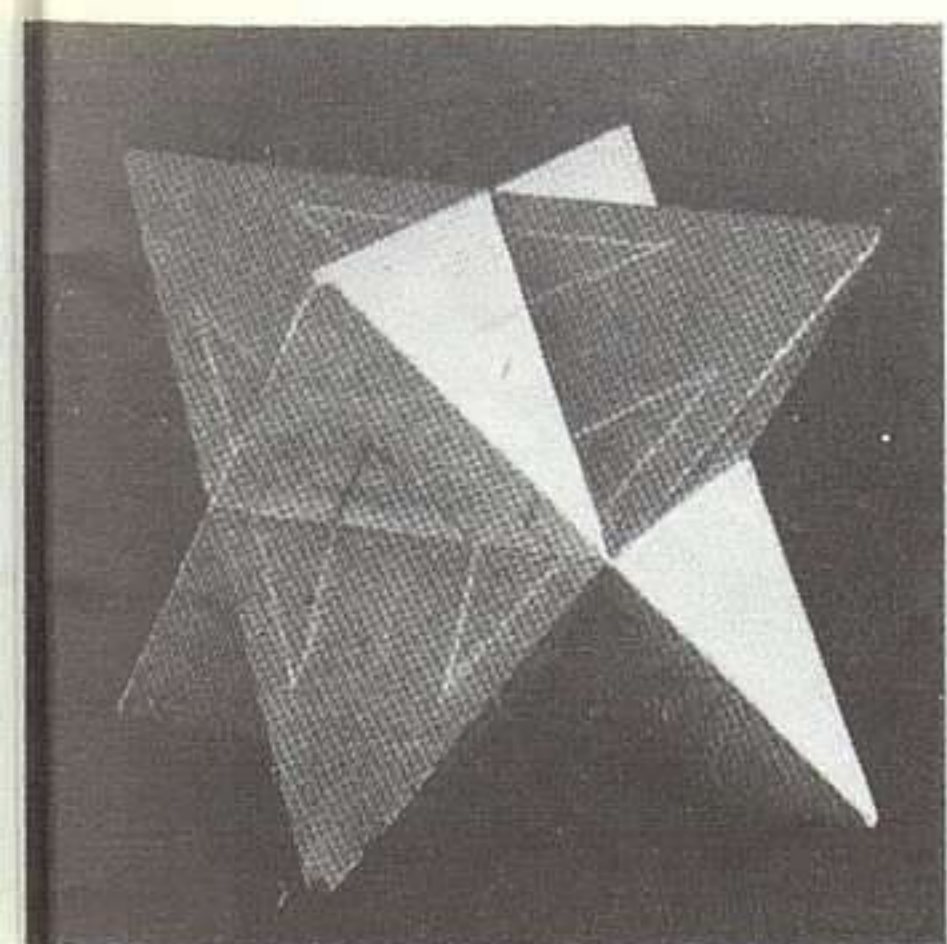
época. Y, al hacerlo, tendremos que reconocer que en el pensamiento marxiano coexisten lo que sobrevive y lo caduco, lo que rebasa su tiempo y lo que hoy tropieza con límites insuperables.

—¿Se trata de un pensamiento superior respecto a otras corrientes filosóficas e ideológicas?

—Se trata, en verdad, de un pensamiento superior en el sentido que interesa específicamente a Marx: el de la transformación radical del mundo del hombre, de la que es elemento esencial el análisis de las posibilidades, objetivamente fundadas, de esa transformación. En este sentido, sin negar el papel de otras corrientes del pensamiento, ninguna aporta una contribución comparable a la de Marx. En esta contribución reside su superioridad. Y no es casual el hecho generalmente admitido de que en toda la historia del pensamiento no se encuentre una teoría que haya tenido una influencia práctica tan extensa y profunda como la de Marx. Para encontrar algo semejante, habría que salir del marco propio del pensamiento conceptual, racional, y buscarlo en doctrinas religiosas, como las de Cristo, Mahoma o Buda. Ahora bien, en un plano propiamente filosófico no ha habido ni hay en la actualidad un pensamiento que pueda compararsele.

—¿Significa esto que se trata de un pensamiento insuperable de nuestro tiempo (como decía Sartre en su Crítica de la razón dialéctica)?

—No creo que pueda hablarse de un pensamiento insuperable, entendiendo éste en su justo sentido: como un pensamiento cuyas verdades sean absolutas (como sucede con las proposiciones matemáticas o lógico-formales). Ahora bien, como pensamiento de nuestra época y, por tanto, de una realidad y una praxis históricas, el pensamiento de Marx no puede dejar de ser negado y superado. ¿Qué quedará del pensamiento marxiano —basado en el paradigma de la producción— cuando se llegue a una sociedad superior, en la que domine —como se dice en El Capital— como esfera propiamente humana la de la libertad, justamente la esfera que está más allá de la necesidad del trabajo, de la producción material? ¿No tendrá que ser superado ese paradigma teórico de la producción puesto que lo será por la propia realidad? Sin tener que esperar a ese futuro todavía lejano, hay que reconocer hoy día que una serie de tesis de Marx han sido y han de ser superadas. Naturalmente, el grado de superabilidad del pensamiento marxiano es histórico también. Pero en tanto que la explotación y enajenación inherentes al capitalismo se mantengan, el pensamiento de Marx como pensamiento de la emancipación y desenajenación sigue siendo irrebalsable. Lo es también en el sentido de Sartre en cuanto que hoy no es posible pensar y actuar socialmente sin referencia a Marx. Pero nada de esto significa que sea asimilable a un corpus irrebalsable de verdades absolutas. Sólo un pensamiento



—como el teológico— que por su propia naturaleza rechaza medirse con la realidad puede pretender ser insuperable. Lo cual no quiere decir que ignoremos que cierto marxismo dogmático, contrario al pensamiento de Marx, se considere a sí mismo irrebalsable.

—¿Qué aspectos del pensamiento de Marx pueden retenerse como más vitales y más fecundos para un análisis actual?

—En primer lugar, está la revolución que opera en la historia de la filosofía al concebir el mundo no sólo como objeto a transformar, sino también al transformar la función misma de la teoría al integrarla como momento esencial de la actividad práctica, transformadora, revolucionaria (o praxis). En segundo lugar, está su concepción materialista de la historia que ha permitido fundar y desarrollar las ciencias sociales e históricas y, con ello, proporcionar las categorías y el método necesario para los análisis concretos que han de permitir fundar las acciones objetivas y racionales de los hombres. En tercer lugar, tenemos el descubrimiento de las leyes del modo de producción capitalista y con ellas el secreto de la explotación del trabajo asalariado, lo que ha permitido elevar la conciencia y organización de las clases trabajadoras. En cuarto lugar, el haber mostrado el papel de la enajenación en la sociedad moderna que hoy se confirma plenamente al extenderse de la esfera de la producción a la del consumo con la consiguiente manipulación de las necesidades hasta en los estratos más íntimos y profundos del individuo. Con base en estos descubrimientos, tenemos en quinto lugar la fundamentación de la necesidad y posibilidad históricas del tránsito a una sociedad superior o «asociación libre de productores» en la que los hombres sean los verdaderos dueños de su destino. Finalmente, sigue aún más viva que nunca la exigencia de someter a una crítica incesante —como pensaba y lo hacía Marx— todo lo existente, incluyendo por supuesto en nuestra época lo que se piensa y se hace en su nombre. Estos aspectos del pensamiento marxiano hay que considerarlos vigentes y fecundos para todo análisis social en nuestro tiempo y, en consecuencia, para elevar la conciencia y la acción en toda transformación revolucionaria de la realidad. No es casual que los revolucionarios de América Central se apoyen hoy en estos aspectos más vitales del pensamiento de Marx.¹

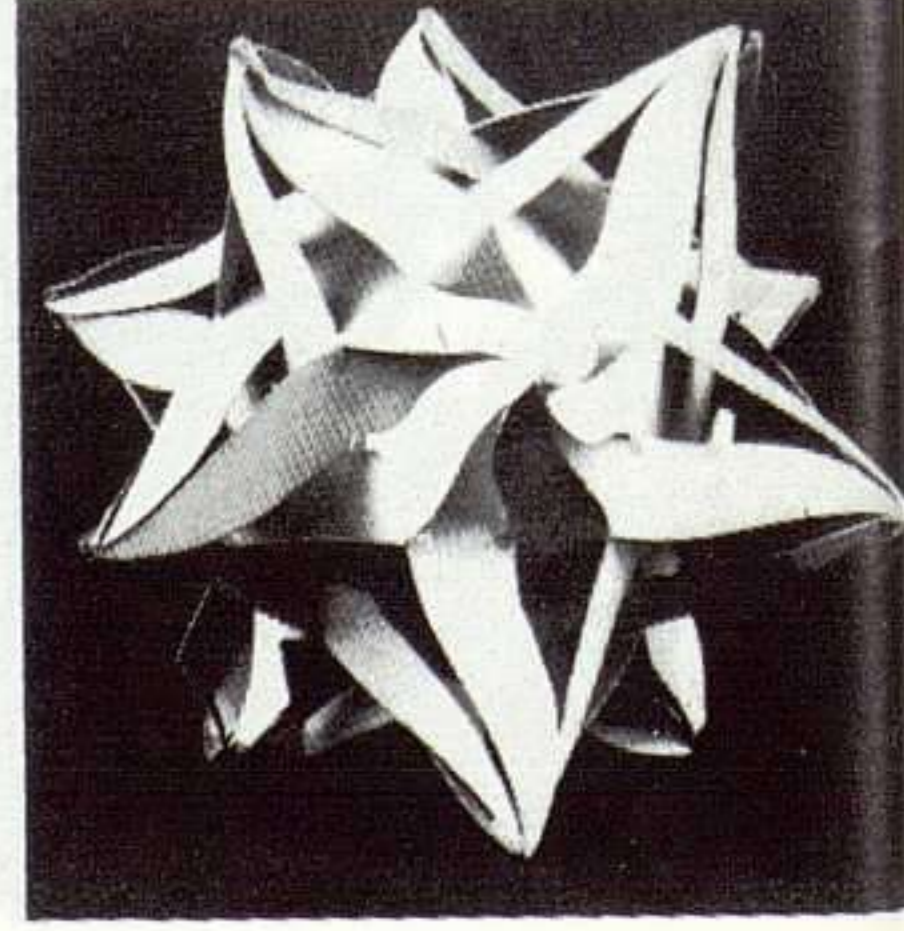
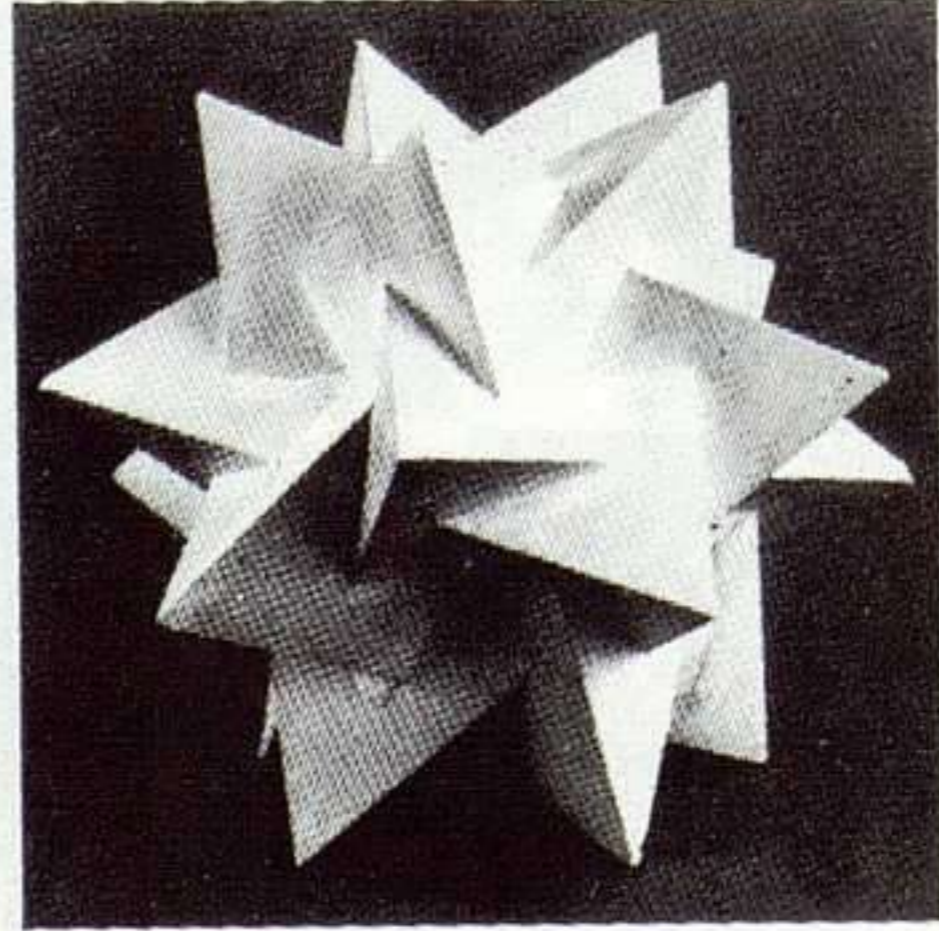
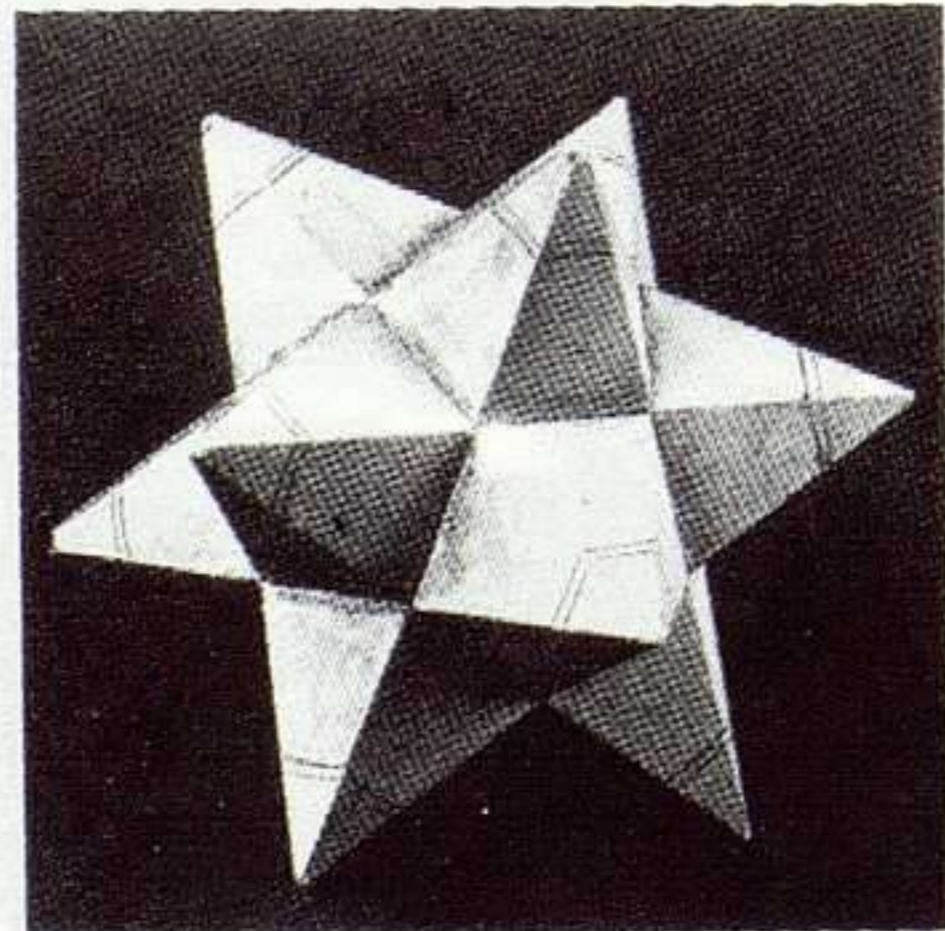
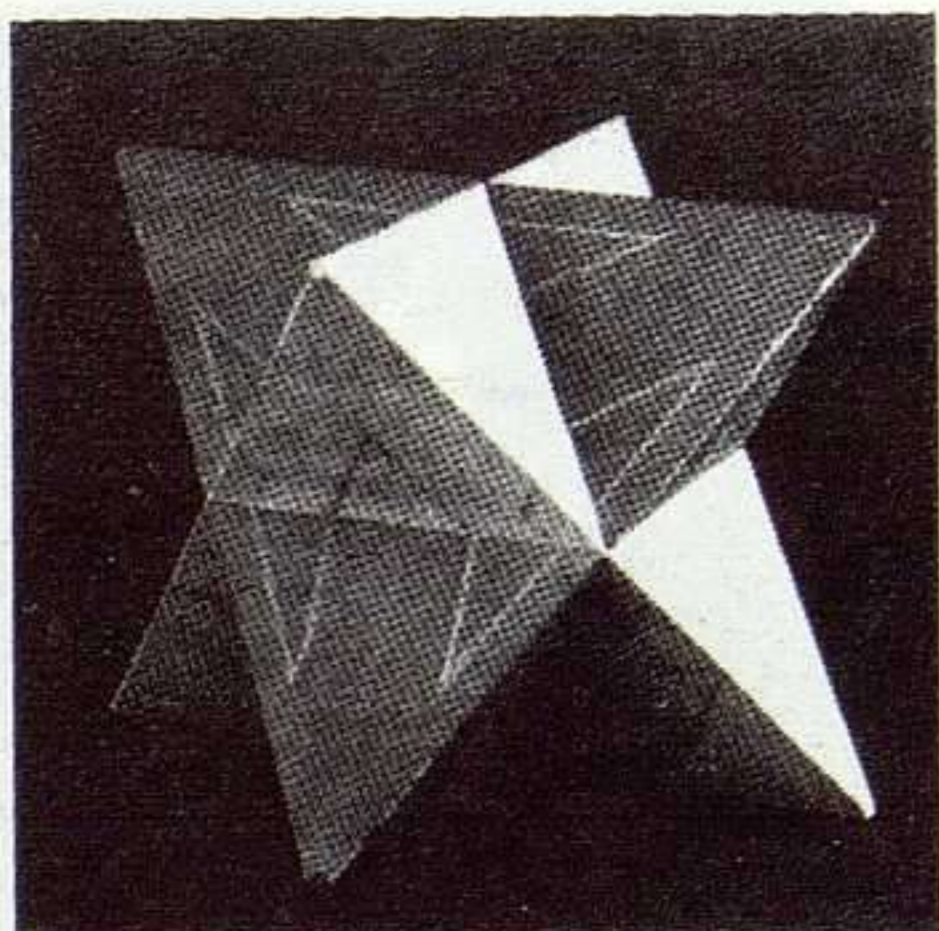
—¿Cuáles son hoy día los puntos (tesis, conceptos) caducos, inadecuados o superados del pensamiento marxiano con respecto a las exigencias de nuestro tiempo?

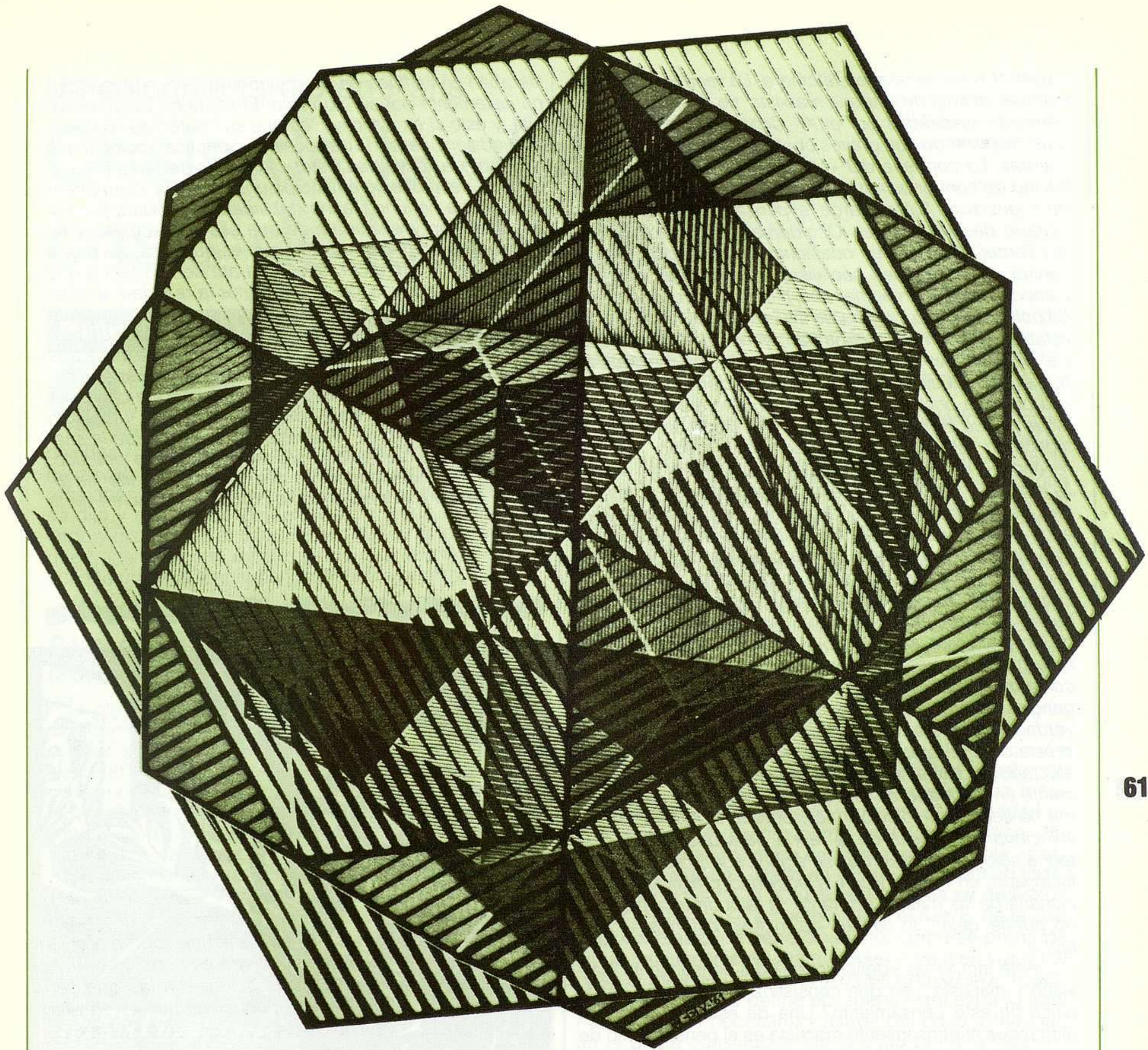
—Hay ciertamente aspectos del pensamiento marxiano que, medidos con la vara de nuestro tiempo, resultan caducos, inadecuados o superados. Y forzosamente ha de haberlos si se considera su carácter histórico, su atención sobre todo al desarrollo del capitalismo europeo. Algunos de esos aspectos fueron corregidos ya por el pro-

pio Marx o pueden corregirse a partir de su pensamiento. Otros, siendo caducos e inadecuados, los mantiene hoy cierto marxismo contra la realidad misma, razón por la cual es importante mostrarlos para ser fieles a Marx (no a su letra sino a su espíritu). Entre esos aspectos caducos, inadecuados o superados podemos citar: primero, el tributo que Marx rinde a la filosofía hegeliana de la historia al postular cierta racionalidad universal que se ejecuta sobre todo en Europa, como centro de la historia, frente a los «pueblos sin historia», y que encarna una clase social particular (ayer la burguesía; hoy el proletariado). Esta concepción que une a su universalismo cierto finalismo (la marcha inexorable de la historia hacia un fin), y que el propio Marx corrigió en los últimos años de su vida en su correspondencia con los populistas rusos, reaparece en cierto marxismo contemporáneo que postula unas leyes universales de la historia que garantizarían la marcha inevitable hacia el socialismo. Este aspecto del pensamiento de Marx es, a mi modo de ver, uno de los más inadecuados. Tampoco es aceptable hoy la confianza de Marx en el potencial revolucionario de la clase obrera occidental y, por tanto, en su inmunidad al virus ideológico burgués; este optimismo de Marx no se ha justificado, sobre todo en los últimos decenios. De modo análogo, la sobreestimación del papel de las fuerzas productivas hoy resulta cuestionable, ya que, por un lado, no toma en cuenta suficientemente su tremendo poder destructivo y, por otro, entraña cierto economicismo, que, durante largas décadas, ha dominado en el marxismo. Son notables, igualmente, las limitaciones del pensamiento marxiano —explicables tras los excesos imaginativos del socialismo utópico— en la caracterización de la sociedad futura y, sobre todo, en los problemas de la transición que Marx sólo concibe —coherentemente— como transición del capitalismo al comunismo y no como transición al socialismo, que es justamente lo que ha planteado la experiencia histórica. Finalmente, la prioridad del dominio de clase hace que en el pensamiento marxiano se desdibuje la existencia de otras formas de dominación —nacional, racial, sexual o étnica— que cobran gran importancia en nuestra época. Ciertamente es también que hay toda una serie de exigencias actuales a las que sería ocioso e injusto tratar de encontrar respuesta en Marx, por la sencilla razón de que no podía ni tenía por qué darlas en su tiempo. Por ejemplo, el problema de la acumulación originaria (del que Marx se ocupó con respecto al capitalismo) no existía ni podía existir para él en el socialismo, tomando en cuenta lo que entendía por período de transición al comunismo.

—¿En dónde se siente más el estancamiento del pensamiento marxista?

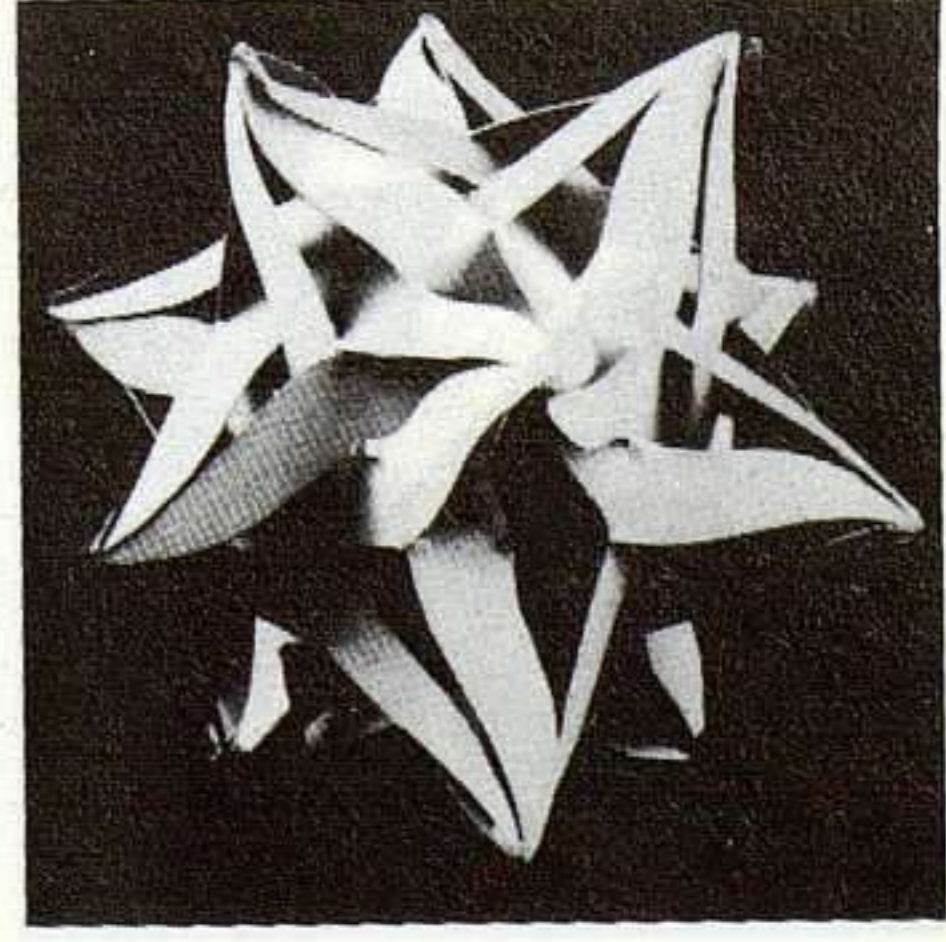
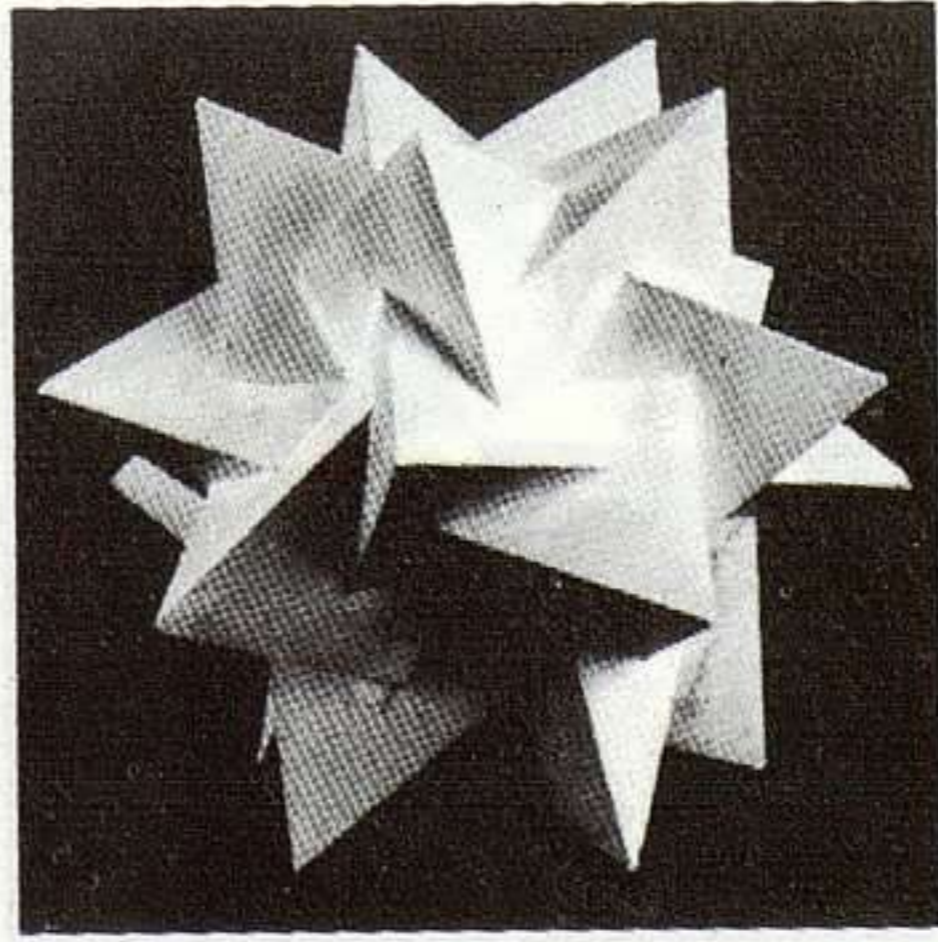
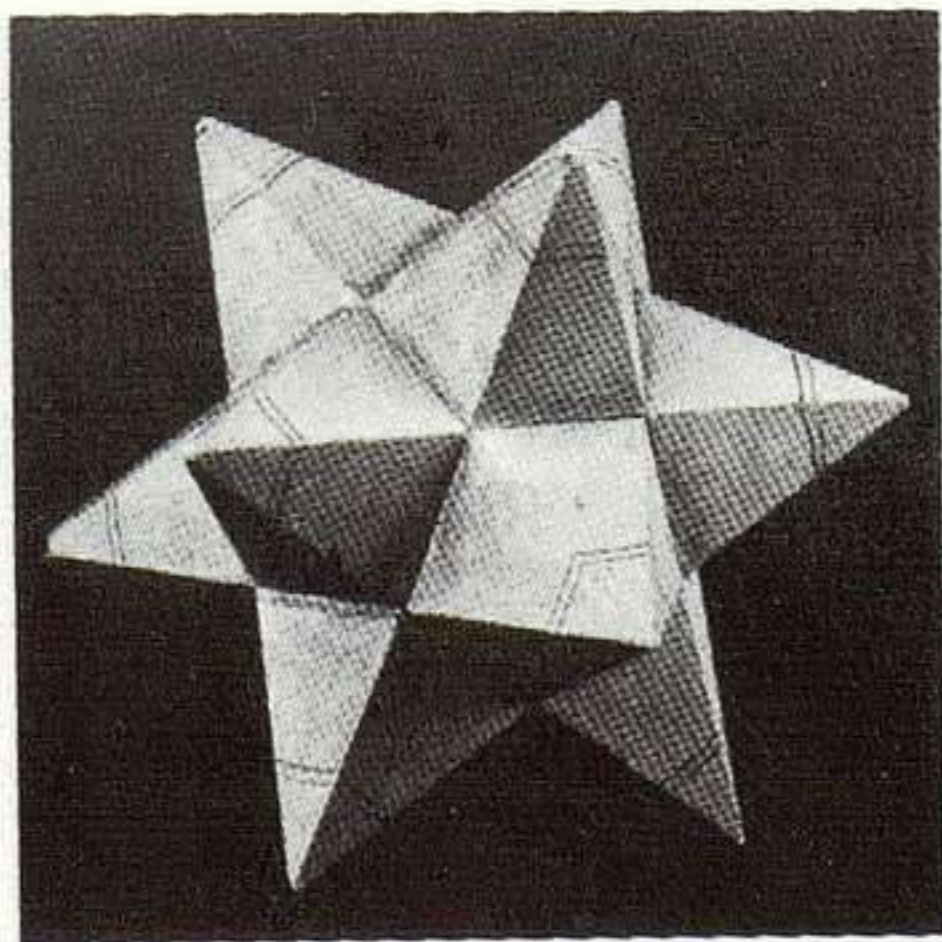
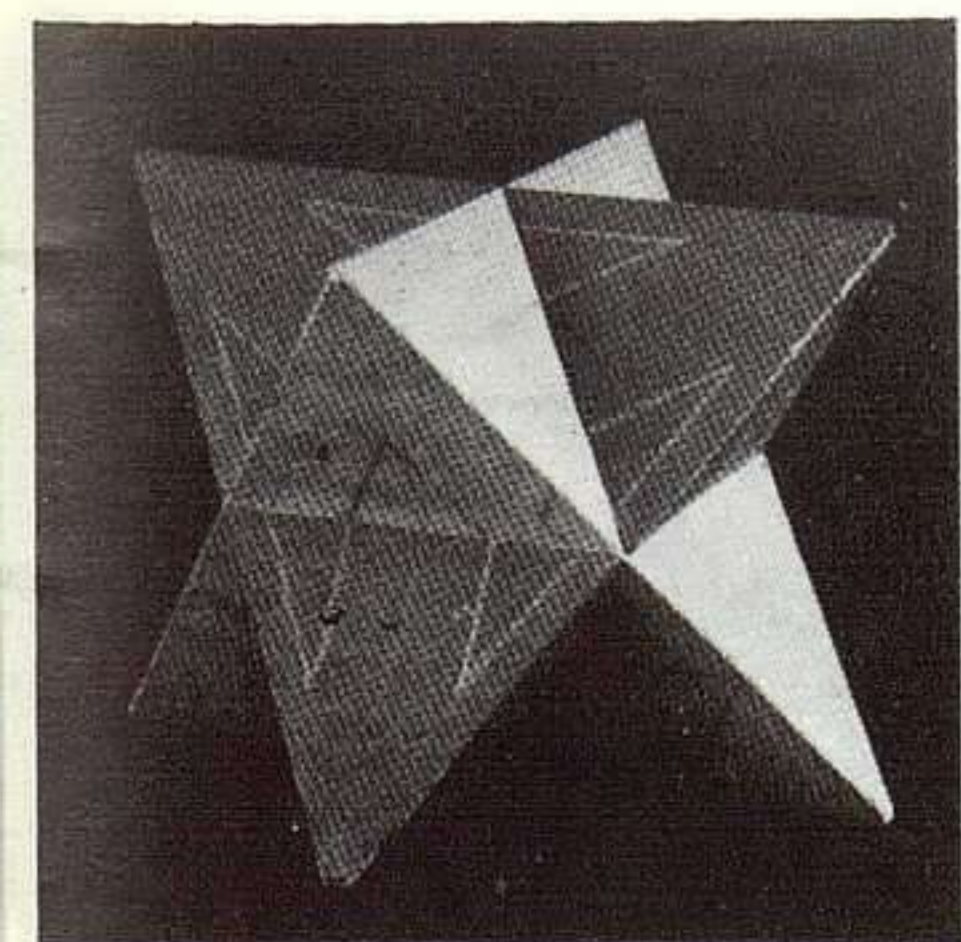
—Cuando se habla de estancamiento del pensamiento marxista conviene fijar sus límites. Ha habido largos años





—sobre todo bajo la égida del stalinismo— no ya de estancamiento sino de verdadera esclerosis. Lo que pasaba por pensamiento marxista era sólo la adhesión formal a Marx que ocultaba la justificación ideológica de una práctica política. Esta situación cambia —en grado menor en los países socialistas, mayor fuera de ellos— en la década de los sesenta. Es entonces cuando se siente la necesidad de recuperar la teoría marxista y de enri-

quecerla para hacer frente a nuevos y grandes problemas: cambios en la naturaleza del capitalismo, del imperialismo y del Estado burgués, revolución científico-técnica, amenaza de guerra nuclear, irrupción en el escenario histórico de los pueblos del llamado Tercer Mundo, naturaleza de las sociedades del «socialismo real» y de las nuevas revoluciones (yugoslava, china, vietnamita, cubana, nicaragüense), estrategia revolucionaria en los países

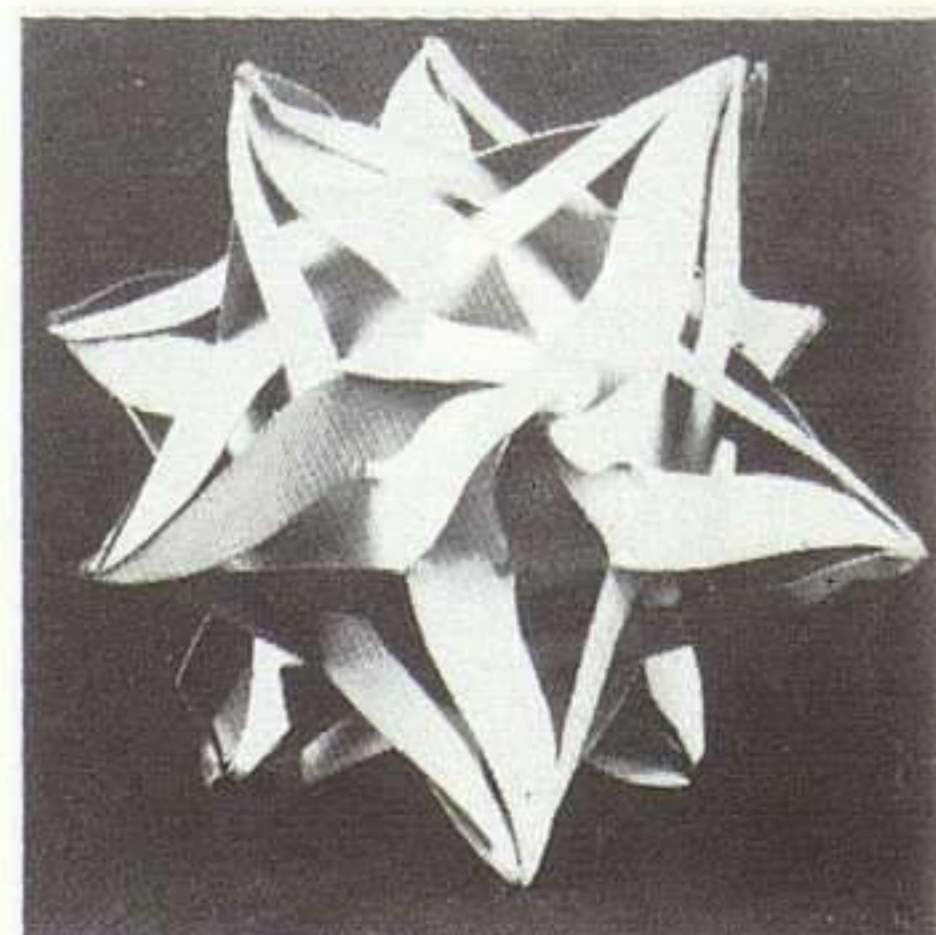
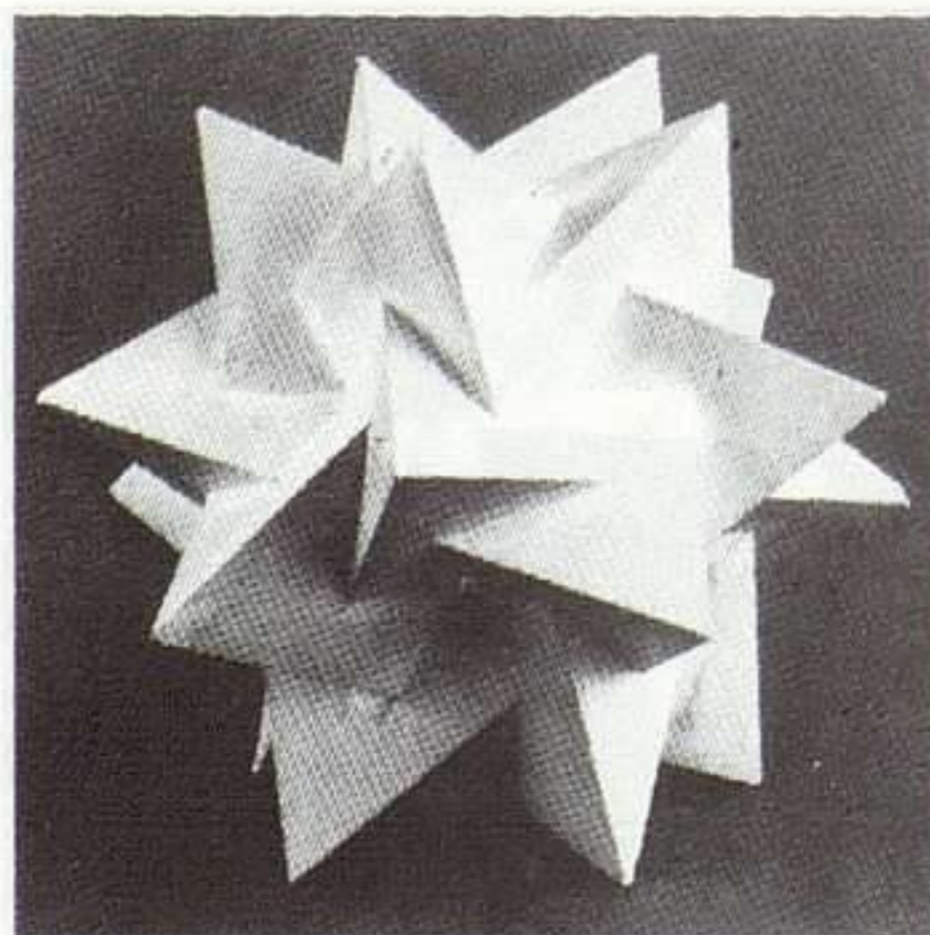
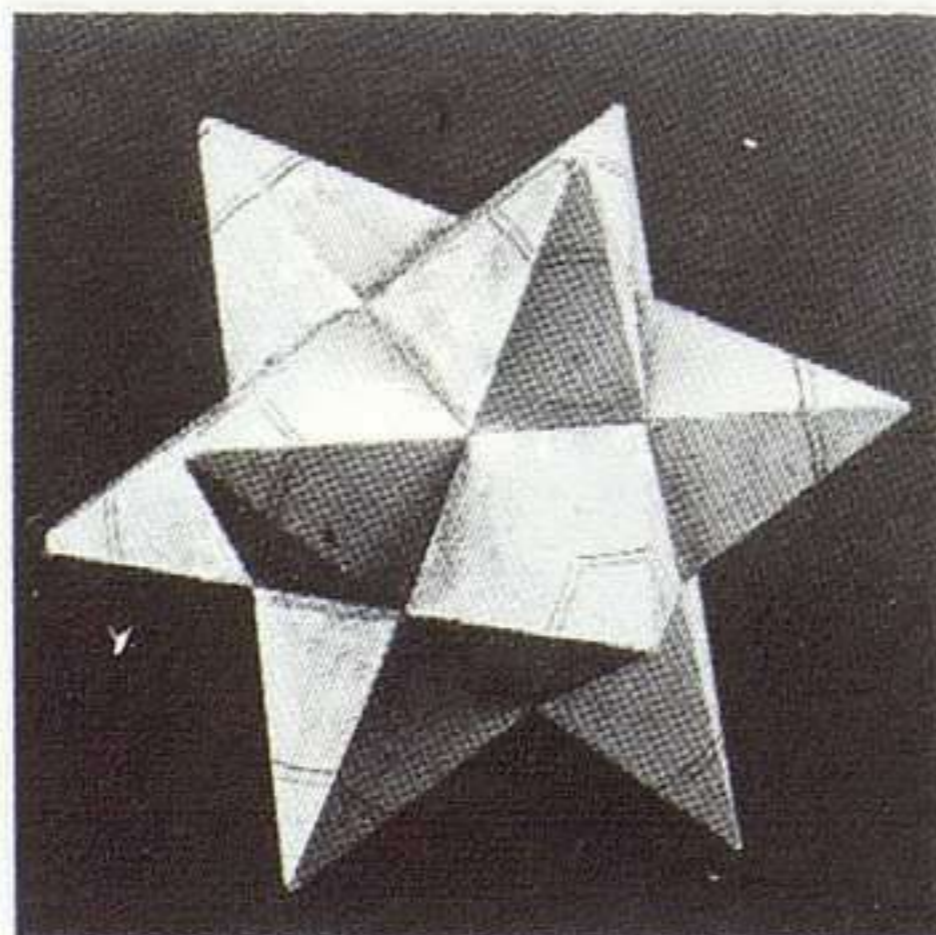
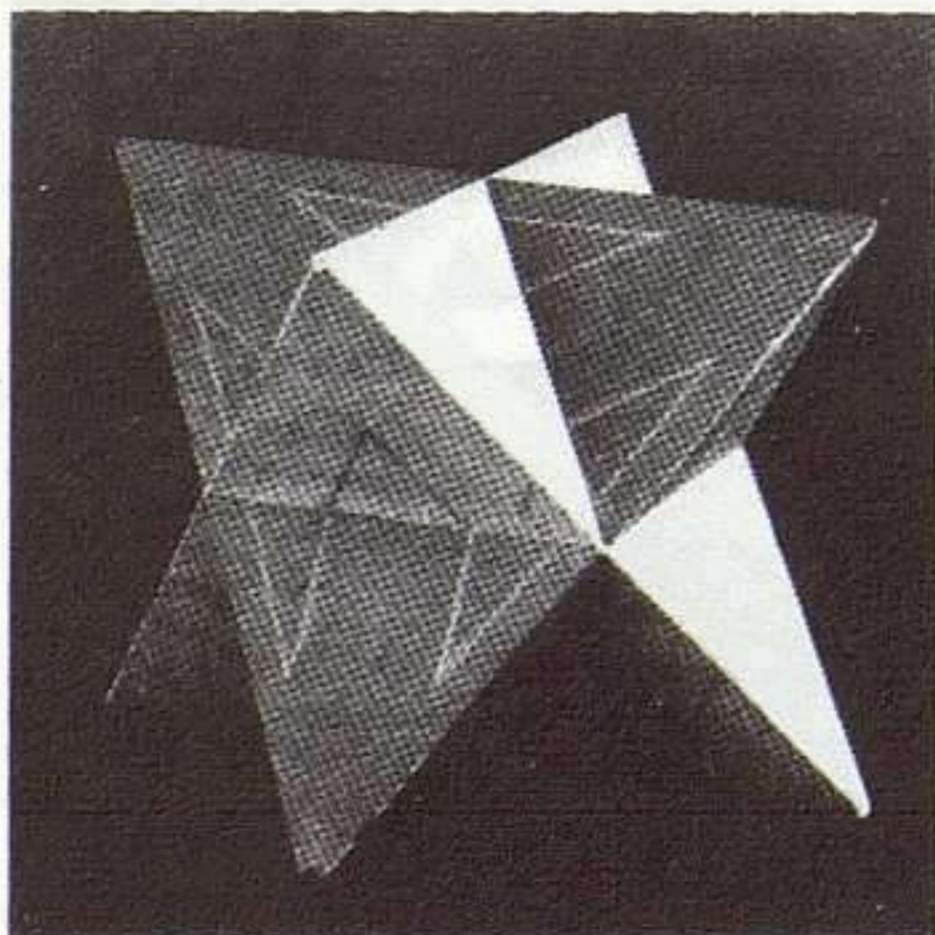


capitalistas desarrollados, etcétera. La recuperación y el enriquecimiento de la teoría marxista, no obstante las esperanzas suscitadas por el XX Congreso del PCUS, siguen tropezando con graves obstáculos en los países socialistas. La condena del «pluralismo» ahoga toda posibilidad de confrontación seria de ideas (con la excepción de Yugoslavia). Sin embargo, el pensamiento marxista ha logrado desarrollarse en Occidente, en algunos países del Tercer Mundo y, en ocasiones, escapando al rígido control, en los países socialistas, en los más diversos campos: filosofía, materialismo histórico, economía, teoría política, estética, teoría de las ideologías, etcétera. Se establece así un claro contraste entre este florecimiento y el estancamiento de ayer (y de hoy en las regiones en que sigue reducido a la simple justificación ideológica de una práctica política burocratizada). Ahora bien, no obstante, lo que se ha recuperado y avanzado en el terreno teórico en estos dos últimos decenios y medio, hay que reconocer: primero, que el pensamiento marxista se halla a la zaga con respecto a las exigencias que antes hemos señalado de la realidad actual; segundo, que este auge de la teoría (pese a sus limitaciones) no se encuentra justamente vinculado con la práctica, con los movimientos políticos y sociales y, en particular, con los partidos que se consideran marxistas, o marxistas-leninistas. La teoría se desenvuelve en muchos casos por el cauce de un marxismo académico y los partidos a su vez se muestran, en muchos casos, indiferentes a la teoría o se conforman con una papilla teórica compatible con las exigencias inmediatas de un pragmatismo político. Pero, en verdad, tanto si la teoría se aparta de la práctica como si ésta deja de enriquecerse con ella, el marxismo se ve afectado negativamente, puesto que sólo existe propiamente en la unidad de una y otra. Ahora bien, el problema no tiene una solución fácil, porque si la práctica revolucionaria necesita de la teoría para desarrollarse, la teoría sólo puede alcanzar su significado práctico, revolucionario, en relación con la actividad práctica, revolucionaria de las masas. Por tanto, la falta de esta práctica no puede dejar de limitar —e incluso estancar— a la teoría.

—Ante tantísimas «definiciones» del pensamiento marxiano y marxista, ¿en qué consistiría la diferencia específica de este pensamiento? Una de estas definiciones afirma que el pensamiento marxista es el pensamiento de la revolución.

—Yo creo que lo que lo caracteriza es ser ante todo un pensamiento emancipatorio. Sin partir de esta premisa fundamental no puede entenderse el pensamiento marxista. Pero, siendo fundamental, no basta para distinguir al marxismo, pues doctrinas emancipatorias han existido desde hace siglos. Sin remontarnos a los viejos proyectos de salvación de las religiones, basta recordar las doctrinas socialistas y comunistas utópicas que pro-

liferaban en tiempos de Marx y contra las que él reaccionó justamente por su utopismo. El segundo rasgo esencial, y éste sí es distintivo, es que su contenido liberador se funda en una teoría de vocación científica, racional que descubre la necesidad histórica y la posibilidad de la realización del proyecto emancipatorio marxista. Ciertamente, la teoría no funda la inevitabilidad o fatalidad, pero sí la posibilidad y viabilidad, de que ese proyecto se realice, dadas determinadas condiciones que toca a la teoría esclarecer. Y, en tercer lugar, se trata de una teoría que no se limita a dar razón, a interpretar la realidad, a mostrar la necesidad y posibilidad del cambio social, sino que por su función práctica se integra en ese proceso de realización, en estrecha unidad con la práctica. De estos tres rasgos son los dos últimos los que distinguen específicamente al pensamiento marxiano y marxista de cualquier otro (idealista, cientificista, religioso, reformista, utópico o humanista abstracto). Ahora bien, en cuanto que la sustancia de esta definición está en el momento práctico, transformador del mundo, es decir, revolucionario, es legítimo definir ese pensamiento como pensamiento de la revolución.



Un coloquio tardío en París

Crisis de la utopía, crisis de la ideología

Manuel Ballester

Las Ediciones La Decouverte —en otro tiempo Maspero— y Jean Ellenstein convocaron y organizaron en París un coloquio sobre las utopías; las ponencias se encargaron a conocidos intelectuales (J. P. Faye, F. Hincker, M. Benassayag y algunos otros); en lo que sigue no me parece oportuno intentar una recensión puntual de lo que se dijo y se debatió con el público; sería demasiado largo y disperso. Por eso prefiero hundir la información que transmita en el desarrollo de una reflexión personal que unifique y articule los distintos puntos teóricos.

Percepción de lo nuevo, pero fragilidad teórica

El pensamiento francés en estas dos jornadas de discusión ha dado prueba de lo que son sus características ya tradicionales: capacidad de suscitar, de desvelar nuevos —o viejos y renovados, «resituados»— continentes problemáticos, ofreciendo elementos interesantes a la reflexión; *empeño crítico* desprovisto de toda inhibición dogmática; finalmente, cierta fragilidad, o algo de endeble, en el dominio teórico, por el peso de ciertas limitaciones de la tradición filosófica francesa y también por fenómenos que madame de Staël puso de relieve en su tan agudo como profundo *De l'Allemagne*.

Respecto a los nuevos puntos problemáticos, Benassayag, más en la ponencia que nos entregó escrita que en su intervención en el coloquio, puso de manifiesto con fuerza y vigor el momento individual-ético en el fundamento de la construcción utópica. Digo bien individual-ético, separando los dos conceptos, ya que en manera alguna son equiparables, en la medida en que el momento ético (como espacio de creación y establecimiento de los valores) no puede en modo alguno identificarse con, ni agotarse en, la instancia individual. Lo ético es una esfera en la que se desvelan valores que brotan en el suelo colectivo de tensiones histórico-reales; valores, pues, que lejos de forjarse en una «reflexión» meta-histórica, aun cuando

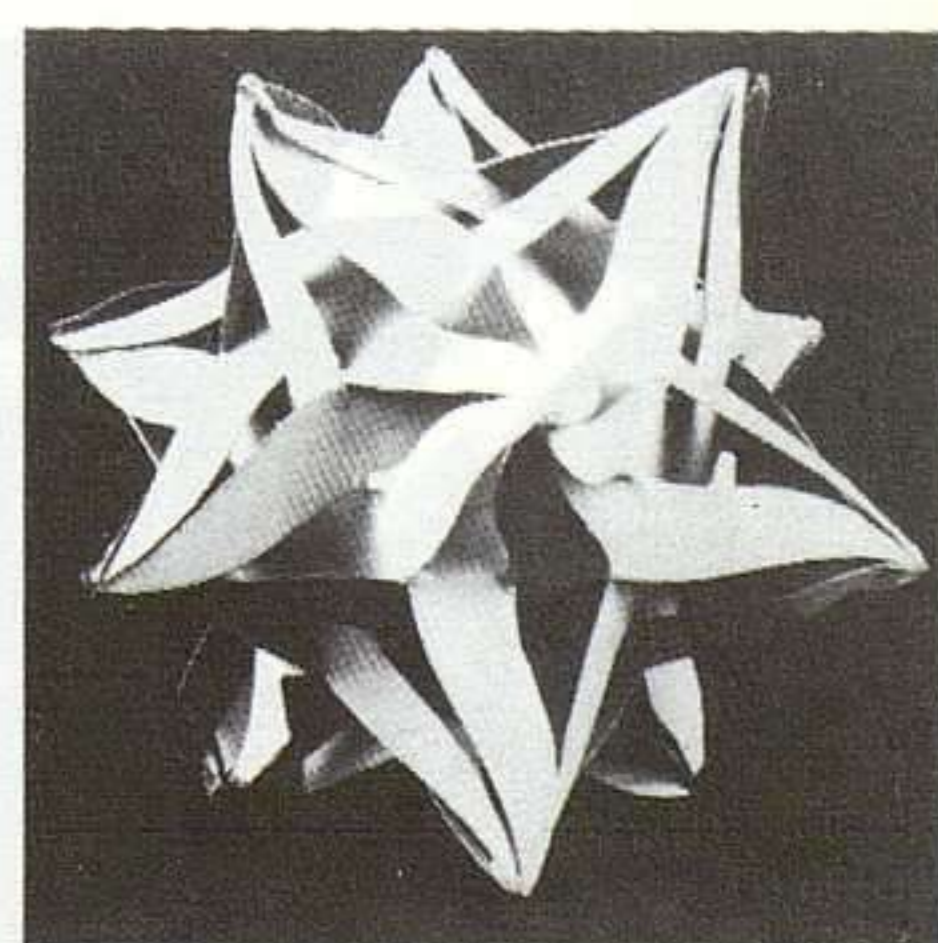
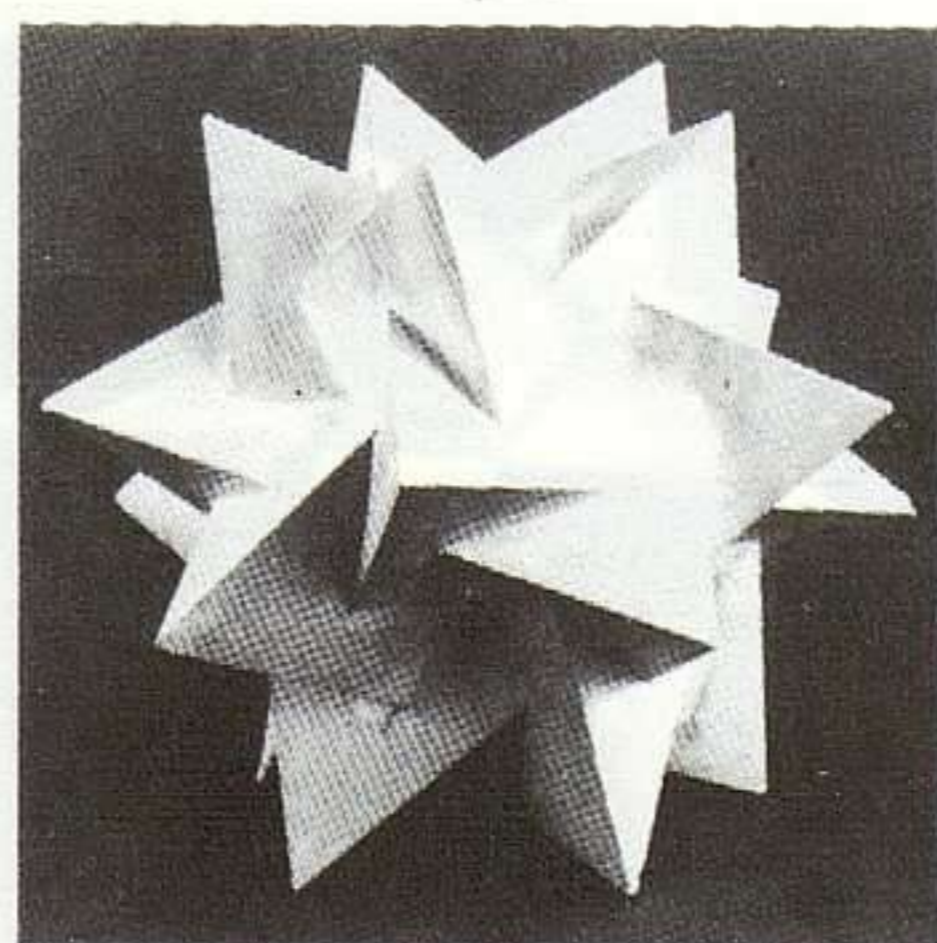
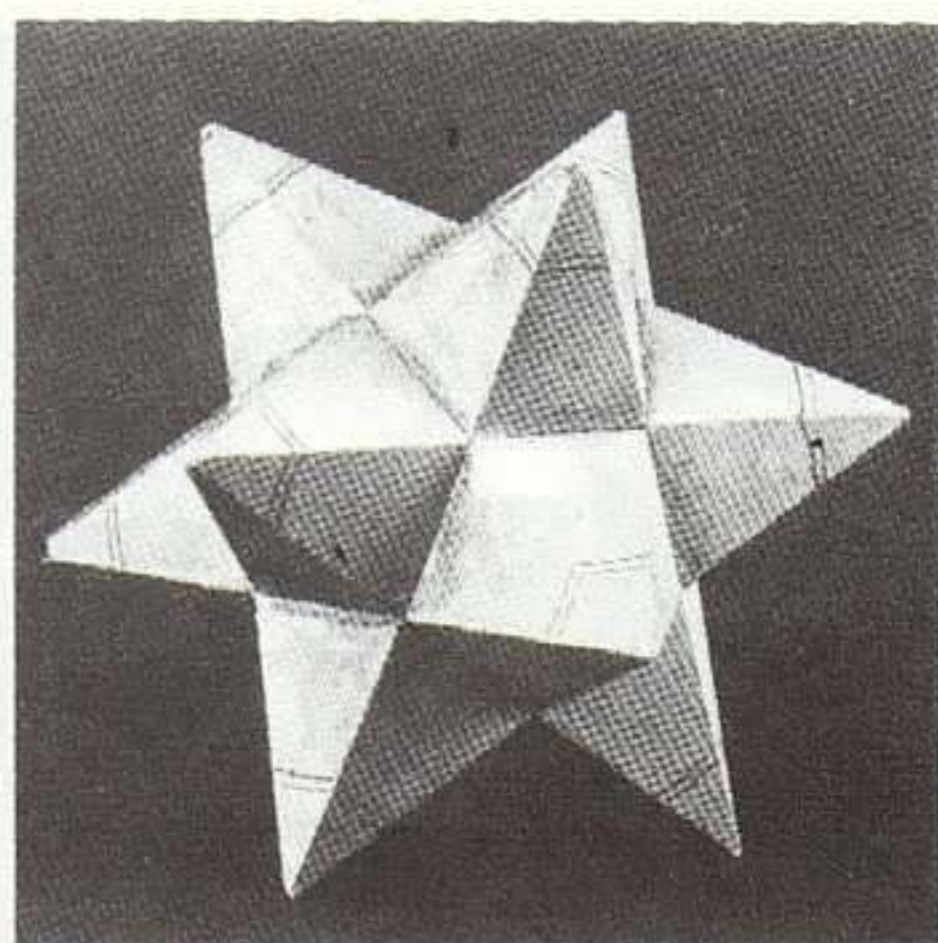
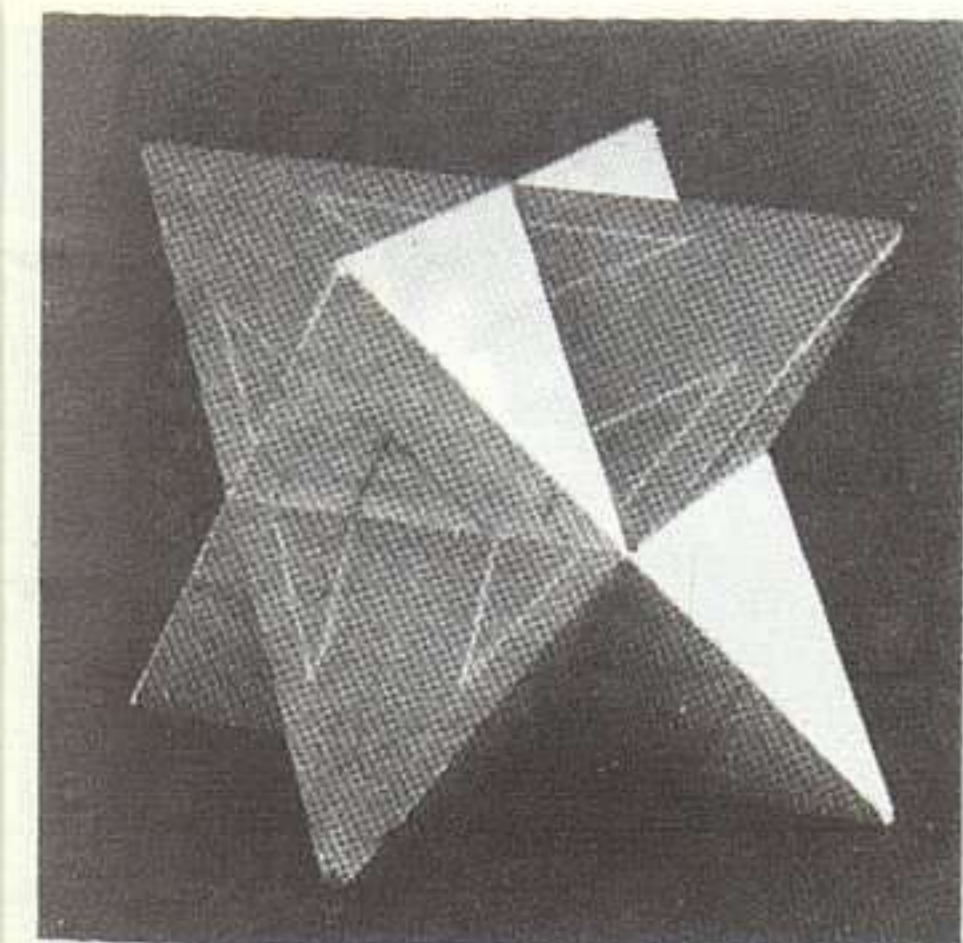
se hayan establecido primero en un pensamiento del hombre acerca de sí mismo (sobre todo al final del mundo griego), llegan, no obstante, a determinación —*incluso teórica*— en procesos *real-históricos*— que los concretizan.

Precisamente en esa dialéctica —reflexión ético-individual y proceso histórico-colectivo de constitución— estriba el paso de una definición metafísica de tales valores (derecho natural, «logos» de la filosofía estoica) a una *determinación y realización* histórico-política de los mismos (Declaración de los derechos del hombre).

El empuje histórico-colectivo de la revolución representa mucho más que una *simple traducción*, en términos de realidades políticas, del «sueño» jusnaturalista. Esa realización de la idea moral, por un lado suprime el carácter abstracto de la *idea*; por otro, dialécticamente, *la determina*, en el sentido que Kant o Hegel le dieron al término «determinación» (Bestimmung). Ahí está el significado profundo de la gigantesca intuición kantiana: que un «concepto» sin intuición (es decir, no determinado según el espacio y el tiempo) es *vacío*; que el anhelo e incluso el valor del valor ético-moral debe de abandonar su forma metafísica para devenir él mismo, *en tanto que realidad reconocible: él mismo como realidad histórica*. Por eso, el proceso histórico es más que un simple «paso al acto» de la idea, paso en el que (así piensan todos los diádocos de la actualidad) aquella se desvirtúa; por el contrario —y en esto estriba el nervio de la concepción dialéctica hegeliana y no, como se pretende, en un totalitarismo de mala índole—, *sólo en y por ese paso la idea se determina y determina su significado*. En el acto libre se define el «sueño» del espíritu libre. Pero con este necesario «lastre» del *paso a realidad*, en la plena constitución de lo ético penetran los momentos colectivo y social en el universo, hasta entonces fantasmal y privado, de la moralidad (Moralität).

Lo individual, lo ético y lo histórico-colectivo

La reclusión de lo utópico en el ámbito de la determinación ético-individual, no sólo desgaja la utopía de



su entronque colectivo e histórico; la disuelve y la esteriliza al dejarla flotante, una vez más, en la *intención pura* (*gute Wille* de Kant).

Esta tendencia a la *idealización*, a pesar de las apariencias contrarias, presiona en el fondo de la filosofía francesa actual, y es ahí probablemente donde haya que buscar las raíces de cierto obsesivo y *traumático anti-humanismo*. El hombre, como entidad sólida, se nos disuelve entre las manos apenas olvidamos, en una mala deriva metafísica, su establecimiento colectivo, social, histórico.

El trabajo de Benassayag tuvo, por el contrario, el valor de rechazar de plano, en su reflexión ético-moral, todavía metahistórica y metafísica, la peor metafísica, mítica y liberal-cínica, de «*nouveaux philosophes*», en los que el *individuo* ni siquiera se constituye como sede de una posible *generalidad ética*, sino, de manera inmediata, como *individual*. Por eso la nueva filosofía francesa, en su *delirio «desirant»*, jamás ha asumido la revalorización histórico-revolucionaria del «deseo» en Marcuse.

Por otro lado, en el escrito de Benassayag, aparece un contenido *necesario y digno de ser pensado*: el de la mediación de la tensión utópica histórico-colectiva en el banco de *creación* y de *control* ético de los *individuos*. Es éste un problema de máxima trascendencia y actualidad y que, por involucrar el tema del individuo, tiene que conducir a una *reflexión crítica del marxismo*.

En el proceso de constitución del pensamiento de Marx, por razones históricas y teóricas, no se tematizó ese *momento singular* de la *generalidad de clase*; el centro de gravedad del análisis lo constituyó el esfuerzo por esclarecer el funcionamiento de la *totalidad del Capital*, así como los momentos generales que se integraban en ese todo: relaciones de producción, estructuras técnico-productivas, formación de la ideología, de la conciencia de clase, etcétera. La singularidad quedó enterrada en la reflexión acerca de las totalidades que funcionan en el proceso. Tal fue el precio a que se pagó la elucidación de totalidades que, lejos de haber sido pensadas, se habían sofocado en la Robinsonade y, más tarde, con la involución que resultó de Thermidor.

No cabe salir del paso trayendo a colación pasajes de Marx en que se pone de relieve el momento singular; el equilibrio interno de ese pensamiento presenta, sin lugar a dudas, una ausencia de tematización de ese problema, *aunque —es cierto— haya elaborado el cuadro general o las condiciones de posibilidad en que es posible pensar lo del individuo*. Basta con leer atentamente los párrafos que abren los escritos preparatorios del Capital (*Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie*, Dietz-Verlag, Berlín, 1974), para ver que en Marx el momento singular no es punto de arranque sino «*producto de la disolución de la totali-*

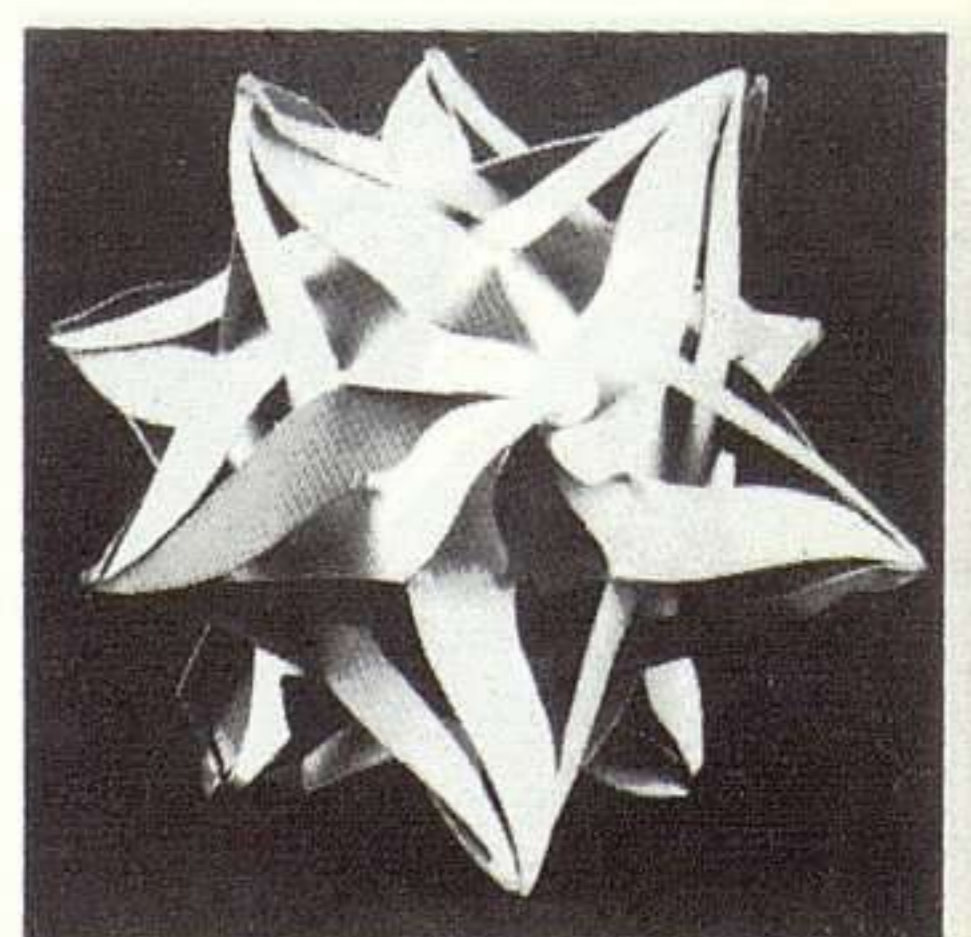
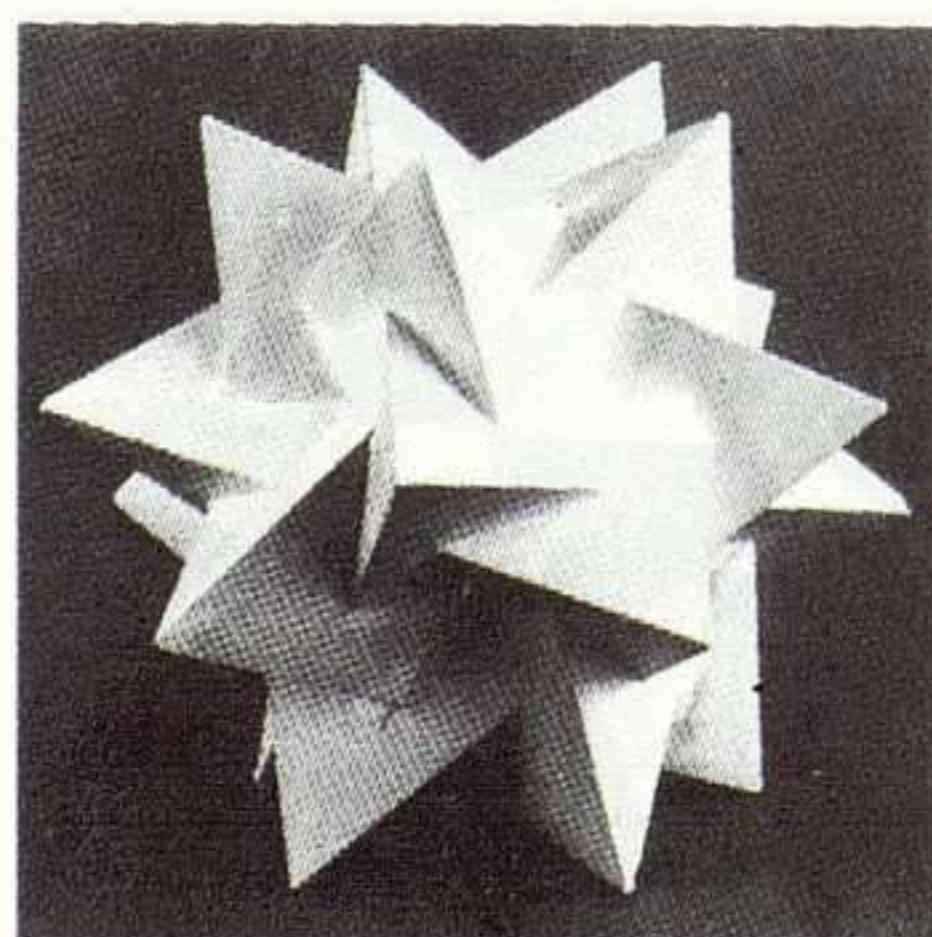
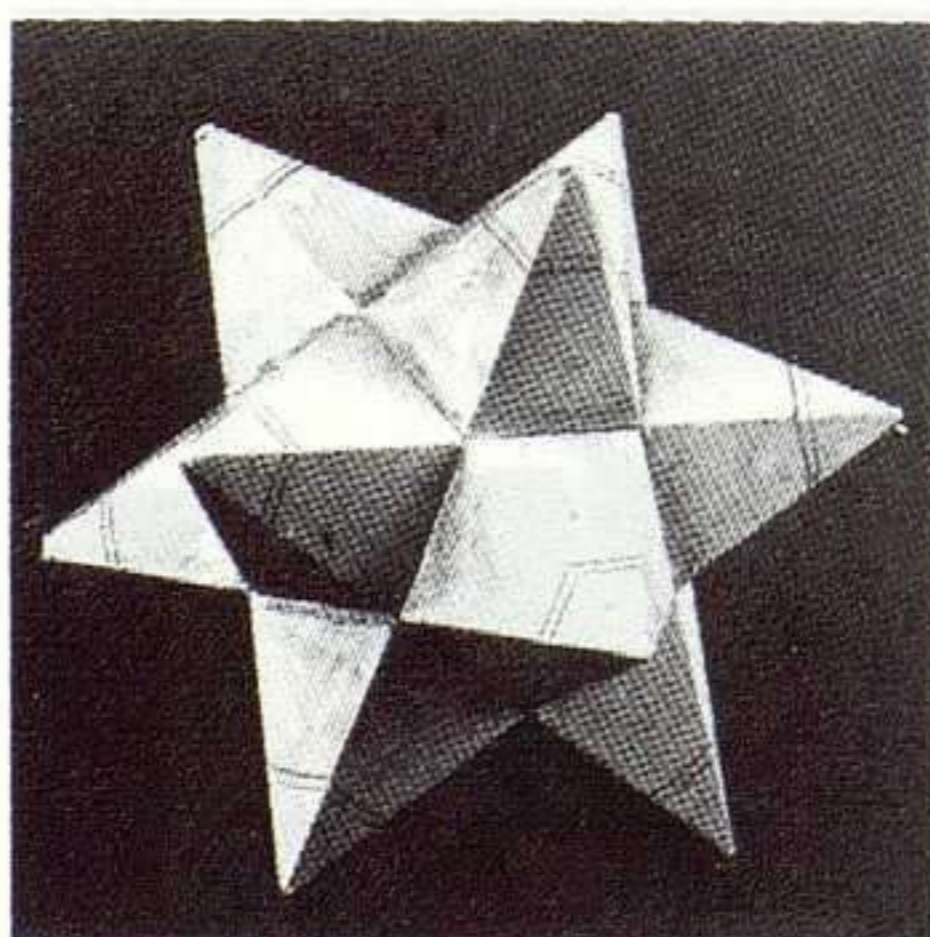
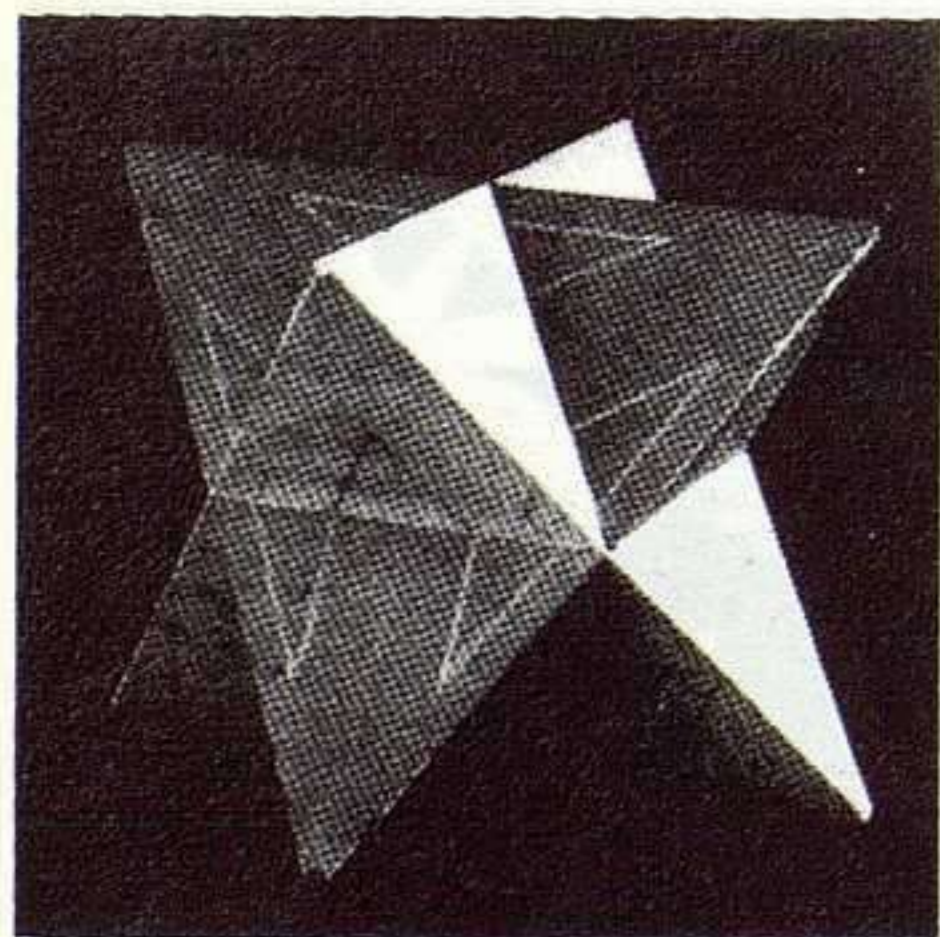
dad feudal», poso que se decanta en ese proceso negativo de disolución y elemento que —«*aislado*»— pasa a formar parte de la *totalización* y de las ideologías apologéticas del Capital. Parece claro que ciertos contenidos o dimensiones del individuo humano, Marx los ha pensado como realidades ineludibles —¡sí!—, que *se constituyen en un movimiento histórico-social*. «*Sólo en el XVIII, en la sociedad burguesa, las diferentes formas de la conexión social se oponen al singular como simples medios para sus finalidades privadas y en tanto que necesidad exterior. Pero la época que produce este punto de vista del singular aislado es precisamente la de las más desarrolladas relaciones sociales (generales). El hombre en sentido literal es un zoon politikón, no sólo un animal sociable, sino un animal que sólo en la sociedad se individualiza*» (1).

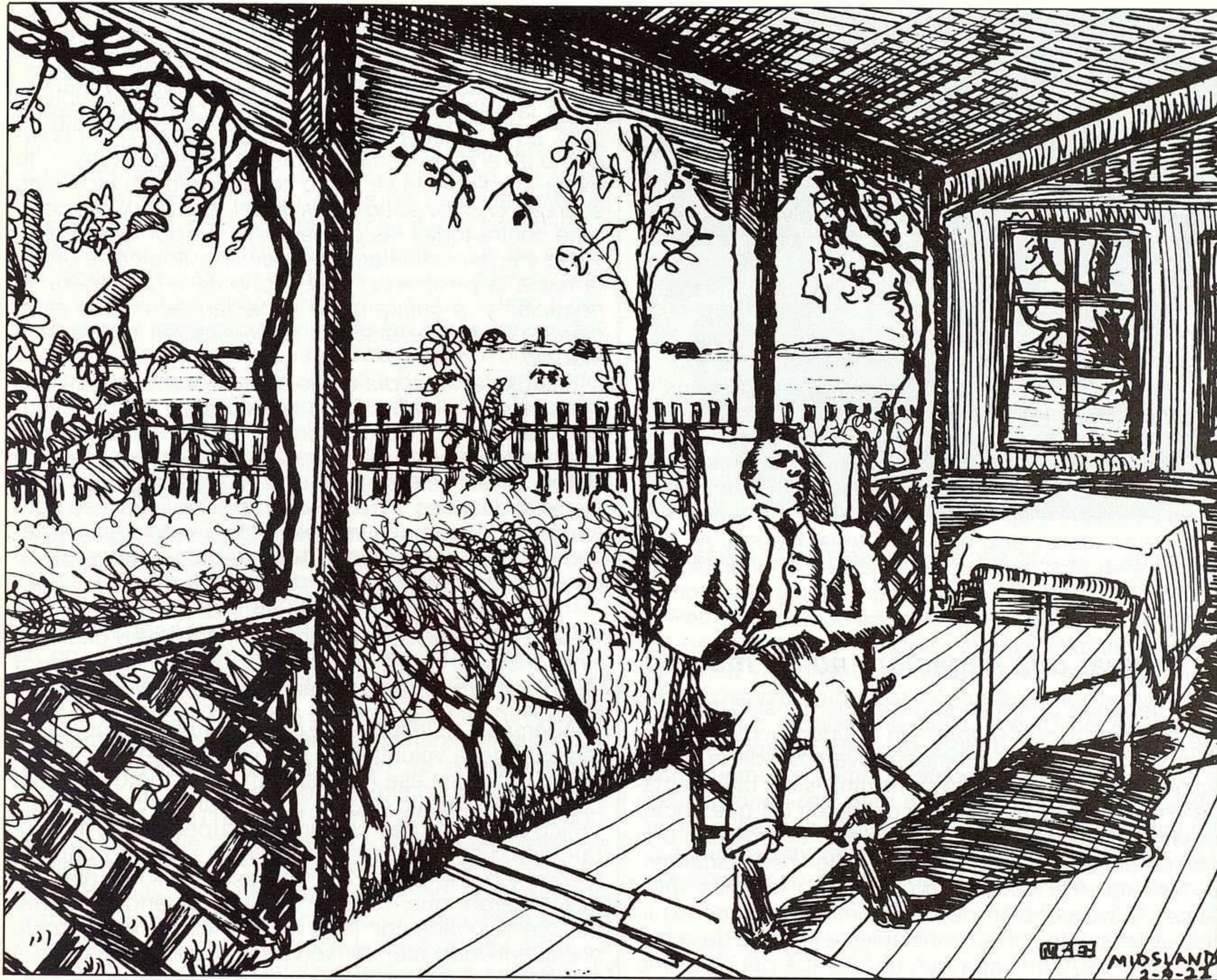
A mi entender, en este pasaje está contenido lo esencial: Marx no niega en modo alguno la realidad de lo individual, simplemente en términos dialécticos *la mediatiza*; del mismo modo que en otro plano y lugar mediatiza la intuición del árbol en el proceso del comercio mundial (y, no obstante, sus cerezas pueden comerse). *Lo del individuo no es negado, sino afirmado en su historicidad, en su procesualidad*.

La reivindicación de lo singular

Lo cierto es que en el despliegue político del marxismo y por la concepción, *peor que primaria*, de lo que significa «*mediación histórico-dialéctica*» de toda realidad (incluso de la Naturaleza), el carácter *mediado de una categoría* equivalía, para un pensamiento dogmático, a la negación de la realidad de la misma. La posición antropológico-dialéctica de la individualidad en Marx, en la práctica y en la teoría estalinistas, concluyó en su *supresión: triunfo, no del principio dialéctico, sino del dogmatismo primario, autoritario y despótico*.

El desfondamiento puro y simple de la *mediación dialéctica* en *afirmación bárbara* de la generalidad —el Partido, la clase, el Estado— fue lo que rápidamente combatieron los críticos alemanes: Bloch, Benjamín, Korsch, más tarde Adorno, recordando oportunamente que el movimiento dialéctico de mediación del singular por el general se debe precisamente a *la diferencia que los distingue y los separa*. Pero estas remodelaciones teóricas y el consiguiente retorno a la filosofía trascendental para alimentarse en ella y criticarla también en su *tendencia identificadora*, no encontraron acogida entre los *marxistas oficiales*. Con el estalinismo, teórica y prácticamente se suprimió el momento singular: con el estalinismo, y con todos los estalinistas —incluidos algunos que se disfrazaron de *eurocomunistas* para mejor preservar, con concesio-





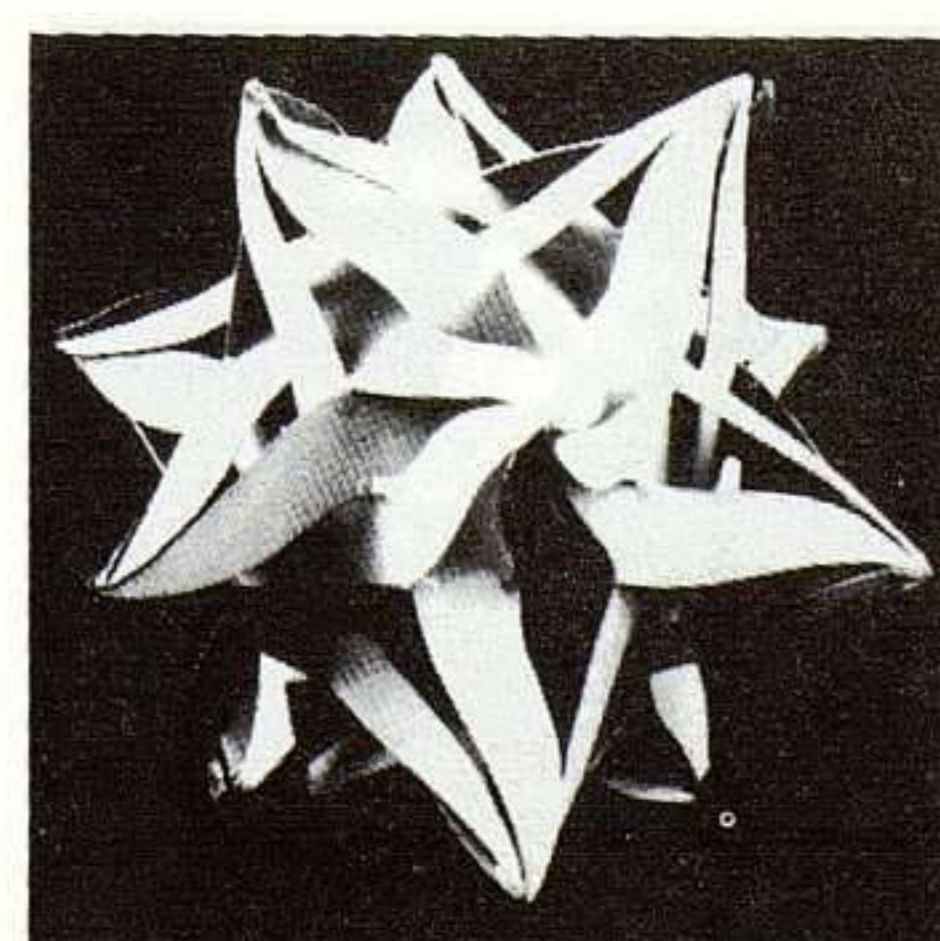
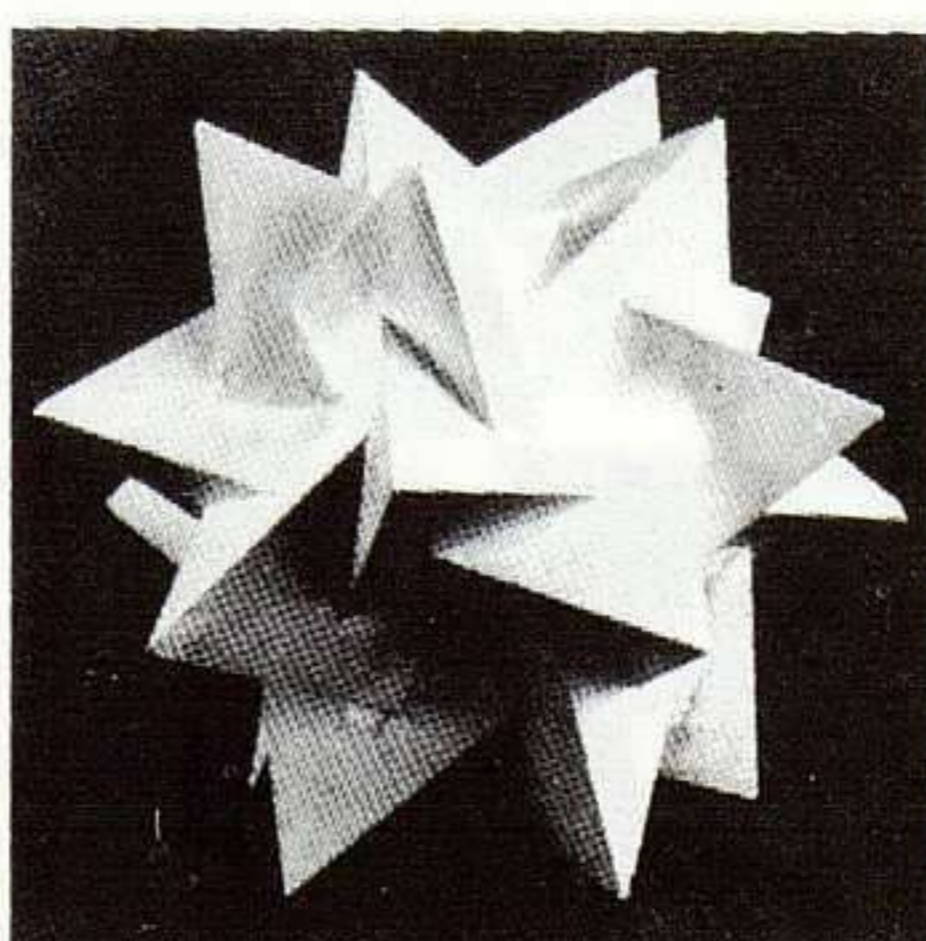
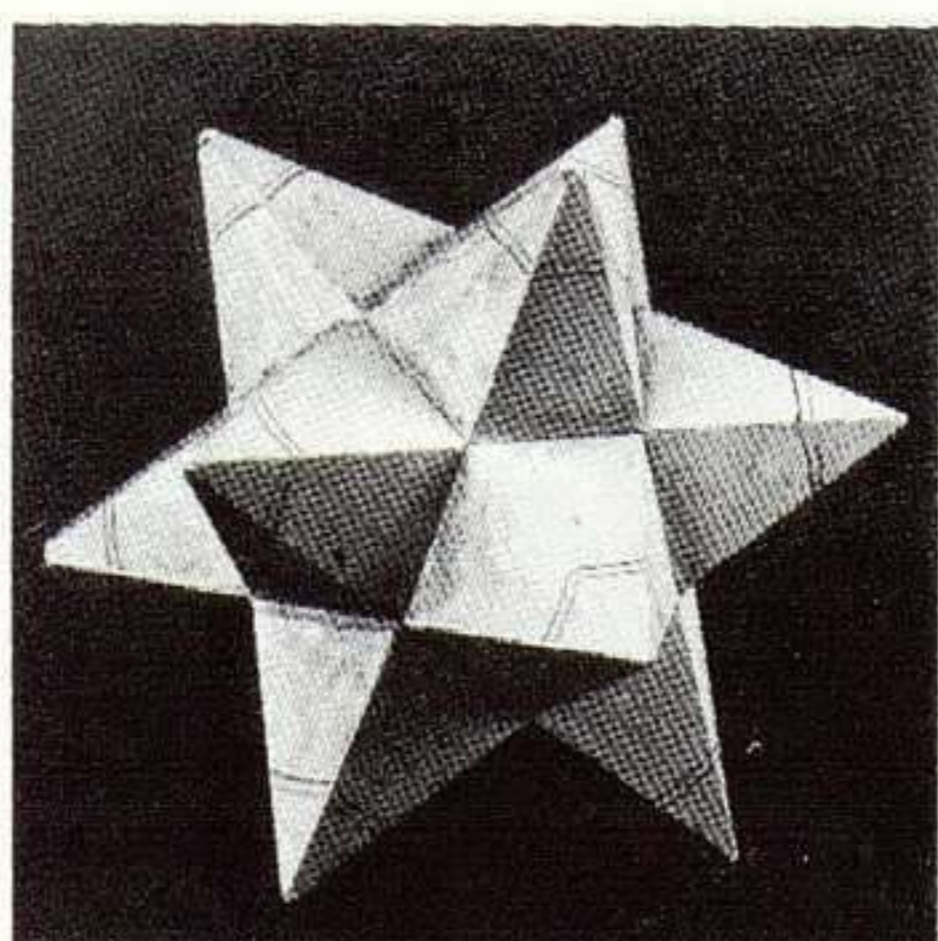
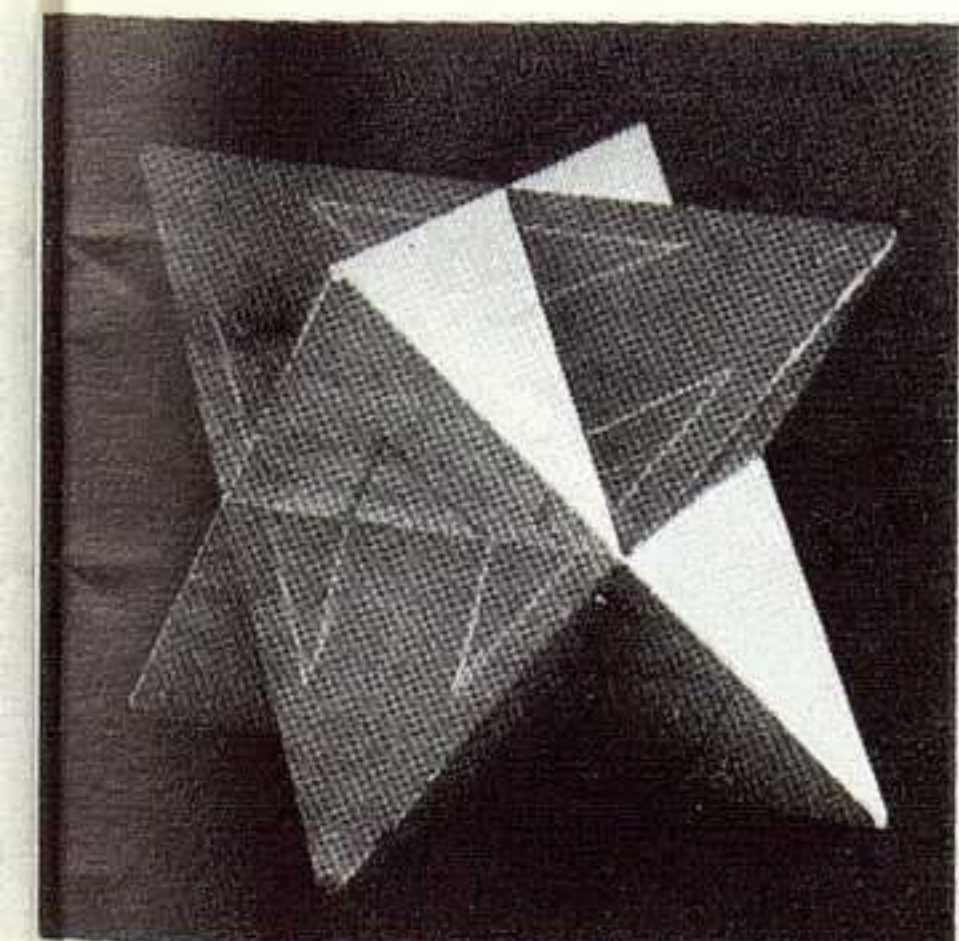
nes de fachada, las concepciones y prácticas despóticas (Santiago Carrillo fue un ejemplo acabado de esta última categoría).

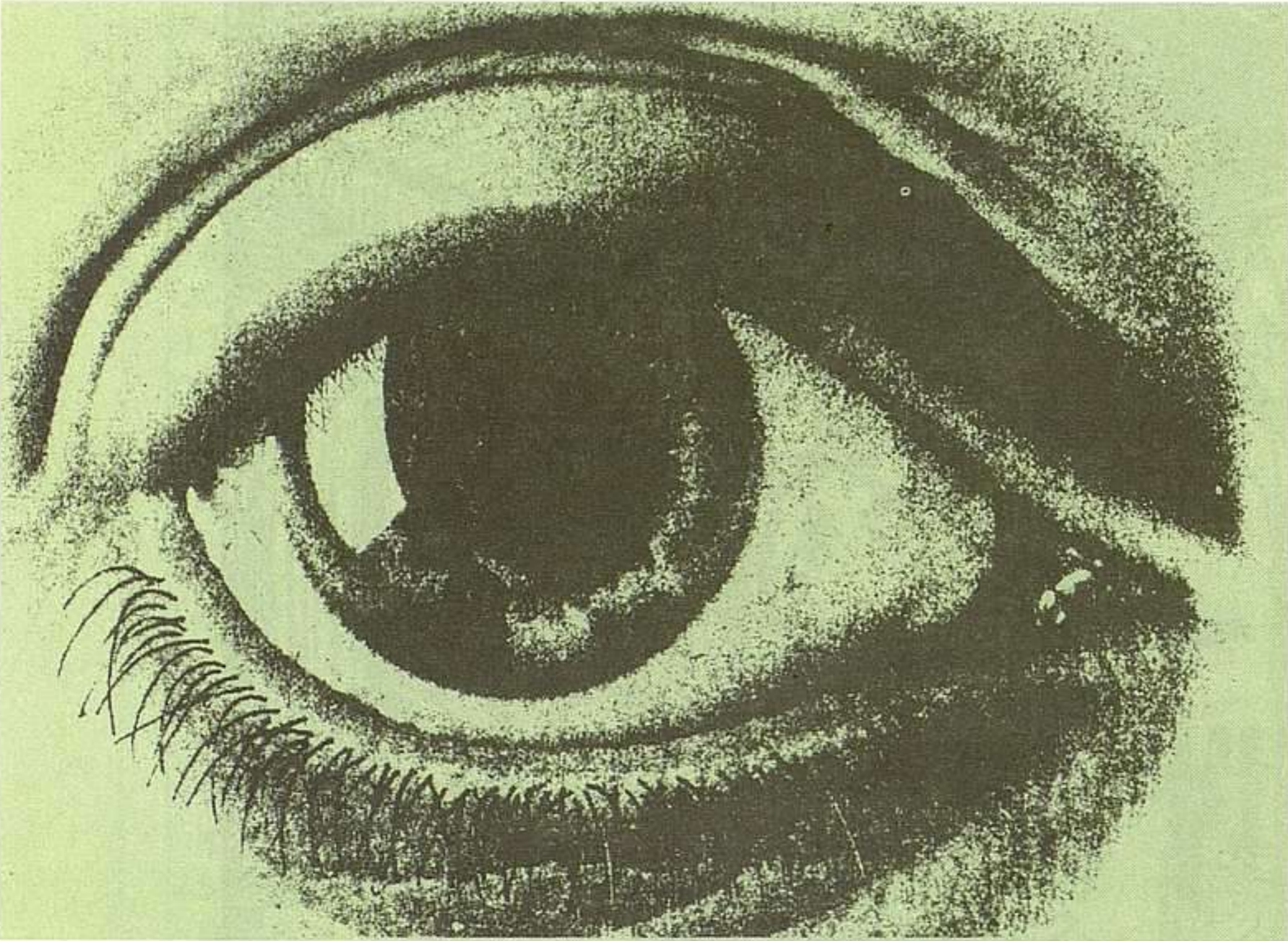
Ahora bien, el despliegue histórico del capitalismo acentuó el proceso de individuación y *la alienación* (la separación) *misma que solidifica el momento singular se convierte en punto de apoyo para un intento de reappropriación liberadora*. De ahí el valor renovado de *la tensión democrática y autónoma*.

Esta última tendencia es la que se ha abierto paso con mucha fuerza en la filosofía francesa actual, conjugada paradójicamente con una negación, radicalista más que radical, de la subjetividad, desembocando en una afirmación de la *singularidad no reflexiva*. A pesar de sus inconsecuencias y debilidades es cla-

ro que *en la reivindicación de lo singular imprescriptible aparece uno de los momentos de las actuales tensiones revolucionarias*, tanto frente a lo que se ha llamado el Gulag, como contra la totalización despótica del Capital. Pero ha ocurrido que en este pequeño radical-individual se ha perdido de vista el otro polo de la constelación: lo colectivo e histórico.

Por ello la afirmación exasperada —¡hay de qué exasperarse!— de lo ético-singular se desliga, no se moldea en lo utópico-general y de ese modo pierde lo que Sartre hubiera llamado su «*situación*»; se abstrae y se disipa en un «*heroísmo*» ético-romántico discutible, que se opone y —de manera poco elaborada— *desvaloriza como engaño la tensión utópica-social*, en lugar de forjar en su seno, en el *interior de las contra-*





dicciones y luchas sociales presentes, la forma misma de su eticidad.

La utopía: una negación, no un modelo

Un segundo punto en el debate lo constituyó la crítica histórica de la utopía. Un antiguo comunista, F. Hincker, analizó los «efectos perversos» de la Revolución Francesa: orientación maximalista y utópica hacia un modelo de sociedad y de ley en las que encarna la «volonté generale», con lo que el proyecto utópico dibuja un *horizonte absoluto* que «necesariamente» termina en el totalitarismo despótico; también «perversa» la concepción de la historia como proceso lineal ascendente con su consiguiente filosofía de la historia. Hincker terminaba con una crítica del utopismo «jacobino-marxista» y con la propuesta «relativista» del modelo anglosajón.

Independientemente de otros defectos (tal el de una apreciación casi *escolar-de-manual* de lo que yace en la concepción histórica de Hegel o de Marx), en la intervención de Hincker fue perceptible la *escasísima atención que el pensamiento francés le presta al trabajo de investigación del otro lado del Rijn*. La ecuación *utopía = modelización de un presunto absoluto* no puede establecerse sino en el más total olvido de la teorización de Bloch acerca de lo utópico que, en manera alguna, se determina en la propuesta de un modelo, sino que, por el contrario, *desvinculado de toda representación* (cf. Burgardt Schmidt, *Materialien zu Ernst Blochs —Prinzip Hoffnug—* Suhrkamp, 1978), se condensa y articula en una negativa frente a la mala

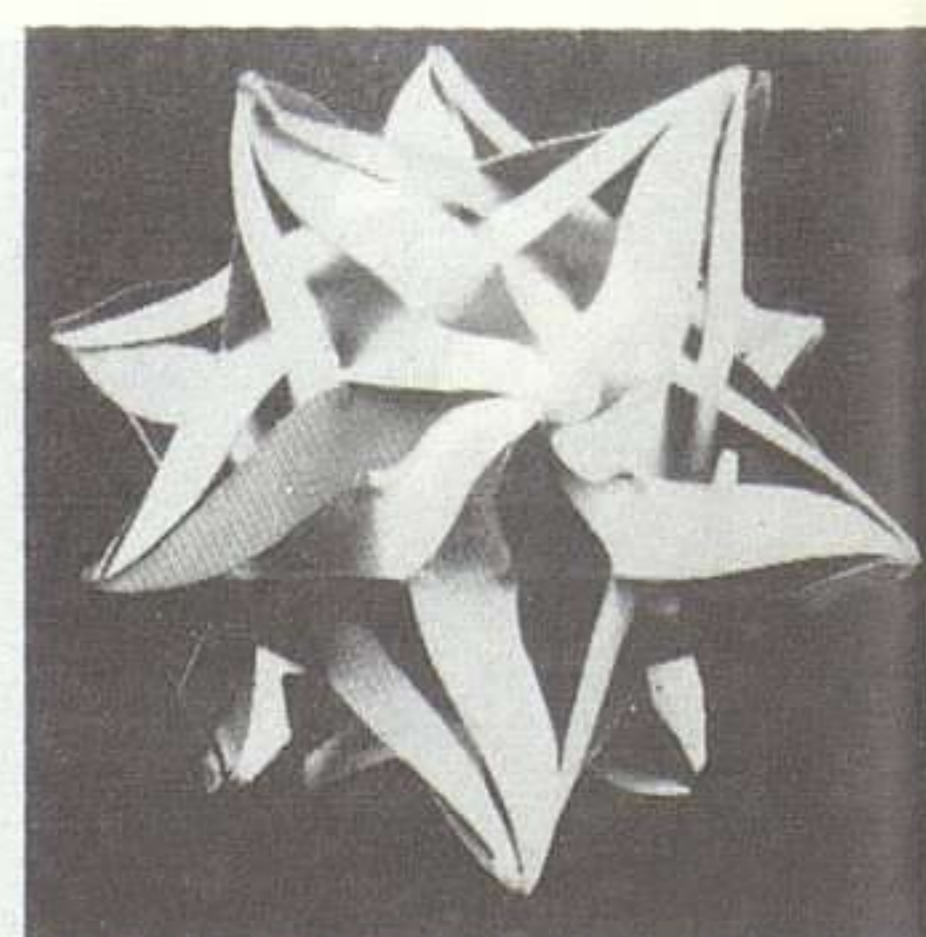
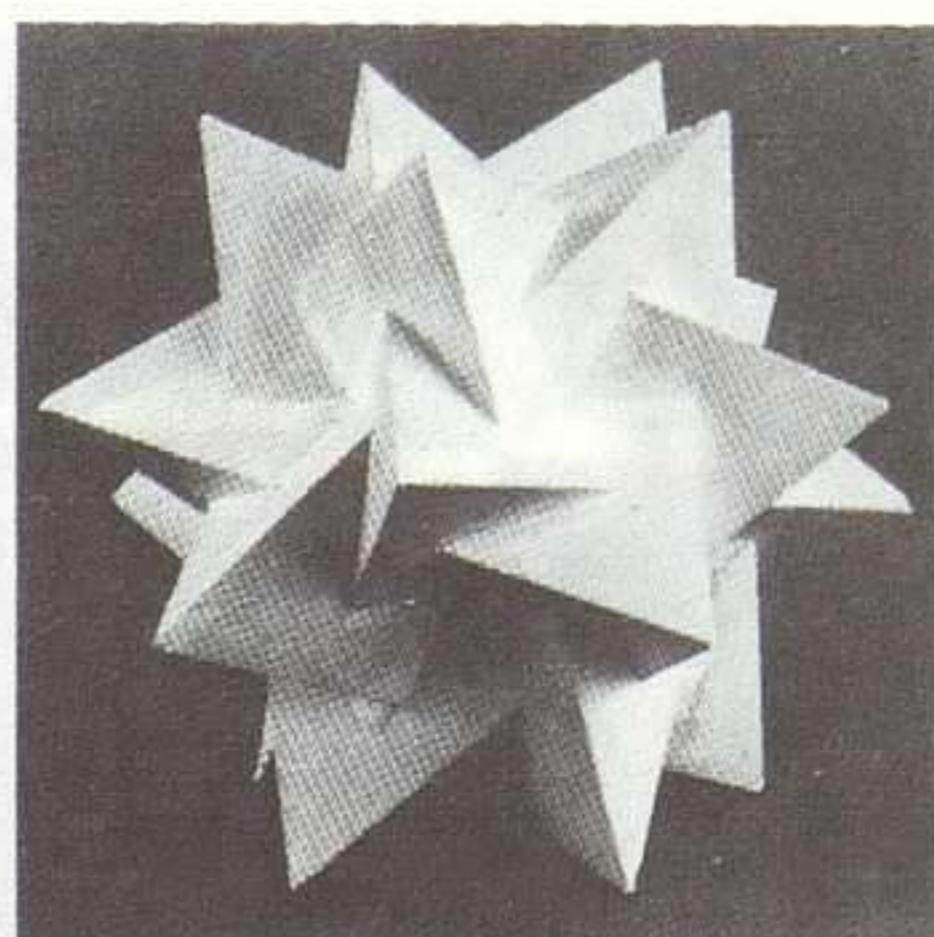
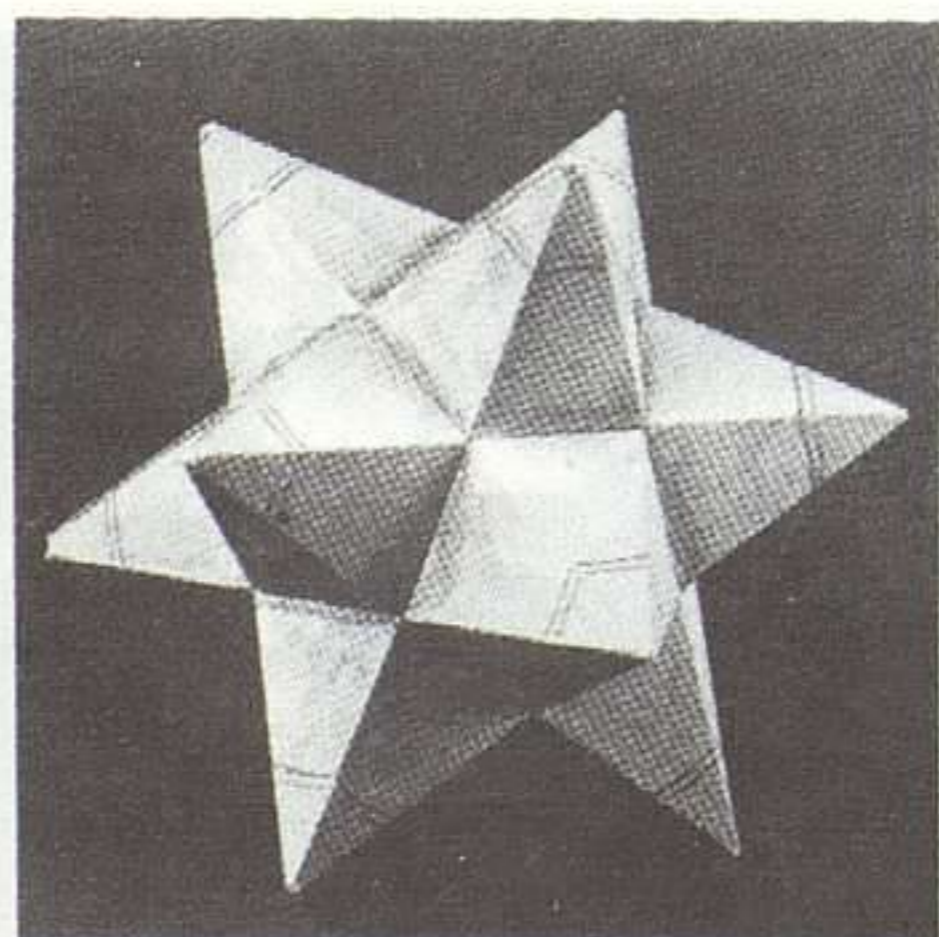
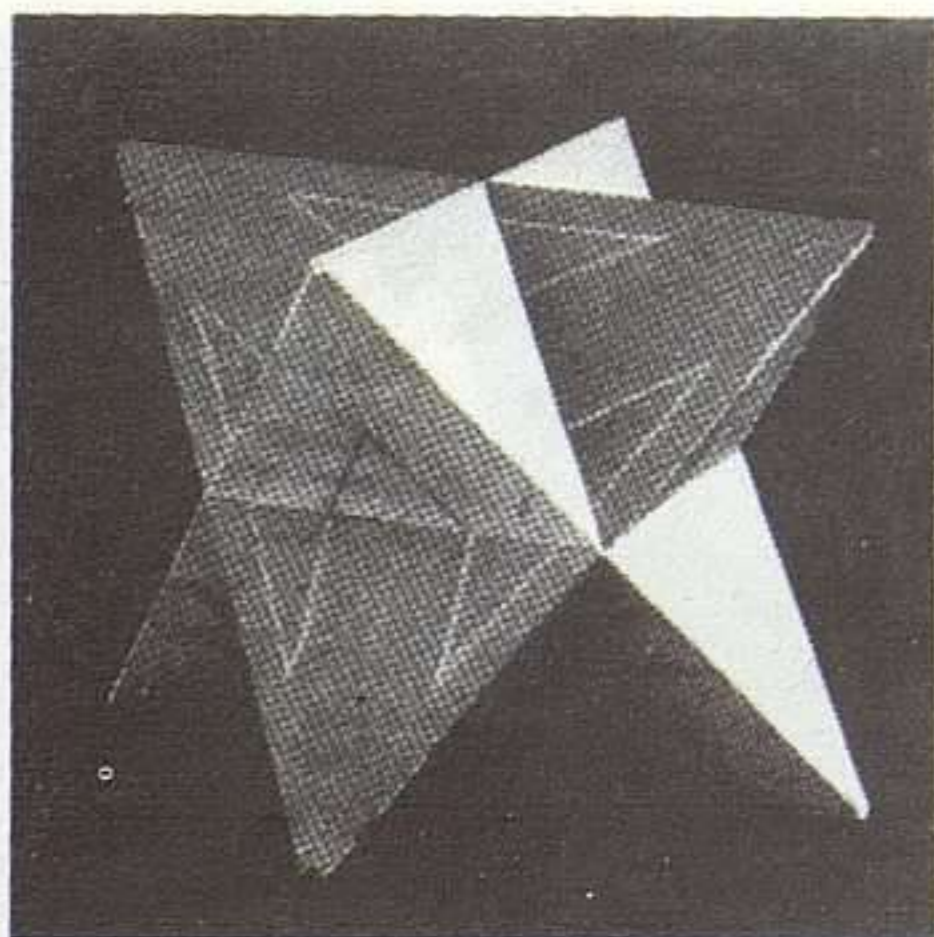
realidad; utópico que, como Bloch ha indicado con insistencia, lleva ese prefijo negativo (ou) que «descoloca» el contenido significado. La única determinación de lo utópico, en su pleno sentido blochiano y marxista, es la posición negativa, *de oposición a lo establecido, en el proceso de la lucha de clases* («El comunismo es el movimiento» decía Marx; el Besseres —lo mejor— que Bloch ve como contenido de la utopía es sólo una *cristalización positiva* del rechazo y del combate contra todas las opresiones). Es por esa *negatividad* y en su molde donde la tensión utópica se orienta hacia la *posibilidad real*; dicho de otra manera, *la negación y la crítica de la sociedad de clases es el cauce por el que discurre la orientación utópica sin modelo*.

Establecer la *utopía* como orientada a *modelo*, en el pensamiento de Hincker, a pesar de su radical destino, es idea que cumple doble función: en primer lugar permite emplazar la tensión marxista en el modelo del *socialismo «real»*, o, peor aún, en la dogmática estalinista; después, y de paso, estabilizado así ese pensamiento, puede pasarse por alto su índole eminentemente negativa y crítica, desvirtuándose además su carácter de *teoría enraizada en la lucha de clases* —momento mismo de esa lucha—, desconsiderándola como ingenua beatería arrodillada, absorta, *feliz positiva* ante el fetiche burocrático (*como otros, no ha mucho, mascullaron sus preces en la capillita de la OTAN*).

Además —éste fue el eje del coloquio, independientemente de la voluntad de los participantes—, al centrar la crítica en ese marxismo momificado de pésima catequesis, resultó que en nuestro presente el trabajo crítico estriba en desmontar esa «super-utopía marxista», como si tal fuese la tarea más urgente. Lateralmente, y por la banda entraba así, insidiosa, una deriva «liberal» que, incluso con sus atuendos libertarios, se colocaba con toda coherencia en el *horizonte oficial anti-marxista, conservador y reaccionario de la sociedad francesa de hoy*.

Esa orientación general de la crítica acerca de la utopía trajo consigo al menos dos fenómenos tan sorprendentes como grotescos. En un momento en que Francia se ahoga —o por lo menos el que esto escribe— bajo el manto de Nesso de la peor y más demagógica propaganda de la mala *utopía liberal*, los intelectuales franceses parecen ignorar la situación real de *colonización cultural yankee-anglosajona*.

Por otro lado, después de la irrupción en la calle de la *auténtica* utopía igualitaria y democrática del movimiento estudiante y de las grandes huelgas obreras, esa lucha utópico-combatiente, esa idealidad moral nacida e incrustada en las contradicciones de clase del capitalismo francés, no fue objeto siquiera de un momento de atención. Y, sin embargo, en esos procesos se desveló el carácter profundo de lo utópico que,



en lo que E. Bloch llamó el Vor-schein, revela las entrañas oscuras de las tensiones y de las luchas sociales.

Por todo ello el coloquio mereció *el calificativo de tardío y hasta de rancio*. Sin poner en tela de juicio ni un sólo momento la integridad moral ni la sincera preocupación de los participantes, el coloquio, en términos generales, se redujo a una de esas ceremonias confesionales, a uno de esos mea culpa colectivos a que ya nos han acostumbrado gentes que se ponen el hábito de Lutero en Wittenberg, con la diferencia de que el genial agustino *nunca fue obispo, cargo y prebenda que gozaron muchos de los hoy arrepentidos*.

Tras el coloquio en cuestión, tras aquel Worms, muy parisino y antiutópico (exceptúo a Benassayag), todos o casi todos hubieran podido recibir el birrete cardenalicio en una ceremonia en la Bolsa.

Queda, sin embargo, como dije en una intervención, que ese empeño crítico sobre el pensamiento marxista me parece de toda actualidad y necesario; *ningún texto es canónico* y los cambios habidos en las estructuras sociales y en el dominio de la tecnología nos obligan a ponerlo todo en tela de juicio; digo bien, en tela de juicio, no en almoneda.

Dicho esto, querría llamar la atención sobre ciertos puntos que deben reflexionarse. Como he dicho, en el pensamiento marxista clásico están dadas las condiciones de posibilidad y el cuadro general antropológico para pensar y determinar el *momento singular*, por el movimiento y en la *mediación de la generalidad*: más aún, tal y como es perceptible en los escritos juveniles de Marx (1844), el «hombre total» es una figura filosófica que apunta a la *individualidad concreta realizable sólo en y por la destrucción de la generalidad opresiva*: el Capital, la explotación, la división del trabajo. Ahora bien, la canonización estalinista sofocó la prosecución de la reflexión acerca de ese tema, ya que en su práctica estatista totalitaria suprimió todo contenido democrático. Por otro lado, con el desarrollo contradictorio y crítico (*en permanente crisis*) del capitalismo occidental, con el agostamiento de la potencialidad revolucionaria de la onda de 1917, el cauce marxista que Lenin quiso universalizar, *comenzó a no ser más que uno de los canales por los que discurrían las aguas de la impugnación social*. La agudización de los problemas tanto en el Este como en el Oeste trajo consigo la emergencia radicalizada de algunos de los problemas: la cuestión de la democracia «directa», *más allá de la «estatal» y representativa*, y lo del *individuo concreto*, como portador de valores y de derechos fundamentales.

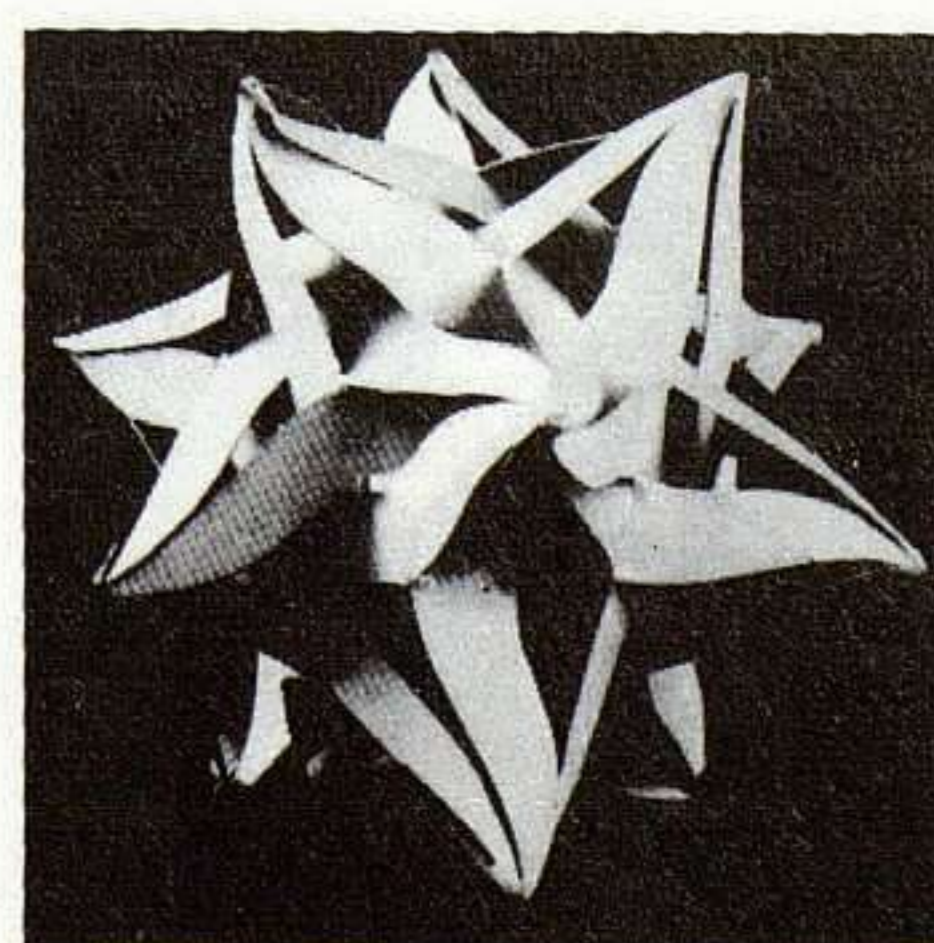
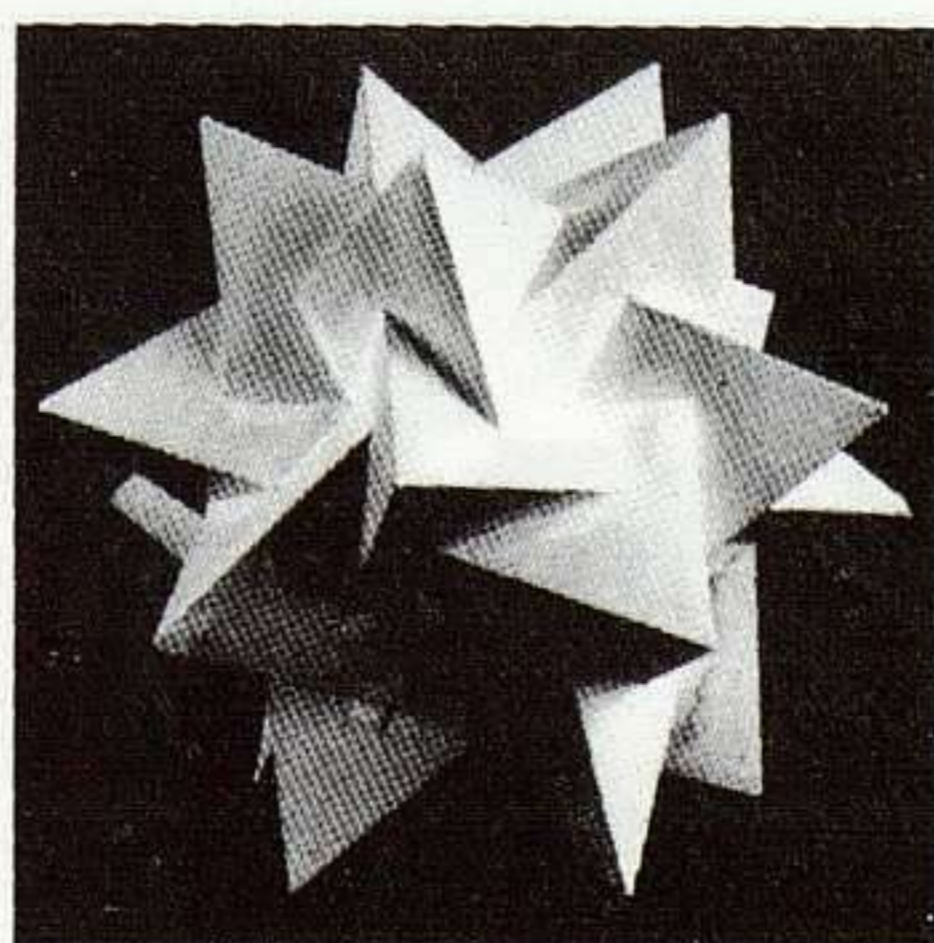
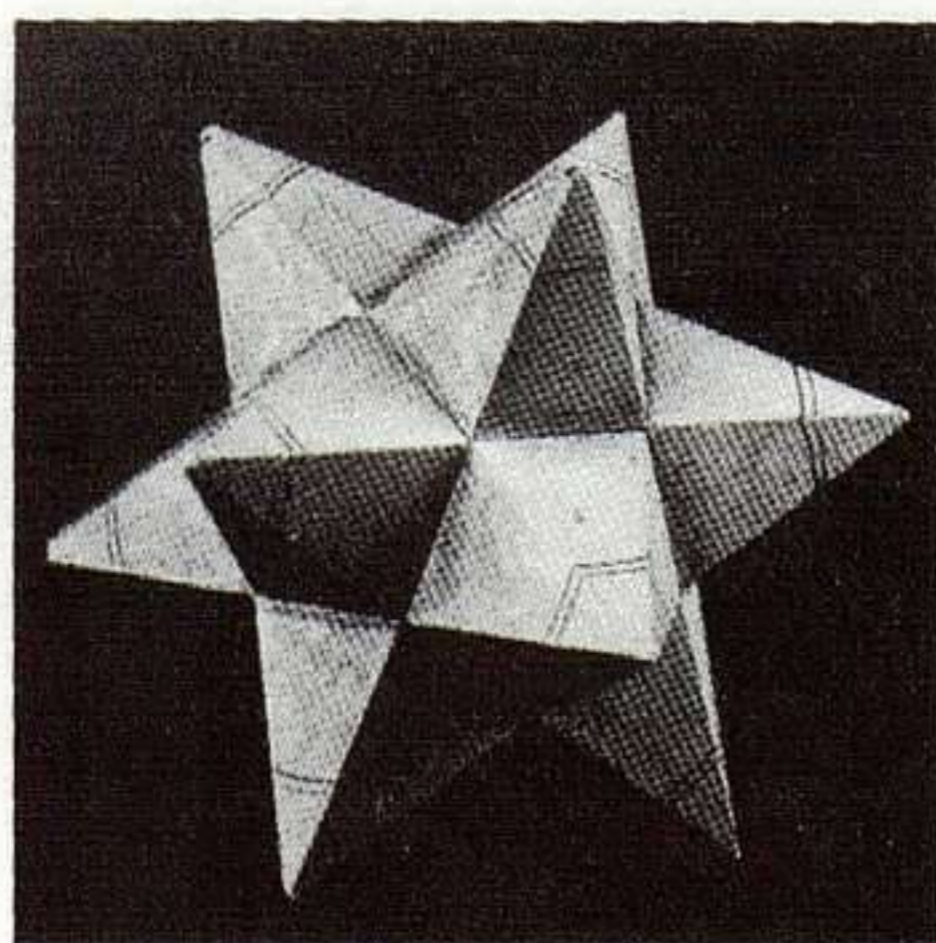
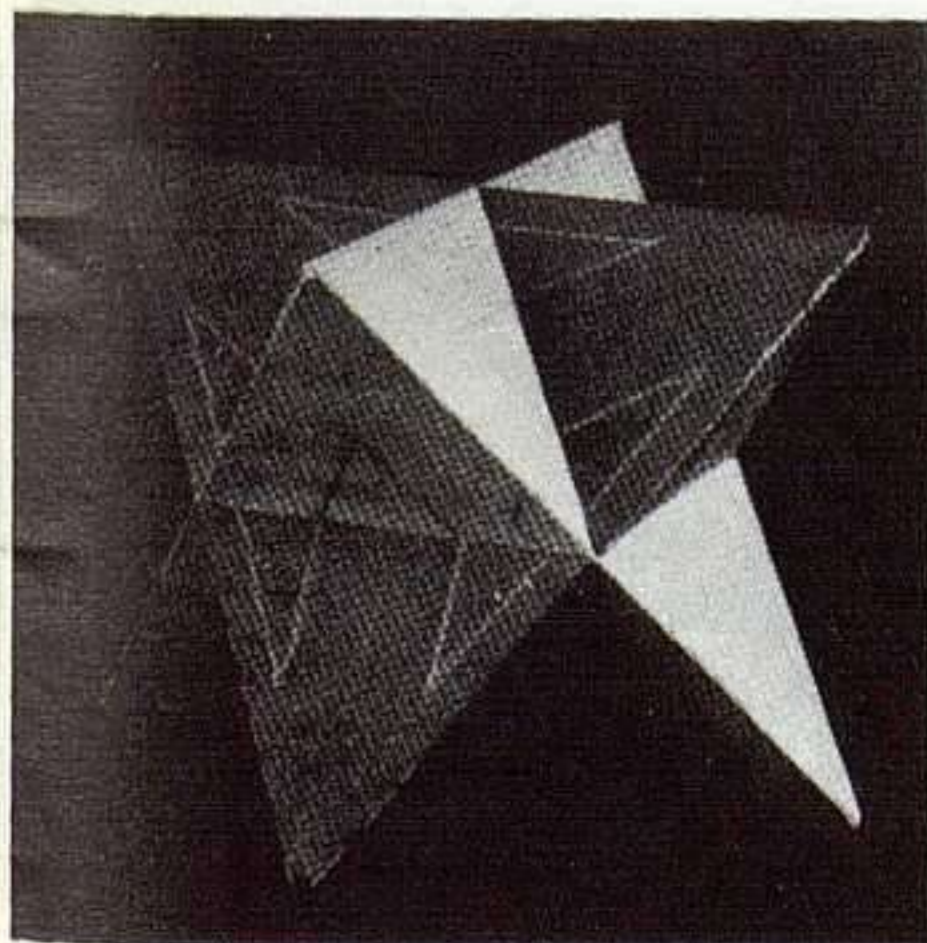
La aspiración democrática y la pregnancia de la cuestión del individuo, han roto los moldes, no sólo del catecismo estalinista, sino los más flexibles del leni-

nismo (crítica del centralismo democrático, de la teoría del partido), y en el seno mismo de la teorización de Marx, al retirarse la marea revolucionaria, han aparecido islotes de cuestiones no pensadas: que en la *mediación del individuo, por lo general, hay un momento individual irreductible: el de la reflexión de lo general en y por el individuo*. Esta es la problemática de fondo que yace en el movimiento de la filosofía clásica alemana y en la gran remodelación crítica que Fichte hizo del kantismo. Ese momento de *asentamiento libre y responsable del individuo a la norma*, es algo que en el marxismo clásico está lejos de ser tematizado; y no hablemos del leninismo.

Por otro lado, con el ya dicho reflujo de la onda revolucionaria, y *con la consiguiente desaparición de la capacidad sintetizadora o globalizadora del pensamiento de Marx* (Ingrao), han reaparecido *otras propuestas ancladas en otras experiencias históricas*. El pensamiento de Marx, en su entraña, es un fruto del pensamiento alemán. Es natural que lo francés se ancle en una *riquísima tradición* que va del entusiasmo revolucionario de *los sans culottes*, a la reflexión desengañada y supernegativa de Flaubert.

Pero la situación francesa no se da sólo en Francia. En un momento en el que muchas voluntades trabajan en la «reconstrucción del sujeto» quizá debamos echar mano de algunos de los elementos teóricos que nos ofrece el moderno pensamiento de Alemania y que, en formas diversas (Bloch, Adorno, Marcuse), continuamente llama la atención sobre *la contradicción histórico-real* para anclar en ella y a su luz determinar el sentido de las ideas más generales. Hoy más que nunca hay que decir que *la tierra fecunda es el movimiento de la lucha de clases*.

(1) *Grundrisse...*, p. 6.



El marxismo como filosofía

Damián Pretel

Una de las partes integrantes del marxismo es la filosofía, la teoría sobre el método.

Con el paso del tiempo, determinados planteamientos del marxismo han adquirido un carácter histórico, y lo que más prevalece en él es su método de pensamiento, de conocimiento y de actividad práctica de los hombres.

Por ello, conviene centrar la atención sobre el pensamiento filosófico, que, por cierto, es la parte del marxismo que menos se conoce y que, si cabe, más habría de interesar, en especial, a los científicos y, en general, a los profesionales.

Marx no dejó escrita una exposición sistemática de sus concepciones filosóficas: el trabajo sobre **El Capital** le quitó el tiempo necesario para la realización de semejante tarea. Así, en una carta a Dietzgen, del 9 de mayo de 1868, podemos leer: «*Cuando me quede libre de los estudios económicos, escribiré: Dialéctica.*»

Por su parte, Engels expresa el mismo deseo, especialmente después de la derrota de la comuna de París, cuando en los medios revolucionarios cunde la desmoralización y todo empieza a ponerse en duda, sin exceptuar los principios filosóficos y metodológicos del marxismo. Para él, la Naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica y, por ende, de la filosofía marxista; de ahí que dedicase unos diez años de su vida al estudio de las ciencias naturales, dejándonos una obra inconclusa: **Dialéctica de la Naturaleza**, publicada por primera vez en alemán y en ruso en 1925, en Moscú.

Del materialismo DIALECTICO y el MATERIALISMO dialéctico

Las ideas filosóficas y metodológicas de Marx están presentes en toda su obra, en particular en **El Capital**, que, si bien no nos ofrece la Lógica con mayúscula, sí nos lega la lógica del capital, todo un método de investigación y de conocimiento.

La vuelta a los orígenes, a la obra de Marx y de Engels, es una necesidad para todos los estudiosos del marxismo como filosofía, sobre todo teniendo en cuenta las deformaciones del dogmatismo y del neodogmatismo, cuya primera víctima ha sido, y es, la dialéctica, la teoría sobre el método. De ello son una muestra toda una

serie de diferentes textos, incluso los editados por la Academia de Ciencias de la URSS.

Sin embargo, la tarea mencionada no es nada fácil. La filosofía marxista, la dialéctica materialista, surgió como materialismo **dialéctico**, pero se conoció y se conoce todavía como **materialismo dialéctico**.

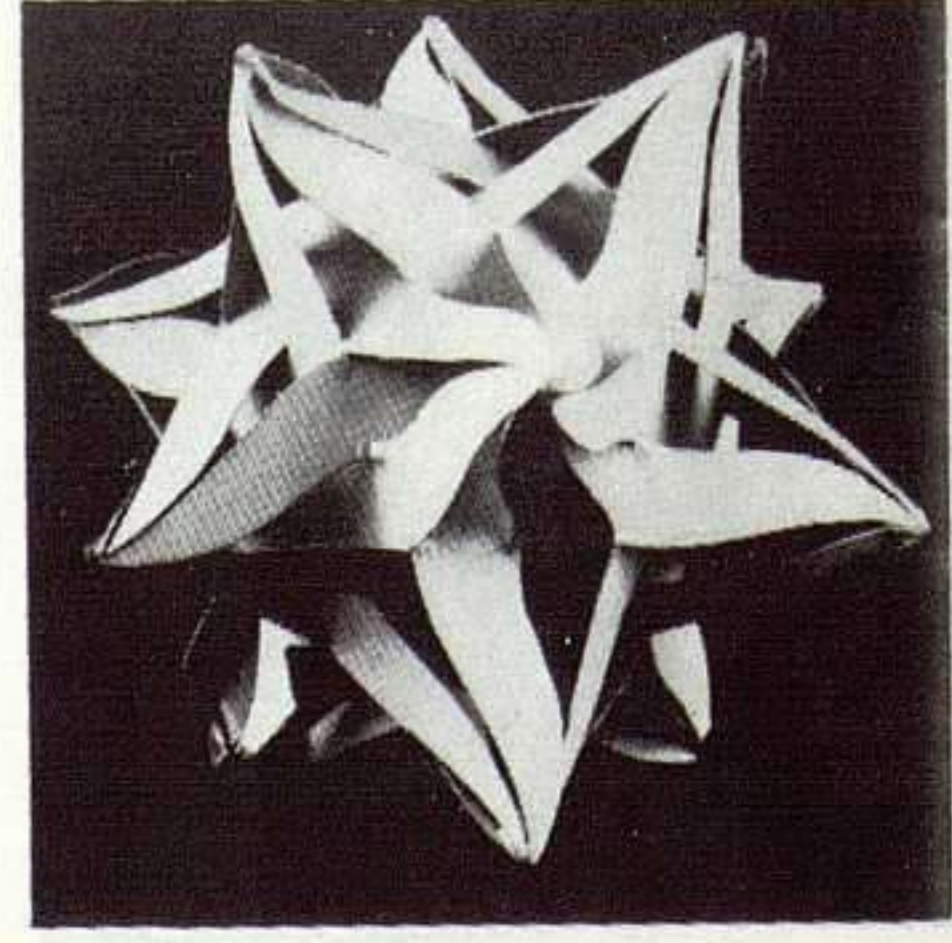
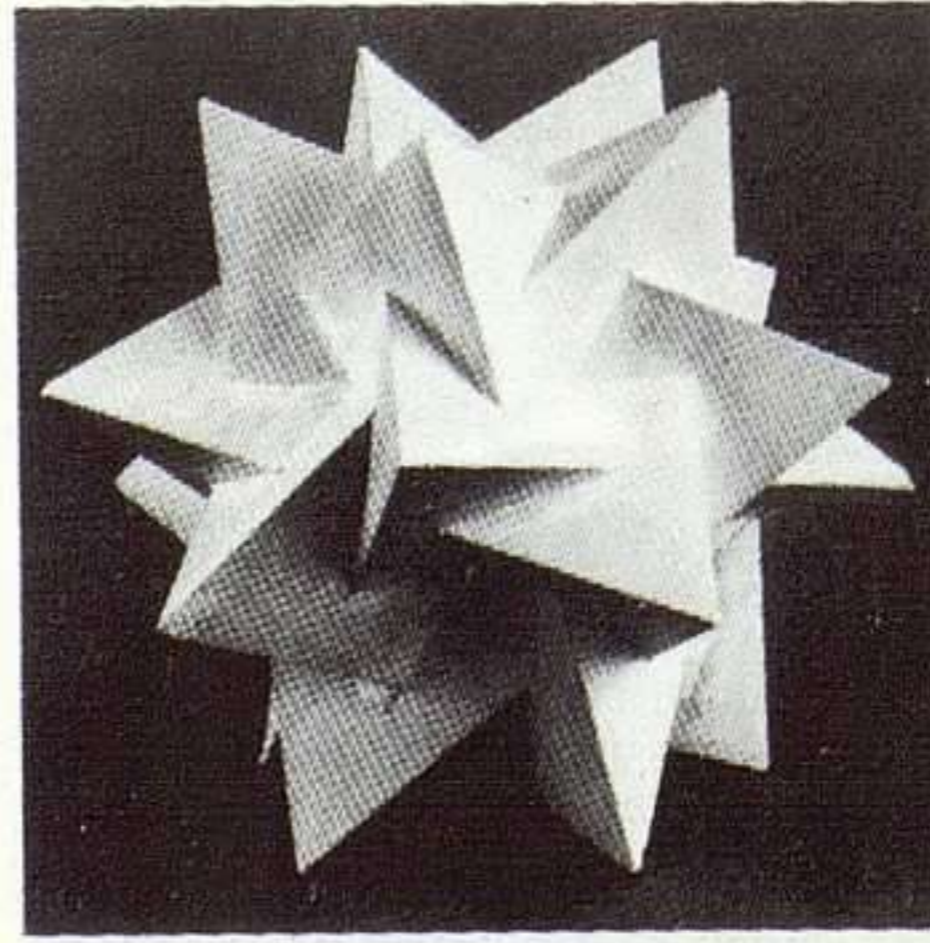
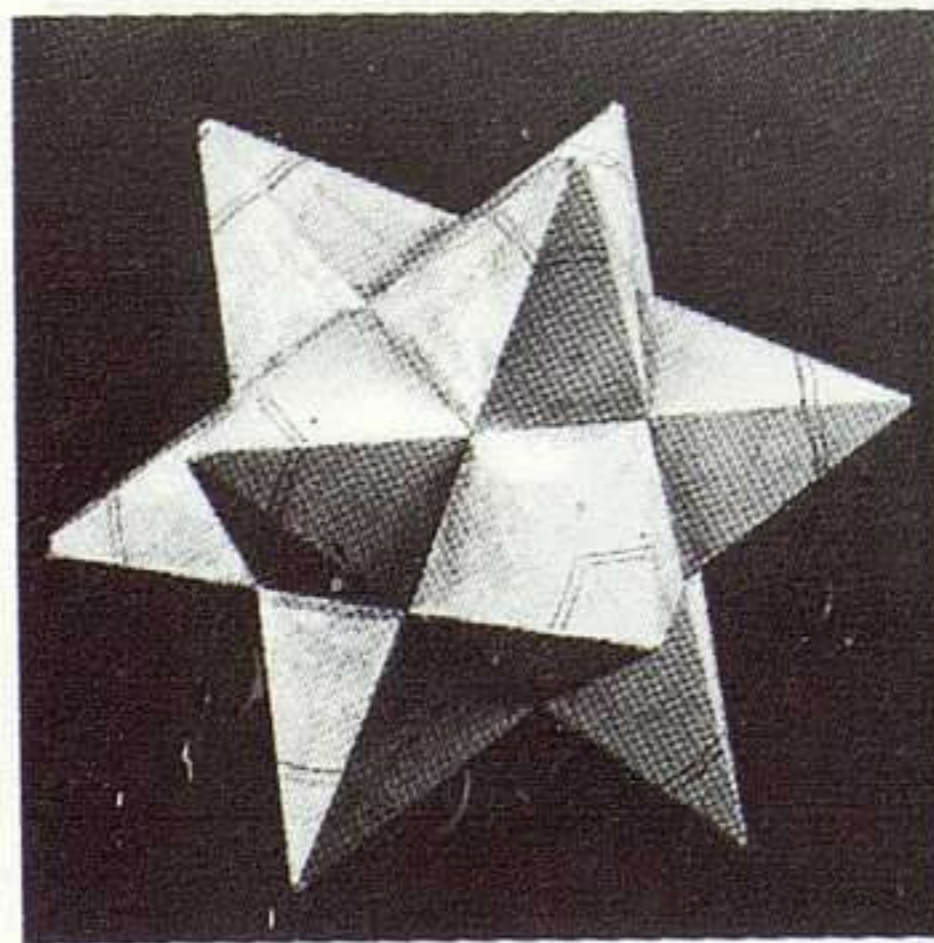
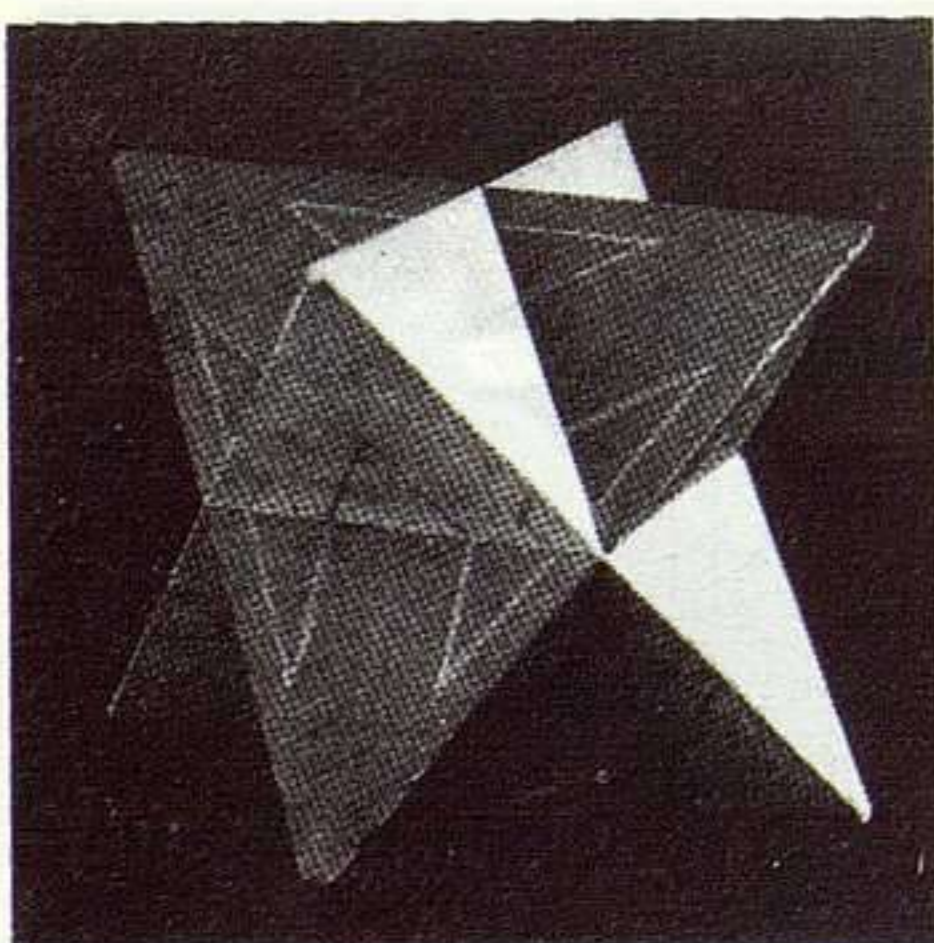
En las obras de divulgación (por ejemplo, los libros de Engels, **Anti-Dühring**, **Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**, etcétera) aparece con mayor relieve el **materialismo dialéctico**, mientras que en los trabajos de creación e investigación (**El Capital**, de Marx, **Dialéctica de la Naturaleza**, de Engels, etcétera), resalta, en primer lugar, el materialismo **dialéctico**. Y es fuerza reconocer que para el estudio del marxismo y, en particular, de su filosofía se ha utilizado fundamentalmente el primer tipo de las obras mencionadas. Lo mismo ha ocurrido con la propaganda y con la divulgación de las teorías marxistas.

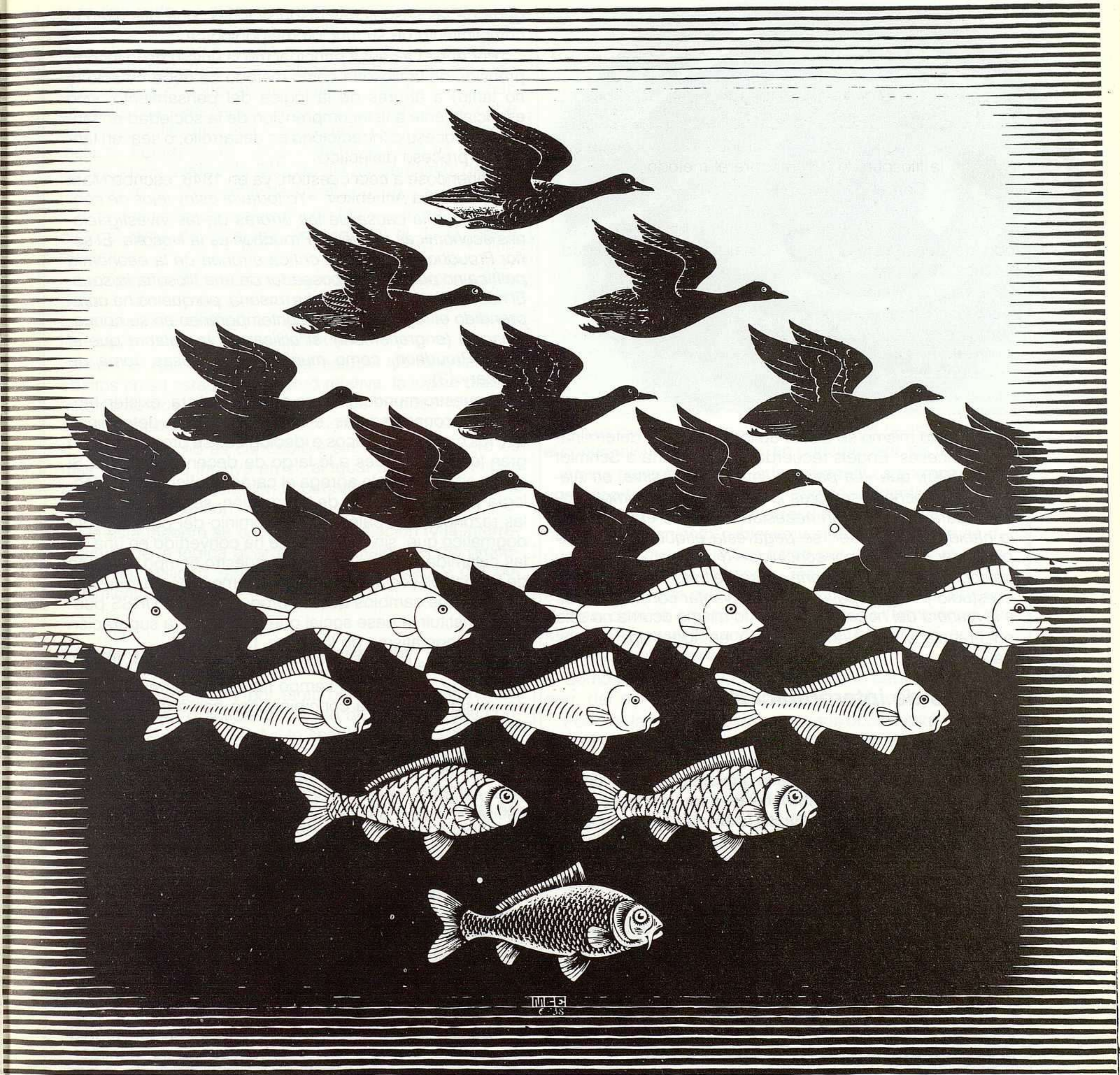
No se trata de una diferencia de matiz, sino de algo sustancial que cambia el sentido mismo del pensamiento filosófico de Marx.

En el primer caso, quiérase o no, el acento se pone en la *interpretación* del mundo, mientras que, en el segundo, la filosofía actúa, ante todo, como *método de pensamiento*, de conocimiento y de actividad práctica que transforma el mundo. A este respecto, Engels, al final de su vida, el 11 de marzo de 1985, no deja lugar a dudas: «*Toda la comprensión del mundo (Auffassungsweise) de Marx no es una doctrina, sino un método. Ella no ofrece dogmas definitivos, sino puntos de partida para la investigación.*»

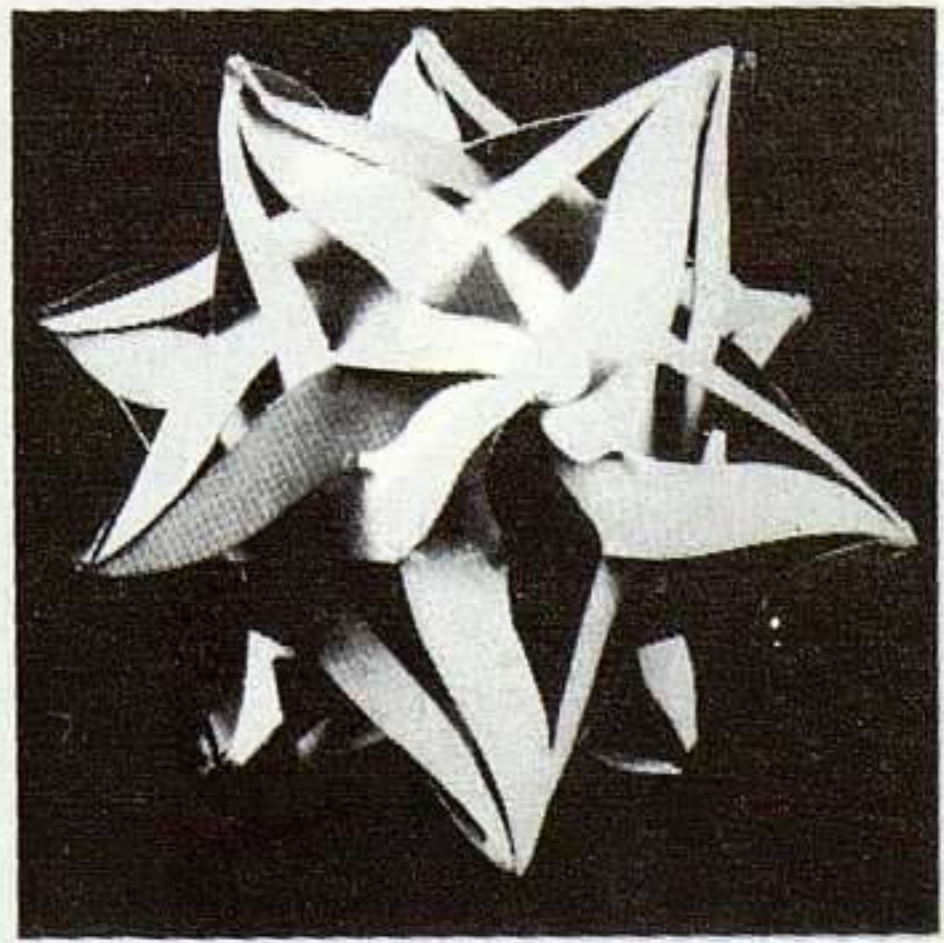
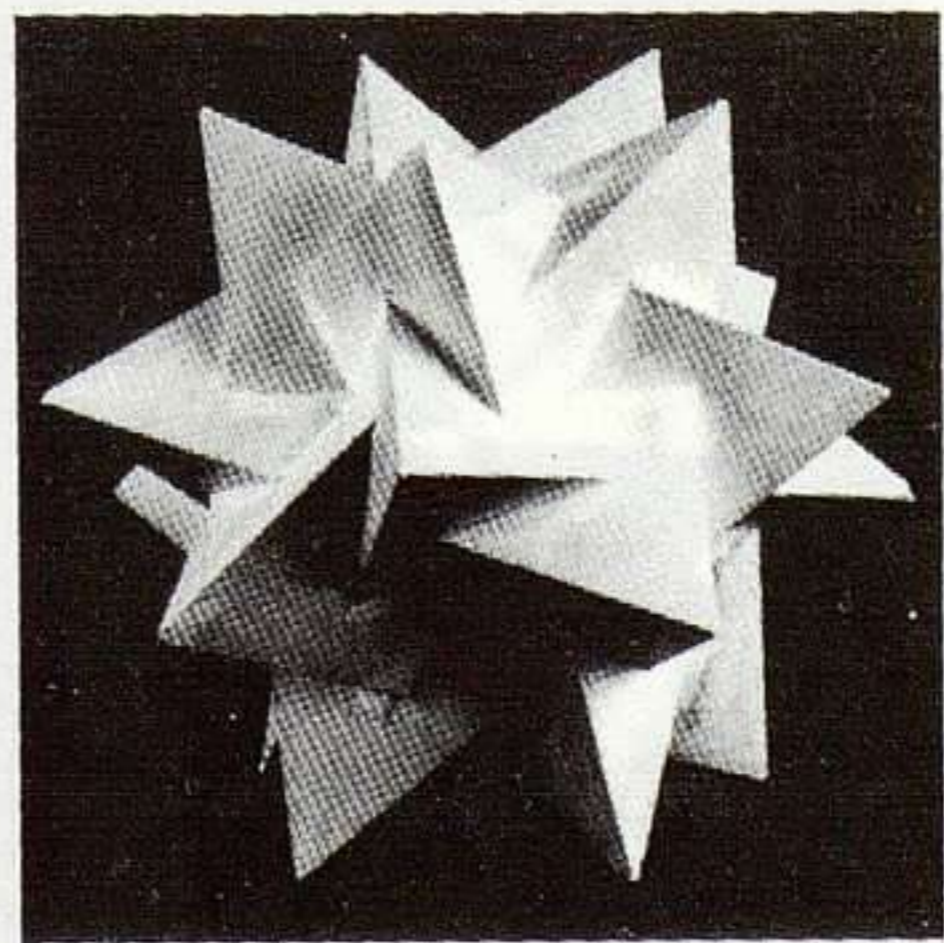
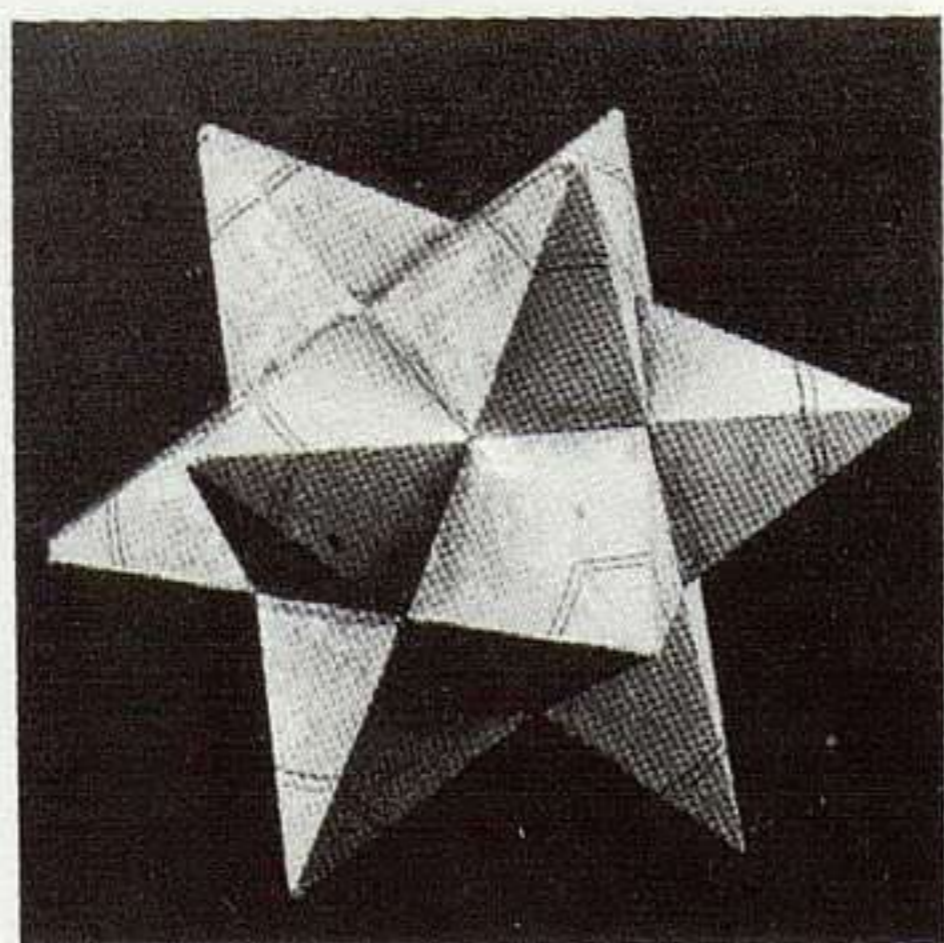
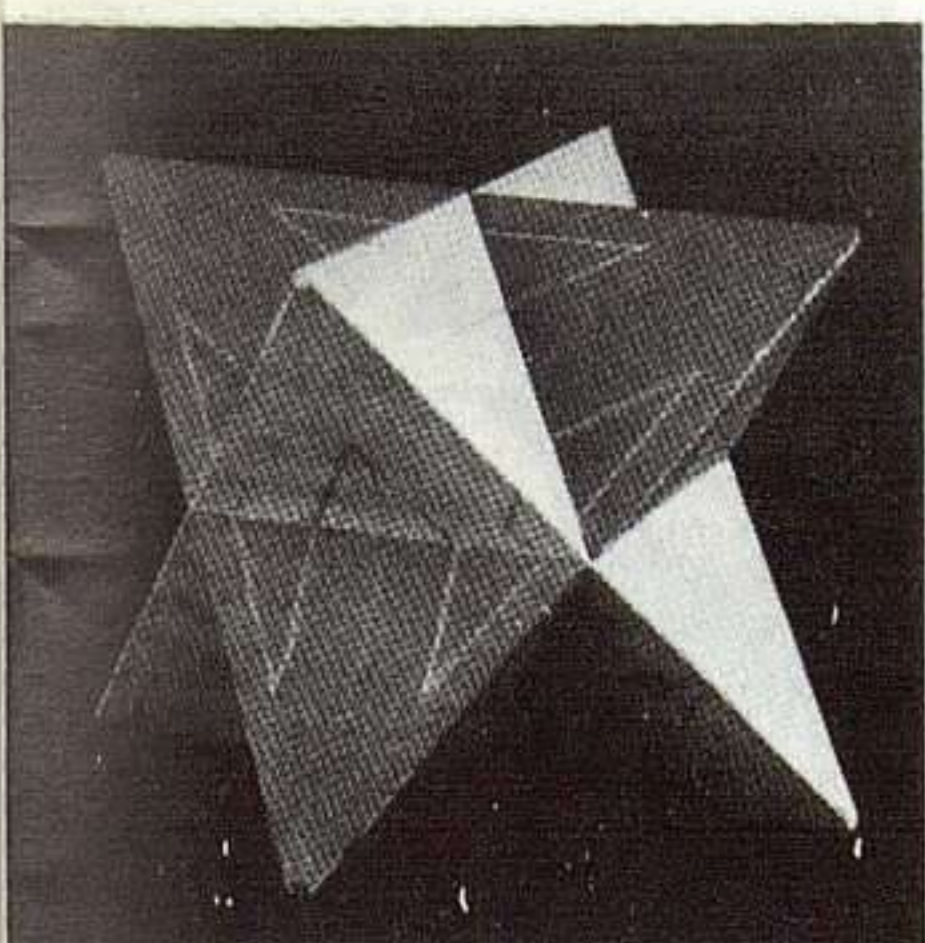
Pero, consciente de que la filosofía no siempre se comprendía así, Engels consideró imprescindible atraer la atención sobre este particular en las llamadas **cartas sobre el materialismo histórico** (1), en la que dirige a Mehring (14-VII-1893), entre otras cosas, afirma: «*En lo que nosotros (Marx y Engels, DP) más insistíamos —y no podíamos por menos de hacerlo así— era en deducir de los hechos económicos básicos las ideas políticas, jurídicas, etcétera, y los actos condicionados por ellas. Y al proceder de esta manera, el contenido nos hacía olvidar la forma, es decir, el proceso de génesis de estas ideas, etcétera. Con ello proporcionamos a nuestros adversarios un buen pretexto para sus errores y tergiversaciones.*»

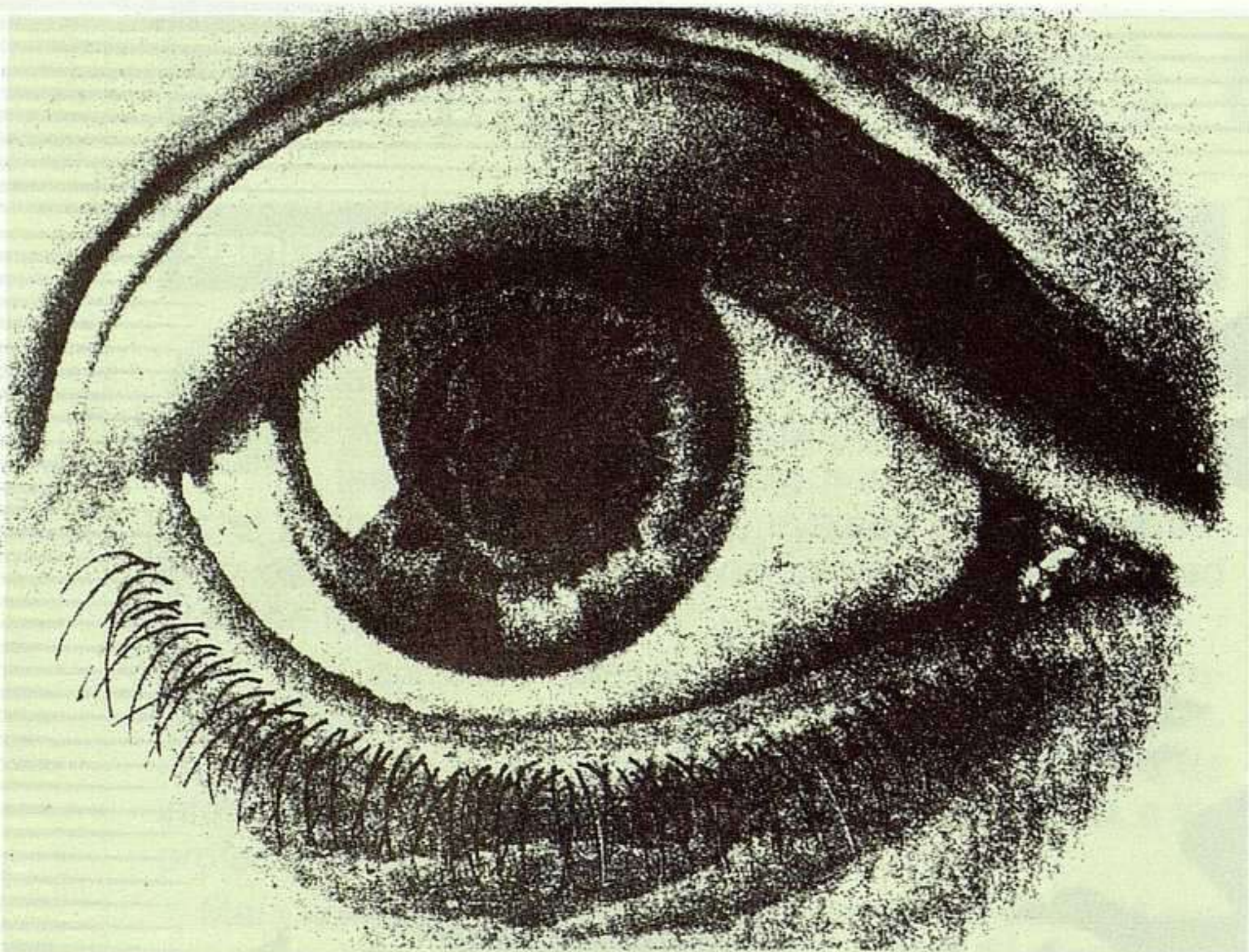
Esto hacía tiempo que venía preocupando a Marx, quien, refiriéndose a los pseudo-marxistas franceses, llegó a decir a fines de la década de los 70: «*Tout ce que je sais, c'est que je ne suis pas marxiste* (2)».





MEE
C-38





Pero esto mismo se podía aplicar no sólo a determinados franceses. Engels recuerda, en una carta a Schmidt (5-VII-1890), que «La palabra "materialista" sirve, en Alemania, a muchos escritores jóvenes como un simple adjetivo para clasificar sin necesidad de más estudio todo lo habido y por haber; se pega esta etiqueta y se cree poder dar el asunto por concluido». Y agrega: «Pero nuestra concepción de la historia es, sobre todo, una guía para el estudio y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo». Y lo mismo ocurría no sólo en Francia y en Alemania, sino en todos los demás países.

Errores de interpretación

Marx tiene en cuenta que, en cada época, el punto de partida de la filosofía es el material que le ofrece la historia de la filosofía. ¿Y qué es lo que queda de la filosofía anterior? De la filosofía premarxista, seguía conservando una importancia independiente la ciencia sobre el pensamiento: la lógica formal y la dialéctica, pues todo lo demás (ontología, ética, estética, etcétera) ha pasado paulatinamente a formar parte de las ciencias positivas acerca de la Naturaleza y de la sociedad.

De esta manera, el pensamiento se va liberando, al decir de Engels, de toda clase de «disquisiciones filosóficas», quedando para la filosofía la doctrina pura sobre el pensamiento. Es decir, sobre el método.

Pero ver todo esto no ha resultado fácil ni durante el estalinismo, ni incluso después de su denuncia en 1956, en el XX Congreso del PCUS. Y aún hoy la filosofía marxista, dominada en parte por el neodogmatismo, aparece car-

gada de las susodichas *disquisiciones*, que dificultan el cumplimiento de su función metodológica.

¿Por qué? La causa principal (no la única) de la incompreensión de la filosofía como método se debe no sólo (y no tanto) a errores de la lógica del pensamiento, sino esencialmente a la incompreensión de la sociedad en tanto que proceso contradictorio en desarrollo, o sea, en tanto que proceso dialéctico.

Refiriéndose a esta cuestión, ya en 1846, escribe Marx en una carta a Annenkov: «Yo todavía estoy lejos de considerar que la causa de los errores de las investigaciones económicas del señor Proudhon es la filosofía. El señor Proudhon ofrece una crítica errónea de la economía política no porque sea poseedor de una filosofía irrisoria. El nos suministra una filosofía irrisoria, porque no ha comprendido el régimen social contemporáneo en su concatenación (*engrenement*), si utilizamos la palabra que el señor Proudhon, como muchas otras cosas, toma de Fourier» (3).

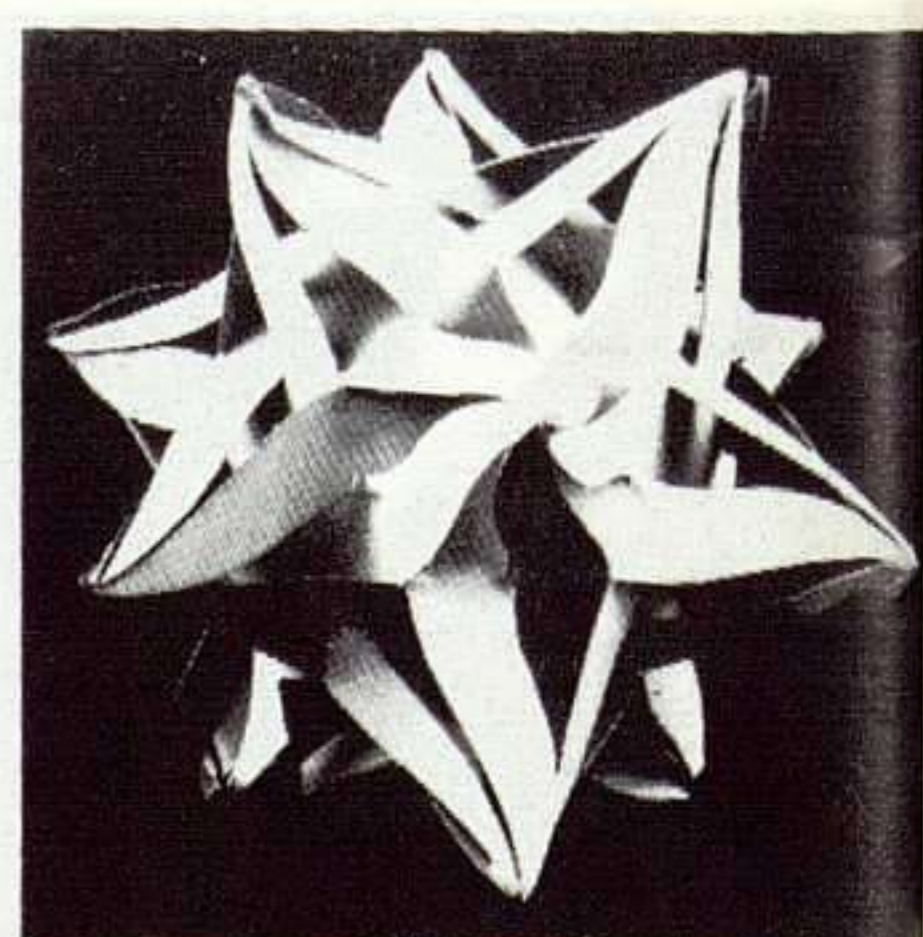
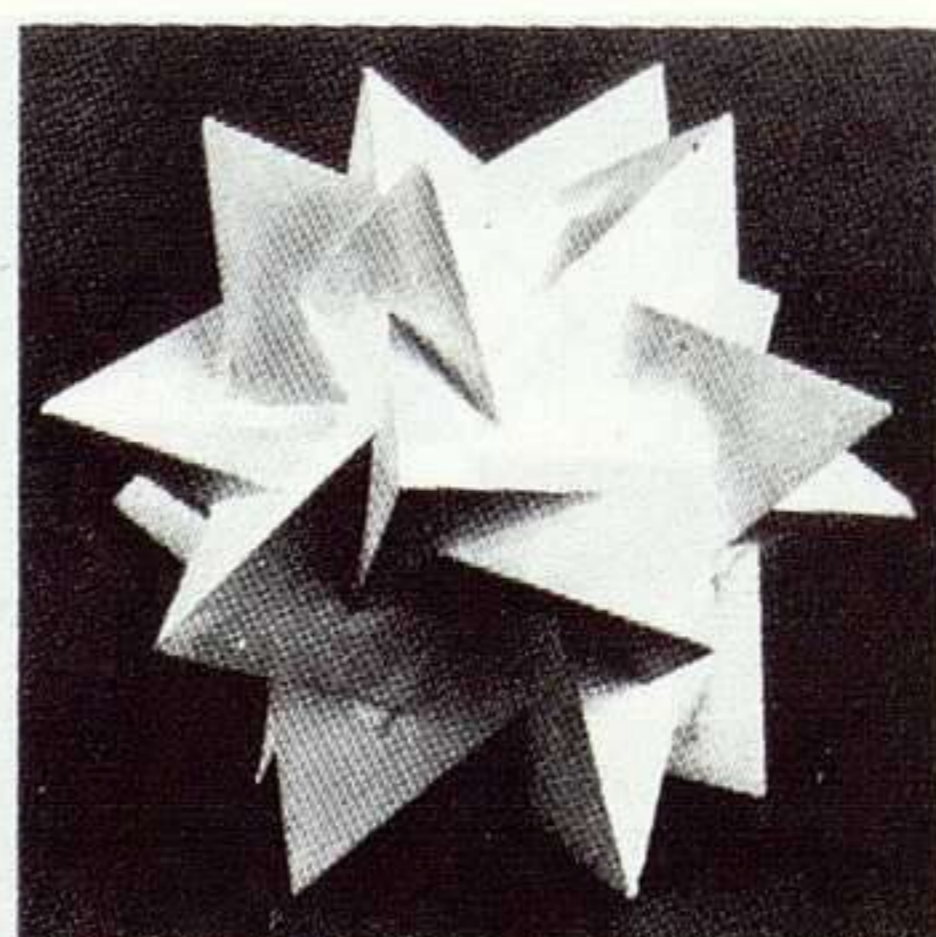
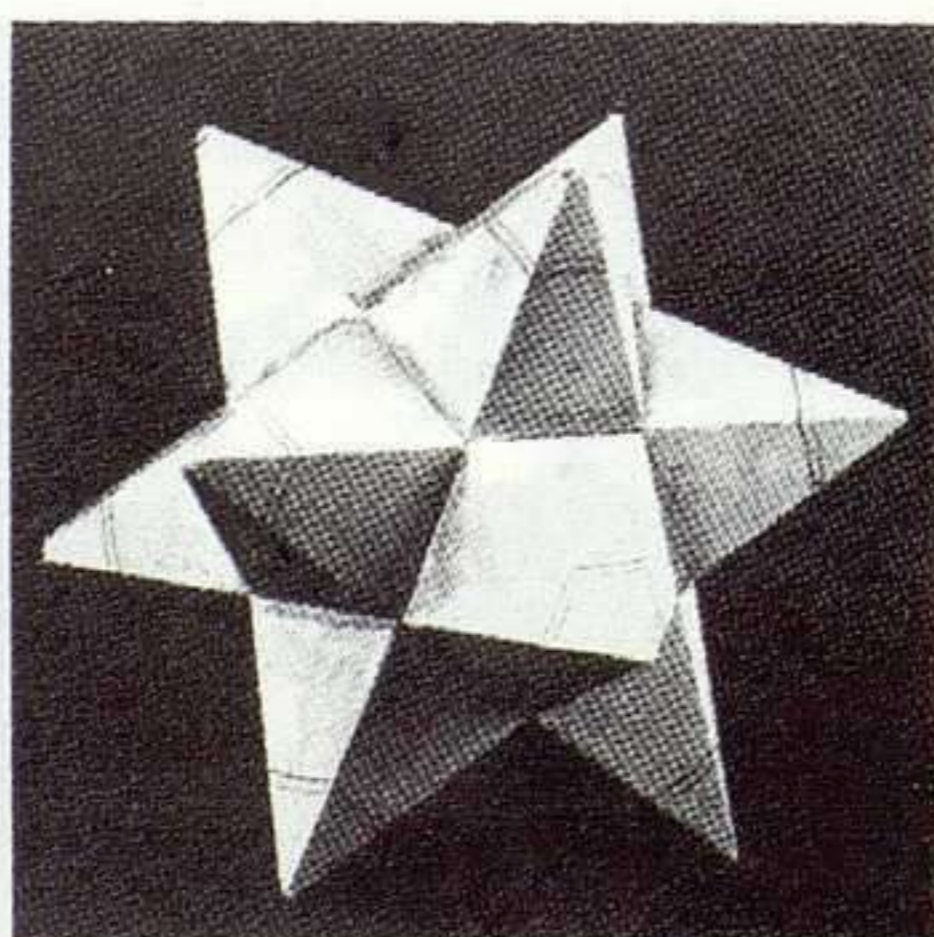
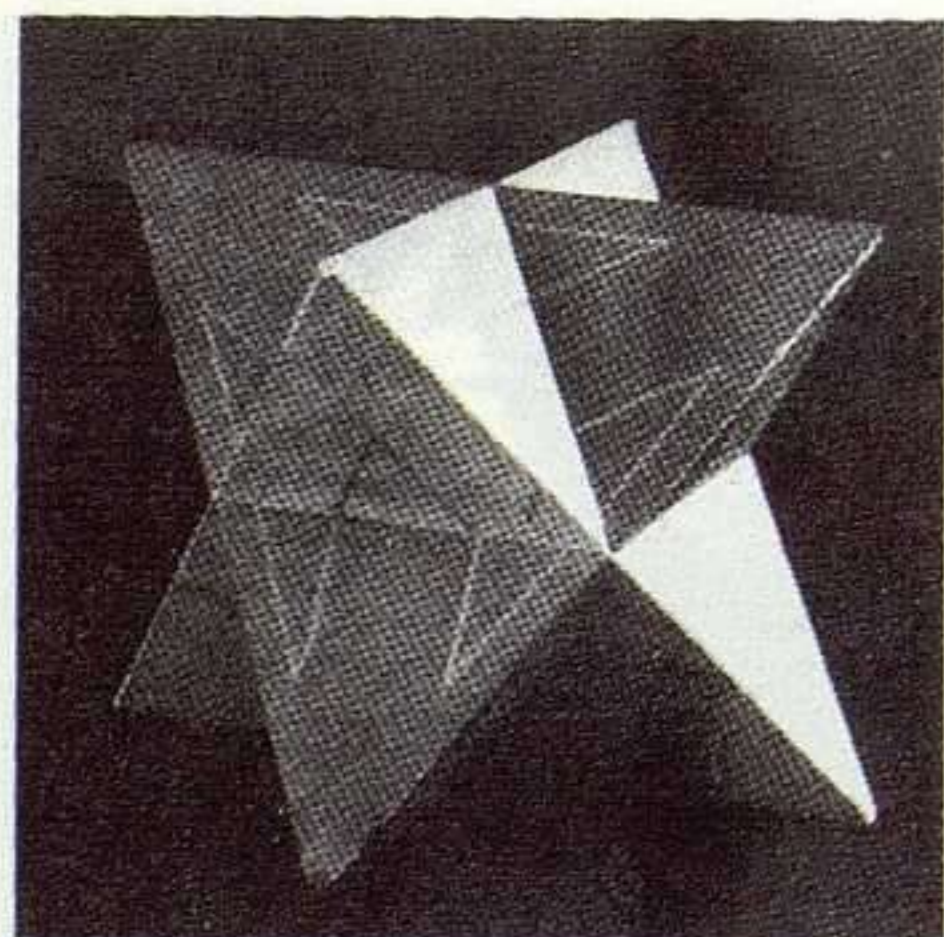
En nuestro mundo, incluso en el socialista, existen tendencias conservadoras e inmovilistas que determinan que los cambios políticos e ideológicos se produzcan con gran lentitud a veces a lo largo de decenas de años. Si a esta situación se le agrega el carácter oficial de la ideología y el enorme peso de la tradición, se comprenderán las razones principales del predominio del pensamiento dogmático que, sin exagerar, se ha convertido en una de las calamidades más graves de nuestro tiempo, también de los países socialistas, aunque siempre por razones *sui generis*. Los cambios que se producen en la URSS pueden constituir la base social que posibiliten la superación del neodogmatismo de los años 1964-1984.

En cuanto a la filosofía marxista se refiere, hay que consignar que, a pesar del tiempo transcurrido (mucho más de un siglo) continúa concibiéndose como *materialismo dialéctico*.

Ni siquiera se tiene en cuenta la observación de Lenin, en **Materialismo y empiriocriticismo** (1909), quien, a la luz de la llamada crisis de la física, nos habla de la necesidad de que el materialismo sea, precisamente, *dialéctico*, aunque éste ya estuviera presente, por ejemplo, en **El Capital**, de Marx.

Y resulta absurdo que definan la filosofía marxista como la ciencia que estudia las leyes más generales del desarrollo y, al mismo tiempo, el objeto de dicha filosofía se conciba de un modo inmutable.

Esta contradicción resulta aún más incomprensible a la luz del inusitado desarrollo del conocimiento que ha producido la revolución científico-técnica y que ha convertido a la ciencia en una fuerza productiva inmediata. Este proceso se ha dado al unísono con el inconmensurable ascenso de la actividad de las masas, de los partidos, de las organizaciones sindicales, de las asociaciones de



todo tipo y de su creciente participación en la solución de los múltiples problemas sociales. Y, sin duda alguna, todo ello ha engrandecido muchísimo más la significación de la filosofía como método. Así pues, bien puede decirse que el materialismo *dialéctico* se ha convertido en *dialéctica materialista*. A mi juicio, ahora ya no cabe decir que la filosofía marxista es, ante todo y sobre todo, método. Podemos afirmar que dicha filosofía es o debe ser la ciencia acerca del método del pensamiento, del conocimiento y de la actividad práctica de los hombres.

Esta definición de la filosofía de Marx plantea de inmediato el tema de la lógica, en especial el de la lógica dialéctica.

La lógica, a diferencia de lo que pensaba Kant, no puede ser una ciencia sobre las formas puras del pensamiento, ya que éste existe única y exclusivamente en relación inseparable con su propio contenido.

Mientras que la lógica formal estudia los fenómenos y objetos en su estado de quietud relativa, la lógica dialéctica los abarca en todo el proceso de su desarrollo, con sus correspondientes contradicciones, etcétera.

La segunda no es concebible sin la primera, pero es más amplia y la incluye en sí, al igual que, por ejemplo, las teorías de Einstein son impensables al margen de la mecánica de Newton.

De esta manera se comprende la relación (y la interrelación) que la lógica guarda con la dialéctica del proceso de la realidad objetiva (natural y social) y del conocimiento.

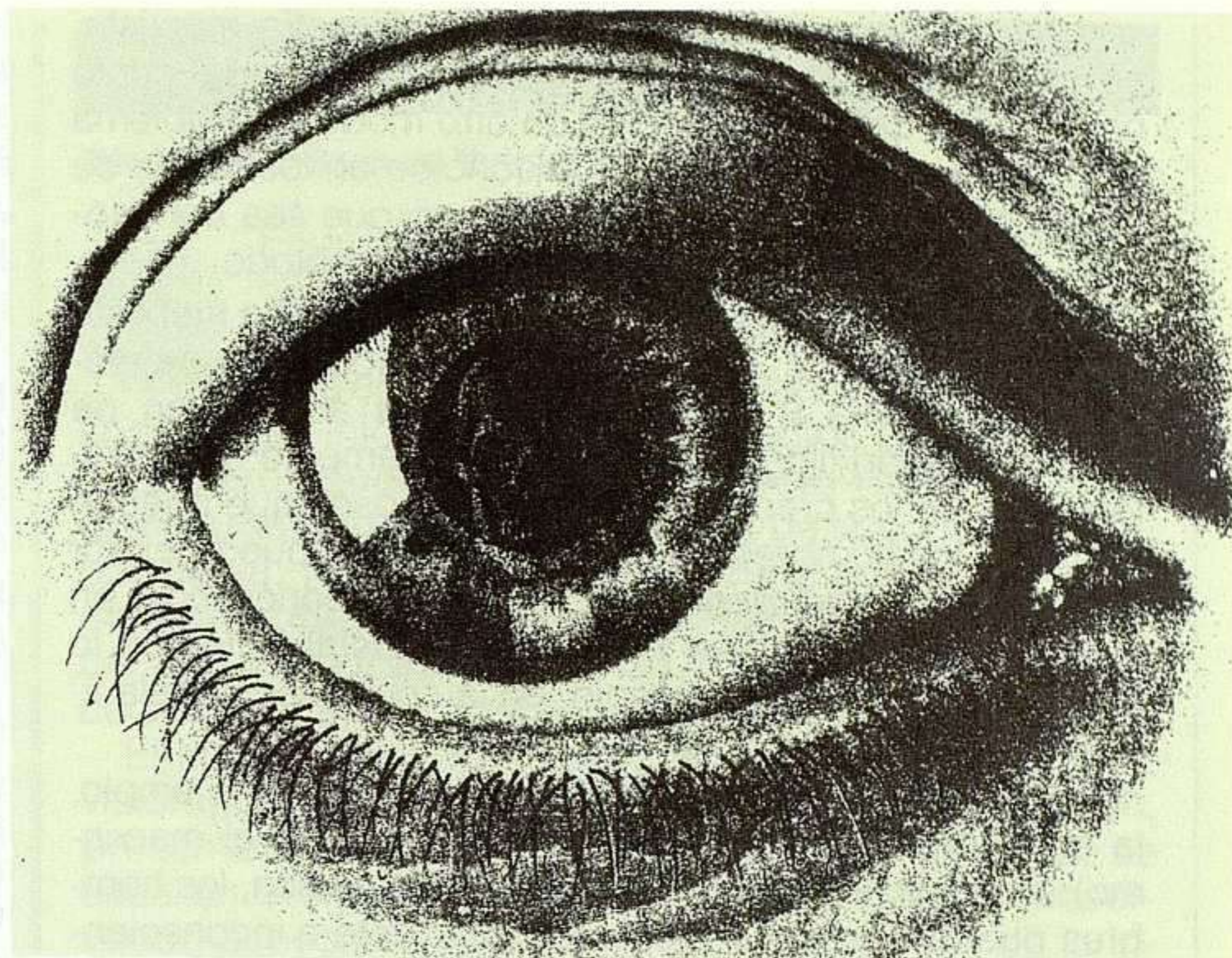
Hacia la dialéctica materialista

Esta interrelación, y por tanto coincidencia, se realiza en razón de la práctica del reflejo de unas mismas concatenaciones objetivas. Así lo señala Marx en sus observaciones al libro de A. Wagner, «**Manual de Economía Política**» (4). En efecto, la práctica del hombre, que se repite un sinnúmero de veces, se consolida en la conciencia de los hombres por medio de figuras de la lógica.

Ciertamente, la coincidencia citada se produce de una manera dialéctica: no produciéndose; o sea, conservando la dialéctica, la gnoseología y la lógica sus propios rasgos particulares.

Por otra parte, lo lógico no puede entenderse al margen de lo histórico, pues, como ya decía Marx, lo lógico es en esencia lo histórico, sólo que liberado de toda clase de casualidades, etcétera. Por esta razón el método lógico guarda una estrecha relación con el método histórico.

De las interrelaciones entre lo lógico y lo histórico, en opinión del marxismo, se deduce una conclusión capital:



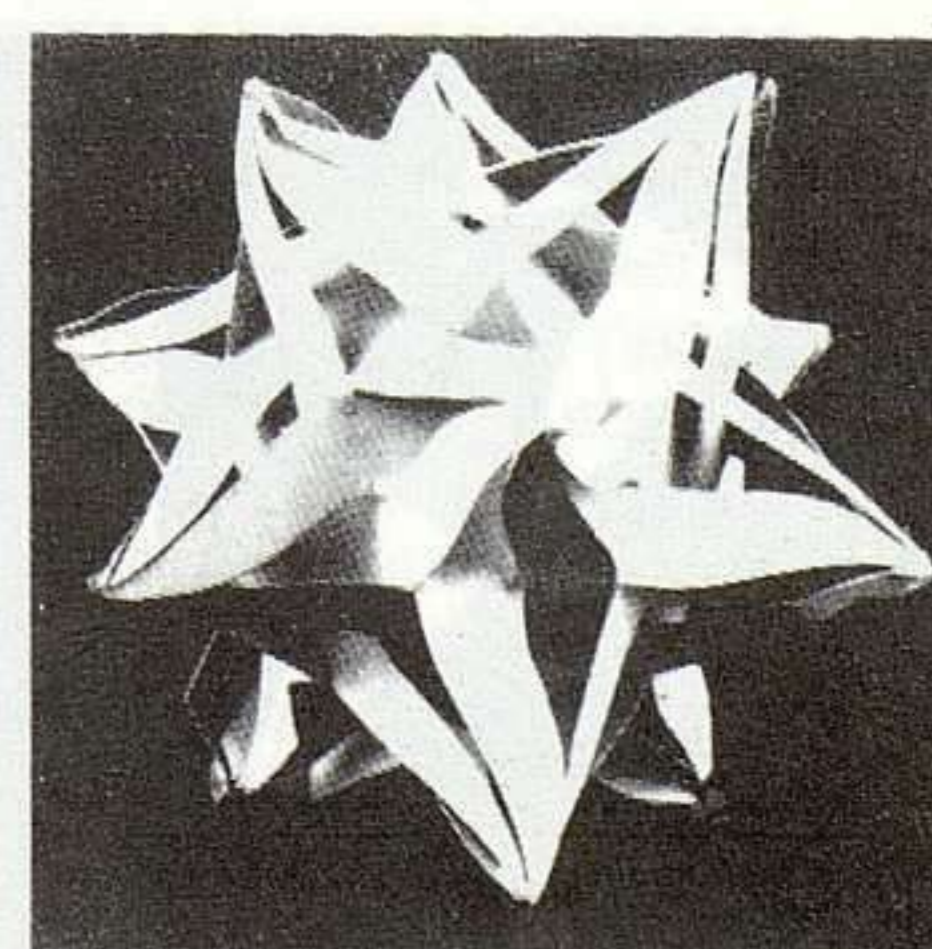
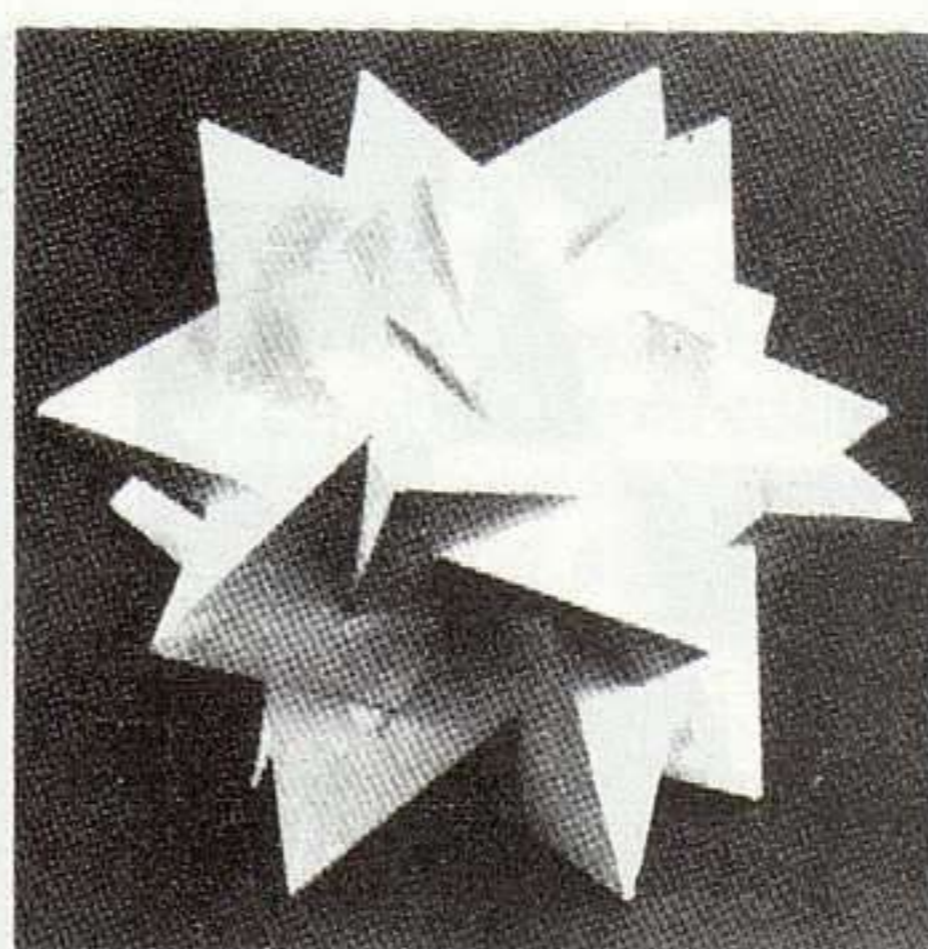
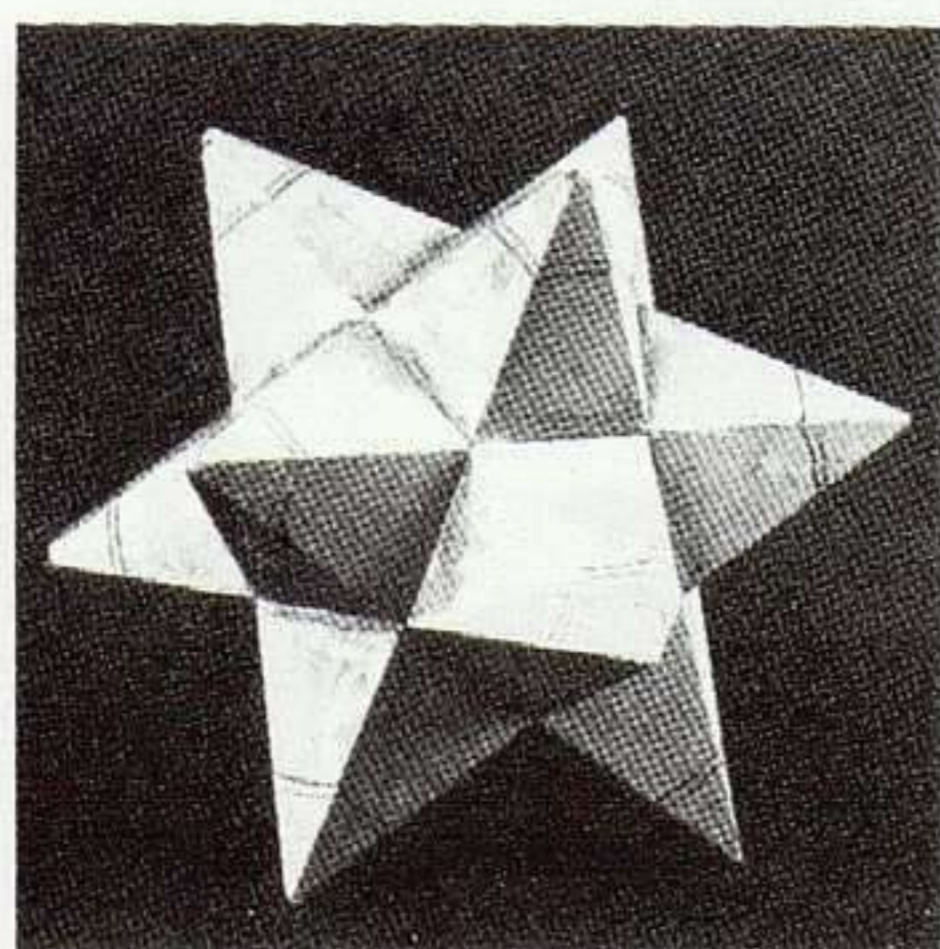
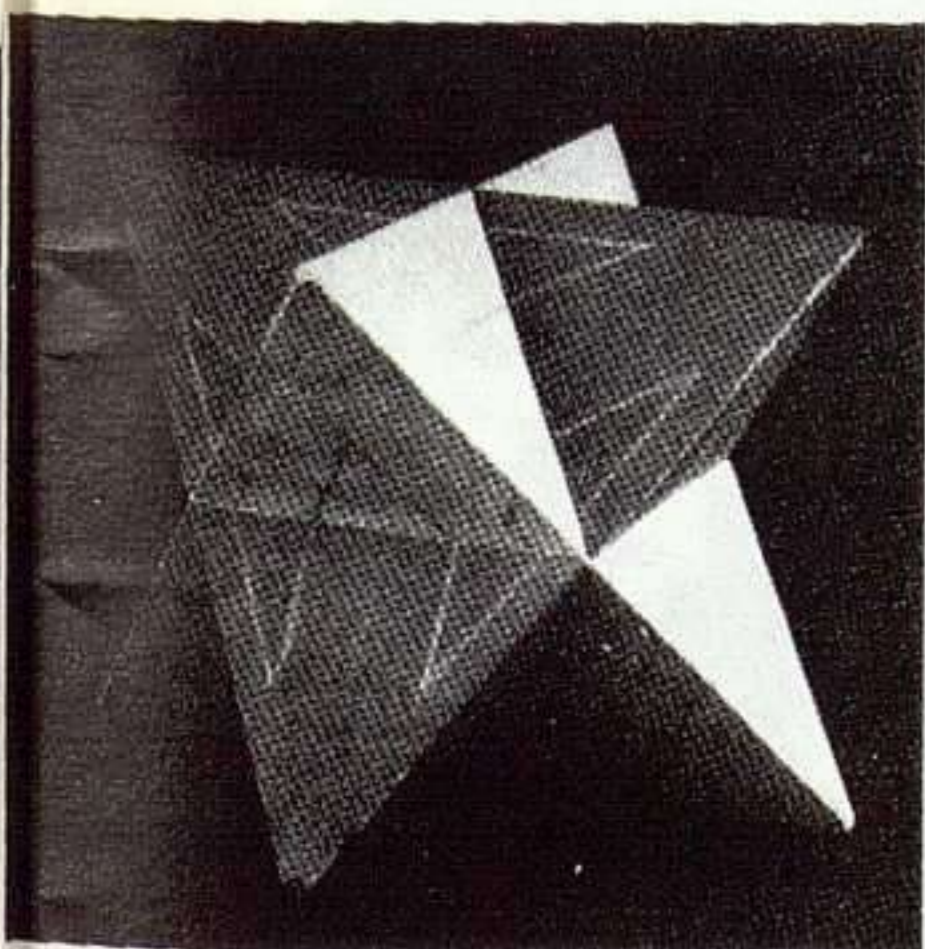
las leyes que rigen la realidad objetiva, el pensamiento y el conocimiento coinciden y, en principio, son las mismas.

A este descubrimiento, la filosofía marxista le concede una importancia excepcional. Engels, perfectamente de acuerdo con Marx, escribe al respecto: «*El hecho de que nuestro pensamiento subjetivo y el mundo objetivo se rigen por las mismas leyes, razón por la cual no pueden llegar a, en última instancia, resultados contradictorios entre sí, sino que estos resultados tienen que ser coincidentes, domina en absoluto todo nuestro (también el de Marx. DP) pensar teórico. Constituye la premisa inconsciente e incondicional de éste*» (5).

Como vemos, se trata de una cuestión capital, *sine qua non*, del pensamiento filosófico marxista como método.

Por otro lado, el problema que nos ocupa está directamente relacionado con la revolución que produjeron en la filosofía los fundadores del marxismo. Engels lo plantea a las claras, cuando, en «**Dialéctica de la Naturaleza**», afirma: «*No cabe duda que constituye siempre un hecho histórico universal el proclamar por vez primera, bajo la forma de su vigencia general, una ley universal que rige para el desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento*» (6).

Todo esto nos lleva de la mano a plantear que la dialéctica materialista es concepción del mundo, mas no como ontología (teoría del ser) o cosmovisión (los textos dogmáticos de ayer y de hoy hablan de «visión general» del mundo), sino como método de pensamiento, de conocimiento y de actividad práctica de los hombres. Efectivamente, en la medida en que el método es lógica, lógica dialéctica, es decir, en la medida en que constituye una síntesis de lo histórico (más aún, de la historia del de-



sarrollo del conocimiento humano), la filosofía marxista, no cabe duda, desempeña un determinado papel como concepción del mundo. Dicho de otro modo, el problema se plantea al revés de como se concibe en los textos de referencia: la filosofía no es método porque sea concepción, sino que es concepción porque es método.

Por otra parte, en la medida en que la filosofía marxista es lógica dialéctica, es posible que se produzca una mayor coincidencia y convergencia en la aceptación de nuestro método filosófico, independientemente de las diferencias de los credos políticos y religiosos que puedan sustentar los hombres. Y, en consecuencia, puede existir y existe una convergencia no sólo en lo económico y en lo político, sino también en *aspectos sustanciales* de lo ideológico, como, por ejemplo, en la concepción de la filosofía como lógica dialéctica.

En la vida común y corriente (y ahí está, por ejemplo, la experiencia de los cristianos que aceptan el marxismo), e incluso en el proceso de la investigación, los hombres pueden pensar y piensan, consciente o inconscientemente, de acuerdo con la lógica dialéctica. Tanto para Marx como para Engels está muy claro que los hombres pensaban dialécticamente muchísimo antes de que supieran lo que era la dialéctica, de igual manera que hablaban en prosa cuando todavía no había aparecido esta palabra.

Asimismo, no se debe olvidar que, históricamente, el idealismo ha estado cargado de materialismo (Hegel) y viceversa: que el materialismo no ha sido ajeno a planteamientos de orden idealista (primer impulso, etcétera).

Está claro que, en términos dialécticos, la divergencia absoluta entre el materialismo y el idealismo no sólo no excluye, sino que presupone su convergencia relativa.

Para terminar, un último problema: la relación de la filosofía como método con la práctica científica.

Marx y Engels, que también trataron los problemas teóricos de las ciencias naturales de común acuerdo, según se aprecia claramente a través de su correspondencia, hacen hincapié, en primer lugar, en la significación de los grandes descubrimientos de estas ciencias respecto a la filosofía.

En este sentido revisten un especial interés las apreciaciones de Engels sobre la ley del mantenimiento y de la transformación de la energía, de la célula orgánica y de la teoría de la evolución de Darwin, descubrimientos a partir de los cuales las Ciencias Naturales pasan a centrar su atención en la investigación de las *concatenaciones, de los procesos y del desarrollo*.

Por esta razón, el llamado método metafísico, método que, en general, acepta tan sólo los cambios cuantitativos e ignora los cualitativos, lógicamente empieza a quedarse corto, y en el orden del día de la ciencia figura la necesidad ineludible de su sustitución por el método dia-

léctico. Con este motivo, Engels escribe: «*La dialéctica, despojada de todo misticismo, se convierte en una necesidad absoluta para las ciencias naturales, una vez que éstas abandonan el terreno en que podían arreglárselas con las categorías fijas, a la manera como la lógica satisfacía sus necesidades con la matemática elemental*» (7).

Habida cuenta de la citada «*necesidad absoluta*», Marx repite su tesis de que, en general, el desarrollo de las ciencias no se puede realizar sin pensar, sin recurrir a las determinaciones de los juicios, de las categorías, de los nexos entre ellos, etcétera. En una palabra, es imposible conocer haciendo caso omiso de la lógica, del método, de la filosofía como método.

Cuando esto no se comprende, los conceptos se toman de la conciencia usual, común y corriente, que, en general, no suele ir más allá de los planteamientos simplistas del empirismo o, en el mejor de los casos, del materialismo y de la dialéctica espontáneos. A este respecto, Engels escribe: «*La filosofía se venga póstumamente de las ciencias naturales por haber sido abandonada por ellas y, sin embargo, los naturalistas habrían podido darse cuenta ya, ante los éxitos alcanzados por la filosofía en el terreno de las Ciencias Naturales, de que había en toda ella algo que estaba por encima de esas ciencias, incluso en el campo de su propia especialidad*» (8).

Con el paso del tiempo, dicha «*necesidad absoluta*» se ha hecho, si cabe, todavía más imperiosa. Bien puede afirmarse que una de las causas más importantes de que aún estén sin resolver determinados problemas de las ciencias, tanto naturales como sociales, radica, precisamente, en el desdén hacia la filosofía, en su no aplicación consciente y consecuente.

(1) Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. 3, p. 503-532. Ed. Progreso, Moscú.

(2) *Idem*, p. 510.

(3) *Idem*, *el subrayado es mío*. DP.

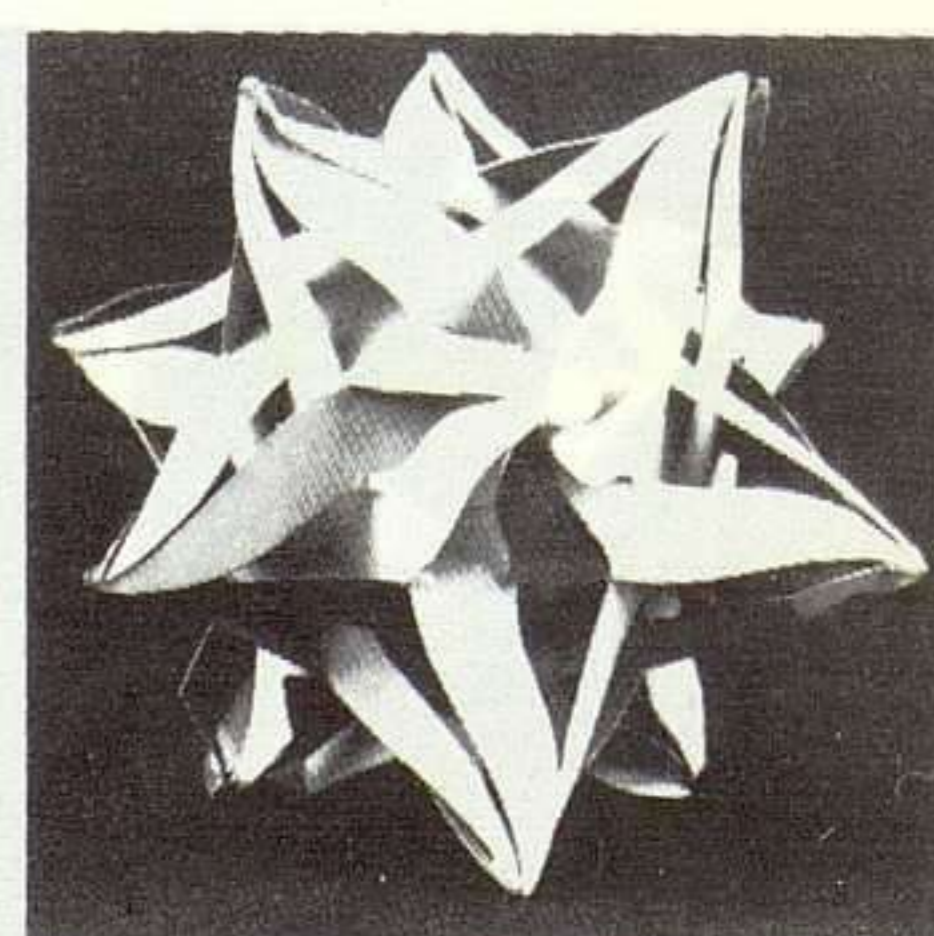
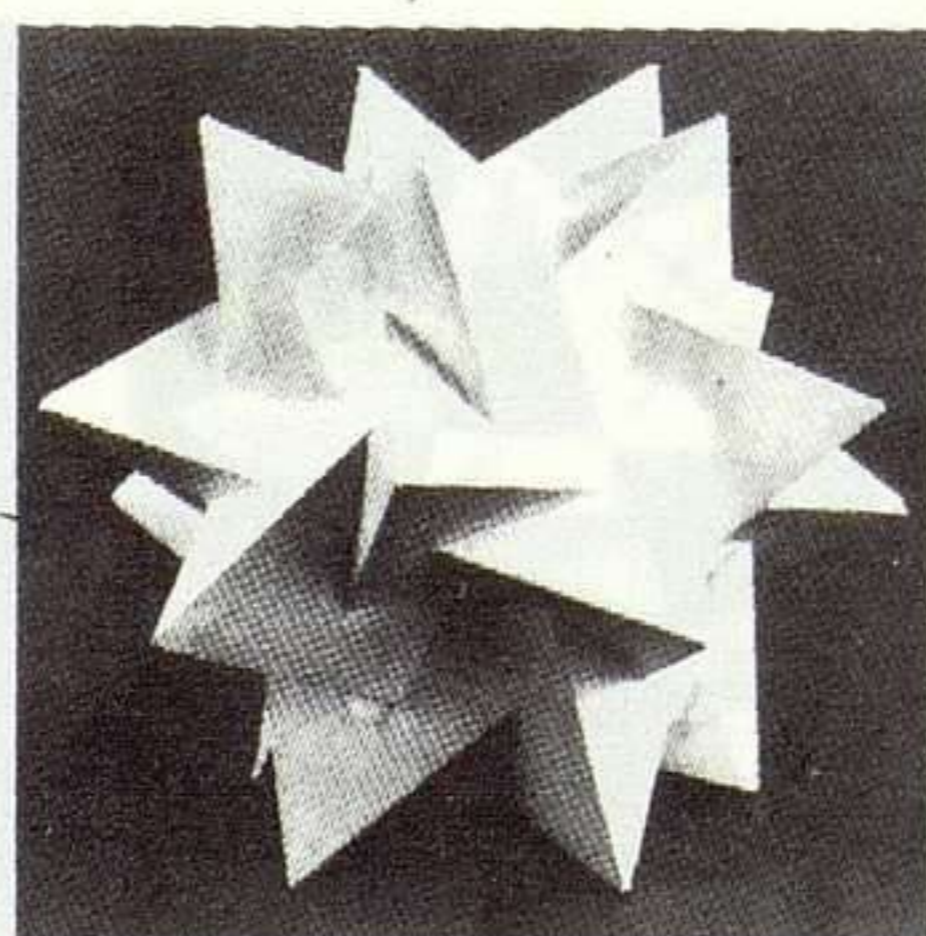
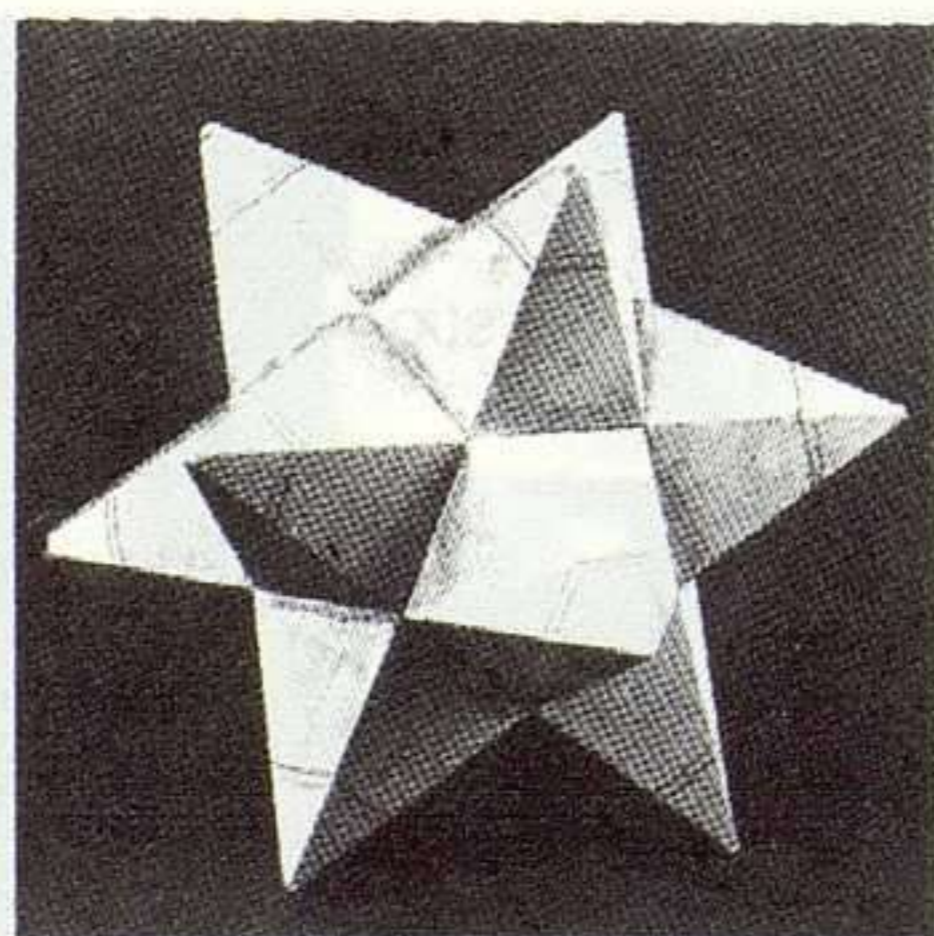
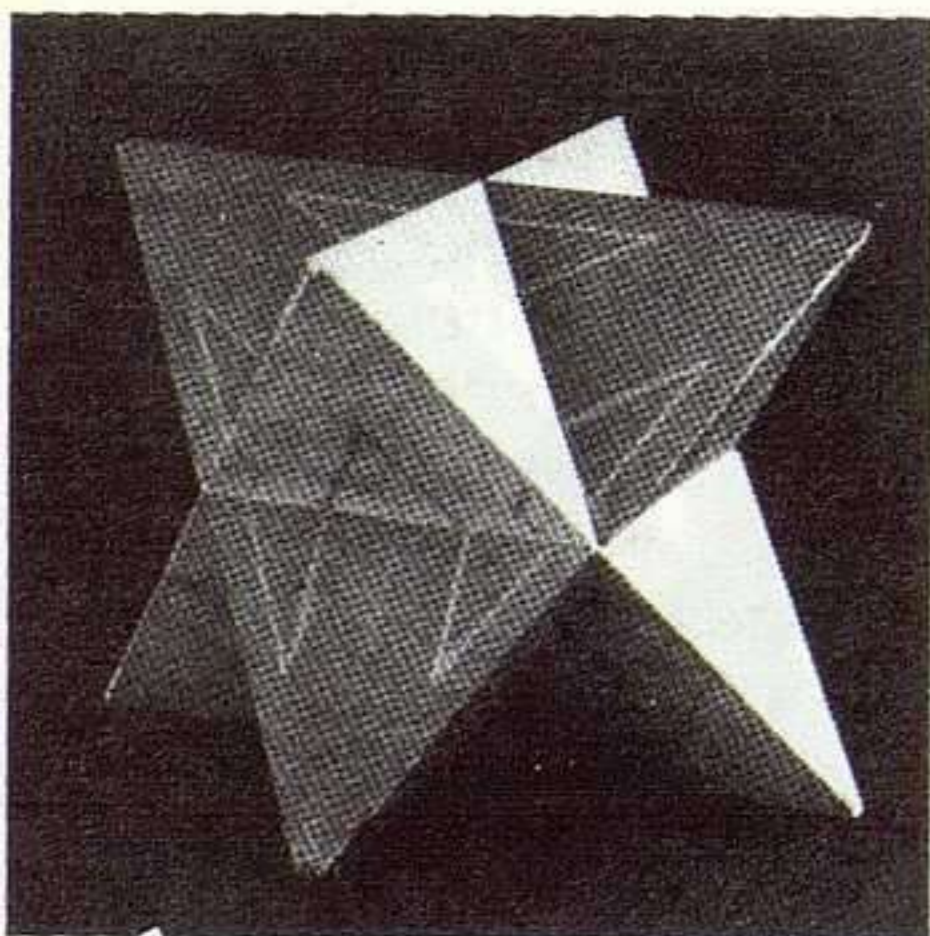
(4) Marx y Engels, *Obras Completas*, t. 19, p. 377-378, ed. Rusa, Moscú.

(5) Marx y Engels, *Obras*, t. 36, p. 276, Grijalbo.

(6) Marx y Engels, *Obras*, t. 36, p. 55.

(7) *Idem*, p. 202.

(8) *Idem*, p. 202-203.



Satélite a la inglesa (II)

Después de haber pasado revista en el número anterior de NUESTRA BANDERA a ciertos principios enunciados a nivel europeo, paso en este número a examinar algunas connotaciones del modelo de radiotelevisión vigente en Gran Bretaña y sus perspectivas de desarrollo; el interés de este examen radica en que el modelo británico, por tener gran prestigio y experiencia, ha constituido un punto de referencia para los sistemas de otros países europeos; sin embargo, en estos últimos años este modelo ha experimentado algunas relevantes modificaciones y es probable que experimente más a consecuencia de la política adoptada por el gobierno Thatcher.

Elio Testoni

Traducción: Saro de la Iglesia

En el texto que sigue trataré de informar acerca de algunas de las expresiones de esa política, convertidas en leyes a partir de informes elaborados por comisiones creadas a tal fin; también informaré de los proyectos para el futuro: me refiero especialmente al proyecto Hunt y al Libro Blanco del gobierno sobre política de la comunicación por cable, respectivamente de 1982 y 1983; al informe Part sobre la difusión vía satélite, de 1982; al *Cable and Broadcasting Act*, de 1984, y al informe Peacockk, de 1986.

El informe de la Comisión de estudio sobre la televisión por cable, presidida por Lord Hunt of Taworth, presentado en el Parlamento en octubre de 1982, se sitúa en el marco de la política del gobierno conservador, especialmente atento a las exigencias de la industria electrónica y, en relación con éstas, orientado a una aplicación cada vez más amplia del principio de «deregulation». Por otra parte, ya a comienzos de los ochenta, organismos de prestigio, como el National Economic Development Council, la Advisory Commission Applied Research Development y la Information Technology Advisory Panel, habían defendido la conveniencia de poner en manos de particulares la financiación y gestión de las infraestructuras y de los servicios por cable, cuya expansión se consideraba necesaria para evitar la pérdida de competitividad con respecto al mercado internacional. Para que los particulares se interesaran por el sector era necesario favorecer la obtención máxima de beneficios a través de una amplia desreglamentación.

En realidad, considero que una postura como ésta no tiene por objetivo fundamental la constitución de un mercado de dimensiones europeas, sino una ampliación del mercado nacional en función de una más amplia privatización del sector. De hecho, por la misma época se adoptaban medidas de privatización y desreglamentación, concretamente en la red telefónica, conectada de algún modo al cable, en la medida en que el gobierno, al autorizar a la compañía privada Mercury Communications a construir e introducir en el mercado las líneas de conexión entre las empresas, eliminaba, en febrero de 1982, el monopolio público sobre la red de cable hasta entonces en manos de la British Telecom que, por otra parte, fue privatizada un poco más tarde, en el otoño de 1984.

El informe Hunt, al partir de la hipótesis de que la programación televisiva producirá el desarrollo del cable, ratifica la tesis de la necesidad de potenciar los beneficios y, por consiguiente, el principio de la desreglamentación. Concretamente, en los aspectos que aquí nos interesan, las principales observaciones contenidas en el informe Hunt defienden puntos de vista sobre el derecho a la gestión, la titularidad, la financiación y programación que pasamos a exponer. En cuanto a la gestión, el informe propone: 1) la necesidad de abandonar toda concesión previa del servicio; 2) la acumulabilidad de la propiedad y la gestión del cable. Desde el punto de vista de la titularidad, el informe defiende: 1) la prohibición de la gestión a las autoridades centrales y locales, a los partidos y a las organizaciones religiosas; 2) la posibilidad de gestión para las sociedades televisivas privadas, las radios privadas locales, la prensa y las sociedades extranje-

ras. Desde el punto de vista financiero, el informe propone: 1) la percepción de un canon; 2) la adquisición de abonos para canales adicionales; 3) la posibilidad de beneficiarse de emisiones publicitarias y patrocinadas sin fijación de límites. Y, por último, en lo que se refiere a la programación defiende: 1) la posibilidad para los gestores de proporcionar un número ilimitado de canales; 2) la exención de la obligación de ajustarse a determinados parámetros en lo que se refiere al contenido y la calidad de los programas transmitidos y de llevar a cabo una programación globalmente equilibrada; 3) la eliminación del establecimiento de cuotas mínimas de producción nacional en la programación de los gestores; 4) la ausencia de obligaciones y restricciones en función de la tutela de la industria cinematográfica en lo que se refiere a las películas que se emiten; 5) la ausencia de incentivos para la producción telecinematográfica nacional.

El papel de la publicidad

El informe no se preocupa por plantearse previamente una comprobación de la demanda real de nuevos servicios ni de los posibles perjuicios sobre la televisión hertziana y al cine, considerando que resuelve el problema de los equilibrios de los recursos a través de la integración financiera entre prensa, televisión y radio comerciales, lo cual plantea serios problemas de garantías democráticas de la información. Quedaría, por tanto, sin resolver el problema de su armonización con el servicio público televisivo y con la industria cinematográfica que sufre una crisis generalizada. También parece haberse obviado el problema de la producción nacional, cuyo incremento, indispensable para evitar las masivas importaciones americanas, no se garantiza ni estimula.

Así pues, las conclusiones del informe Hunt no parecen considerar entre los objetivos y formas de actuación del modelo propuesto las condiciones a las que antes hemos aludido, relativas a la programación, a la reglamentación y a la asunción de un papel central por parte del Estado y del servicio público, consideradas necesarias para la puesta en práctica de las orientaciones formuladas a nivel europeo.

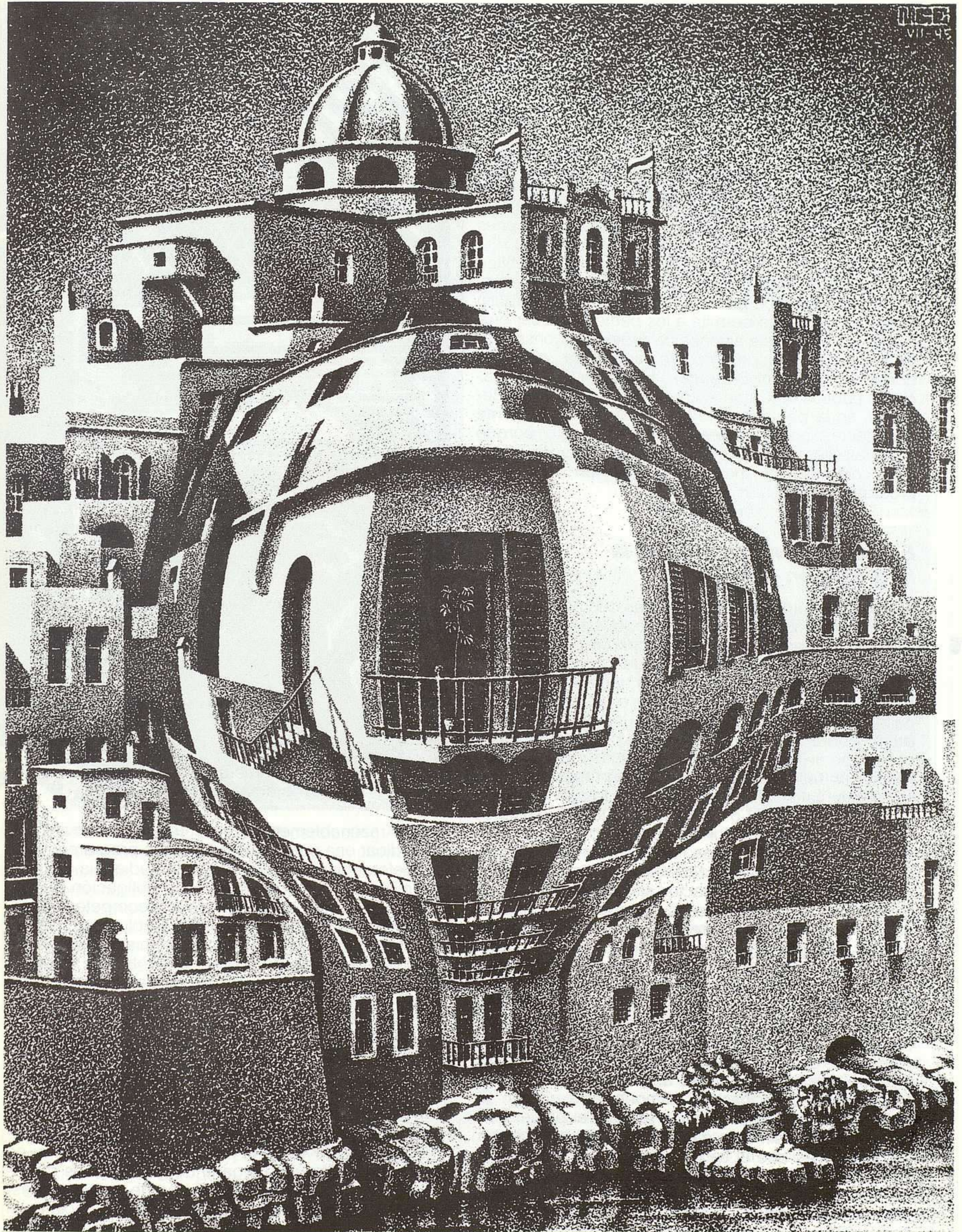
Por otra parte, casi como una confirmación de que la falta de un marco programático de referencia puede originar efectos negativos no sólo para el interés público, sino también para la iniciativa privada, la liberalización propuesta en el informe Hunt no solicita un aumento de las inversiones en la infraestructura ni en producción por parte de los particulares. Estos, de hecho, prefieren, más prudentemente, centrarse en la gestión de la programación, entre otras cosas por su insuficiente capacidad técnica en la construcción de redes.

Las indicaciones formuladas en el informe Hunt se han visto posteriormente confirmadas por la White Paper presentada por el gobierno al Parlamento en abril de 1983. Siguen siendo válidas, por tanto, las objeciones antes formuladas a propósito de dichas recomendaciones. Por otra parte, un planteamiento semejante, basado en el principio de la desreglamentación, se adoptaba por la misma época en el campo de la televisión vía satélite, con una manifiesta presencia de las presiones de intereses privados.

En mayo de 1981 se publicaba un informe prospectivo, encargado por el gobierno, en el que, aun destacando el notable interés de las industrias aeroespacial

y electrónica por la difusión vía satélite, se defendía la conveniencia de poner en manos de particulares la financiación y gestión del nuevo sistema. Posteriormente, en marzo de 1982, una postura similar era oficialmente formulada en el Parlamento por el ministro del Interior, Whitelaw, quien, sin embargo, admitía que las propuestas formuladas por la BBC a partir de 1980 sobre el suministro de dos emisiones vía satélite resultaban más avanzadas y mejores que las presentadas por la Independent Broadcasting Authority, que defendía un servicio plenamente financiado por la publicidad. A pesar de admitirlo así, sin embargo, las propuestas de la BBC quedaron bloqueadas durante años enteros en espera de que se aprobara una normativa que permitiera a la Authority desempeñar un papel activo en la difusión vía satélite. Esta actitud del gobierno, junto con la orientación del Parlamento, significaba por una parte la atribución de un papel marginal al servicio público radiotelevisivo, obligado, ante la postura mantenida por el ejecutivo en el sector del satélite, a competir en un plano exclusivamente comercial sin disponer de medios adecuados, y, por otra parte, la renuncia por parte del Estado a cualquier función programadora. Posteriormente, el informe de la Comisión Part, presentado en el Parlamento en noviembre de 1982, defendía plenamente el desarrollo del satélite y, al comparar las propuestas formuladas, respectivamente, por la BBC y por la Independent Broadcasting Authority sobre la adopción del mejor sistema para la imagen y el sonido, tanto desde el punto de vista técnico como desde el punto de vista comercial, se decidía por la adopción del sistema Mac, propuesto por la Authority. Esta elección puede testimoniar una vez más la potenciación de una opción encaminada a acciones puramente técnicas en función de objetivos exclusivamente comerciales, al margen de una programación sistematizada. La Comisión Part, aunque admite el carácter aún marcadamente inseguro de las perspectivas de mercado en términos de costes e ingresos, no consideraba, sin embargo, oportuno concentrar, en una primera fase, los esfuerzos en la producción de programas y no en inversiones de nuevos equipamientos, como había apuntado la BBC. Una orientación de este tipo puede tener como consecuencia el recurso masivo a producciones estadounidenses, con la consiguiente colonización cultural. Así pues, tampoco las indicaciones más significativas del informe Part parecen ir en la dirección de los principios enunciados a nivel europeo.

Por otra parte, las vicisitudes sufridas por la realización del satélite británico, entre 1983 y 1985, ponen de manifiesto un punto de vista casi exclusivamente comercial y la necesidad de recurrir a tecnologías y experiencias extranjeras, a falta de una intervención estatal en materia de financiación y coordinación. A comienzos de 1984, la United Satellites Limited suspende la realización del primitivo proyecto de satélite, en la medida en que no lo considera lo bastante maduro desde el punto de vista comercial. El consorcio formado a continuación, denominado «Club de los 21», se constituyó en el verano del mismo año y estuvo integrado por 15 sociedades comerciales televisivas, a cuya cabeza estaba la IBA, y entre las que se contaban la BBC y otras cinco sociedades privadas, pero abandonó en junio de 1985 su proyecto de satélite, ante las presiones de la competencia de otro consorcio privado que ofrecía satélites fabricados por la RCA americana, subrayando al hacerlo la absoluta ne-



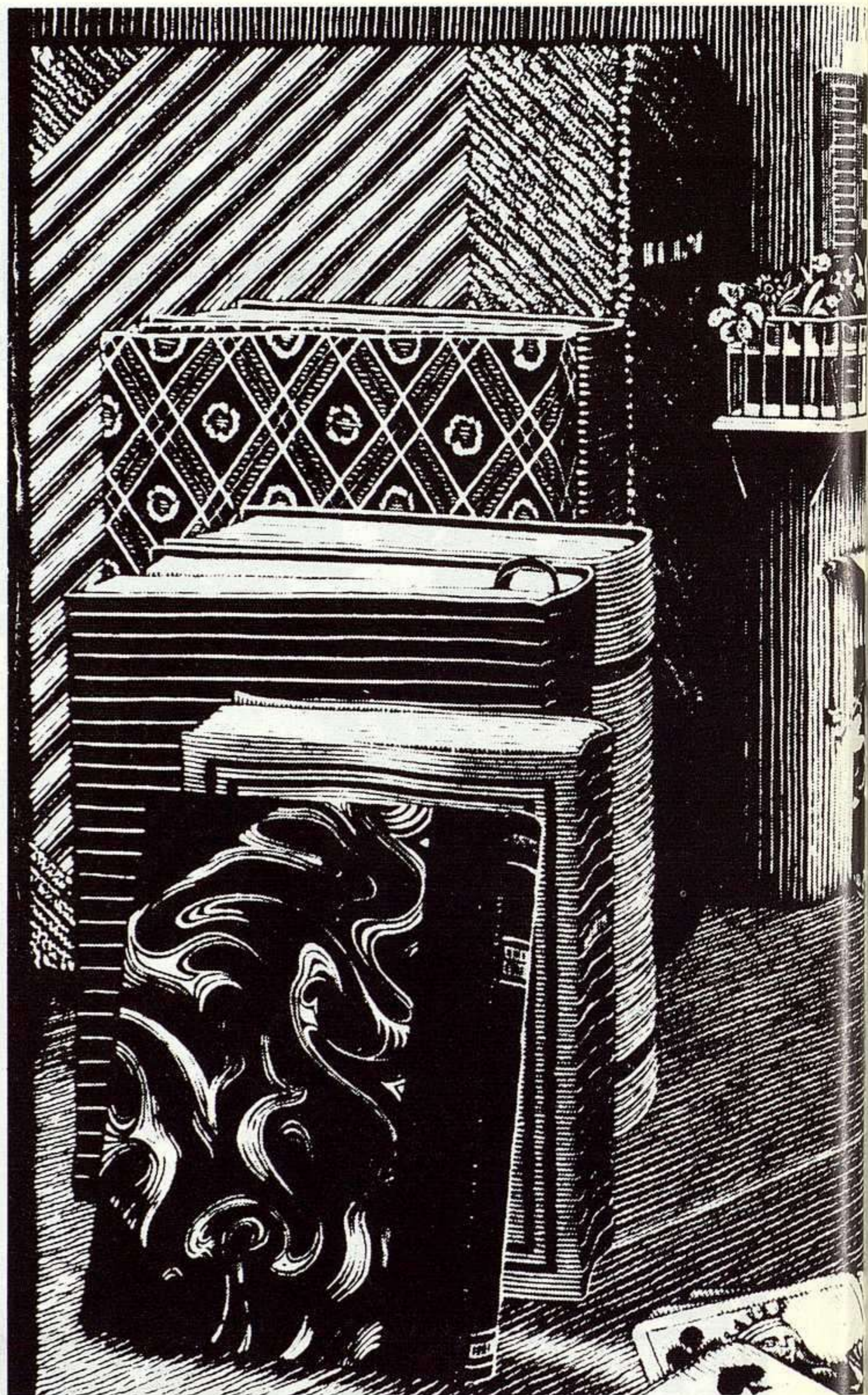
cesidad de una financiación importante por parte del Estado para la construcción de un sistema de difusión vía satélite. El gobierno, por consiguiente, se ha dirigido directamente a la IBA, la cual ha propuesto un nuevo proyecto en el que participan los productores extranjeros. Por otra parte la línea seguida por el gobierno había sido mientras tanto regulada a través del «Cable and Broadcasting Act» de 1984. En lo que aquí nos interesa, la regulación confirma esencialmente, en lo que se refiere al cable, las directrices ya formuladas en el *White Paper* de 1983; en lo que al satélite se refiere, recoge gran parte de las consideraciones «políticas» contenidas en el informe Part.

En lo que se refiere al sector del cable la ley ratifica en primer lugar el principio de la desreglamentación. Y así ya no aparece reservado al Estado el monopolio de transmisión y se permite a los particulares ser propietarios de las instalaciones de redes. Se constituye, sin embargo, de acuerdo con el modelo ya propuesto por la Independent Broadcasting Authority, un organismo público, el Cable Authority, sobre el que el ejecutivo, en la persona del ministro del Interior, asume importantes posibilidades de control, tanto porque nombra a sus miembros, con una cierta discrecionalidad, como porque marca directrices en materia de programación.

Espacio insuficiente para la información

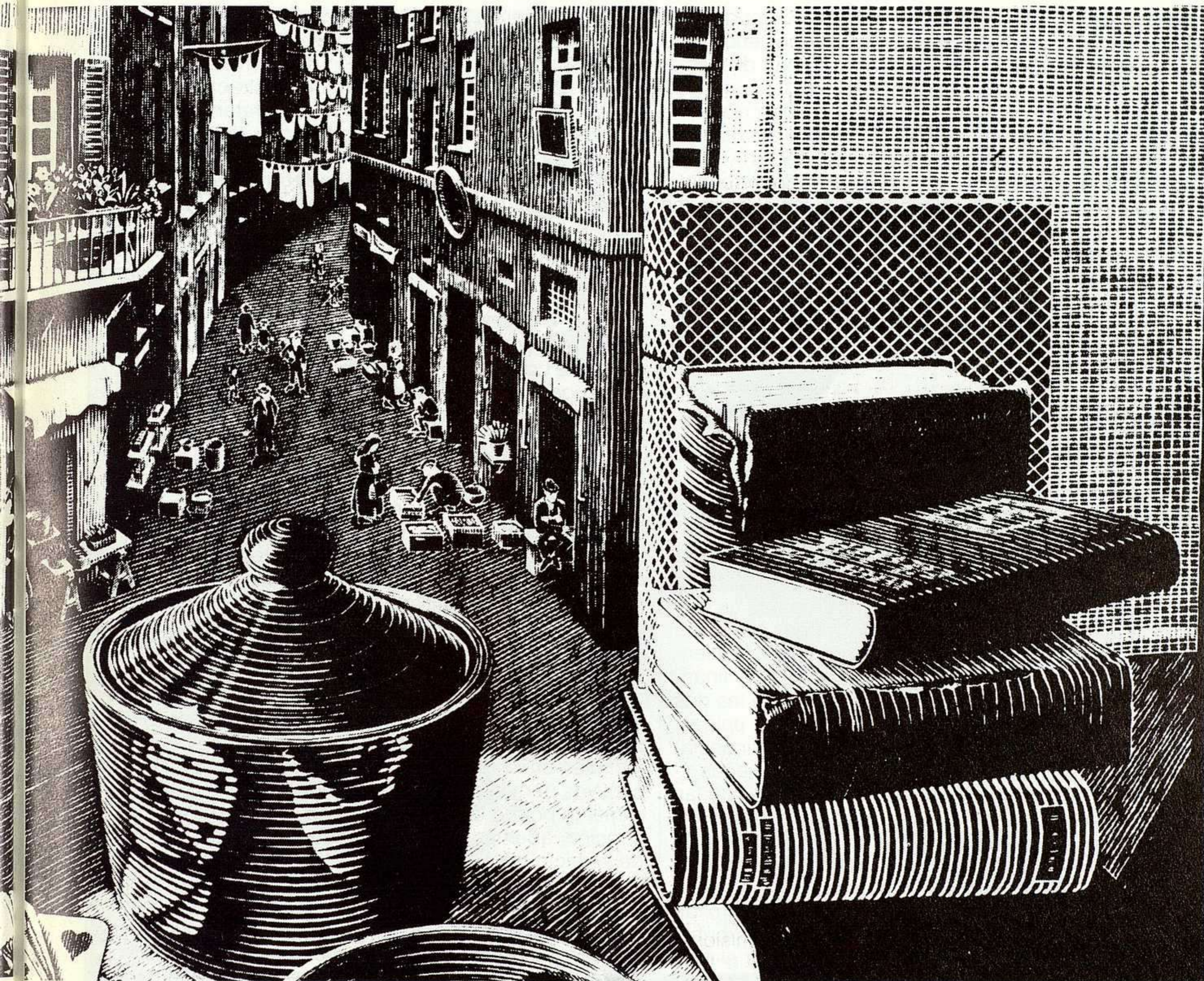
La Cable Authority posee amplias competencias, no determinadas normativamente, en lo que se refiere a otorgar o denegar autorización para emitir y controlar la programación y los anuncios publicitarios. El carácter genérico de las disposiciones que a ella se refieren permite, por una parte, mayor o menor discrecionalidad a la Authority y, por otra, una amplia libertad de maniobra a los particulares que no tienen ninguna obligación de respetar un porcentaje de programación propia, ni sufren limitaciones para la transmisión de obras cinematográficas, ni se encuentran con cotas de producción nacional o comunitaria a la que ajustarse en su programación. Por último, tampoco se han establecido compatibilidades financieras o instrumentos de armonización con los restantes *media* en el ámbito de una amplia programación sistematizada que garantice también los intereses privados, que ofrezca puntos concretos de referencia para iniciativas de inversión y de gestión en un sector que presenta elevados costos y posee una gran importancia desde el punto de vista económico y cultural para todo el país.

En lo que se refiere a los aspectos que aquí consideramos, se debe poner de manifiesto que, también en este sector, la ley autoriza una expansión de la privatización, en el marco de una amplia desreglamentación. Entre otras cosas se autoriza el acceso de la Independent Broadcasting Authority a la gestión de servicios y difusión directa vía satélite, al prever condiciones esencialmente menos gravosas no sólo con respecto a las que el servicio público ha de respetar institucionalmente, sino también con respecto a aquellas a las que debe someterse la Authority al explicar sus funciones en el sector radiotelevisivo hertziano. Así, la IBA, en la gestión de servicios de difusión vía satélite, está, entre otras cosas, exenta de: a) la obligación de garantizar el equilibrio y una elevada calidad de los programas; b) la obligación de reservar un



tiempo razonablemente suficiente a la información y de dedicar una parte adecuada de la programación a las preferencias expresadas por la audiencia a la que van dirigidos los programas; c) la obligación de garantizar, a la hora de contratar, una competencia entre licitadores independientes; d) la obligación de establecer en los contratos para suministro de programas cláusulas que garanticen el control de la seriedad de la organización destinada a la elaboración de noticiarios.

La ley establece también un órgano de gobierno para la difusión vía satélite, el Consejo de radiodifusión, sobre cuya constitución y funcionamiento, el gobierno, como ya sucedía con respecto a la Cable Authority, mantiene una importante posición de control. El Consejo de radiodifusión tiene una configuración similar a la definida para la IBA por la «Independent Broadcasting Act» de 1981. A pesar de esta última ley no se le aplican al nuevo órgano de gobierno las disposiciones en materia de estipulación de contratos destinadas a garantizar una adecuada competencia en el suministro de programas y una limitación en la participación de la prensa al capital accionario de las sociedades suministradoras de programas en función del interés público.



En definitiva, el «Cable and Broadcasting Act» ofrece una traducción perfecta al plano legislativo de las orientaciones en materia de nuevas tecnologías del gobierno conservador británico en la primera mitad de los años ochenta. Toda va dirigido, como ya hemos señalado, hacia la privatización y la desreglamentación, al margen de esquemas de programación, evitando confiar al Estado un papel coordinador y propulsor, aunque otorga poderes importantes al ejecutivo, y excluye la intervención activa del Parlamento.

Estamos, pues, muy lejos de la puesta en práctica de las condiciones previas indicadas en el artículo del número anterior de NUESTRA BANDERA en la programación, en la asunción de responsabilidades de dirección y coordinación y de establecimiento de las normas fundamentales por parte del Estado, así como en la atribución de un papel fundamental al servicio público en función de la constitución de un mercado de dimensiones europeas y de una integración política y cultural.

Por otra parte, la política thatcheriana en el sector radiotelevisivo se está, desgraciadamente, consolidando; por ello, aunque los laboristas alcanzaran el poder en las actuales elecciones políticas (este artículo está escrito antes de tales elecciones) y demostraran

en este campo una claridad de ideas y una capacidad de iniciativa que no han mostrado en recientes experiencias de gobierno, resultaría ya muy difícil, al menos en un breve plazo de tiempo, enderezar la situación.

Por otra parte, las líneas fundamentales de un proyecto de política global de la audiovisión en los próximos quince o veinte años en Gran Bretaña, tal como aparecen diseñadas en el voluminoso informe de la Comisión Peacock, presentado en el Parlamento en julio de 1986, no manifiestan una inversión de las tendencias, sino todo lo contrario. El informe fue encargado por el gobierno con el fin de comprobar los posibles efectos de la introducción de publicidad y espacios patrocinados en las transmisiones de la BBC, bien como una alternativa a la percepción del canon, bien como ingresos complementarios, referidos a la situación financiera y a la programación de la propia BBC, de la televisión nacional independiente, de las radios locales privadas, de los futuros servicios vía cable y vía satélite, y referidos también a la prensa, al sector público y al erario público.

La Comisión Peacock, al mismo tiempo que se manifestaba de forma negativa acerca de la introducción de la publicidad en los programas de la BBC, formu-

laba toda una serie de recomendaciones, referidas al futuro desarrollo de la *broadcasting*, proponiendo un modelo basado en el incremento de la libertad de elección de los consumidores y de oportunidades para los productores, que se lograría a través de la creación de un auténtico sistema de mercado, libre de los vínculos ligados a una reglamentación del sector.

Un modelo de este tipo, denominado *pay-per-channel* o *pay-per program*, semejante al que existe en la edición o la prensa, basado en la adquisición directa de los servicios televisivos por parte de la audiencia, presupone la disponibilidad de «programas a la carta» para los telespectadores y la libertad de acceso para los productores que puedan financiar su producción.

El riesgo de que haya sólo concursos y seriales televisivos

El modelo que acabamos de esbozar, sin embargo, sería el resultado final de un complicado proceso en el que debieran producirse profundas modificaciones a nivel institucional, financiero y técnico. Entre las más importantes podemos señalar: 1) cambio radical de la fuente de financiación de la BBC, en la medida en que se pasaría de un sistema basado en la percepción del canon a un sistema de suscripción por abonos (mientras tanto la televisión privada seguiría siendo financiada por la publicidad); 2) la privatización de las dos redes radiofónicas nacionales de la BBC que, unidas, debieran constituir un único circuito nacional financiado por la publicidad; 3) una reglamentación menos rígida que la actualmente vigente para el sector de las radios privadas que, entre otras cosas, debieran verse libres de la obligación de garantizar una elevada calidad de los programas y un equilibrio en la programación; 4) la estipulación de contratos por parte de la IBA con empresarios privados para el suministro de programas televisivos a través de una licitación pública; 5) la asignación de canales vía satélite por el mismo procedimiento de la licitación pública; 6) la posibilidad de conceder licencias para cable incluso a individuos o sociedades que no pertenezcan a la Comunidad Económica Europea, como las compañías estadounidenses, consideradas mejor preparadas que las europeas; 7) un mayor espacio reservado a los productores independientes, a quienes la BBC y la red televisiva privada debieran dirigirse para solicitar el suministro de, al menos, el 40 por 100 de los programas durante los próximos diez años; 8) la constitución de un organismo público, el Public Service Broadcasting Council, encargado de financiar los programas de servicio público que correrían el riesgo de verse marginados en un mercado en el que la audiencia fuera el único criterio de éxito; 9) la transferencia, en relación con la gradual desreglamentación plena, de las tareas que en la actualidad desempeña la BBC y la Independent Broadcasting Authority, para todos los servicios vía aire, vía cable y vía satélite a un nuevo organismo, la Broadcasting Transmission Authority, que debiera garantizar la universalidad de la difusión.

En definitiva, no parece que las recomendaciones formuladas en el informe Peacock sigan la línea de las aspiraciones europeístas antes formuladas. Y, sobre todo, la concepción del mercado parece más orientada hacia el ámbito nacional que hacia el europeo y en

lo que se refiere a este último se sitúa en una posición más de conquista que de cooperación comunitaria.

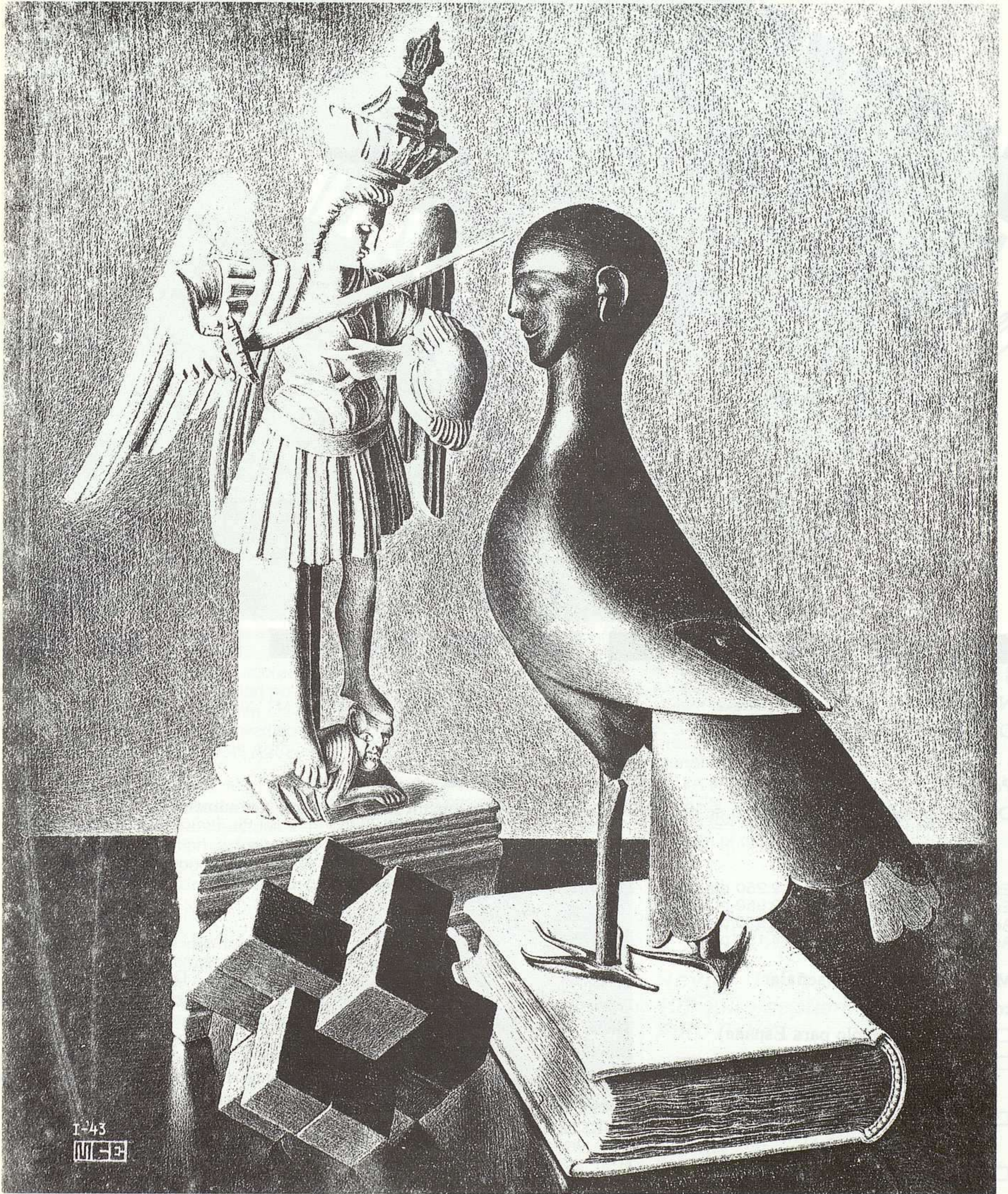
Por otra parte, la configuración de un mercado puro en Gran Bretaña parece un ejercicio abstracto de economía política más que un modelo concretamente realizable, dada la situación oligopolística de la *broadcasting* tradicional, ya consolidada en los últimos treinta años, y las connotaciones, en términos de costos elevados y expansión limitada, que caracterizan las nuevas tecnologías. Por consiguiente, si se hiciera caso a las indicaciones de la Comisión Peacock, la aplicación concreta de normas comunitarias y la realización de una coordinación de las disposiciones nacionales en esta materia podría resultar difícil. Y, sin duda, la orientación defendida por la Comisión no facilitaría la constitución de un mercado común europeo, que exige, en primer lugar, un notable incremento de la producción, dado que el modelo propuesto, sin más normas y al margen de una programación global, así como desprovisto de un punto de referencia, como puede ser un eficaz servicio público, parece más capaz de ampliar el área de gestión de servicios que la de producción.

El mismo informe Peacock reconoce la existencia del problema de la capacidad efectiva del mercado para resultar competitivo y el riesgo de que los programas del nuevo sistema de difusión se reduzcan a concursos y seriales dramáticos, obligando a la BBC y al circuito de la IBA a una imitación para evitar la pérdida de audiencia. Un peligro de este tipo y la consiguiente perspectiva de una importación masiva de productos estadounidenses y japoneses resultan más factibles en la medida en que no se han previsto incentivos para la producción nacional, con lo cual difícilmente podría lograrse. El sistema de suscripción, además, marca de hecho el fin del principio de servicio público.

En concreto, la BBC no sólo se vería desposeída de dos redes radiofónicas nacionales y de la red de radios locales, que se incluirían en el sistema comercial, sino que se vería marginada en el *ghetto* cultural-educativo subvencionado y privada de sus responsabilidades de transmisión, que se confiarían a un nuevo organismo cuyas características aún permanecen ocultas.

Por último, en lo que respecta a las nuevas tecnologías, no me parece que se hayan suministrado indicaciones precisas sobre la producción y el contenido de los programas. Una propuesta concreta, en cambio, se refiere a la acentuación de la desreglamentación y el acceso a la gestión del cable y del satélite por parte de las sociedades estadounidenses. En ningún momento se toma en consideración el posible papel del Estado en términos de financiación, dirección y coordinación.

Al cabo de varios meses de la publicación del informe, contra el que se han formulado inmediatamente duras críticas por parte de portavoces autorizados de la BBC y de la IBA, parece que el gobierno, tras un distanciamiento inicial, está dispuesto a recoger algunas recomendaciones especialmente significativas, como las relativas a la privatización de las dos redes radiofónicas nacionales de la BBC, que han constituido desde antiguo un punto de referencia fundamental para la radiotelevisión de media Europa. Es decir, otro paso atrás concreto con respecto a la integración europea.



I-43
M-3E

Nuestra Bandera

LA IZQUIERDA

es parte de la historia de las ideas
y de la lucha de los comunistas.
SUSCRIBETE a la revista teórica
y política del Partido Comunista
de España

Nombre

Dirección: Calle

..... n.º D.P.

Población Provincia

Deseo suscribirme por un periodo de ocho números, renovable automáticamente a partir del número...

SUSCRIPCION POR OCHO NUMEROS

España	2.250 ptas.
Europa y Norte de Africa ..	2.950 ptas.
América y Africa	3.950 ptas.
Asia y Oceanía	4.150 ptas.

MODO DE PAGO (señalar con una cruz):

- Reembolso (sólo para España).
- Talón bancario nominativo a favor de NUESTRA BANDERA.
- Giro postal núm. (adjunto resguardo).
- Recibo domiciliado en cuenta corriente. (En este caso rellenar el boletín adjunto.)

..... de de

Firma

Enviar en sobre cerrado.

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Dr. Director del Banco (o Caja de Ahorros)

Agencia, con domicilio en

Población D.P.

Provincia

Titular de la cuenta

Número de la cuenta

Les agradeceríamos tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por NUESTRA BANDERA.

..... de de

Firma

Envíe también este boletín a NUESTRA BANDERA:

Santisima Trinidad, 5. Teléf. 446 11 00,
nosotros nos encargaremos de hacerlo llegar a su Banco.

La segunda muerte de la industria pesada

● A finales de los años 50, el presidente Mao criticaba el modelo soviético de desarrollo, basado en la industria pesada. En su artículo «Diez grandes relaciones» insistía en la necesidad de un desarrollo equilibrado entre agricultura, industria ligera e industria pesada. Hoy, aquellos planificadores productivistas contra los que Mao polemizada, alaban al ex-presidente chino: desde entonces se han convertido al liberalismo y a las industrias agrocampesinas.

Esta victoria póstuma de Mao encuentra su confirmación estruendosa al contemplar las realidades actuales de aquella industrialización de los países que basaron su despegue en la industria pesada, realidades negativas independientemente de su orientación política.

El último número de la «Revue Tiers-Monde», completamente dedicado a la «nueva industrialización», es un buen testimonio de lo anterior. La industria pesada, en otra época considerada por los economistas que se mueven en torno a la «Revue Tiers-Monde» como la base de una industrialización independiente, es ahora desechada unánimemente en este número. Hasta tal punto llega el rechazo, que se le dedica sólo un estudio sectorial sobre la petroquímica y las refinerías, que, además, concluye en lo que hoy es evidente: el carácter *empobrecedor* del crecimiento en los países árabes que jugaron esa carta para valorizar su petróleo.

La agricultura, es verdad, está ausente de este número, lo que está justificado por su carácter monográfico. Aunque incomprensiblemente se ha-

yan olvidado las industrias agroalimentarias, hubiera sido, además, bueno subrayar que no ha habido históricamente ni *nueva* ni *vieja* industrialización estabilizada sin que previamente haya habido una independencia alimentaria, lo que supone generalmente pagar a los propios campesinos por encima del mercado mundial. Pero olvidemos esta laguna para alabar la suma de artículos que nos es ofrecida en el número.

La primera parte reúne cuatro artículos de reflexión general. Moises Ikonoff, junto a Claude Courlet y Pierre Judet, en otro tiempo asociados a la estrategia argelina de las «industrias industrializantes», realizan una autocrítica en regla de aquellos dogmas de los años 60, lo que Moises Ikonoff llama el «*saint simonismo del Tercer Mundo*», la voluntad de reproducir, de arriba abajo y sobre cada territorio nacional, la trayectoria de las dos primeras revoluciones industriales noroccidentales. Pero más allá de la unánime crítica, las propuestas divergen.

Moises Ikonoff, como conclusión de una brillante síntesis sobre los debates actuales, desde la India hasta América Latina, se centra y limita a la economía industrial para plantear la cuestión de la problemática del desarrollo que él juzga hoy central: «*Las estrategias de acceso a los resortes fundamentales del crecimiento*». Pero resulta, y este es el contenido esencial del artículo de Albert Bressand, que los resortes fundamentales en la actualidad son cada vez más ligeros, incluso inmateriales (terciarios). La industrialización pesada es un error porque no está de actualidad. La problemática del *alcance industrial* a los paí-

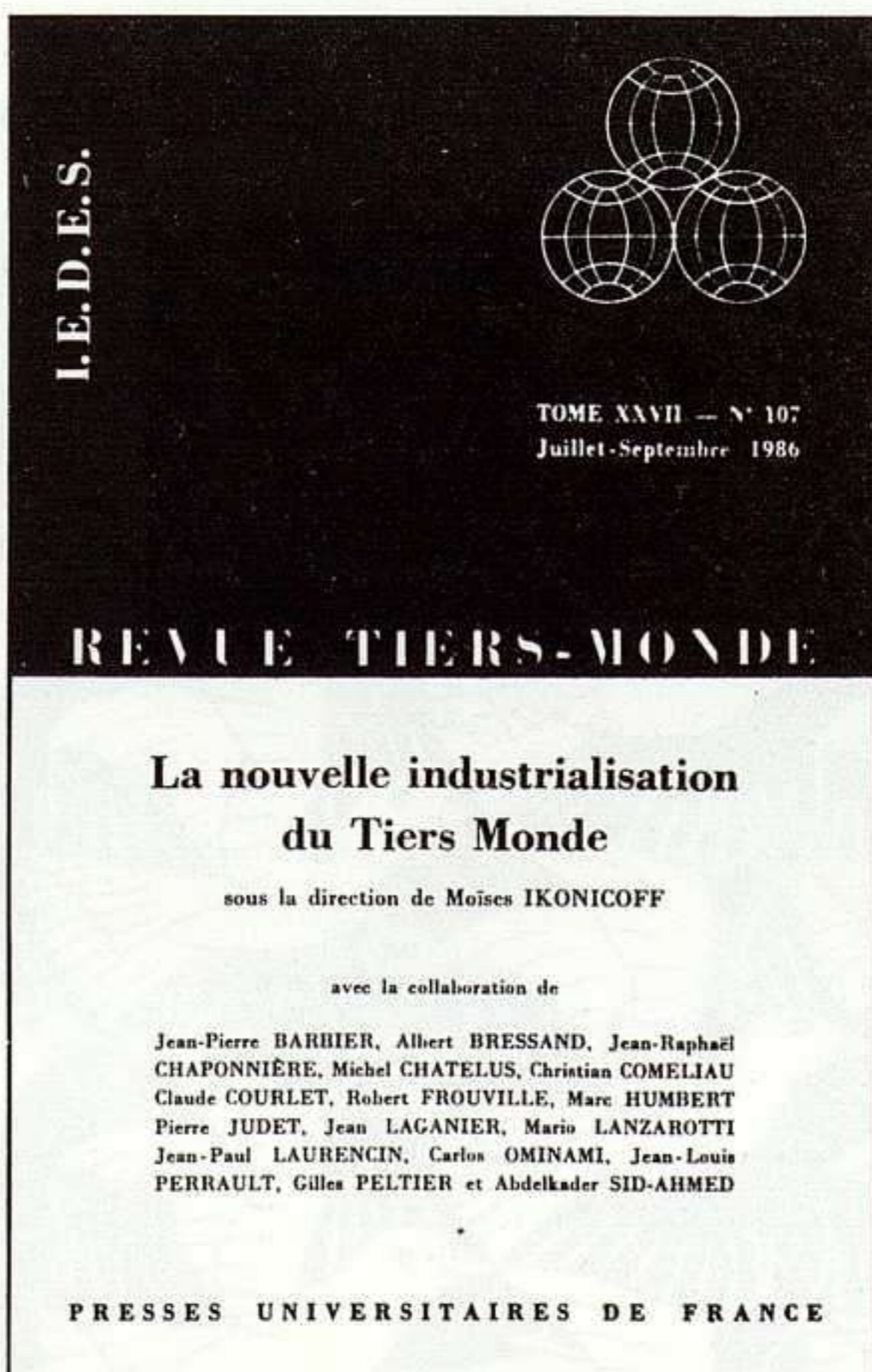
ses desarrollados no ha cambiado, pero el señuelo es otro. Esta problemática la formaliza de manera muy atractiva Marc Humbert: el sistema industrial mundial dicta su ley, y un estudio sobre la electrónica ilustra con qué dureza las sociedades locales deben de adaptarse a ella.

Diametralmente opuesto (¿o sólo perpendicular?) es el razonamiento de Pierre Judet y Claude Courlet, que recurren de nuevo a la «*historia larga*», a la «*incubación local*» de las condiciones de desarrollo. Y es preciso reconocer que la segunda parte del número sobre experiencias nacionales es a ellos a quienes da más bien la razón: papel decisivo del Estado en los nuevos países industrializados, realidad de la formación endógena de una nueva clase de empresarios en los países menos avanzados, importancia del desarrollo del mercado interior en Corea y, por el contrario, profunda desindustrialización ligada a las políticas de ajuste a corto plazo dictadas por el Fondo Monetario Internacional en América Latina; la realidad políticossocial y macroeconómica de cada territorio nacional se mantiene como la base de los análisis y de las estrategias de desarrollo. De ahí el fracaso, sutilmente analizado por Christian Comélieu, de las tentativas de ocuparse «*desde el exterior*» del rescate de África.

Aún queda por ver que las normas de producción de las nuevas líneas de productos y procesos se impongan mundialmente. ¿Pero la única vía para el Tercer Mundo es la de seguir el modelo del Norte? La cuestión no está planteada en este número. Lo había sido en el número 100.

A. L.

«La nueva industrialización del Tercer Mundo»,
Revue Tiers-Monde, N.º
107 julio-septiembre 1986.
Pub. París



La territorialización en Madrid

● En junio de 1977 se decidió, en un pleno del Comité Central, el *cambio* de la política organizativa; es decir, se inició la territorialización que tanto ha dado y da que hablar y escribir.

En torno a la territorialización se ha escrito y se escribe hasta la saciedad, hasta extremos incluso de velar, por así decir, el contenido de esta medida sobre política organizativa. Creemos que sólo una segunda lectura, detenida y desapasionada, de cuanto se ha escrito al respecto y una reflexión serena sobre el tema puede clarificar en su medida exacta el contenido de aquella resolución a todas luces correcta; pero, como otras, muy mal llevada a la práctica, poco explicada y peor interpretada por muchos, como muestra el hecho de que, con el tiempo, se volvieron a reestructurar, entre otras, la agrupación de abogados y la de arte y cultura; se llevaron a cabo unas jornadas... pero sin continuación posterior.

La territorialización fue una de las tareas que tenía el partido ante sí en esos momentos, que significaba «adaptar el sistema organizativo a la *división administrativa*, o sea, en otras palabras, preparar al partido para una parte de su actividad: el de la *lucha política electoral*, modificando formas que pudieran estar justificadas en la clandestinidad, pero que, en la legalidad, estaban desfasadas». (Por cierto, en nuestro partido no ha habido una auténtica reflexión acerca del paso de la ilegalidad —de muchos años— a la legalidad, con lo cual todavía hoy se dan casos de pura retroacción del tiempo.)

Planteamiento y objetivos

No significó ni significa, en modo alguno, *que queríamos acabar*, por así decir, con la organización del partido en los centros de trabajo: empresa, centro cultural, administrativo, etc. Todo lo contrario. Sin embargo, así se explicó, o sea,



como que desaparecían las organizaciones de centros de trabajo. Y así nos fue.

Hay principios de organización en el desarrollo del partido hasta tanto en cuanto exista el actual, otra cosa será si se inventa otro, esenciales, que no varían. Uno de ellos es, precisamente, el del lugar de trabajo: fábrica, taller, oficina, facultad... Otro principio es el de la organización territorial. Este principio debe tener en cuenta, especialmente a la hora de elegir sus comités de dirección política, el que en estos jueguen un papel importante los militantes de extracción obrera, y no digo esto por ningún tipo de reflejo obrerista, no, sino por el hecho de que es necesario mantener en los órganos de dirección una composición social que responda realmente al contenido sociológico del propio partido.

La territorialización en sí misma no es, no era, en modo alguno, la causa última y definitiva, como a veces se ha tratado de presentar, de los males del partido, en general, de la *fuga* de los profesionales e intelectuales en particular.

En particular, en la organización del partido en Madrid desde aproximadamente el verano de 1974, se abrió una discusión en torno a la organización territorial de las organizaciones del partido que fueron un modelo de cómo no debe discutirse. La discusión fue ideológica, sin sentido de clases, poco práctica; se discutía sobre la organización como si ésta fuera un demiurgo; se olvidó, se sigue olvidando, en mi modesta opinión, que la mejor de las decisiones de la dirección del partido no puede ser nunca interpretada como una especie de decreto.

Cuando NUESTRA BANDERA N.º 96, publicó el **Debate sobre problemas organizativos** no pudimos sino manifestar nuestro estupor ante el hecho de que en el debate participaran de manera especial los que, en buena lógica, no destacaban por ser organizadores y quedaban fuera de la participación en el mismo los que habían destacado precisamente por ser organizadores. Con ello se desaprovechaba, de un lado, el hacer un debate sobre la experiencia, sobre la práctica de la territorialización y otras cuestiones de política organizativa, y de otro se daba un buen ejemplo de cómo no deben hacerse las cosas en el partido.

Una discusión en la que hubieran participado no sólo los amigos de

una «misma cuerda», sino todos aquellos camaradas con cierta experiencia, con profesiones y orígenes sociales y ambientes culturales diferentes, ¿no hubieran hecho más atractivo, más rico el debate? ¿No hubiera dado asimismo una mayor amplitud de miras a NUESTRA BANDERA?

En una ciudad como Madrid sólo la base de una combinación ágil, dinámica, política y transparente entre organizaciones por centro de trabajo y territorial, por sectores profesionales y técnicos, nos puede dar como resultado una penetración real, más clara y profunda, en el famoso tejido social. Por lo demás, en la práctica esto es lo que ha ocurrido en el pasado más reciente. La organización del partido en Madrid, especialmente en los últimos años de la dictadura, los de 1974-75 hasta la decisión del pleno del Comité Central de 1977, tenía, entre otras organizaciones, cinco comités sectoriales. Uno, el de Transportes y Comunicaciones, que englobaba a las organizaciones del partido en RENFE, Iberia, Telefónica, Metro, EMT, Coches cama, taxistas, Aviacó, líneas de la periferia madrileña; otro, el llamado de las «Grandes Fábricas», en el que estaban incluidas las organizaciones del partido en empresas del tipo de Standart, Chrysler, Pegaso, Marconi, Citesa, etc.; un tercero, que lo componían las llamadas, en nuestra propia jerga, «ramas menores», a saber: los militantes del partido en Banca, Seguros, Artes gráficas, Comercio, Textil y alguna otra; un cuarto comité de técnicos y profesionales en el que había camaradas abogados, arquitectos, aparejadores, técnicos, ingenieros de diversas especialidades, profesores universitarios, médicos (sanidad en general), enseñantes, etc. El quinto, y no por esto el último, era el de arte y cultura, donde de una u otra forma, con una u otra intensidad, tenían su militancia escritores, actores y actrices, escultores, intelectuales. El comité provincial, junto a la dirección del partido, realizaba, con cierta frecuencia, amplias reuniones con estas organizaciones, lo que permitía, con errores y aciertos, impulsar seriamente el crecimiento del partido en buena parte de esas fábricas y centros de trabajo, en esos sectores sociales tanto profesionales como intelectuales; desarrollar una creciente actividad política hacia ellos a la vez que elaborar lo que en esos años solíamos llamar el «*alternativismo*», es

decir, alternativas sectoriales que tanto contribuyeron, por otro lado, a elevar nuestro prestigio.

El conjunto del trabajo que realizaban estas organizaciones tenía componentes, claro está, de tipo sectorial, corporativo, por así decir, pero también de tipo más general, de carácter político; había riesgos reales de estimular el corporativismo, de reproducir en el partido las formas de división social del trabajo —y ya se sabe, lo más revolucionario es precisamente acabar con la división social del trabajo— que deseamos superar no tiene otro antídoto que la conciencia revolucionaria, la formación cultural y moral y la vida política que, por cierto, el territorio tampoco impide dicha reproducción.

El «*alternativismo*»

Alguno de esos comités, lógicamente, tenían un carácter de coordinación por encima del político; otros, por el contrario, habían adquirido un nivel de capacidad política, de cohesión y compenetración que les permitió encabezar y dirigir con pleno acierto las grandes movilizaciones de masas de ese período —huelga de actores, manifestaciones de los funcionarios, grandes huelgas de los servicios públicos, de los metalúrgicos, en general el conjunto de las movilizaciones de 1976, así como enfrentarse a la situación política de esos momentos. Esos comités, asimismo, fueron los primeros que abordaron el problema de la territorialización. Y hay que decir en honor a la verdad que se encararon con el conjunto de estos problemas de una manera acertada, política. Buena parte de estos comités, en primera instancia las distintas organizaciones que los componían, por ejemplo, banca, hostelería, seguros, RENFE, Metro y otras, llevaron a cabo una extensa e intensa discusión de las cuales dejaron constancia por escrito en sendos documentos.

La opción de organizar territorialmente al partido, repitémoslo, fue básicamente acertada. Conseguir, ciertamente, que las agrupaciones sean centros de trabajo político para militantes con profesiones, orígenes sociales y ambientes culturales diversos es un objetivo difícil y a la vez revolucionario.

Mostrando Caradura